

GRUPO DE ANÁLISIS:  
CREANDO UN ESPACIO SOCIAL DE SALUD

Tesis doctoral de

**Hanne Campos**

Licenciada en Filosofía y Letras, Sección de Psicología,

Universitat Autònoma de Barcelona

[hanecam@terra.es](mailto:hanecam@terra.es)

Director:

Catedrático Jesús M. de Miguel

Departamento de Sociología y Análisis de las Organizaciones

UNIVERSITAT DE BARCELONA

Primavera 2002



## ÍNDICE

Prefacio	5
1. En torno a la salud	9
Ideas del siglo XX	10
Hipótesis para el nuevo milenio	21
2. Perspectivas teóricas e ideológicas	31
Concepción del todo	31
Teoría general de sistema	36
Enfoque sistémico	49
Concepto de cambio	64
Fronteras entre las partes y el todo	71
3. Investigación participativa	83
Nociones	84
Métodos	87
Teoría de auto-organización social	94
4. Métodos grupales de análisis	103
El método grupal	104
Grupo Análisis	108
5. Grupo articulador	117
Organización de los datos procesuales	117
Desarrollo dinámico-temático	120
Esquema sistémico de Jantsch	128
Análisis de los datos	132
6. Grupos de experiencia	155
Problemas sociales	155
Marcos de referencia	159
Trabajo multidisciplinar	164
A modo de conclusión	168
Bibliografía	174
Nota sobre la autora	217
Apéndices:	
A. Cronograma del grupo articulador	229
B. Etapas del proceso grupal	255
C. Documentos de trabajo	273
D. Investigación participativa del grupo articulador	371
E. Investigación de los grupos de experiencia	459



## PREFACIO

La tesis se suele escribir en la torre de marfil académica. No es éste el caso. La presente surge de cinco lustros de trabajo directo con profesionales de la asistencia y la docencia, así como los problemas que plantean sus prácticas respectivas. El objeto de estudio —la salud— más que objeto lo considero una meta deseable en la vida de toda persona y comunidad humana. Por ello independizo la idea de *salud* de la idea de *enfermedad*, particularmente de la enfermedad corporal y física. En nuestra cultura la acepción habitual de "salud igual a ausencia de enfermedad", sin especificar los términos, suele llevar a un análisis desde lo biofísico, insuficiente y hasta nocivo en términos globales de salud humana. El punto de partida es que la salud es un sentimiento de bienestar e integridad personal a cuyo significado individual y colectivo contribuyen los componentes de la existencia humana.

Investigar la salud desde esa óptica requiere un acercamiento que debe tener en cuenta diversas teorías y prácticas. En el mundo actual la multidisciplinariedad y la transdisciplinariedad se imponen como metodologías ineludibles tanto en el ámbito teórico como en la práctica profesional. Este tipo de enfoque encuentra en la práctica dificultades en una cultura habituada a un funcionamiento social centrado en el ser humano, una visión disciplinar sectaria del conocimiento, cuya prioridad produce un abismo entre las ideas y su realización. La multi- y transdisciplinariedad requiere a su vez una visión global del mundo, tanto en lo que se refiere a las ideas como a la experiencia. La Humanidad es el paraíso perdido al acceder a la palabra, el lenguaje, y la comunicación por símbolos. El sistema simbólico —sistema humano por excelencia— produce escisiones internas y externas que conllevan ansiedad y malestar en la experiencia humana. La presente investigación es una aportación a la creación de una manera global de pensar, que potencie una forma solidaria de funcionar y permita generar un sentimiento de bienestar a través de la elaboración constructiva de las escisiones y divisiones inherentes a la comunicación entre las

personas. La creación de ese marco de referencia implica a su vez un proceso y un cambio continuo. Concebir la salud como un objetivo deseable más que un objeto a definir y estudiar, comporta investigar “lo que significa salud” más que “lo que es salud”. El significado cambia a su vez según el contexto cultural y el tiempo histórico en el que surge. Debido a los problemas inherentes a la comunicación, los cambios saludables y beneficiosos no se dan de manera automática ni natural. Se propone pensar la salud como proceso y como objetivo de una educación continua que tenga en cuenta el cambio de parámetros teóricos, abordajes metodológico-organizativos y sistemas de valores.

En el proceso de elaboración de la tesis puse en práctica las ideas centrales de la misma. Siempre que fue posible, procuré que hubiera espacios de elaboración multidisciplinar. Esta estrategia puso en evidencia la falta de tales espacios en nuestra sociedad. No es suficiente articular las teorías entre sí en cuanto fuente de ideas nuevas para enriquecer la práctica de cada cual. Es imprescindible que cada práctica docente y asistencial cuente con un lugar de retroalimentación continua y regular entre las ideas que se manejan y el efecto que éstas tienen en la práctica. También fomenté que los profesionales que participaron en el proceso de la tesis establecieran espacios de retroalimentación teórico-práctica en su lugar de trabajo.

Mi interés en una práctica multidisciplinar y en la vinculación histórica de las ideas puso en evidencia algo que me sorprende a mí misma: *la fascinación de los profesionales por teorías nuevas en un momento dado y la caída en el olvido completo o parcial de éstas en breves décadas, o su uso particular y sesgado*. Esta tesis doctoral sirve también para recordar maneras de pensar y de hacer que, lejos de tener agotadas sus posibilidades creativas, encierran un potencial enorme de cambio por explorar. Estoy convencida de que la salud de las personas, los colectivos y la sociedad depende de esta posibilidad, así como articular un pensamiento transdisciplinar con una práctica de abordajes múltiples. La tesis doctoral presenta dos hilos conductores — la *salud humana* y el *grupo humano*— que atraviesan las hipótesis para dibujar un argumento *sine qua non* de la convivencia: no hay salud o bienestar individual sin salud y bienestar colectivos. Dado que la afirmación inversa también es cierta, en el momento histórico actual es prioritario partir de planteamientos colectivos para promover la salud individual a partir de éstos. Es en el grupo donde pueden articularse los aspectos individuales y sociales del bienestar.

Resulta fácil seguir el desarrollo histórico del concepto de “salud” y “bienestar”. Sin embargo, el abordaje del concepto de “grupo” resulta algo más complejo. Esta complejidad se relaciona con que ese concepto hace referencia a grupos de individuos que se suelen identificar sin problemas, como pueden ser las familias, los compañeros de trabajo y de equipo, o amistades en un contexto social determinado. Existen otro tipo de grupos, o mejor dicho agrupaciones, que no son tan inmediatamente obvias y palpables pero que tienen una importancia decisiva en cuestiones multidisciplinarias y transdisciplinarias. Me refiero, por ejemplo, a los grupos de personas que se identifican con una disciplina o profesión determinada, o cuyo quehacer se basa en una teoría, metodología o técnica específica.

Lo grupal se relaciona con una visión global de teorías y prácticas, pero también con un conocimiento reflexionado y una experiencia personal de las dinámicas que se producen en grupos humanos específicos. La *Teoría General de Sistemas* me sirve para plantear los aspectos más simbólicos de las problemáticas analizadas. En cuanto al trabajo en grupo, mi referente teórico-metodológico es el *Grupo Análisis*, un método que facilita el cambio individual y social a la vez de ser un instrumento de investigación del propio cambio. Comparto aquí tanto los logros como los obstáculos que se presentaron en la elaboración de la tesis.

Hay personas que me han enseñado a convivir, alentando mis propias búsquedas. Con esta tesis doy agradecimiento a todas ellas. Primero a Juan Campos Avillar, compañero en este viaje por la vida y los mundos humanos; a Josefina Segura Paredes, amiga con quien abrimos juntas las puertas del pensar; a Carmen Domínguez Alcón sin cuya generosa colaboración este trabajo no hubiera sido posible; y a Jesús M. de Miguel cuyos ánimos y amistad no parecen tener límites.

También agradezco a mis colegas en esta aventura, que contribuyeron contra viento y marea a que el proyecto pudiera llegar a buen puerto: a <sup>Carmen Domínguez Alcón</sup> doctora en sociología y <sup>profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona,</sup> Susana Jover Fulgueira psicóloga en práctica psicoanalítica y grupoanalítica (ya desafortunadamente ausente), <sup>Laura Mitrani médica practicando en el ámbito de problemas sociales,</sup> Maribel Puente Doménech enfermera, Roser Serra Directora del Departamento de Fisioterapia del Hospital de Sant Pau y profesora de la Escuela Universitaria Blanquerna, Carles Talavera profesor de Historia interesado en Antropología, Charo Teijeiro Andión profesora de Filosofía con práctica psicoanalítica, Lidia Ferro médica especialista en Salud Pública y Profilaxis Obstétrica y a <sup>Ana Herrera estudiante de sociología practicando en el ámbito del diseño gráfico con intereses en el diseño de relaciones humanas.</sup>

Mi agradecimiento también para los que considero mis maestros en el saber (y el saber vivir); desafortunadamente algunos ya no están cerca. Me refiero a Bernard N. Kalinkowitz, catedrático del *Department of Psychology* del *College of Arts and Sciences* de la Universidad de Nueva York, quien en 1954 introdujo en esa universidad un programa de doctorado de psicología clínica, y más tarde un programa post-doctorado de psicoterapia y psicoanálisis. Luchó por la igualdad en la práctica clínica de los psicólogos, libre de la supervisión de psiquiatras. Vino a la recién creada Universidad Autónoma —aunque por haber participado en las Brigadas Internacionales se había jurado no entrar en España mientras estuviera Franco— para ayudar en todo para establecer la nueva carrera de psicología. Es indudable que esta tesis lleva la impronta de su herencia en mí. Quizás también sea este el momento de mostrar mi mejor agradecimiento a Peter Hildebrand, psicoanalista, miembro de la *Tavistock Clinic*, Londres, y ex director del programa de formación de la *British Psychoanalytical Society* quien me guió en el tramo más importante de mi experiencia con el psicoanálisis. También debo reconocimiento a mi analista en grupoanálisis, Dr. Lionel Kreeger, psicoanalista y grupoanalista del *Institute of Group Analysis*, en Londres. Mis gracias también a Paul Upson, Director del Departamento de Adolescentes de la *Tavistock Clinic*, Londres, quien contenía mis angustias en un quehacer difícil, pero quien siempre me advirtió sobre el esfuerzo de dedicarme a la clínica y llevar adelante una tesis doctoral. Mi agradecimiento a las personas que supieron hacerme sentir en casa en mi lugar de adopción; José Manuel Blecua, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, profesor y amigo al que debo su presencia serena y cariñosa durante los muchos años que nos conocemos, reconociendo sus ánimos en mis esfuerzos para hablar castellano con dignidad. Domingo Casanovas, Profesor de Filosofía, también de la Universidad Autónoma de Barcelona con su “duda peregrina” me ayudó a conservar mi capacidad de dudar en momentos de certeza y de incertidumbre de la presente tesis, y siempre.

Hanne Campos  
Sant Gervasi, Primavera de 2002.

# Capítulo 1

## EN TORNO A LA SALUD

“Cuando pienso en los roles, en el nivel pragmático de la existencia humana, los relaciono inmediatamente a dos aspectos; las expectativas, la esperanza y la creatividad, que en mi caso tienen una ligazón muy estrecha con la comunicación. En lo profesional tienen que ver con la posibilidad de abrir espacios para experiencias nuevas con otras personas, con otros profesionales, con mi interés por investigar en el campo de las relaciones interpersonales, la comunicación interdisciplinar e interprofesional, con situarme como persona y como profesional y conocer e intentar entender al lugar y el punto de vista de otros, con trabajar con otros [...] Todo esto cobra sentido sólo si lo sitúo en relación con los otros, con mi lugar en el colectivo, en el grupo, en la sociedad. Pero no como una abstracción, sino como un compromiso para intentar crear las condiciones que puedan dar lugar a un cuestionamiento sobre nuestra forma de funcionamiento social, es decir un cuestionamiento de las dificultades y los escollos siempre presentes en las relaciones entre las personas, entre los grupos profesionales, y entre los discursos de las diversas disciplinas, que impiden la convivencia y obstaculizan la creatividad en los colectivos humanos” (Susana Jover, 1996).

El presente capítulo recoge las ideas de autores, profesionales, asociaciones y publicaciones que durante la segunda mitad del siglo XX se interesan seriamente en el tema de la salud humana más allá de los aspectos biofisiológicos. Junto con el desarrollo extraordinario de la ciencia y las especializaciones crecientes se produce un desarrollo histórico en la concepción de la salud contemplada ahora como una capacidad de adaptación en mantener el equilibrio personal interno y el externo social con otras personas y con el entorno. Estos desarrollos requieren a su vez una conciencia y actitudes sociales nuevas. Necesitamos descubrir principios de diferenciación pero también de articulación de los conocimientos diferentes y métodos a nuestra disposición. Durante el siglo pasado se establece una relación íntima entre el destino de los seres humanos, su supervivencia y salud. Aparecen cada vez más consideraciones sobre la salud de las sociedades y también los

trastornos de éstas. El concepto de “calidad de vida” introduce una relación nueva entre bienestar personal y salud del contexto social. En la medida que cambia el concepto de salud se desplaza el énfasis de la asistencia hacia la prevención, el trabajo multidisciplinar en equipo y la Medicina Comunitaria. La transformación del concepto de salud se produce bajo la influencia de otros cambios socioculturales. No solamente la salud de los individuos y de la sociedad en que viven están estrechamente relacionadas sino que ambas dependen de un proceso educativo, y de lo que se considere normal, deseable y curable en un momento dado. Los cambios progresivos en la noción de salud traen a su vez necesidades de conceptos nuevos para afrontar las exigencias teóricas y prácticas que van surgiendo. En un mundo cada vez más dividido y parcelado por discursos diferentes se produce la necesidad de una totalidad que permita situar las partes según el caso. Todo profesional o intelectual del tercer milenio tiene la responsabilidad de aportar perspectivas globales que permitan concebir lo concreto en el marco de lo global.

## **Ideas del siglo XX**

Después de la Segunda guerra mundial, profesionales y legos empiezan a mostrar un interés creciente en el tema de salud y, más allá de cuestiones biomédicas, en la manera de conceptualizarla. Ha pasado más de medio siglo y lo sorprendente es la falta de impacto de las nuevas ideas sobre salud en las actitudes, comportamientos y hábitos de los mismos profesionales y de la población en general. Para valorar el desarrollo habido y también la incoherencia entre teoría y práctica, se pueden comentar las ideas y experiencias que impulsaron la creación de este nuevo ámbito sociocultural: la salud como aspiración legítima de toda persona y sociedad.

Uno de los primeros intelectuales que se plantea el tema de la salud en términos evolutivos de la especie humana es René Dubos. Agrónomo y microbiólogo de profesión, Dubos es un ecologista convencido, especialista en ciencias humanas. Su libro *El espejismo de la salud* (1959) es de lectura obligada para cualquiera que pretenda adentrarse en el tema. Se publica primero en 1959 como volumen veintidós de una serie llamada *World Perspectives*, cuyo objetivo principal es el desarrollo de

una nueva conciencia que, según la editora, debe permitir al ser humano elevarse más allá del miedo, la ignorancia, y el aislamiento que actualmente padece. Se argumenta que la situación actual es nueva en el sentido de que ninguna civilización anterior tuvo que afrontar el desafío de una especialización científica, de manera que la respuesta también ha de ser nueva. En palabras de la misma editora: "Nuestro problema es descubrir un principio de diferenciación pero también de articulación suficientemente iluminador para establecer las interdependencias entre conocimientos diferentes. Esta es la crisis de la nueva conciencia que se articula a través de la crisis en la ciencia" (1959: 285). Dubos analiza el desarrollo histórico en la concepción de salud que va desde la idealización de edades de oro en las que todo era natural y saludable, pasando por la vuelta a la naturaleza, y la idea más reciente de salud a través de la ciencia, hasta la salud pensada como proceso de adaptación. Como biólogo, el autor cree en el equilibrio de dos ecosistemas, uno interno y otro externo. Siendo hijo de su época —contemporáneo de Goldstein y de Bertalanffy— considera que el organismo global es el centro de interés. Dubos afirma: "El ser humano añadió complejidad a la situación biológica, creando necesidades y pulsiones que no tienen nada que ver con la supervivencia de la especie" (1959: 61). "Resolver problemas de enfermedad no es lo mismo que crear salud y felicidad. Esto requiere un tipo de sabiduría y visión que trasciende el conocimiento especializado de remedios y tratamientos y que comprende la relación entre seres vivientes y su ambiente total en toda su complejidad y sutileza. Salud y felicidad son expresión de la manera en que el individuo responde y se adapta a los desafíos de la vida de cada día. Estos desafíos no surgen sólo del mundo físico y social externo, sino los factores ambientales más determinantes, y los que más a menudo causan enfermedad, son los mismos objetivos y fines que el ser humano marca para sí, muchas veces haciendo abstracción de necesidades biológicas" (1959: 26). El autor considera que tanto las arcadias (sueños de un pasado imaginario) como las utopías (concepciones de una sociedad ideal) son puntos de vista estáticos. La fase biológica de la evolución se detuvo en la época del Pleistoceno, hace ya doce mil años. Lo que sí sigue desarrollándose es la estructura social, y con tal rapidez que no permite el funcionamiento habitual de los mecanismos de adaptación biológica. La neurosis característica de nuestro tiempo, opina Dubos, puede ser resultado de este cambio acelerado y las condiciones de aglomeración habituales en la sociedad actual. A través del desarrollo de prácticas sociales, el ser humano intenta hacer frente a los

desafíos numerosos que encuentra en sus migraciones y revoluciones sociales, aunque también es cierto que son los objetivos de desarrollo los que a su vez provocan los desafíos, y afectan profundamente el bienestar físico y psíquico de las personas. Las doctrinas filosóficas y sociales son las fuerzas que más influyen en el cambio de la vida humana en tiempos históricos. El conocimiento puede crecer sin atención a valores éticos. Aunque el científico moderno no puede hacer caso omiso de la aplicación del conocimiento, ha de recordar, advierte Dubos, que "ha pasado la fase feliz de irresponsabilidad social y al científico se le pedirá cuentas sobre las consecuencias de sus actos a largo plazo. No es posible ya planificar el futuro sin decidir antes cuál debe ser el destino de los seres humanos" (1959: 271-272). En la actualidad, la tecnología está desplazando a los valores filosóficos y religiosos.

Este biólogo y filósofo de la ciencia, este francés afincado en Estados Unidos, veinte años después de haber escrito *El espejismo de la salud*, a los setenta y ocho años de edad vuelve a Francia para grabar dos semanas de entrevistas sobre su vida y su visión del mundo, que después publica junto con su interlocutor bajo el título *Chercher : Des médecins, des chercheurs... et des hommes*.<sup>1</sup> Este libro representa lo mejor de la tradición oral, aquella sabiduría que se destila con la edad, que transmiten los mayores de viva voz a las generaciones más jóvenes, y a la que tan poco caso se hace en la sociedad actual. Se trata de un tesoro que bien vale la pena leer y releer. En cuanto al rol del médico, Dubos hace suya la máxima de un médico de nombre Trudeau: "Curar a veces, aliviar a menudo, consolar siempre"<sup>2</sup> y, hoy en día, "prevenir siempre cuando sea posible."<sup>3</sup> Señala que no existe una definición universal de salud. El libro está lleno de ejemplos, historias y anécdotas que confirman la idea fundamental de Dubos de que cada persona quiere hacer algo de su vida y para esto necesita una salud que le es particular. Se toma conciencia de perder la salud cuando uno no puede llevar la vida que desea llevar. Todos los organismos vivientes sin excepción poseen mecanismos de corrección automática, a los que los médicos/as a menudo no suelen hacer demasiado caso. El futuro de la Medicina depende de poder utilizar al máximo el poder de recuperación del organismo humano. Aliviar puede significar "ayudar con un medicamento en el momento

---

1 René Dubos y Jean-Paul Escande (1979).

2 Dubos apunta de lo difícil que es traducir la palabra francesa *soulager* al inglés. La palabra correspondiente en inglés *help* no traduce bien otros significados como por ejemplo levantar una pesada carga, algo que la palabra castellana aliviar sí puede transmitir.

3 Dubos y Escande (1979) p. 96.

oportuno, pero también significa aconsejar una manera de vivir, hacer los cambios necesarios y adaptarlos a las necesidades de cada uno; lo que significa disminuir al máximo la ansiedad que forma parte de la enfermedad"<sup>4</sup>. Por otra parte, consolar va más allá de consolar a la familia que acaba de perder a uno de sus miembros o consolar al enfermo/a que no puede restablecerse. Consolar es también enseñarle a dominar nuevas situaciones. Entre otros ejemplos, una cita de Descartes le sirve a Dubos para subrayar la importancia del estado de ánimo en cuestiones de salud. En una carta a la princesa Elizabeth de Alemania, Descartes aconseja: "De verdad la cosa más importante en la curación de la enfermedad y el mantenimiento de la salud es el buen humor y la alegría"<sup>5</sup>. Viene a la mente la definición catalana de salud como "la manera de vivir que es autónoma, solidaria y *joiosa*."

Los/as médicos y hombres de ciencia a veces se indignan que las personas no logran estar mejor (y más felices) a pesar de todo el conocimiento y cuidado que les dedican. En cuanto a los médicos, Dubos se pregunta, "si no será un error interesarse por la salud de hombres y mujeres reduciéndolos a su sólo ser de carne, sangre y hueso; si la forma correcta de abordar la salud del ser humano no sería aprehenderla en sus relaciones con otros seres humanos, con relación a la tierra donde nace, al paisaje donde vive, a los trasplantes que le han sido impuestos [...] Es a todas estas preguntas que hace falta responder antes de construir un sistema de salud orientado de manera adecuada. Esto es esencial y, en el sentido más pacífico del término, es una concepción literalmente revolucionaria, ya que requiere, ni más ni menos, que se abandone la idea según la cual el estado de salud de un ser humano será tanto mejor cuanto más se haga por él. En cambio, la 'verdad' de mañana podría ser: Cuanto más intente estudiar y resolver cada problema habiéndolo primero pensado en términos globales, más posibilidades de éxito hay después a nivel del individuo aislado." René Dubos lo resume con una fórmula que es todo un programa: "Pensar globalmente, actuar localmente."<sup>6</sup> Esta máxima resume las ideas clave de la presente tesis. Son ideas sobre salud que surgen en el mundo académico entre los años cincuenta y setenta, de cual Dubos es un exponente ilustre. A partir de la década de los setenta, las ideas parecen haber penetrado ya en la experiencia de los profesionales sanitarios

---

4 Dubos y Escande (1979) p. 114.

5 Op. cit. p. 102.

6 Op. cit. pp. 125-126.

en el sentido más amplio, dando impulso a manifiestos profesionales, investigaciones y congresos que plasman la necesidad de articularlas en las prácticas diferentes.

Una investigación importante es el estudio impulsado en 1970 por el Henry Dunant Institute de la Cruz Roja de Ginebra y la compañía farmacéutica Sandoz de Basilea, que a partir de dos encuestas internacionales y un symposium en 1972 implicó a 62 expertos de 19 países a pronunciarse sobre cuestiones consideradas centrales al tema de la salud, en función de una previsión para las décadas siguientes. El análisis de este estudio finalmente se publica en 1974. Lo recoge Philip Selby en un librito de 85 páginas<sup>7</sup>. El capítulo 7 trata del desarrollo en el concepto mismo de salud, subrayando que la esperanza de poder hacer frente a los peligros de las últimas décadas del siglo XX se deposita en actitudes sociales nuevas y una creciente preocupación por la calidad de vida que sustituye a la fe ciega en el progreso tecnológico. Más que curar la enfermedad se tiende a mantener la salud. En la esfera psicológica se incluyen trastornos de conducta y de relaciones interpersonales producidos por la así llamada “sociedad enferma”. Estudios sociológicos definen y diagnostican estas patologías sociales que, junto con un énfasis en salud comunitaria, llevan a cambios sociopolíticos continuos (Selby 1974: 42-43).

Según el informe de Selby, la idea de salud como ausencia de enfermedad es sustituida por la idea de una buena capacidad de adaptación funcional —*a good functioning performance*— desplazando el énfasis desde las discapacidades a las capacidades. El derecho a la salud se considera de la misma manera que el derecho a la libertad. Parece evidente que la demanda de cuidados se relaciona con la educación para la salud y el concepto de “bienestar”. En consecuencia, el momento de pedir ayuda se vincula con lo que la gente considera normal, tolerable, curable y deseable. Como apunta Selby, “el bienestar implica la satisfacción de necesidades subjetivas y objetivas [...] y requiere un equilibrio entre cuerpo y mente, entre necesidades materiales y espirituales, entre el individuo y su entorno físico y social, y la capacidad de reconciliar las expectativas propias con las de la comunidad” (Selby 1974: 44-46). En la medida que cambie el concepto de salud, el cuidado se desplaza hacia la prevención y la medicina comunitaria y los servicios de salud se basan en el trabajo en equipo y el crecimiento de las profesiones de salud afines. Selby vaticina para el futuro, lo que para nosotros ya llegó o casi es pasado, que “la salud se vincula

---

7 Philip Selby (1974).

inseparablemente con prácticamente todos los campos de la empresa humana desde la ciencia y la tecnología hasta la política, la filosofía y el derecho y que su desarrollo durante los próximos veinte, cincuenta o cien años dependerá de la evolución de las ideas respecto a la naturaleza de la sociedad humana” (1974: 82). Estos comentarios finales del informe de Selby según mi parecer siguen siendo hoy en día los referentes ideológicos en cuestiones de salud.

En la década de los setenta del siglo XX, y en el ámbito cultural en el que se escribe esta tesis, se celebra el *Desè Congrés de Metges i Biòlegs de Llengua Catalana*. El congreso se reúne de nuevo después de un intervalo de cuarenta años de dictadura franquista. La novedad del congreso es la segunda ponencia sobre el tema de "La función social de la Medicina." La ponencia se organiza como mesa multidisciplinar sobre el tema de "La salud" en la que participan diez profesionales de los ámbitos de la medicina interna, psico-pediatría, cirugía, ortopedia, pediatría, psiquiatría, sociología, biología, farmacia y teoría del Estado<sup>8</sup>. En el libro de actas del congreso se publican las intervenciones en la mesa, recogiendo las ideas esenciales de cada presentación<sup>9</sup>. Existe una toma de conciencia de que la lucha contra la enfermedad, hasta nuestros días motivación central de los/las médicos, no garantiza automáticamente la salud. La salud se reconoce, no como un estado, sino como un *proceso*, una manera de vivir relacionada con la calidad de vida, que requiere una atención multidisciplinar. Los participantes de la mesa se desmarcan de la definición de salud que la OMS había formulado en 1946 como *estado de bienestar físico, mental y social completo y no solamente como ausencia de enfermedad y minusvalía*. La mesa propone una nueva definición que, según las conclusiones de los participantes, debe incluir entre otros los siguientes puntos: que la Medicina se configure no con la perspectiva de enfermedad sino de salud; que toda interpretación de salud global deriva de una interpretación del ser humano, y por lo tanto es una cuestión que atañe a todos; que toda concepción de salud es fundamentalmente ideológica, que es una cuestión personal a la vez que colectiva; que el/la médico no puede pretender tener el monopolio de la lucha por la salud; y que a nivel científico y técnico la salud es una cuestión necesariamente interdisciplinar y política. (1976: 412-413). Un grupo de ponentes presenta la nueva

---

8 II Ponència Funció Social de la Medicina, *X Congrés de Metges i Biòlegs de Llengua Catalana* (1976), pp. 138-194.

9 Llibre d'Actes del *X Congrés de Metges i Biòlegs de Llengua Catalana* (1976), pp. 381-413.

definición de salud a la que se llega en el congreso: “*Salut és aquella manera de viure que és autònoma, solidària i joiosa*”<sup>10</sup>. Se incluyen en ella tres elementos básicos para cualquier concepción de salud en nuestros días: autonomía individual, solidaridad colectiva y capacidad de disfrutar de la vida. La traducción a otros idiomas no resulta fácil. En castellano esta definición hace referencia a una manera de vivir autónoma, solidaria, y *joiosa*, “capaz de generar satisfacción y bienestar”.

Una de las contribuciones de la mesa redonda tiene interés particular en el marco de la presente tesis. Se plantean las cuestiones de salud social, de salud del ser humano como especie, y la salud de su entorno. Primero se apunta la incorrección semántica que supone hablar de salud “por extensión” como cuando se habla de la salud de la especie o la salud del entorno, y que vale recordar que a menudo se trata solo de analogías. Luego se añaden las siguientes precisiones: “Se entiende por salud social la cualidad dinámica que presenta una sociedad cuyas estructuras y sistemas de valores permiten la salud tanto de las personas como de las comunidades.” (1976: 398). “La salud de la especie humana es aquella cualidad que hace que la población tienda a adecuarse plenamente a un proceso evolutivo de creciente autonomía [...] La especie humana, como cualquier otra especie, se desarrolla en un proceso evolutivo que no se puede desligar de las presiones de un entorno que son las que en última instancia seleccionan de alguna manera aquellas modificaciones que de forma espontánea se producen [...] Por eso parece razonable formular una definición de la salud del entorno como aquella cualidad del medio que lo hace ecológicamente viable de una manera indefinida [...] ya que es el vehículo y soporte extrasomático de la transmisión” cultural en el proceso evolutivo humano (1976: 413). Estas reflexiones se relacionan con los argumentos presentados en la presente tesis que ponen el énfasis en los aspectos cualitativos que determinan la salud tanto de las personas, la sociedad y del entorno. La teorización sistémica de Jantsch utilizada en la tesis permite visualizar la “cualidad dinámica” de las estructuras y de los sistemas de valores de una sociedad que promueve una convivencia saludable. Precisamente debido a la suma importancia de estos aspectos cualitativos de la salud tanto individual como social, se recurre a las metodologías más indicadas para su estudio: la investigación participativa (o investigación-acción) y la auto-observación.

---

10 Aquí se encuentra de nuevo la importancia de la alegría en el estado de salud, algo que incluyó también Dubos en sus reflexiones.

En 1981 otro acontecimiento en nuestro ámbito cultural ofrece la circunstancia para un cambio en las actitudes respecto a la salud se hiciera eco. La *Revista de Medicina y Humanidades JANO* celebra su décimo aniversario y para la ocasión pide la colaboración, entre otros, al entonces director general de la OMS<sup>11</sup>. En el artículo que contribuye a la efemérides, éste expresa su preocupación por una formación diferente para el/la médico del siglo XXI. En este sentido, recomienda que se planteen algunas preguntas de fondo, como por ejemplo: ¿Piensan los titulados en términos más bien de “salud” que de “enfermedad”? ¿Piensan y actúan los titulados en función de la familia y la comunidad y no sólo del individuo enfermo? ¿Piensan los titulados como miembros de un equipo sanitario integrado por médicos, enfermeras y otros trabajadores sanitarios, así como especialistas en ciencias sociales? ¿Piensan y actúan los titulados en función de las grandes tendencias de la salud y de la enfermedad en su país y de las prioridades resultantes? Es evidente que la OMS cambia de perspectiva desde la definición de salud que hace pública en 1947.

También durante los años ochenta y a escala internacional, la OMS lanza un programa de actividades bajo el eslogan “Salud para todos en el año 2000”<sup>12</sup>. L’Obra Social de la Caixa de Pensions de Barcelona acoge en 1982-1983 esta convocatoria con la organización de un curso de ocho meses de duración. En él, 68 profesionales y académicos de renombre, desde ocho perspectivas diferentes, articulan el tema de la salud con ámbitos tan diversos como los clásicos de la antropología, la sociología, la psicología, y la economía, o los más actuales de la bioética, la ecología, la salud pública y el periodismo.

Cuando en la segunda mitad del siglo pasado afloran las nuevas maneras de pensar la salud humana, Dubos anima a sus contemporáneos a pensar globalmente y actuar localmente. Sin embargo, parecería que resultó más fácil también pensar localmente, desde el lugar del ideólogo, del político de la asistencia y la docencia, de los responsables de la formación y la clínica médica, y de otros profesionales. Pensar globalmente es difícil no sólo porque se carece del hábito de tal reflexión sino porque tampoco se dispone de un número razonable de instrumentos para hacerlo. Quizás

---

11 *Jano, Medicina y Humanidades*, 29 de octubre 1981, extra, pp. 28-29.

12 OMS (1978) Atención primaria de salud. Conferencia de Alma-Ata. Septiembre 1978. Ginebra: OMS; Peter D. O’Neill, OMS (1983) *La santé en péril pour l’an 2000*. Copenhague: OMS; OMS (1985) *Les buts de la santé pour tous*. Copenhague: OMS; OMS (1999) Salud 21. Salud para todos en el S. XXI. El marco político de salud para toda la Región Europea de la OMS. Copenhague: OMS. MSC.

existe un sentimiento de carencia en este sentido y sea ésta la razón por la que aparece en 1993 (1996 en versión castellana) el libro de Hans-Georg Gadamer *El estado oculto de la salud*. Reúne trece textos en torno al problema de la salud humana elaborados en su mayoría para conferencias y publicaciones durante la década anterior, dirigidos a médicos y otros profesionales interesados en el tema. El autor hace una evaluación crítica del desarrollo histórico de la ciencia moderna y del mundo tecnológico generado en zaga. Considera que la ciencia en general, y la ciencia médica, tienden a perder de vista aspectos fundamentales de la experiencia humana que deben tenerse en cuenta si se quiere evitar el convertir a las personas en nuevos objetos de investigación. Las reflexiones de Gadamer son pertinentes con relación a las elaboraciones histórico-filosóficas de la presente tesis. Aquí se incluyen las referentes a la idea de salud. Gadamer es hijo de nuestro tiempo cuando opina que todo gira en torno al lenguaje. "Puedo apropiarme de todo lo que soy capaz de hacer consciente a través del lenguaje y del uso de palabras." (1996: 164). Según el autor, el filósofo es el responsable de dar cuenta de lo conceptual a partir de lo que en el fondo piensan todos, ya que lo que todos piensan se deposita en el lenguaje, por así decirlo, y permanece al alcance del entendimiento. El estado oculto de la salud lo relaciona con "la tensión de nuestra civilización fundada en la ciencia." Esta tensión proviene de una objetivación y una especialización cada vez mayor<sup>13</sup>. El objeto, dice Gadamer, es algo que ofrece resistencia, que se interpone en el camino del impulso natural. En la ciencia suele elogiarse la objetividad con la que se alcanza el conocimiento. Para eso se mide y se pesa. La experiencia científica y médica está orientada hacia los fenómenos de la enfermedad que son los objetos a estudiar. Por eso podríamos considerar la medicina como la ciencia de la enfermedad.

Todas las personas obedecen al impulso de su propio afán de seguridad y de cercioramiento metódico, vinculado al cientificismo y la objetividad. El pensamiento metódico de la matemática experimental se impone en el ámbito de la Medicina de tal manera que la ciencia médica se llega a sentir perdida en el laberinto de las especialidades y extraña la orientación hacia la totalidad. Ya Platón piensa que no se puede sanar el cuerpo sin conocer el alma, y menos aún sin conocer la naturaleza del todo. Para él se trata del todo que conforma los movimientos de las estrellas, del clima, de la composición del agua, de la naturaleza de los sembrados, en resumen

---

13 La palabra *Gegenstand*, objeto, aparece en la lengua alemana a partir del siglo XVII.

todo lo que rodea al estado general del ser humano y los riesgos a que éste se ve expuesto. La Medicina parece ser una ciencia universal, especialmente si a ese todo se le suma nuestro mundo social. Gadamer, sin embargo, aporta el interesante dato de que la palabra *Ganzheit* —totalidad o globalidad— de uso tan corriente hoy, es reciente. Todavía no figuraba en los diccionarios del siglo XIX. Era necesario que el concepto de totalidad se impusiera en la Medicina para que pudiera pasar al ámbito del lenguaje común. Comenta Gadamer en una de sus conferencias: “Si nos hallamos aquí reunidos espero que esto se deba a que todos estamos vinculados con una misión que obliga, a quien toma en serio la ciencia, a adoptar por lema la totalidad. Ese lema es válido para todos nosotros [...] El filósofo tiene la misión de apartar la conciencia de las cosas concretas y, sin embargo, aportar algo a ella que, finalmente, aclare algún aspecto. De manera que, en esta ocasión, puede haber quedado en claro hasta qué punto el tratamiento médico está vinculado con el lema de la totalidad.” (Gadamer 1996: 131). La necesidad del todo, o de totalidad como referente surge de una concepción del mundo cada vez más dividido, parcelado y escindido por discursos especializados. No sólo es el filósofo sino todo intelectual y profesional del tercer milenio quien tiene la responsabilidad y la misión de aportar perspectivas globales que permitan concebir lo concreto en el marco de la totalidad.

Para Gadamer, la salud tiene que ver con un equilibrio y una armonía que forman la base del sentimiento de bienestar. En parte es inconsciente, e infringe la conciencia sólo cuando ocurre una perturbación. Según él, “la salud es el ritmo de la vida, un proceso continuo en el cual el equilibrio se estabiliza una y otra vez. Todos la conocemos. Ahí está la respiración; ahí está el metabolismo; ahí está el sueño. Ellos constituyen tres fenómenos rítmicos que, al cumplirse, brindan vitalidad, descanso y energía [...] La condición en que se halla nuestro cuerpo dentro de la totalidad del ser es —no sólo en el sentido de la salud, sino también en un sentido más amplio— la de una enfermedad equilibrada. La pérdida del equilibrio no sólo constituye un hecho médico-biológico, sino también un proceso vinculado con la historia de la vida del individuo y con la sociedad.” (1996: 56 y 129). Apuntando la diferencia entre los conceptos griegos de *metron* —la medida, lo medido— y *metrion* —lo mesurado o apropiado, aquella medida propia a cada ser viviente, Gadamer ilustra la abstracción en la que se mueve la objetivación por medio de métodos de medición. Lo mesurado y adecuado hace referencia a una verdad independiente —lo

inmensurable— que no quiere ser definida por medio de la negación. Con estas reflexiones el autor hace referencia a "la totalidad de nuestra situación en el mundo y a nuestra misión de devolver la civilización a esa medida dentro de la cual se mantiene el equilibrio de la salud mental. Lo que puede convertirse en objeto, lo que se puede objetivizar —nos advierte— ya se encuentra fuera del equilibrio propio de la naturaleza y de lo natural; y lo que requiere es, justamente, medida, esa armonía invisible a la que Heráclito considera como la más poderosa. Los seres humanos deben volver a aprender que todas las perturbaciones de la salud, desde los pequeños dolores hasta las infecciones, constituyen, en realidad, advertencias para que se trate de recuperar la medida, lo apropiado, el equilibrio natural.

Los ritmos que provienen del cuerpo representan una vertiente del equilibrio saludable. Los ritmos son en su mayoría inconscientes y se hacen notar con ocasión de una perturbación. Las perturbaciones adquieren su significado a través del lenguaje que va variando a través de la historia. Nuestra época, dominada por la ciencia, trae la tensión concomitante de la especialización y una escisión entre teoría y práctica cada vez mayor, además de la independización de la técnica y su transformación en tecnología. El fondo de esta tensión pertenece también al lado oculto de la salud. En la recuperación del equilibrio, Gadamer considera que la conversación y el diálogo entre profesional y paciente juega un papel importante. Esta conversación curativa logra que el paciente "olvide" que es un paciente en tratamiento, y que la salud se vuelva de nuevo un misterio oculto. El autor comparte un cuento que ejemplifica el anhelo de salud de los seres humanos, nunca logrado en estado puro. La historia gira en torno a un alquimista de Dresde, que inventa la porcelana cuando en realidad buscaba producir oro. La Corte pagaba un buen precio para que el alquimista hiciera las pruebas necesarias, y el soberano, al pasar los meses, pierde la paciencia y exige que se le muestre algo. Entonces el alquimista le informa de la finalización de las pruebas y la corte se reúne para presenciar la exhibición. Sin embargo, antes de empezar el alquimista dice: "Me veo obligado a imponer a todos los presentes una única condición: mientras dure el experimento, nadie debe pensar en un elefante." Es imposible producir oro, ni lograr una salud absoluta. En cambio, sí somos capaces de desviar nuestras mentes del becerro de oro fascinador y deslumbrante, podremos ir creando porcelana, es decir una manera saludable de vivir y convivir como seres humanos.

El bienestar de los seres humanos se refiere a un equilibrio inestable que se mantiene a través de la articulación constructiva y continua de los hechos concretos y del sentimiento de seguridad que aporta la convicción de que éstos ocurren dentro de una totalidad de sentido de la vida. En condiciones esta articulación normales se realiza de manera inconsciente. Cuando ocurre un trastorno se rompe la articulación habitual que inserta los hechos en el sentido de la vida y aparece el trasfondo de la soledad individual, de la pérdida de los objetos que aseguran lo completo, y una gama de sentimientos de finitud personal y social. Los profesionales de la asistencia y la docencia —ámbitos máximos en los que se determina el bienestar— cuando ocurren alteraciones en el equilibrio vital tienen una triple función. La primera, es *acompañar* a los que sufren el trastorno —consolar siempre— y así aliviar el sentimiento de soledad; otra es *objetivar el daño* —actuar localmente— evaluando su incidencia y extensión, aportando conocimientos y tratamientos para subsanarlo; y la tercera es *reintegrar la totalidad* —pensar globalmente— tanto en términos de la persona como de sus redes vitales. Considero que esta última función es la más importante para contener las ansiedades vitales y restablecer el sentimiento de bienestar posible.

### **Hipótesis para el nuevo milenio**

En este segundo apartado del primer capítulo se enlazan las ideas heredadas del siglo XX con las que marcan el significado de salud, asistencia y docencia en el presente siglo. La tendencia a plantear el bienestar cada vez más en términos colectivos y sociales, así como la parcelación progresiva del conocimiento a través de lenguajes disciplinares cada vez más numerosos, llevan a preguntar sobre cuál podría ser la referencia global, la totalidad respecto a la que es posible plantear las cuestiones particulares, y cuál la estructura social capaz de sostener un diálogo integrador. Estas preguntas concentran el interés en la característica que diferencia a la especie humana: los lenguajes y el desarrollo social consiguiente. Se llegan a identificar dos efectos de la comunicación a través de símbolos que producen conflictos y escisiones: la proliferación de lenguajes y significados dicotómicos, y la división

entre teoría y práctica. Estos son los puntos que requieren una labor de reintegración continua y el desarrollo de conceptos y métodos que permitan llevarla a cabo. Otro aspecto de los lenguajes es que cada uno comporta una ideología más o menos encubierta, es decir que implica una visión del ser humano y la sociedad. Se sugiere que en las ciencias humanas es importante tener conciencia del aspecto ideológico y tenerlo en cuenta como un factor más de la investigación. Al final del capítulo presento un esbozo del marco teórico y metodologías en los que se apoya la tesis.

El siglo XX dejó su herencia en relación al significado de salud. Escojo de esta herencia aquellas ideas y maneras de hacer que deseo asumir como propias y que sirven para fundamentar los argumentos que, según mi parecer, sostienen los significados y objetivos de salud para el presente milenio. Las hipótesis centrales de la tesis parten de que la salud y la salvación hasta fechas recientes se iban planteando más y más en función del ser humano individual. La amenaza al bienestar provenía de la enfermedad, sobre todo física, y de la muerte de la persona. El egocentrismo venía y viene reforzado en parte por las ciencias médicas centradas en la supervivencia del individuo, y en parte como defensa frente a la identificación impersonal del individuo a través de colectividades que proliferan cada vez en mayor número. Estas dinámicas ponen en evidencia un conflicto entre salud individual y salud colectiva, y en última instancia entre supervivencia individual y colectiva. El malestar muestra cada vez más su cara social ya sea como colectivos de discapacitados, enfermos de cáncer o de sida, ya sea como pobres, minorías amenazadas, poblaciones en guerra endémica o bajo mínimos existenciales.

Mientras el malestar se plantea de manera evolutiva e involuntaria desde lo individual, lo específico y especializado, lo puntual y concreto, el marco de referencia o el todo desde el cual se le valora también se presenta de manera automática bajo la forma del punto de vista teórico o enfoque metodológico que sirve de referente generalizador. Cuando el malestar empieza a expresarse a nivel colectivo se evidencian cuestiones intra- e intergrupales para cuyo abordaje hacen falta referentes globales teóricos y prácticos que actualmente no poseemos. Se encuentran aún en estado de gestación, o no los visualizamos fácilmente. En el fondo seguimos preguntándonos acerca de la relación compleja y problemática entre individuo y sociedad que, planteada como dicotomía, es irresoluble y apunta precisamente a la fuente del malestar humano introducido por la comunicación

simbólica. En la búsqueda de referentes globales para las preguntas sobre la humanidad singular y plural y sus problemáticas, durante el siglo pasado se da un giro hacia algo que nos caracteriza como especie: el hecho de hablar. Al crear lenguajes y comunicarnos a través de ellos desarrollamos una convivencia social variada y compleja que nos diferencia del resto de los seres vivos con los que compartimos características biológicas evolutivas. Este giro ideológico conlleva la hipótesis de que la comunicación a través de símbolos, lenguajes y sus construcciones sociales produce escisiones y exclusiones que comportan conflictos y sentimientos de malestar tanto para las personas como los grupos. El bienestar y el malestar dependen de los significados que se den a las experiencias de vida<sup>14</sup>. Los significados que se han ido construyendo a través de los últimos cuatro milenios se vuelven cada vez más egocéntricos; se centran en “lo que yo digo” y “lo que esto significa *para mí*” aunque se logre que grupos y masas de personas se identifiquen con ello. Progresivamente los lenguajes se adhieren a estructuras narcisísticas individuales y colectivas que, aportando significado a la vida de las personas, más allá de los conflictos aportan también un cierto grado de bienestar. Es mi opinión que este desarrollo particular del lenguaje en el presente ha llegado al límite donde el malestar muestra sobre todo su vertiente social: *mi* salud y capacidad de disfrutar y vivir es el límite de *tu* salud y posibilidades de vida. La lucha en aras de la libertad se radicaliza en el ámbito de la salud en cuanto posibilidad y capacidad de vivir. Hoy en día, el malestar máximo es la falta de bienestar social, la discapacidad colectiva de construir significados de vida que permitan generar la energía necesaria para plantear y realizar los objetivos vitales no sólo como personas sino también y a la vez como especie.

Volviendo a la centralidad del lenguaje en relación al tema de salud, hay dos efectos de la comunicación a través de símbolos que obstaculizan de manera especial

---

14 Para los diversos significados de la vida humana se han dirigido las preguntas sucesivamente a los magos (intermediarios para con las fuerzas de la naturaleza), a los sacerdotes (intermediarios para con los dioses representativos de otros mundos mejores) y, durante los últimos siglos, a los científicos (intermediarios para con el saber que nos permite crear un mundo feliz en la Tierra). Los científicos (en el sentido más amplio de intelectuales cuyo abordaje de los problemas humanos es a través de los símbolos, del lenguaje, de los lenguajes) traen a la experiencia cotidiana la escisión, manifestación social del conflicto interno inherente al hecho de hablar. Cada manera de pensar, cada teoría, cada disciplina introduce sentidos que de manera diferente dividen a los seres humanos en buenos y malos, sanos y enfermos, sabios e ignorantes, etc. Pero, los intelectuales sin darse cuenta van introduciendo estas escisiones en lo social de la convivencia. Con el desarrollo del mismo saber (de la ciencia) y de su aplicación (la tecnología) se introduce además una escisión cada vez más dolorosa entre el mundo de las ideas y la experiencia diaria individual y colectiva de los seres humanos. La integración de significados y reintegración de las ideas en la experiencia implica un proceso teórico-práctico y un cambio en el posicionamiento individual y colectivo respecto al sentido que damos al término “salud” en cuanto sentimiento de bienestar.

los intentos de enfocar el bienestar como algo que concierne a la vez a todos y cada uno de los miembros de la especie humana. El primer efecto es que las concepciones de salud desde las disciplinas diversas llevan a modos divergentes de pensar la experiencia humana, produciendo escisiones y conflictos. Algunas disciplinas desarrollan un discurso propio —médicos, psicólogos, sociólogos— apoderándose de una parcela del universo simbólico en competencia con otros, impidiendo la intervención y aportación ajenas. Otras mantienen una actitud escéptica respecto a los efectos insalubres del lenguaje dentro de su propio ámbito —como la filosofía, lógica, historia, lingüística, matemáticas— proyectando el malestar a otra parte al no reconocerlo como algo que aqueja a todos en cuanto seres humanos y, por consiguiente, también a ellos como personas e intelectuales. Los grupos profesionales de disciplinas o prácticas diferentes, en el mejor de los casos tienden a ignorarse mutuamente considerando innecesaria o indeseable cualquier integración de sus saberes y pareceres para con otros o, por el contrario, tienden a pelearse por el derecho de prioridad de su razonamiento particular<sup>15</sup>. El resto de la Humanidad, sin tomar conciencia de lo trascendental de la situación, se identifica sin más con las explicaciones de los “expertos” como si se tratara de hechos, dando lugar a grupos sociales que se ignoran mutuamente o que viven en conflicto, produciendo maneras malsanas de vivir y de convivir.

El segundo efecto es el de dar prioridad a las ideas sobre la práctica como si solamente aquellas determinaran la experiencia. Cuesta mucho crear lugares sociales donde sea posible una realimentación mutua y continua entre ideas y experiencia, agravando así cada vez más la escisión entre teoría y práctica. Si bien es cierto que los profesionales a través de abordajes parciales de los problemas humanos crean inevitablemente las diferencias de sentido, también es cierto que son estos mismos colectivos los que tienen en su poder la posibilidad y quizás la responsabilidad de recrear un sentido común, un sentir común respecto a la vida que facilita que otros también lo puedan recrear<sup>16</sup>. Parecería que la incomunicación entre disciplinas y

---

15 Vickers (1970), y Delgado y Gutiérrez (1994).

16 En este proyecto multidisciplinar, así como en otros, se pone en evidencia un problema fundamental: el paralelismo entre las perspectivas sociológicas y psicológicas, así como entre éstas y las filosóficas, antropológicas y bio-fisiológico-médicas. Tal como se tienden a plantear los problemas humanos en el mundo actual, los/las sociólogos no necesitan de las teorías psicológicas o psicosociológicas para llevar a cabo sus investigaciones. Los/las psicólogos de su parte parecen asimismo poder prescindir de las teorías sociológicas en la realización de su labor. A su vez, los profesionales de ambas disciplinas pueden hacer abstracción de lo que se pueda pensar desde la antropología, la filosofía u otras disciplinas. Existe un reconocimiento formal de unos por otros, pero nada más. Desde mi punto de vista, precisamente estas

maneras de pensar y la escisión entre teoría y práctica son los obstáculos máximos para lograr un sentimiento de integridad personal y de convivencia solidaria. Su superación es condición *sine qua non* del bienestar individual y social, indisolublemente relacionados entre sí.

En la primera parte del presente capítulo apporto testimonios del siglo XX que de manera diversa sostienen la justeza y adecuación de mis hipótesis. Los portavoces son individuos prominentes como Dubos y Gadamer, pero también colectivos como los médicos y biólogos del *Desè Congrès de Metges i Biòlegs de Llengua Catalana*, los 63 profesionales que contribuyen a la investigación del Henry Dunant Institute de Sandoz, y la misma OMS. A nivel teórico se denuncia la especialización y tecnificación del conocimiento y el peligro de cosificar personas y conceptos como los de salud y enfermedad. De otra parte se subraya la necesidad de articular las ideas diferentes y se reclama una visión global de las problemáticas humanas. La salud se considera un proceso más que un estado, relacionado con la calidad de vida que requiere un tratamiento multidisciplinar. Según los portavoces, la salud se vincula con las ideas respecto a la naturaleza de la sociedad humana y con lo que se considera normal, tolerable, curable o deseable en un contexto social y momento histórico determinado. A nivel práctico se reivindica una conciencia nueva y actitudes sociales en función de la interdependencia de conocimientos. El trabajo multidisciplinar en equipo, y la salud se concibe como el objetivo de conservar, conseguir o restablecer un equilibrio armónico entre condiciones biológicas y exigencias sociales que determinan la vida y convivencia de los humanos. Prevención y educación se alimentan mutuamente en establecer tanto los objetivos como los métodos de la asistencia y la docencia.

Según Norbert Elias (1994 [1989], p. 157), no tenemos prueba, ni siquiera una hipótesis de cómo la comunicación mayoritariamente a través de señales fijadas genéticamente se convirtió en comunicación sobre todo por símbolos aprendidos y transmitidos de generación en generación. El hecho es que esa emancipación

---

maneras de pensar paralelas o divergentes a nivel social son síntoma de un funcionamiento negador malsano. Por un lado, cada disciplina puede perfectamente existir en su torre de marfil sin que le cause problema alguno que otra piense la misma problemática de diferente manera. Se trata de un "no-problema" que hace imposible su solución. Las maneras de pensar de cada disciplina influyen en la manera de pensar del resto de la sociedad, produciendo grupos identificados con una u otra explicación de los fenómenos, grupos que, en consecuencia, se ignoran unos a los otros o luchan encarnizadamente por poseer la verdad. Me parece que son los portavoces, "portaplumas" u "ordenadores" de la ciencia los que deberían investigar a fondo las divergencias y las maneras de ignorar al otro o de darle por muerto, buscando formas de articular la división conflictiva del conocimiento, que en última instancia concierne a todos/as.

simbólica se produjo. El ser humano se constituye como especie con la evolución de la capacidad de un habla articulado y como individuo de la especie humana y persona perteneciente a un grupo con el desarrollo de lenguajes. Estos dos cambios progresivos —genético uno y social el otro— diferencian a los seres humanos de los otros seres vivientes que gozan de un equilibrio organísmico y ecológico de especie. En el proceso de la civilización medio-oriental y occidental, dando cuenta del desequilibrio y malestar introducido por la comunicación a través de símbolos, durante largo tiempo se conceptúa este advenimiento como una ruptura evolutiva que da lugar a un pecado original, la enfermedad, y la muerte en primera línea del individuo. Lo que no se ha podido concebir, hasta fechas recientes, es que no sólo es el equilibrio homeostático-organísmico del individuo que pelagra sino que es un desequilibrio ecológico entre los seres humanos y de éstos con su entorno que se instala en el proceso de esa emancipación simbólica que conlleva un desarrollo socio-cultural sin precedentes.

La tarea actual es reintegrar las dicotomías, escisiones y divisiones productoras de malestar. No se trata tanto de saber si se deben a individuo o sociedad, naturaleza o cultura, razón o error, enfermo o sano. Elias señala que la tendencia de formular el problema en términos de una cosa o la otra no depende de los hechos en sí sino de la tradición social, el talante intelectual de los que formulan problemas de este modo. Se trata de un intento por controlar la congruencia con la realidad de los símbolos, su certeza, su verdad. Nos cuesta asumir que los hechos puedan interpretarse de manera diversa, que no exista un inicio absoluto ni relaciones causales incorporadas a la razón humana *a priori* como quería Kant. Quizás se trate más de formular bien el problema de turno para después preguntar sobre cuál podría ser el nivel de integración de diferencias, contradicciones y paralelismos destructivos para la convivencia y cuál la estructura social de referencia que pueda sostener el diálogo integrador. Con el presente trabajo apporto ideas, experiencias e instrumentos útiles en crear un arsenal conceptual y metodológico que permita integrar discursos disciplinares diferentes así como la teoría con la práctica. En cuanto a la dicotomía salud-enfermedad, pretendo desvincular estas ideas; en primer lugar porque la vinculación suele hacer depender el sentimiento de bienestar de la salud e integridad, sobre todo corporal, del ser humano; y en segundo lugar porque de manera subliminal pero eficaz excluye otros aspectos que determinan la experiencia de

enfermedad y malestar como lo son los conflictos y discapacidades, pero también aspectos saludables como la capacidad de cambio y adaptación. Todos ellos son elementos importantes en poder valorar tanto el malestar como el bienestar del ser humano y de sus grupos.

Las investigaciones de las que parte la tesis<sup>17</sup>, llevadas a cabo por grupos de profesionales de disciplinas y prácticas diferentes, implican en el abordaje de la salud y del bienestar un giro ideológico progresivo desde un enfoque individuo-céntrico hacia un enfoque colectivo que, en último término, considera a la especie humana como el todo de referencia. Teoría y método en las ciencias sociales se refieren a lo que es, y a lo que debería ser o sería deseable que fuera. Aunque no se tienda a parar mentes, esto es así en todo planteamiento científico. En las ciencias exactas la parte ideológica del marco teórico-metodológico —el “debería ser” o quisiéramos que fuera— se considera un obstáculo a la objetividad pretendida que se procura eliminar como sea, a menudo negando su importancia. En las ciencias sociales los objetos o, quizás mejor dicho, los objetivos de estudio se relacionan íntimamente con las personas, las relaciones socio-grupales y socio-profesionales. Según mi parecer, resulta imprescindible hacer consciente el factor ideológico para que pueda ser tenido en cuenta como un factor más de la investigación.

En la elaboración multidisciplinar de la presente tesis se incluyen los factores ideológicos que determinan la concepción de la salud humana desde teorías diferentes y sus aplicaciones prácticas. Tomar conciencia de las ideologías implícitas en las posiciones teóricas y las praxis profesionales no es asunto fácil ya que se trata de aspectos doblemente reprimidos, inconscientes a nivel individual y a nivel social. Esta represión mantiene círculos viciosos de conductas destructivas y enfermizas que impiden encontrar soluciones creativas a los problemas. Los/las colegas que con fuerza de voluntad colaboran en la investigación de la tesis comparten conmigo la convicción de la necesidad urgente de afrontar las represiones que mantienen los conflictos y aumentan el malestar generalizado<sup>18</sup>. Como dice Jantsch con convicción:

---

17 Hanne Campos (1984, 1989, 1992, 1993, 1995).

18 Carmen Domínguez Alcón, doctora en sociología y profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona, Susana Jover Fulgueira, psicóloga en práctica psicoanalítica y grupoanalítica, Laura Mitrani, médica practicando en el ámbito de problemas sociales, Maribel Puente Doménech, enfermera, Roser Serra, Jefa del Departamento de Fisioterapia del Hospital de Sant Pau y profesora de la Escuela Universitaria Blanquerna, Carles Talavera, profesor de Historia interesado en Antropología, Charo Teijeiro Andión, profesora de Filosofía con práctica psicoanalítica, Lidia Ferro, médica especialista en Salud

“No sólo debemos entender las consecuencias puestas de relieve por nuestro cuestionamiento hecho a largo plazo, sino que también debemos *creer* en ellas para poder cambiar nuestras formas de conducta y nuestro curso de acción”<sup>19</sup>. Los aspectos ideológicos se relacionan con la capacidad y necesidad de creer que nuestras ideas y métodos sirven para subsanar los problemas que planteamos.

Cada vez un número mayor de profesionales de ámbitos diferentes expresan la necesidad de un marco de referencia que les permita situarse respecto a la totalidad del conocimiento a nuestro alcance hoy en día en relación con la experiencia humana. Parecería que parte del problema sea la dificultad misma de pasar de un planteamiento parcial de la problemática individual a un planteamiento global y colectivo. La parcelación del mundo cognoscitivo es síntoma del mecanismo de diferenciación inherente al pensamiento humano. Esta característica de la racionalización produce, entre otras, las diferencias disciplinares y el abismo cada vez mayor entre ideas y conducta. En el desarrollo occidental se produce una cristalización de las maneras de pensar. Una vez que se explica un fenómeno, situación o problema de una manera determinada, resulta casi imposible de considerarlo desde otro punto de vista. Elias nos impele a liberarnos de la fuerza apremiante de la costumbre de buscar la seguridad en los juicios inalterables. Tanto la formación del lenguaje como la del conocimiento es un proceso continuado sin quiebras absolutas. Es precisamente la diversidad de puntos de vista la característica principal de vivir en un mundo regido por símbolos. Se pueden dar sentidos diferentes, aunque sea necesario acordar entre todos cuál es el que se hace valer para un colectivo en una situación determinada.

La tesis se apoya en marcos teóricos y prácticos elaborados a lo largo del último siglo. Ofrecen abordajes de los trastornos que la sociedad humana manifiesta durante este tiempo. Es llamativa la falta de impacto que han tenido estas teorías en la solución de los problemas reales; es como si hubieran caído en el más profundo olvido nada más de haberse pensado. Un ejemplo es la misma *Teoría de Sistemas*<sup>20</sup>, un edificio teórico impresionante creado a partir de los años treinta que permite una visión global del conocimiento humano que en su momento tuvo resonancia en todas

---

Pública y Profilaxis Obstétrica, Ana Herrera, estudiante de sociología practicando en el ámbito del diseño gráfico con intereses en el diseño de relaciones humanas.

19 Erich Jantsch (1972), traducción castellana, p. 14.

20 Ludwig van Bertalanffy (1968). Ver capítulo 2, p. 40, y bibliografía, p. 190.

las ramas de la ciencia. Sin embargo, su impacto en la solución de problemas del presente siglo ha sido mínimo. Apenas queda una pequeña parcela que, quizás significativamente, se aplica en el tratamiento sistémico de trastornos del grupo familiar, precisamente uno de los sistemas sociales más resistentes al cambio meditado. El marco ideológico<sup>21</sup> que sirvió de trasfondo a la construcción de los esquemas de Jantsch<sup>22</sup> utilizado en esta tesis es una excepción. Jantsch recoge de sus ideólogos ideas sistémicas para crear un marco conceptual e instrumental que permita la integración de los conocimientos y actividades humanas. Sus propuestas tampoco parecen haber tenido impacto en la vida académica y profesional de las últimas décadas. La misma suerte ha corrido el Método Grupal de Análisis<sup>23</sup>, método de investigación de los trastornos de convivencia cuyo fin primero y último es el funcionamiento solidario como especie humana. Al cabo de tres cuartos de siglo desde su creación, y con excepciones loables, el historial de este gigantesco esfuerzo teórico-práctico hiberna en los *Yale University Archives* esperando mejores tiempos<sup>24</sup>.

La herencia relacionada con el tema de salud y los aspectos apuntados aquí, lleva también la impronta de acontecimientos sociales y culturales del siglo pasado: dos guerras mundiales que sembraron conflictos y divisiones de todo tipo y una ciencia que en su avance vertiginoso comporta una especialización y tecnificación cada vez mayor en todos los ámbitos del conocimiento y de la convivencia, sobre todo en las principales de salud y educación. Por un lado, las dos guerras llamadas significativamente “mundiales” marcan el comienzo de globalización del conflicto que en relación a la salud desplaza el énfasis de malestar y de amenaza de muerte de

---

21 Geoffrey Vickers (1970) y C. West Churchman (1968). Ver bibliografía pp. 222 y 196.

22 Erich Jantsch (1972). Ver capítulo 2, p. 54 y siguientes.

23 Trigant Burrow (1925).

24 Debo añadir el curioso dato, en el fondo nada sorprendente, que en fecha reciente me enteré que profesionales —en su mayoría miembros de universidades estadounidenses— que prosiguen el trabajo con el método grupoanalítico de Trigant Burrow en grupos presenciales y a través de Internet, en e-mail del 5 de noviembre de 2001 indican haber descubierto “El universo que se auto-organiza: Implicaciones de este paradigma emergente de la evolución” de Erich Jantsch. Comenta nuestro colega Lloyd Gilden del Queen’s College Nueva York: “En los modelos contemporáneos no-lineales de cambio, éste puede producirse de manera repentina y discontinua más que a través de innovaciones que se desarrollan de manera continua a través de un tiempo largo. Estoy esperanzado por los modelos termodinámicos de sistemas de Prigogine que hacen transiciones de tipo quantum de estados cerca del caos a estados de un orden nuevo. Erich Jantsch, en su *El universo que se auto-organiza* lo aplica a sistemas biológicos y sociales.” En respuesta a mi e-mail del 7 de noviembre de 2001, Lloyd me comunica su entusiasmo de “oír de que en Barcelona se están haciendo esfuerzos para promover un diálogo non-linear y *cross-disciplinary*. Se trata de un esfuerzo bien necesario en el mundo de hoy”. Naturalmente, se interesa también por si nuestro trabajo multidisciplinar incluye el método grupal de análisis de Burrow.

los individuos a los colectivos<sup>25</sup>. Por otro lado, esta misma colectivización, científicación, especialización y resultante tecnología produce que las personas sufran cada vez más el peso de sus identidades colectivas y estadísticas, y la consiguiente pérdida de sus idiosincrasia.

---

25 Hanne Campos (1994b).

## **Capítulo 2**

### **PERSPECTIVAS TEÓRICAS E IDEOLÓGICAS**

El capítulo describe la forma en que a partir del siglo pasado comienza la búsqueda de un marco de referencia global que permita articular la cantidad enorme de conocimientos acumulados, sobre todo a partir de la ciencia moderna. Se trata de una necesidad urgente del ser humano ya que la comprensión de su mundo externo está ligado íntimamente a la comprensión de sí mismo y de su mundo social. Primero de todo, es el organismo humano que se percibe como totalidad en la que se integran las partes en un equilibrio dinámico. A partir de ahí se encadenan las concepciones de otros seres vivos como sistemas más o menos cerrados, que se desarrollan a través del intercambio energético con su entorno. Esta manera nueva del ser humano de concebirse y de concebir su mundo implica a todas las ciencias, incrementando la necesidad de articularlas entre sí. Aquí se sigue el hilo de las ciencias implicadas en una vida y convivencia saludables.

#### **Concepción del todo**

A lo largo de la historia, y en particular durante los últimos quinientos años de un análisis cada vez más minucioso de su hábitat e intimidad, los seres humanos crean y acumulan una cantidad ingente de conocimientos. La ciencia ofrece explicaciones desde lo que consideramos el principio del universo hasta la estructuración más recóndita de las personas y las células. Casi no existen ya preguntas que no se hayan investigado en los diversos laboratorios, sean éstos de química, física o de ciencias humanas. El resultado de toda esta vorágine analítica ha sido una progresiva

diversificación teórica y especialización práctica. Moldeado y recreado a partir de tantas perspectivas diferentes, el ser humano se convierte en un dios protésico, corre como un coche, vuela como un avión, explora el techo del mundo, el espacio sideral y las profundidades de los océanos. Sin embargo, este desarrollo tiene un precio alto en ansiedad y malestar. La multitud de alternativas a veces contradictorias en la toma de decisiones y la diversidad de necesidades, expectativas y aspiraciones no dejan de crear conflictos *en* y *entre* las personas.

En los años treinta del siglo pasado algunos intelectuales e investigadores empiezan a preguntarse por el marco de referencia general dentro del cual se sitúa entonces el problema particular que están analizando. Parece que el primer toque de atención viene de la biología. Los nombres son Kurt Goldstein y Hans Selye; originario de Slesvig el primero de Praga el segundo. Ambos son médicos: neurobiólogo y endocrinólogo. Ambos emigran en diferentes momentos de su vida a Estados Unidos. A ambos les interesa en primer lugar el paciente como persona, más allá de los síntomas que le lleven a consultar y que ellos diagnostican y tratar. Aunque no son de la misma generación, Goldstein siendo más de veinte años mayor, sus aportaciones principales que deseo comentar aquí se publican por primera vez en 1934 y 1936, es decir casi al mismo tiempo<sup>26</sup>. A ambos les interesa la salud y la enfermedad más allá de la sintomatología. En ese sentido es interesante el planteamiento personal y casi idéntico que ellos se hacen ante el paciente. Goldstein, rememorando sus principios como médico y reflexionando sobre el síntoma en relación al organismo como un todo, señala: “Mientras me concentraba en la investigación de casos neurológico-orgánicos y psiquiátricos, me di cuenta que el procedimiento habitual, siguiendo el método de las ciencias naturales, estudiando cuidadosamente los síntomas sobresalientes e intentando de basar la terapia en éstos, se evidenciaron muchos fenómenos interesantes que resultaron muy poco satisfactorios para los fines terapéuticos. Cuando empecé a examinar otras manifestaciones de la conducta patológica de los mismos pacientes, que solían considerarse sencillos concomitantes y no se solían tomar en cuenta en la interpretación, entonces los resultados eran más prometedores para la terapia. No estaba seguro cuán lejos deberíamos ir en ese sentido y con qué método se podría

---

26 Kurt Goldstein (1934) *Der Aufbau des Organismus*. La Haya: Nijhoff, 363 pp. (Revisión inglesa (1939): *The Organism: A Holistic Approach to Biology Derived From Pathological Data in Man*. Nueva York: American Book; y Hans Selye (1936) “A syndrome produced by diverse noxious agents” *Nature*, julio 1936. Primera publicación sobre el GAS o *General Adaptation Syndrome*.

evaluar esta cantidad creciente de material. Sentía que estábamos enfrentados a un problema básico de nuestro abordaje científico para comprender la conducta no sólo de pacientes sino de seres vivientes en general. No podía prever entonces que el intento de afrontar este problema determinaría para siempre mis esfuerzos científicos”<sup>27</sup>. Tanto para Goldstein como para Selye es evidente una totalidad más allá del organismo biofisiológico, que permite integrar los síntomas no sólo en función de la enfermedad sino de la vivencia de cada persona.

Selye, como estudiante de Medicina reflexiona sobre el “síndrome de estar simplemente enfermo”. Así lo recuerda en su libro sobre el estrés: “Aquel día, a manera de introducción, se nos mostraban varios casos de estadios tempranos de enfermedades infecciosas [...] Todos los pacientes se sentían enfermos y tenían aspecto de estarlo, tenían la lengua blanca, se quejaban de males difusos y dolores en las articulaciones, de trastornos intestinales y falta de apetito [...] La mayoría también tenía fiebre, etc. Todo esto era obvio, pero el profesor daba poca importancia a estas manifestaciones [...] Después enumeró algunos signos ‘característicos’ que pudieran ayudar en el diagnóstico de la enfermedad. Éstos yo no podía verlos [...] Pero eran aquellos los cambios importantes a los que tendríamos que estar atentos [...] Por el momento estos signos característicos estaban ausentes, pero hasta que aparecieran no podíamos estar seguros de lo que sufría el paciente [...] Estaba claro que muchos de los fenómenos de la enfermedad que ya estaban presentes no le interesaban demasiado a nuestro profesor ya que eran ‘non específicos’ y, en consecuencia, de ninguna utilidad para el médico [...] Si hubiera sabido más, seguramente no hubiera hecho ninguna pregunta, porque todo se desarrolló ‘tal como se tenía que hacer’, es decir ‘tal como todo buen médico lo hacía’. Si hubiera sabido más, seguramente me hubiera parado el bloqueo más grande que existe para un cambio: la certeza de tener razón. Pero yo no sabía cuál era esta razón. Entendí que nuestro profesor había de encontrar manifestaciones específicas de enfermedad para identificar la causa particular de enfermedad en cada paciente [...] Pero, lo que me impresionó mucho más era que aparentemente sólo unos pocos signos y síntomas eran característicos de una enfermedad dada; pero la mayoría de los trastornos son comunes a muchas, o quizás a todas las enfermedades. [Me decía,] si es importante encontrar remedios contra una u otra enfermedad,

---

27 Kurt Goldstein (1959) “Notes on the development of my concepts” *Individual Psychology*, 15:1, pp. 5-15. Número dedicado a Kurt Goldstein 80th Anniversary.

seguramente será tan o más importante de aprender algo sobre el mecanismo de estar enfermo y la manera de tratar este ‘síndrome general de enfermedad’ que parece que se superpone a toda enfermedad individual!” De este modo y poco a poco, se concibe el síntoma en función de todo el organismo y la enfermedad específica en función de la persona enferma. La historia de este cambio de enfoque del cual acabo de relatar los inicios, es tan apasionante como lo son las historias de los pioneros que se sustrajeron a las miradas fascinadoras de la cabeza de Medusa de la ciencia y echaron sus propia miradas a los horizontes más allá.

Goldstein trabaja sobre todo en el ámbito de los trastornos psicológicos de la vista, de las afasias y agnosias, de manera que es inevitable que constate que el síntoma del ser humano es a la vez diferente y más que el síntoma de la enfermedad. Este descubrimiento le lleva a las siguientes conclusiones: (1) El trastorno orgánico no sólo produce actos fallidos en sentido restringido y local sino también síntomas que se relacionan con el organismo en su totalidad, es decir con el ser humano. El autor considera que los trastornos neurofisiológicos locales implican un aislamiento de la capacidad de pensamiento abstracto, hecho que a su vez coarta el resto de las capacidades. (2) Todo trastorno suscita grados de ansiedad diferentes que puede llegar a tener características de reacción catastrófica, una experiencia subjetiva de amenaza a la propia existencia. El concepto de existencia es clave en la obra de Goldstein. Para él la interpretación del síntoma y la orientación terapéutica se han de hacer en función de la personalidad y de la manera particular de la persona de garantizar su existencia. (3) Esta manera de pensar lleva a Goldstein a convertir la salud en un valor de la existencia, ya que vivir se relaciona no solamente con la supervivencia psicofisiológica del organismo sino también con la conservación de la naturaleza del ser humano. El conocimiento de ésta, afirma el autor, no lo logramos con el método de la ciencias naturales que ocupan un lugar determinado en la totalidad del conocimiento, sino a través de un procedimiento mental que él denomina actividad creativa. Recuperar la salud exige un cambio de la persona. Es su personalidad que le permite o le impide a la persona tolerar las limitaciones. Para Goldstein, el objetivo de toda terapia para cualquier trastorno es ayudar al ser humano a ser consciente de la inevitabilidad de asumir limitaciones en el proceso de la cura.

El *opus magnus*<sup>28</sup> de Goldstein es un tratado científico que elabora una “teoría del todo” desde el punto de vista del neurobiólogo clínico que considera la biología como la ciencia de lo vivo. El autor contempla de manera extensiva y profunda las características y leyes generales de funcionamiento del organismo. La obra incluye un capítulo amplio sobre la teoría del organismo como un todo —una *Ganzheitstheorie des Organismus*. Intenta contestar a preguntas como ¿es el organismo un todo, cuándo y cómo se le reconoce como tal? ¿Cómo podría servir el sistema nervioso como base de una teoría del organismo? También se interroga sobre la característica del conocimiento biológico, normalidad y anomalía, salud y enfermedad.

Goldstein trabaja en equipo y de manera multidisciplinar, con maestros, psicólogos y médicos de especialidades diferentes. Es conocida su relación con la psicología de la *Gestalt* y profesionales que se adhieren a esta teoría. Dedicó un capítulo de su libro a clarificar diferencias de su propio pensamiento respecto a ella. Reconoce que aprendió mucho de las concepciones fundamentales y algunos detalles de la teoría de la *Gestalt*, pero que su propia teorización no es una “Fisiología psicológica” basada en las ideas de la *Gestalt* como otros afirman. Quizás algo que pueda precisar una de las diferencias es, en palabras de Goldstein, el hecho de que podemos pensar que cada forma buena (o *Gestalt*) es un todo (una *Ganzheit*) aunque no cada todo es una forma buena, entendiendo por forma buena un todo que necesariamente tiene una estructura que le es propia. Este carácter de “forma buena” corresponde a la “topografía” que es una de las condiciones para que el todo pueda aparecer como *Gestalt*. Al contrario, los sucesos del organismo que ocurren en una de sus partes son un todo, pero no son “formas buenas”, no son *Gestalten*. La relación de figura-fondo se basa más en una dinámica de equilibrio y desequilibrio, de resolver la tensión del caos en la concepción de la figura, sucesos que unas veces ocurren en la parte del sistema y otras en el campo total. A diferencia, según la teoría del todo orgánico de Goldstein, el trabajo o la producción de la parte y del todo son esencialmente diferentes. Según esta concepción, todo suceso se contempla desde el todo pero con dos formaciones diferentes, la que concierne la actividad de la parte y la que concierne al todo envolvente. Goldstein se adelanta a sus críticos y pregunta: ¿Cómo es que atribuimos características tan diferentes a las partes y al

---

28 Kurt Goldstein (1934).

todo? ¿Son menos vivos los sucesos parciales? ¿Por qué ponemos un límite en el organismo? ¿No es el organismo también sólo una parte de un todo más amplio? La respuesta es afirmativa y ya no podemos cerrar los ojos ante este problema. Somos plenamente conscientes de la relatividad de nuestros conocimientos que son incompletos en el sentido cualitativo aunque no cuantitativo. Nos paramos en el ser humano, ya que aquí, en cuanto a los hechos, llegamos a un resultado relativamente satisfactorio; al menos a un resultado mejor que cuando partimos de las partes como es habitual. Hasta aquí Goldstein y su teoría del todo. Como vemos a continuación, en la primera mitad del siglo pasado se producen otros desarrollos relacionados con la busca de una visión global del mundo humano y nuestras relaciones con ese mundo.

### **Teoría general de sistema**

A partir del momento que se empieza a percibir al organismo como un todo se toma conciencia del hecho que existen seres que funcionan como un sistema cerrado y que gozan de un equilibrio químico y otros, como el mismo organismo, que funcionan como un sistema abierto que importan y exportan materiales y que mantienen un equilibrio cuasi-estable. A partir de esta diferenciación de sistemas cerrados y sistemas abiertos, se desarrolla progresivamente una concepción sistémica del mundo y de los seres que lo pueblan y, finalmente, una teoría sistémica. Esta teoría comporta nuevos paradigmas que desafían los procedimientos analíticos habituales de la ciencia y el razonamiento lineal y causal. Se descubre multitud de sistemas diferentes y de metodologías para abordarlas. La teoría sistémica, implicando la relación dinámica entre el todo y las partes, introduce la cuestión de jerarquías. Las jerarquías desplazan las problemáticas humanas de contrarios inamovibles a diferencias dinámicas que ofrecen la posibilidad de solventar las dicotomías de manera nueva. Las fuertes resistencias que provoca la teoría general de sistemas tanto en los medios intelectuales y profesionales como en la sociedad misma, hace pensar que anuncia una revolución científica en el sentido de Kuhn. Para que se pueda dar este tipo de revolución es necesario que se den los cambios pedagógicos correspondientes tanto en lo que se refiere a los contenidos como a la formación de profesionales. Después

de tres cuartos de siglo, siguen pendientes la revolución científica, el desarrollo de principios básicos interdisciplinarios y transdisciplinarios, así como la formación de científicos generalistas.

Junto al advenimiento de una visión global de los organismos y las personas, y la idea del todo en los años treinta del siglo pasado aparece aún otra concepción en cierta manera relacionada: la percepción de sistemas. Esta nueva manera de percibir la realidad proviene en sus inicios, como en el caso del todo, del ámbito de la biología. Seguidamente las matemáticas —ya presentes en los cálculos biológicos y bioquímicos— expanden la idea de sistema con la teoría de conjuntos. Por otro lado, los desarrollos de la ingeniería y la cibernética con sus esquemas de retroalimentación —*feedback*— a menudo se llegan a confundir con la propia teoría de sistema. Según Bertalanffy, pionero y autor de la *General System Theory*<sup>29</sup>, existen algunos tímidos antecedentes durante los años veinte, pero es a partir de 1932 que se empieza a distinguir entre sistemas químicos en equilibrio y sistemas que se encuentran en un “estado estable” o “cuasi-estable”<sup>30</sup>. Se descubre una diferencia fundamental entre equilibrio químico y organismos que metabolizan materiales y funcionan en estado cuasi-estable. Se toma conciencia de que puede haber en el organismo sistemas en equilibrio, pero que el organismo mismo no puede considerarse un sistema en equilibrio. Se define entonces al organismo no como un sistema cerrado en el cual no entra ni sale material, sino como un sistema abierto que importa y exporta materiales. La característica principal del organismo como sistema es precisamente que se encuentra en un “estado cuasi-estable”. Los fenómenos fundamentales de la vida, afirma Bertalanffy, se pueden considerar consecuencias de este hecho. Al estado estable se superponen otros procesos ondulantes originarios del mismo sistema —como lo pueden ser la respiración y la digestión— o cambios temporales provenientes del ambiente que producen fluctuaciones reversibles. Además hay que añadir procesos como son el crecimiento, envejecimiento y la muerte que producen aún otro orden de cambios sistémicos en el organismo. Los biólogos investigan la posibilidad de un marco general o esquema que permita establecer teorías cuantitativas de fenómenos específicos de la vida. Bertalanffy se sentía satisfecho de poder decir “que, guiado por el concepto de sistemas abiertos,

---

29 Ludwig von Bertalanffy, (1968) *General System Theory: Foundations, Development, Applications*, Nueva York: George Braziller, 289 pp.

30 Op. cit. pp. 13 y 121 referencia a Bertalanffy (1932) *Theoretische Biologie* Vol. I, II, Berlín: Borntraeger.

amplias áreas de metabolismo, crecimiento y excitación, etc. empiezan a fundirse en un campo teórico integrado y que, además, un gran número de problemas y formulaciones cuantitativas resultan de este concepto.” (1968: 137-138). Durante la década de los treinta se busca a tientas los principios de cambios en un sistema abierto en estado cuasi-estable, de su relación con el tiempo, su capacidad de realizar trabajo y sus transformaciones energéticas.

Ya en aquellos primeros tiempos Bertalanffy no pudo más que especular sobre la utilidad de este enfoque teórico más allá de la biología: “Finalmente, problemas similares a los discutidos en relación al organismo individual también ocurren en relación a entidades supraindividuales y que, en el continuo de muerte y nacimiento, inmigración y emigración de individuos representan sistemas abiertos de naturaleza mayor. Las ecuaciones desarrolladas por Volterra en relación a la dinámica de poblaciones, etc., pertenecen a este tipo de elaboración. En resumen, se podría decir que la consideración de fenómenos orgánicos según la concepción aquí discutida, ya ha demostrado su importancia en la explicación de fenómenos específicos de vida.” (1968: 138). Mucho del esfuerzo para llegar a una teoría general de sistemas se ve interrumpido y destruido por las situaciones desencadenadas por la segunda Guerra Mundial. Después de la guerra y a principios de los años cincuenta los avances tampoco son continuos y regulares. Algunos profesionales e intelectuales como Bertalanffy vuelven a trabajar a favor de sus convicciones y objetivos de antaño pero es justo mencionar también las resistencias que existen entonces contra los intentos de llegar a un abordaje teórico más integrador. Algunos argumentan que se trata de algo trivial ya que los así llamados “isomorfismos entre diversas teorías” sólo muestran que la matemática se puede aplicar a todo tipo de cosas, ya sean manzanas, dólares o galaxias. De otra parte se sugiere que se trata de ideas engañosas ya que analogías superficiales, como por ejemplo entre organismo y sociedad, sólo encubre diferencias más importantes. Poco a poco se hace evidente que esta nueva teorización corresponde a una tendencia compartida entre diferentes disciplinas. Bertalanffy cita una carta que le escribe el economista Kenneth Boulding, autor de renombre, y que resume bien la situación en 1953: “Parece que yo haya llegado a conclusiones bien parecidas a las tuyas, abordando las cuestiones desde el lado de la economía y las ciencias sociales más que desde la biología —y existe un cuerpo que yo he llegado a llamar “teoría general

empírica,” o “teoría general de sistema” en su excelente terminología, que goza de una aplicabilidad amplia en muchas disciplinas diferentes. Estoy seguro que hay mucha gente en todo el mundo que han llegado esencialmente a la misma posición que nosotros, pero nos encontramos muy dispersados y no nos conocemos, y resulta difícil de cruzar las fronteras de las disciplinas”<sup>31</sup>. La teoría general de sistema naciente supone paradigmas nuevos que desafían los procedimientos analíticos habituales de la ciencia y su éxito. Las consideraciones de Kuhn sobre las circunstancias y los cambios en las revoluciones científicas se aplican también en el momento de la aparición de la teoría general de sistema en el ámbito científico de la primera mitad del siglo XX. El problema del abordaje sistémico es la limitación de estos procedimientos analíticos que parten del principio que una entidad puede ser aislada según un razonamiento causal, y también puede ser restituida a su lugar de origen en orden inverso. El procedimiento analítico depende de dos condiciones: una, que no haya interacción entre partes, y dos, que la relación que describe la conducta de partes sea lineal. Estas condiciones no se dan en entidades llamadas “sistemas” cuyas partes están en interacción.

Desde lo biológico la idea de un organismo o una persona vista como sistema parece relativamente simple. Los desarrollos de finales de los años cincuenta y la década de los sesenta del siglo pasado ponen en evidencia que el abordaje sistémico es una pregunta que se dirige a algo que concebimos como una totalidad constituida por partes en interacción, una interacción que influye tanto en las partes como en la totalidad. Al hacer la pregunta sobre ¿cuál es el sistema de este todo? preguntamos sobre su totalidad, organización y dirección. Descubrimos que hay muchos sistemas diferentes y, sobre todo, hay metodologías diversas para abordar los sistemas. Surgen así la teoría de conjuntos, de redes, de juego, de decisión y de información entre otras muchas. Una de las teorías que llega a tener tal impacto que a veces erróneamente se le confunde con la misma teoría de sistema es la cibernética. Ésta trata de sistemas de control basados en la comunicación y transferencia de información entre un sistema y su ambiente y dentro del mismo sistema, y la retroalimentación entre la función del sistema y su ambiente. L. Frank, al presentar la cibernética, comenta: “Hoy en día somos testimonios de una búsqueda de abordajes nuevos, de conceptos nuevos y más comprensivos, y de métodos capaces de manejar las totalidades mayores de

---

31 Bertalanffy (1968), p. 14.

organismos y personalidades. El concepto de mecanismos teleológicos, sea como fuera que éste se exprese, puede interpretarse como un intento de escapar de formulaciones mecanicistas antiguas que ahora dejan de ser adecuadas y de aportar nuevas concepciones más fructíferas y metodologías más eficaces para estudiar procesos auto-reguladores, sistemas y organismos auto-orientadores, y personalidades auto-dirigidas. De manera que los términos retroalimentación, servomecanismos, y sistemas y procesos circulares podrían considerarse expresiones equivalentes en una misma concepción” (1968: 16-17), la teoría general de sistema.

Muchos de los modelos surgidos a raíz de la teoría general de sistema son modelos matemáticos. Éstos, íntimamente relacionados con el procedimiento científico-analítico, tienen gran prestigio. Como señala Bertalanffy, los modelos matemáticos tienen sus ventajas. Opina que los modelos formulados en lenguaje habitual tienen su función ya que resultan mejor que ningún modelo, y también cabe recordar que los modelos matemáticos se imponen a la realidad y la falsean en grados diferentes. Recordemos los efectos cegadores que Kuhn asignaba a la ciencia “normal”, los esquemas conceptuales aceptados de manera monolítica. Los modelos en lenguaje habitual tienen su lugar en la teoría de sistema. Pueda, comenta Bertalanffy, que no tengamos unos conceptos de sistema satisfactorios en sociología, pero la comprensión misma que entidades sociales son sistemas más que sumas de átomos sociales, o que la historia consiste de sistemas (tan mal definido como se quiera) llamados civilizaciones que obedecen a principios generales de sistemas, implica una reorientación en el campo en cuestión. Los modelos mecanicistas y organísmicos utilizados en el ámbito de la investigación sistémica no son mutuamente exclusivos. Un mismo fenómeno a menudo puede estudiarse con la ayuda de modelos diferentes. Según Bertalanffy, sí debemos preguntar en cada caso cuál es el punto de vista más general y fundamental (1968: 24-25).

Hay otro complejo de conceptos íntimamente relacionado con la teoría general de sistema que quisiera mencionar aquí. Como también indica Bertalanffy, actualmente *vemos* el universo como una jerarquía impresionante, desde los núcleos de los átomos hasta los organismos y organizaciones supraindividuales. Los problemas comunes a todos los niveles se refieren sobre todo a orden, organización, totalidad y teleología. Una teoría general de orden jerárquico es y será uno de los pilares de la teoría general de sistemas. Principios de orden jerárquico pueden

expresarse en términos diferentes —matemáticos, gráficos, etc.— pero también pueden formularse en lenguaje verbal. Un ejemplo de jerarquía de sistemas es el de Kenneth Boulding<sup>32</sup> (ver **Tabla 2.1**) que se incluye aquí ya que aún hoy puede servir de báculo en estas lides. Una jerarquía similar se encuentra tanto en “estructuras” (orden de partes) como en “funciones” (orden de procesos). Comenta Bertalanffy, que en última instancia la estructura y función puede ser lo mismo. En el mundo físico la materia se disuelve en un juego de energías, y en el mundo biológico estructuras son la expresión de un flujo de procesos<sup>33</sup>. Boulding apunta que su esquema es una visión intuitiva de jerarquías de sistemas que no pretende rigor lógico. Niveles más altos suelen suponer otros más bajos, como por ejemplo los niveles socioculturales de la actividad humana presuponen actividades físico-químicas a un nivel más bajo. La relación entre niveles en cada caso requiere las correspondientes clarificaciones referentes, por ejemplo, a problemas de sistemas relativamente abiertos y cerrados, o sistemas conceptuales y reales. El autor pretende mostrar tanto los límites de un reduccionismo como las lagunas de conocimiento que puedan haber.

Otro ejemplo de ordenaciones jerárquicas es el de Arthur Koestler sobre propiedades generales de sistemas jerárquicos abiertos —*General properties of open hierarchical systems*<sup>34</sup>— que aparece en la **Tabla 2.2**. Una de las ideas a retener aquí es la que Koestler expresa en el punto 8.1 de su esquema: “El abordaje jerárquico reemplaza teorías dualísticas por una hipótesis serial en la que *mental* y *mecánico* aparecen como atributos relativos de un proceso unitario, y donde la dominancia de

---

32 Bertalanffy (1968), pp. 28-29.

33 Bertalanffy (1968), p. 27.

34 Arthur Koestler (1967) *The Ghost In the Machine. The Urge to Self-Destruction: A Psychological and Evolutionary Study of Modern Man's Predicament*. Appendix I, pp. 341-348.

Tabla 2.1

Niveles principales en una jerarquía de sistemas  
según Kenneth Boulding (en 1959)

Niveles	Descripción y ejemplos	Teorías y modelos
Estructuras estáticas	Átomos, moléculas, cristales, estructuras biológicas desde el nivel electron-microscópico hasta el macroscópico	Por ejemplo, fórmulas de estructuras químicas, de cristales, y de descripciones anatómicas
Relojerías	Relojes, máquinas convencionales en general, sistemas solares	Física convencional como p. e. las leyes mecánicas (newtonianas y einsteinianas) y otras
Mecanismos de control	Termostatos, servomecanismos, mecanismos homeostáticos en organismos	Cibernética, teoría de retroalimentación y de la información
Sistemas abiertos	Llamas, células y organismos en general	(a) Expansión de la teoría física hasta sistemas que auto-regulan el flujo de materia (metabolismo) (b) Almacenaje de información en el código (DNA). Relación entre (a) y (b) poco claro en 1959.
Organismos primitivos	Organismos tipo “planta”: progresiva diferenciación del sistemas (así llamada “división de trabajo”); distinción de individuos por función, reproductora u otra.	A penas existen teorías o modelos.
Animales	Progresiva importancia del tráfico de información (evolución de receptores, sistema nervioso; aprendizaje; comienzos de una conciencia.)	Comienzos de la teoría de autómatas (relaciones estímulo-respuesta); retroalimentación (fenómenos de regulación); conductas autónomas (oscilación de la relajación), etc.
Ser humano	Simbolismo; pasado y futuro, yo-mismo y mundo; autoconciencia; consecuencia de la comunicación a través del lenguaje etc.	Incipiente teoría del símbolo o de la simbolización.
Sistemas socioculturales	Poblaciones de organismos (inclusive los humanos); comunidades determinadas por símbolos (culturas) sólo en los seres humanos.	Leyes estadísticas y dinámicas de las dinámicas demográficas, la sociología, economía e historia. Comienzo de una teoría de sistemas culturales.
Sistemas simbólicos	Lenguaje, lógica, matemática, ciencia, artes, ética, etc.	Algoritmos de símbolos (matemáticas, gramática); “reglas del juego” como en las artes visuales, música, etc.

Tabla 2.2

Propiedades generales de sistemas jerárquicos abiertos  
según Arthur Koestler (en 1967)

*General Properties of Open Hierarchical Systems (O.H.S.)*

1. *El efecto Jano*

- 1.1 El organismo en su aspecto estructural no es un agregado de partes elementales, y en sus aspectos funcionales tampoco es una cadena de unidades conductuales elementales.
- 1.2 El organismo se debe concebir como una jerarquía de múltiples niveles de sub-totalidades semi-autónomas, ramificándose hacia sub-totalidades de órdenes inferiores, y así seguidamente. A las sub-totalidades, cualquiera que sea su nivel, se les denomina *holons*
- 1.3 En el ámbito de la vida no existen ni partes ni totalidades absolutas. El concepto de *holon* pretende reconciliar las aproximaciones atomistas y los holísticos.
- 1.4 *Holons* biológicos son sistemas auto-reguladores abiertos que muestran tanto las propiedades autónomas de totalidades como las propiedades independientes de partes. Esta dicotomía está presente en todos los niveles de todo tipo de organización jerárquica, y remite a un *Efecto Janus* o principio de Janus.
- 1.5 En general, el término “holon” puede aplicarse a cualquier sub-totalidad biológica o social estable que muestra una conducta auto-dirigida y/o una constancia estructural de *Gestalt*. De manera que las organellas o órganos homólogos se consideran como *holons* evolutivos; campos morfogenéticos son *holons* ontogenéticos; el “patrón-acción fijo” de los etólogos y las sub-rutinas de habilidades adquiridas son *holons* conductuales; fonemas, morfemas, palabras, y frases son *holons* lingüísticos; individuos, familias, tribus, y naciones son *holons* sociales.

2. *Disectabilidad*

- 2.1 Las jerarquías pueden “disecarse” en sus ramas constituyentes, en las que los *holons* constituyen los nudos; las líneas de las ramas representan los canales de comunicación y control
- 2.2 El número de niveles que componen una jerarquía es la medida de su ‘profundidad’, y el número de *holons* de un nivel determinado se llama su ‘amplitud’ (Simon).

3. *Reglas y estrategias*

- 3.1 Los *Holons* funcionales son gobernados por conjuntos de reglas fijas y muestran estrategias más o menos flexibles.
- 3.2 Las reglas —considerado el canon del sistema— determinan las propiedades invariables, su configuración estructural y/o su patrón funcional.
- 3.3 Mientras el canon define los pasos permitidos de la actividad de un *holon*, la selección estratégica del paso en cuestión entre las opciones permitidas se guía por las contingencias del ambiente.
- 3.4 El canon determina las reglas del juego, la estrategia decide el curso del mismo.
- 3.5 El proceso evolutivo compone variaciones a partir de un número limitado de temas canónicos. Las constricciones impuestas por el canon evolutivo se evidencia en los fenómenos de homología, homeoplasia, paralelismo, convergencia y de la *loi du balancement*.

- 3.6 En la ontogenia, los *holons* en los niveles sucesivos representan estadios sucesivos del desarrollo de los tejidos. En cada paso del proceso de diferenciación, el canon genético impone una constricción mayor en el potencial de desarrollo del *holon*, pero manteniendo la suficiente flexibilidad para seguir una u otra alternativa del camino de desarrollo, dentro del margen de su competencia, guiado por las contingencias del ambiente. Desde el punto de vista estructural, el organismo maduro es una jerarquía de partes dentro de partes. La posibilidad de su disección y la autonomía relativa de los *holons* que lo constituyen se ponen en evidencia en la cirugía de trasplante.
- 3.7 Desde el punto de vista funcional, la conducta de los organismos es gobernada por “las reglas de juego” responsables de su coherencia, estabilidad y patrones específicos.
- 3.8 Habilidades, tanto innatas como adquiridas, son jerarquías funcionales, con sub-habilidades como *holons*, gobernados por sub-reglas.

#### 4. Integración y auto-afirmación

- 4.1 Cada *holon* tiene una tendencia dual para preservar y afirmar su individualidad en tanto totalidad cuasi-autónoma; y, para funcionar como parte integrada de una totalidad mayor (existente o en vías de desarrollo). Esta polaridad entre las tendencias Auto-Afirmativas (S-A por *Self-Assertive*) e Integrativas (INT) es inherente al concepto de orden jerárquico, y es una característica universal de la vida. Las tendencias S-A son expresiones dinámicas de la entidad (*wholeness*) del *holon*, las tendencias INT de su parcialidad.
- 4.2 Una polaridad análoga se encuentra en el interjuego de las fuerzas cohesivas y separativas de los sistemas inorgánicos estables, desde los átomos hasta las galaxias.
- 4.3 La manifestación más general de las tendencias INT es la inversión de la Segunda Ley de Termodinámica en los sistemas abiertos que se alimentan de entropía negativa (Schrödinger), y la tendencia evolutiva hacia ‘el desarrollo espontáneo de estados de mayor heterogeneidad y complejidad’ (Herrick).
- 4.4 Su manifestación más específica a niveles diferentes va desde la simbiosis de organelas o animales coloniales, a las fuerzas cohesivas de rebaños y bandadas, hasta los vínculos integrativos en estados de insectos y sociedades de primates. Las manifestaciones complementarias de las tendencias S-A son la competición, el individualismo, y las fuerzas separatistas del tribalismo, nacionalismo, etc.
- 4.5 En la ontogenia, la polaridad se refleja en la docilidad y la determinación de los tejidos en desarrollo.
- 4.6 En la conducta adulta, la tendencia de auto-afirmación de los *holons* funcionales se refleja en la terquedad de rituales instintivos (patrones-acción fijos), de hábitos adquiridos (escritura manual, acentos hablados), y en las rutinas de pensamiento estereotipado; la tendencia integrativa se refleja en adaptaciones flexibles, improvisaciones, y actos creativos que inician nuevas formas de conducta.
- 4.7 Bajo condiciones de estrés, la tendencia S-A se manifiesta en las emociones agresivo-defensivas y de tipo adrenérgico, la tendencia INT en las emociones de tipo autotranscendente (participativas, identificativas).
- 4.8 En la conducta social, el canon de un *holon* social representa no solamente constricciones impuestas a las acciones, sino también encarna máximas de conducta, de imperativos morales y de sistemas de valores.

#### 5. Disparadores y examinadores

- 5.1 Las jerarquías de producción (*output*) operan, en general según el principio de disparador-liberador, donde una señal relativamente sencilla, implícita o codificada dispara mecanismos complejos y prefijados.
- 5.2 En la filogenia, una mutación genética favorable podría, a través de homeorhesis (Waddington), afectar el desarrollo de todo un órgano de manera armoniosa.

- 5.3 En la ontogenia, disparadores químicos (encimas, inductores, hormonas) disparan los potenciales genéticos de tejidos diferentes.
- 5.4 En la conducta instintiva, señal-disparadores simples disparan mecanismos disparadores innatos (Lorenz).
- 5.5 En la ejecución de habilidades aprendidas, inclusive habilidades verbales, una orden implícita generalizada es deletreada en términos explícitos a niveles inferiores sucesivos que, una vez puestas en acción, activan sus sub-unidades en el orden estratégico apropiado, guiado por mecanismos de retroalimentación (*feedbacks*).
- 5.6 Un *holon* a nivel  $n$  de una jerarquía de producción es representado en el nivel  $(n+1)$  como unidad, y se dispara su acción como unidad. En otras palabras, un *holon* es un sistema de '*relata*' que es representado en el próximo nivel más alto como '*relatum*'.
- 5.7 En jerarquías sociales (militares, administrativas), aplican los mismos principios.
- 5.8 Las jerarquías de entrada (*input*) opera con el principio inverso; en vez de disparadores, éstos son equipados con mecanismos de tipo "filtro" (examinadores, "resonadores", clasificadores) que despoja la entrada de ruido, abstrae y digiere el contenido relevante, de acuerdo con los criterios de relevancia de la jerarquía en cuestión. Los "filtros" operan en cada escalón a través del cual debe pasar el flujo de información en su ascensión de la periferia hacia el centro, tanto en jerarquías sociales como en el sistema nervioso.
- 5.9 Los disparadores convierten señales codificadas en patrones complejos de producción. Los filtros convierten patrones complejos de entrada en señales codificadas. Los primeros pueden compararse a los convertidores dígito-analógicos, los últimos a los convertidores analógico-digitales (Miller, Pribram et al.)
- 5.10 En las jerarquías perceptuales, los mecanismos de filtro se extienden desde la habituación y los receptores eferentes de control, a los fenómenos de constancia, patrones de reconocimiento en el espacio y el tiempo, y hasta la decodificación de sentidos lingüísticos y otro tipo de sentidos.
- 5.11 Las jerarquías de producción deletrean, concretizan, y particularizan. Las jerarquías de entrada digieren, abstraen, y generalizan.

#### 6. *Arborización y reticulación*

- 6.1 Las jerarquías pueden concebirse como estructuras "verticalmente" arborizantes, las ramas de las cuales se entrelazan con los de otras jerarquías a múltiples niveles, y que forman redes 'horizontales': la arborización y la reticulación son principios complementarios en la arquitectura de organismos y sociedades.
- 6.2 La experiencia consciente es enriquecida por la cooperación de varias jerarquías en diferentes modalidades de sentido, y dentro de la misma modalidad de sentido.
- 6.3 Las memorias abstractas se almacenan en forma de esqueleto, despojados de todo detalle irrelevante, de acuerdo con los criterios de relevancia de cada jerarquía perceptual.
- 6.4 Detalles vívidos de una claridad quasi-eidética se almacenan debido a su relevancia emocional.
- 6.5 El empobrecimiento de la experiencia en la memoria es contrarrestado hasta cierto punto por la cooperación en el recuerdo de jerarquías perceptuales que operan con criterios de relevancia diferente.
- 6.6 En la coordinación sensorio-motor, los reflejos locales son atajos al nivel más bajo, como si fueran bucles que conectan corrientes de tráfico de autopistas de direcciones opuestas.
- 6.7 Las rutinas sensorio-motrices de las habilidades operan a niveles más altos a través de redes de bucles de retroalimentación propioceptiva y exteroceptiva dentro de bucles, que funcionan como servomecanismos manteniendo el ciclista en su bicicleta en un estado de homeostasis cinética autorreguladora.
- 6.8 Mientras en la teoría de S-R las contingencias del ambiente determinan la conducta, en la teoría de O.H.S. éstas solamente guían, corrigen y estabilizan patrones de conducta pre-existentes (P. Weiss).

- 6.9 Mientras la retroalimentación sensorial guía las actividades motoras, la percepción depende a su vez de estas actividades, como por ejemplo los diferentes movimientos oculares que examinan el ambiente, o el tararear de una melodía en ayuda de su recuerdo. Las jerarquías perceptuales y motoras cooperan tan íntimamente a todos los niveles que intentar distinguir categóricamente entre “estímulo” y “respuesta” no tiene sentido; éstos se han convertido en ‘aspectos de bucles de retroalimentación’ (Miller, Pribram et al.).
- 6.10 Organismos y sociedades operan en jerarquías de medioambientes, desde el medioambiente local de cada *holon* hasta el ‘campo total’, que pueden incluir ambientes imaginarios derivados de la extrapolación en el tiempo y el espacio.

### 7. *Canales de regulación*

- 7.1 Las escalas altas de una jerarquía habitualmente no están en comunicación directa con las más bajas, y viceversa; las señales se transmiten a través de ‘canales de regulación’, a un paso por vez, hacia arriba o hacia abajo.
- 7.2 Las pseudo-explicaciones de la conducta verbal y otras habilidades humanas como la manipulación de palabras o el encadenamiento de operandos, deja un vacío entre el ápex de la jerarquía y las ramas terminales, entre el pensar y el deletrear.
- 7.3 Crear cortocircuitos de niveles intermedios dirigiendo la atención consciente a procesos que de otra manera funcionarían automáticamente, tiende a causar trastornos que van desde la incomodidad hasta trastornos psicósomáticos.

### 8. *Mecanización y libertad*

- 8.1 Los *holons* a niveles sucesivamente más altos de la jerarquía muestran patrones de actividad cada vez más complejos, más flexibles y menos predecibles, mientras a niveles sucesivamente más bajos encontramos patrones cada vez más mecanizados, estereotipados y predecibles.
- 8.2 Todas las habilidades, tanto innatas como adquiridas, con práctica creciente tienden a convertirse en rutinas automatizadas. Este proceso puede describirse como una transformación continua de actividades “mentales” a “mecánicas”.
- 8.3 Si no cambian las circunstancias, un ambiente monótono facilita la mecanización.
- 8.4 A la inversa, contingencias nuevas o inesperadas requieren que decisiones se refieran a niveles más altos de la jerarquía, produciendo un cambio hacia arriba de controles de actividades “mecánicas” a actividades “conscientes”.
- 8.5 Cada cambio hacia arriba se refleja en una conciencia más vívida y exacta de la actividad en cuestión y, al incrementar las elecciones alternativas con el aumento de complejidad a niveles más altos, cada cambio hacia arriba es acompañado por la experiencia subjetiva de libertad de decisión.
- 8.6 La aproximación jerárquica reemplaza las teorías dualísticas por una hipótesis serial en la que “mental” y “mecánico” se muestran como atributos relativos de un proceso unitario, de dominio de uno u otro, dependiendo de los cambios a nivel de control de las operaciones en curso.
- 8.7 La conciencia, desde comienzos primitivos, aparece como una calidad emergente en la filogenia y la ontogenia, que evoluciona hacia estados más complejos y precisos. Extraer orden de desorden, e información de ruido, es la manifestación más elevada de la Tendencia Integrativa (4.3).
- 8.8 El yo-mismo (*self*) nunca podrá ser completamente representado en su propia conciencia, ni tampoco sus acciones podrán ser predichas completamente a través de cualquier mecanismo concebible de procesamiento de información. Ambas tentativas llevan a una regresión infinita.

## 9 Equilibrio y desorden

- 9.1 Se dice de un organismo o sociedad que está en equilibrio dinámico si las tendencias de S-A y de INT de sus *holons* se equilibren.
- 9.2 El término de “equilibrio” en un sistema jerárquico no se refiere a la relación entre partes en un mismo nivel, sino se refiere a la relación entre la parte y el todo (el todo siendo representado por la agencia que controla la parte desde el próximo nivel más alto).
- 9.3 Los organismos viven a través de las transacciones con el ambiente. Bajo condiciones normales, los estreses producidos en el *holon* implicado en la transacción son de naturaleza transitoria, y el equilibrio se restaura en el momento de completarse la transacción.
- 9.4 Si el reto al organismo excede un límite crítico, el equilibrio puede alterarse, el *holon* sobreexcitado puede descontrolarse y afirmarse en perjuicio del todo, o monopolizar sus funciones, ya sea el *holon* un órgano, una estructura cognitiva (*idée fixe*), un individuo, o un grupo social. Lo mismo puede ocurrir cuando los poderes coordinadores del todo son debilitados hasta el punto de no poder controlar más sus partes (Child).
- 9.5 Un tipo de trastorno opuesto puede ocurrir cuando el poder del todo sobre sus partes erosiona la autonomía e individualidad de éstas. Esto puede llevar a la regresión de las tendencias INT de formas maduras de integración social a formas primitivas de identificación, y a fenómenos cuasi-hipnóticos de psicología de grupo.
- 9.6 El proceso de identificación puede suscitar emociones vicarias de tipo agresivo.
- 9.7 Las reglas de conducta de un *holon* social no puede reducirse a la reglas de conducta de sus miembros.
- 9.8 El egotismo del *holon* social se alimenta del altruismo de sus miembros.

## 10 Regeneración

- 10.1 Los desafíos críticos para un organismo o una sociedad pueden producir efectos degenerativos o regenerativos.
- 10.2 El potencial regenerativo de los organismos y sociedades se manifiesta en fluctuaciones desde los niveles más altos de integración hasta los niveles más bajos, primitivos y tempranos, y de vuelta hacia arriba a patrones nuevos y modificados. Este tipo de procesos parecen jugar una parte mayor en la evolución biológica y mental, y son simbolizados en la mitología con los motivos universales de muerte-y-renacimiento.

Nota del autor: El concepto de *Holon*, y de *Open Hierarchic System* (Sistema Jerárquico Abierto), intenta reconciliar el atomismo y el holismo. Algunas de las proposiciones referidas arriba pueden parecer triviales, algunas se basan en una evidencia parcial, otras deberán ser corregidos y cualificadas. Sólo intentan proveer una base para la discusión entre espíritus afines de ambas culturas, en búsqueda de una alternativa a la imagen robótica del ser humano.

uno y otro depende del cambio de niveles de control de las operaciones en curso.” Es decir, la Teoría general de sistema permite una visión más amplia de las cuestiones humanas, aunque nos enfrenta con decisiones sobre jerarquías, decisiones respecto al todo y las partes en juego. En otras palabras, las jerarquías desplazan las problemáticas humanas de contrarios inamovibles a diferencias dinámicas que ofrecen la posibilidad de solventar las dicotomías de manera nueva, más creativa y menos virulenta.

Bertalanffy trata algo que tiene relación particular con la presente tesis: *la educación*. Ya hace medio siglo profesionales de disciplinas diferentes apuntan la necesidad de un planteamiento más simple y unificado de los problemas científicos y una educación más integrada. Una vez más los comentarios y demandas de entonces tanto de profesores como de alumnos suenan como si fueran los de hoy. Se hace constar que ya no es posible que una sola persona abarque todos los ámbitos del conocimiento pero tampoco es solución la especialización cada vez más específica y circunscrita. Desde entonces se reclaman “practicantes de la ciencia” o “generalistas científicos” que puedan auxiliar a los grupos más especializados para integrar sus teorías y métodos con los de otros ámbitos y especialidades<sup>35</sup>. Como señala Bertalanffy, se trata de problemas que surgen siempre cuando se pretende juntar las partes para formar un todo equilibrado. En un simposio de la época sobre “Estudios integrativos para una educación general” se denuncia el estado de la educación general “que degenera en una acumulación de hechos” cuando “mucho más importante es la búsqueda de conceptos básicos y los principios subyacentes que puedan ser válidos en todo el cuerpo de conocimientos.” Paralelamente, en la práctica se ha comprobado que conceptos muy parecidos han sido desarrollados independientemente por investigadores trabajando en campos muy diferentes. Concluye Bertalanffy: “La formación de ‘científicos generalistas’ y el desarrollo de ‘principios básicos’ interdisciplinarios son precisamente las demandas a las que la GST intenta responder.” (1968: 51). Los estudios integrativos tendrían que ser una parte esencial en la búsqueda de comprender la realidad.

---

35 H. Bode, F. Mosteller, F. Tukey, y C. Winsor, “The education of a scientific generalist”, *Science*, 109 (1949), p. 553; en Bertalanffy (1968) p. 50.

## Enfoque sistémico

Sigue pendiente la revolución científica anunciada por la teoría general de sistemas y las correspondientes reformas pedagógicas tanto de contenidos como de la formación de profesionales. También es cierto que en el siglo XX hay investigadores que reciben la nueva teoría con entusiasmo. A muchos les parecía un instrumento que aportaba perspectivas nuevas a su quehacer habitual y la posibilidad de articular teorías y métodos hasta entonces divorciados entre sí y diseminados por ámbitos profesionales diferentes. Erich Jantsch<sup>36</sup> fue uno de estos investigadores. En 1972, durante una búsqueda bibliográfica para un programa de educación médica, llegó a mis manos el artículo de Jantsch *Education for Design*<sup>37</sup>. Lo guardé pensando que algún día me serviría para integrar diversos temas que siempre me acompañan y tendría tiempo para meditar la propuesta del autor que me parecía interesante. En aquella época ésta fue una publicación más dentro de gran cantidad de libros, trabajos e investigaciones de corte sistémico. Veintitrés años más tarde me acordé de aquel artículo a raíz del presente proyecto de tesis sobre salud que propuse realizar en grupo a colegas de diferentes disciplinas. A través de los años con la mayoría de estos colegas habíamos colaborado en diversos otros proyectos interdisciplinarios. Traduje el trabajo<sup>38</sup> de Jantsch en el que el autor elabora cuatro esquemas y una tabla (ver **Gráficos 2.1 – 2.4**, y **Tabla 2.3**) que visualizan las problemáticas implícitas y explícitas de la multidisciplinariedad. El Esquema II, “Representación de sistemas de niveles múltiples de la experiencia humana total y la actividad motivada” (ver **Gráfico 2.3**) sirve de base común a las investigaciones de la presente tesis. Por su interés para los temas en cuestión incluiré aquí los esquemas, la tabla y un resumen de los comentarios de Jantsch.

---

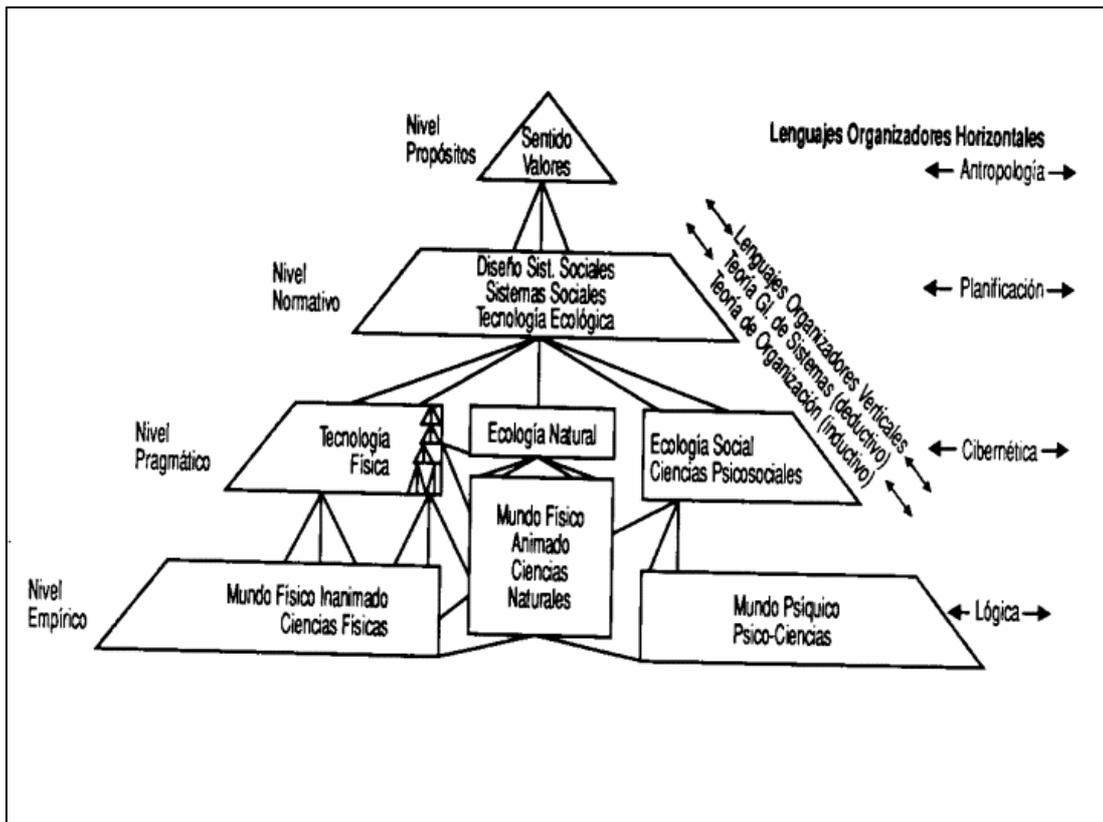
36 Jantsch en el momento de escribir este trabajo es Asociado de Investigación de la Escuela de Salud Pública, Universidad de California, Berkeley. Anteriormente fue Asociado de Investigación en el Massachusetts Institute of Technology y Profesor en la Technical University, en Hannover.

37 Erich Jantsch (1972).

38 Erich Jantsch (1972), traducción al castellano (1995) “Para una educación que incluya su rediseño y autoorganización continuo”, 26 pp. Esta traducción es el documento de trabajo del Grupo Articulador.

Gráfico 2.1

Esquema I de Jantsch

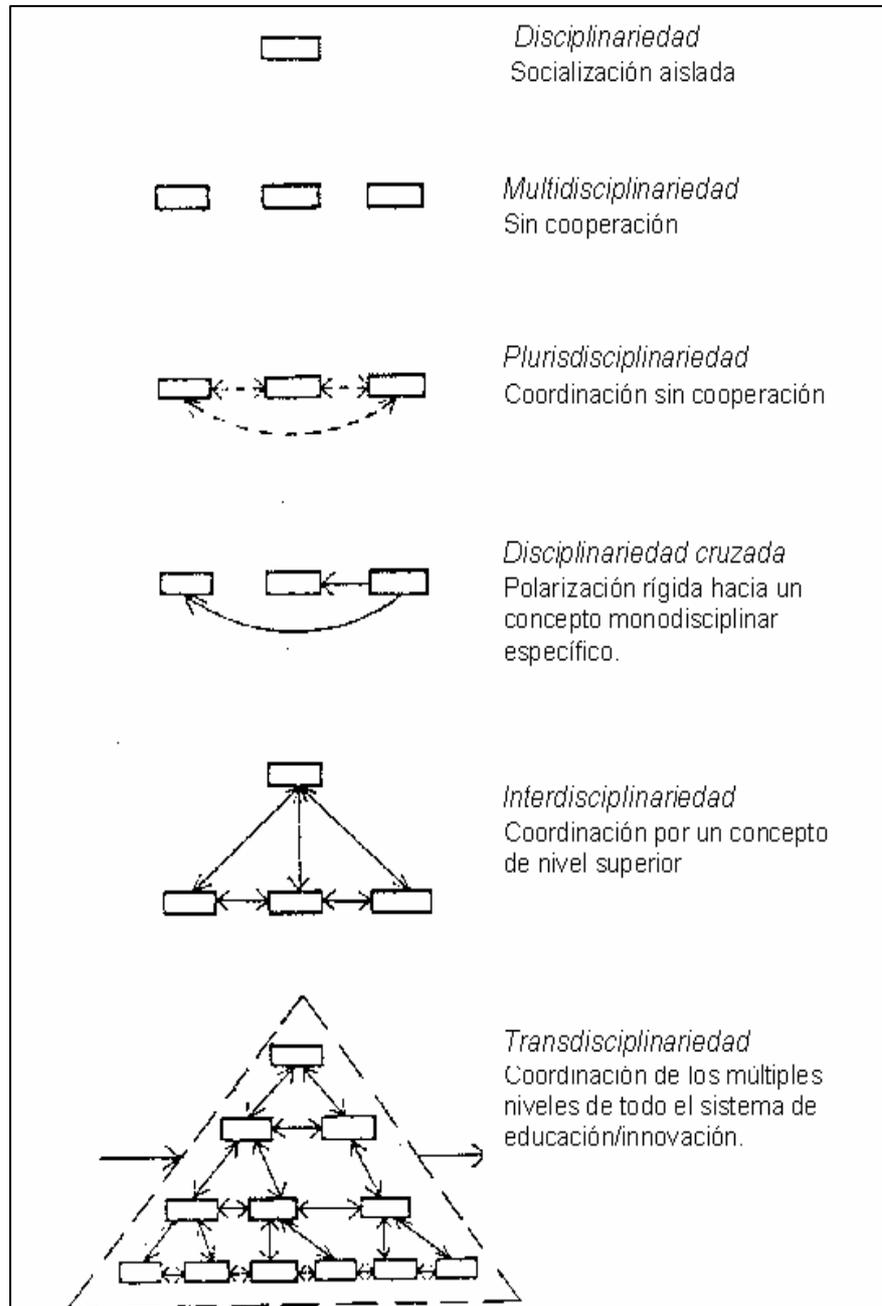


El Esquema I representa un sistema educativo/innovador concebido como un sistema jerárquico multi-nivel y multi-objetivo. Las líneas ramificadoras entre niveles y sub-niveles indican las posibles formas de coordinación interdisciplinar y una organización del conocimiento racional hacia un fin en una representación de múltiples niveles. Jantsch desarrolla este esquema primero en su trabajo “*Inter- and Transdisciplinary University: A Systems Approach to Education and Innovation*” (Jantsch, 1970) y más tarde lo retoma en su “*Education for Design*” (Jantsch 1972). El autor se sorprende que en una época en la que la interdisciplinariedad va en aumento, exista tan poca claridad sobre cuáles son los pasos para llegar a ella.

En aras de una mayor claridad elabora en el trabajo de 1970 la siguiente esquematización suplementaria:

Gráfico 2.2

Esquematación de Jantsch de la inter, multi y transdisciplinariedad



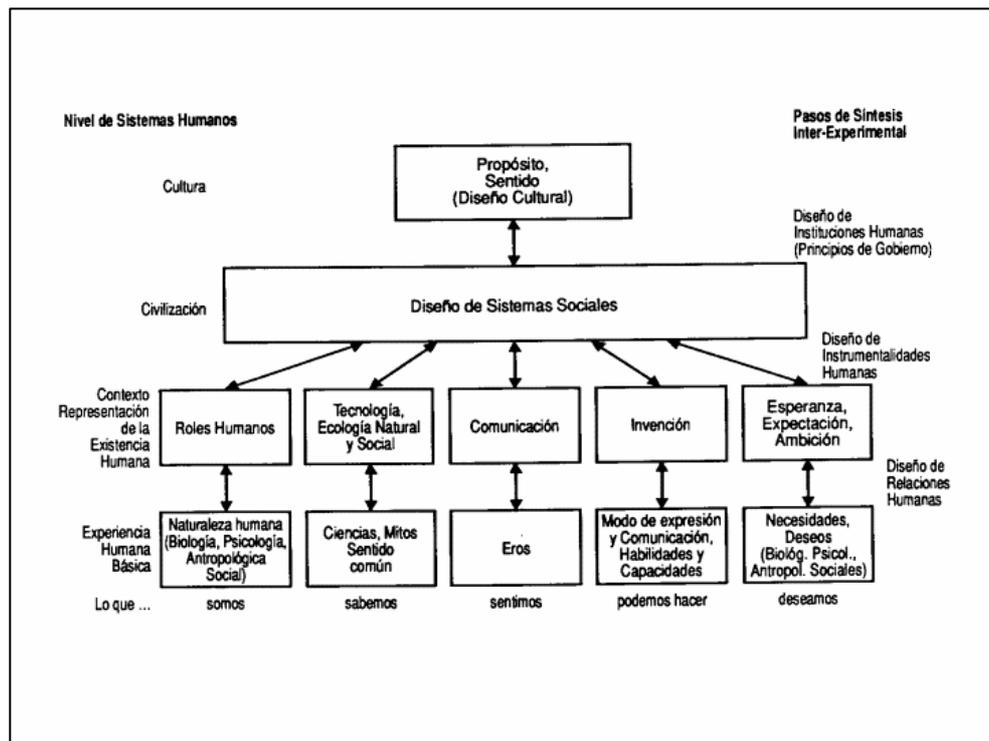
Según Jantsch debemos preguntarnos ¿interdisciplinariedad en función de qué objetivo? “La *interdisciplinariedad* debe ser entendido como un concepto teleológico y normativo. Implica la organización de las ciencias hacia un fin, tal como se propone en el Esquema I (Gráfico 2.1). Podríamos pensar que tanto la ciencia como la educación deberían diseñarse en función de su capacidad inherente de un cambio flexible de acuerdo con las situaciones que dinámicamente se desarrollan.” En suma, se trata de una educación en función de una auto-renovación y una auto-organización continua. Con esto en mente, Jantsch define los varios pasos de cooperación y coordinación entre disciplinas. “La *disciplinariedad* es una especialización en aislamiento. La *multidisciplinariedad* es la oferta de varias disciplinas sin explicitar la relación que pueda

posiblemente haber entre ellas. La *pluridisciplinariedad* es la yuxtaposición de varias disciplinas, habitualmente al mismo nivel jerárquico (por ejemplo, empírico o pragmático), agrupadas de manera que puedan establecerse relaciones entre ellas. Lo que el autor llama *crossdisciplinarity* — funcionamiento que atraviesa disciplinas diferentes— se basa en la coordinación imponiendo la axiomática de una de las disciplina a otras al mismo nivel jerárquico, creando una polarización rígida hacia una disciplina axiomática en todas ellas. En cambio, en la *interdisciplinariedad* se trata de una axiomática común de un grupo de disciplinas relacionadas, definida desde el nivel jerárquico próximo más alto, introduciendo de esta manera un sentido de propósito. Según el autor, más específicamente podríamos distinguir entre una *interdisciplinariedad teleológica* entre los niveles empíricos y pragmáticos y sub-niveles, *interdisciplinariedad normativas* que significa el paso del nivel pragmático al normativo (donde se debate la cuestión de ‘bueno’ o ‘malo’), e *interdisciplinariedad de propósito*, haciendo el puente entre el nivel normativo y el de propósitos o fines. Finalmente, la *transdisciplinariedad* trataría de la coordinación de todas las disciplinas e interdisciplinas en un sistema —el educativo en este caso— en base a una axiomática generalizada (introducido desde el nivel de los propósitos y fines) y un patrón epistemológico emergente. La *Interdisciplinariedad*, según Jantsch, constituye un principio organizativo que lleva hacia una coordinación a dos niveles de términos, conceptos y principios característico de sistemas multi-objetivo de dos niveles. La diferencia importante aquí está en que, al introducir vínculos multidisciplinares entre niveles organizativos, las disciplinas científicas definidas en estos niveles cambian sus conceptos, estructuras y objetivos. Esto muy a menudo se pasa por alto en un intento superficial de juntar conocimientos y métodos especializados en la investigación y la educación. La mayoría de los abordajes hoy en día llamados “interdisciplinares” en el mejor de los casos no son más que pluridisciplinares o *crossdisciplinary*. La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad sólo resultan ser tales cuando su cooperación y coordinación se realiza en función de los fines del sistema global en cuestión.” (Jantsch (1970: 413-414).

Gráfico 2.3

Esquema II de Jantsch

Representación de sistemas de niveles múltiples de la experiencia humana total y de actividad motivada



En relación al Esquema II (Gráfico 2.3), Jantsch señala que “la racionalidad estructurada por si misma —por mucho que pueda dar vida al papel contemporáneo de la universidad y contribuir a orientar sus funciones básicas hacia un propósito humano— debe considerarse insuficiente para el diseño en una connotación más amplia. Parece válido intentar extender los sistemas de representación multiescalonado a un espectro más completo de la experiencia humana. El Esquema II intenta esbozar esta idea. En analogía con la interdisciplinariedad, Jantsch introduce aquí la *organización inter-experiencial*, dinámica por naturaleza, que incorpora un sentido de dirección y de desarrollo. La organización inter-experiencial cambia la realidad de la existencia humana a medida que la experimentamos y la construimos, es decir que cambia la realidad de la existencia humana en su contexto total. El diseño está basado inherentemente en la organización interexperiencial. La *organización trans-experiencial*, en analogía con la transdisciplinariedad, diríamos que es la coordinación de todos los elementos y niveles de experiencia de los sistemas —como se da en un sistema cultural intacto. El cuestionamiento transexperiencial es un modo de organización de la razón. El diseño cultural es inherentemente un desafío transexperiencial.

Para indicar hasta qué punto la organización transexperiencial puede afectar los elementos de sistemas en los niveles inferiores, Jantsch da el siguiente ejemplo: “El rol humano, ‘el Hombre como actor cibernético de su mundo’ puede ser coordinado bajo un encabezamiento cultural que favorezca la estabilidad ecosistémica; la idea de Prometeo; la de Fausto, de *homo faber* que domina la cultura occidental, sin embargo, no. De la misma manera, es muy diferente si lo que deseamos se expresa en

forma de esperanza o de expectativa. Como ha apuntado Ivan Illich, la esperanza está sujeta a una satisfacción potencial, pero las expectativas, por el contrario —al menos las habituales “expectativas cada vez mayores” que no son sino un eufemismo de una creciente frustración que es el motor de una sociedad construida sobre la coproducción de servicios y aumento de la demanda— engendran crecimiento y fijación en el ‘progreso’.”

“Reflexionando sobre los elementos en el *nivel de experiencia básica* (el nivel empírico de la racionalidad en el Esquema I (Gráfico 2.1)), vemos enseguida cuán nebulosas aparecen en nuestra apreciación la mayoría de estas formas de experiencia básica y de qué manera tan poco efectiva son utilizadas —si es que se utilizan— en nuestros enfoques de planificación y actuación [...] Todas estas experiencias humanas pueden ser animadas, variadas, exploradas y puestas en juego —consciente o inconscientemente— a través de los propósitos humanos de una cultura viva y dinámica en desarrollo. ‘Dejadas de lado’, muchas de ellas acaban por caer [en el mejor de los casos] en la inanición y el olvido.”

“En el *nivel del contexto representado de la existencia humana* (en términos ‘racionales’, el nivel pragmático) que representa el mundo tal como lo vemos a través de nuestra experiencia, encontramos hoy un conglomerado incoordinado de roles humanos, de tecnología ‘de crecimiento salvaje’ y ecología social que encaja cada vez menos con los sistemas humanos, de comunicación interpersonal frustrada y comunicación intrapersonal descompuesta, de linearidad estéril en la invención, y de proliferantes y cancerosas expectativas.”

“La tarea de *diseñar una civilización*, al siguiente nivel, es ahora de máximo interés en la planificación. Este desarrollo de nuestra conciencia se ha desencadenado a partir del deterioro de los sistemas urbanos antiguos y el diseño insatisfactorio de los nuevos. Sin embargo, enseguida queda claro que la construcción de sistemas sociales ha sido cada vez más constreñida por la política y por una historia cultural basada en valores y criterios que se centran en el crecimiento y en expectativas cada vez más elevadas. El automóvil es un ejemplo de las tecnologías que proporcionan la medida para tantos de nuestros actuales sistemas ‘humanos’; es dramáticamente evidente que el diseño de sistemas sociales es una empresa fútil sin la posibilidad de diseñar simultáneamente políticas (principios reguladores) y, de hecho, culturas completamente nuevas.”

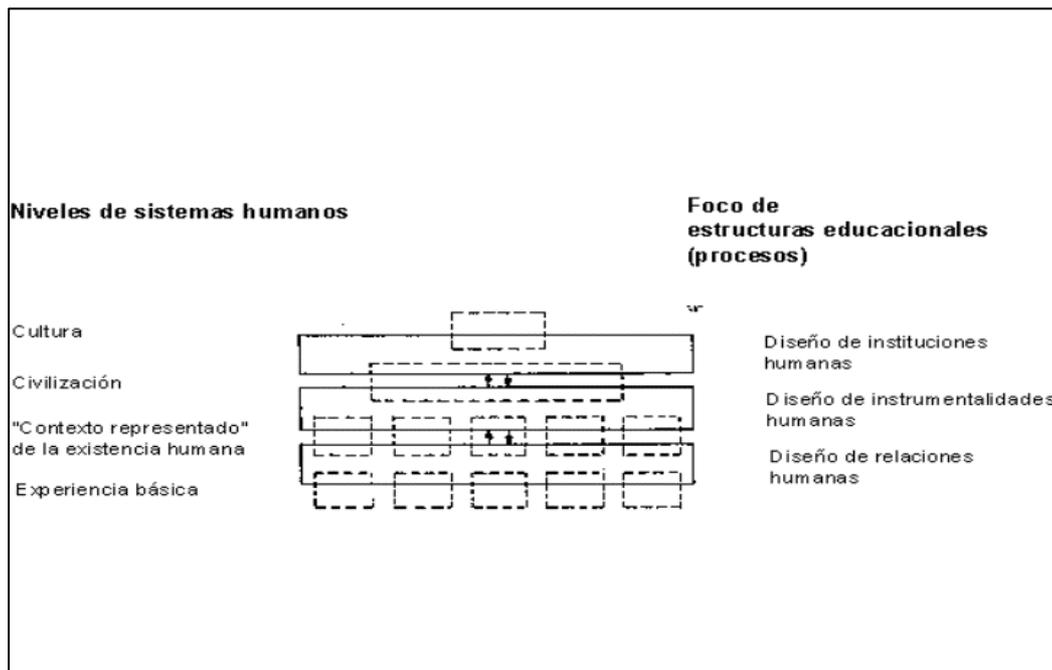
“El *nivel de cultura* se centra finalmente en el propósito último de la vida humana. Aunque esta idea resulta confusa e inaccesible, el ser humano ha tenido gran éxito persiguiendo la idea de crear un mundo antropomórfico con el que relacionarse de manera significativa y desarrollarlo aplicando su libre albedrío a la tarea. En este sentido el arte ha empezado como formador de imágenes de un mundo relacionado con el hombre y la tecnología se remonta a los mismos orígenes.”

“Incluso una ojeada superficial al Esquema II (Gráfico 2.3) nos brinda una idea muy clara de que el diseño de sistemas sociales no es una tarea aislada en sí. Aparte de cuestionar y rediseñar tanto el contexto de la existencia humana como la base cultural, el diseño también trata de los pasos de la organización interexperiencial vinculando los niveles multiescalonados. Podemos ahora afirmar que el desafío global del diseño de sistemas humanos es implícitamente el desafío del diseño transexperiencial, que implica todos los niveles y todas las formas de experiencia y actividad humana. Y éste último desafío, a su vez, no es más que una reformulación del ‘desafío a la Razón’ de Churchman (1968).”

## Gráfico 2.4

### Esquema III de Jantsch

Estructuras (procesos) educativas inter-experienciales en relación al sistema de múltiples niveles de experiencia humana total y actividad motivada



Según Jantsch, “el desafío formulado en relación al diseño de sistemas humanos constituye un programa vasto que debe ser estructurado. Podemos preguntarnos primero qué clase de mejora en el ‘material’ humano desea conseguir la educación para el diseño. En respuesta podemos aportar las siguientes dos ideas básicas. Un objetivo principal de la educación es el enriquecimiento de la sustancia y la ‘efectividad’ de la experiencia humana total en el diseñador. El segundo objetivo principal de la educación es realzar la capacidad del diseñador de organizar su experiencia total hacia un propósito a través de formas de cuestionamiento inter y transexperienciales. Estos objetivos corresponden a enfoques diferentes de la educación para el diseño. Uno se centra en la sustancia en los cuatro niveles del sistema del Esquema II (Gráfico 2.3) —un abordaje que la universidad ha seguido tradicionalmente en el ámbito del conocimiento ‘racional’ en los dos niveles inferiores del sistema. El otro enfoque se centra en los tres pasos de organización interexperiencial que hay entre los niveles del sistema, representado en el Esquema III (Gráfico 2.4). No cabe duda de que este último enfoque es el más importante en la actualidad puesto que obliga a una actitud dinámica hacia la experiencia e implica una orientación hacia un propósito, y por lo tanto, orientación hacia el diseño.”

“Las tres estructuras básicas para la educación están dirigidas hacia la idea de diseño. Estas estructuras se centran en: (1) el diseño de relaciones humanas como forma de organizar la experiencia humana básica en un contexto representado de existencia humana; (2) el diseño de instrumentalidades humanas y sus patrones de comportamiento como forma de organizar el contexto representado de la existencia humana en sistemas sociales; y (3) el diseño de instituciones humanas y sus patrones de

comportamiento como forma de organizar sistemas sociales a través de políticas para llegar a una cultura. El Esquema III muestra gráficamente cómo estas estructuras hacen de puente entre los niveles del sistema del Esquema II. En el trabajo sobre un tipo de universidad orientada hacia el conocimiento ‘racional’ he propuesto la correspondiente estructura triple que incluye departamentos de orientación disciplinar, departamentos de orientación funcional y laboratorios de sistemas.”

“Al hablar de la *educación para el diseño de las relaciones humanas* nos referimos no sólo a las relaciones interpersonales sino a la forma general en que el ser humano se relaciona con su mundo. Esta parte de la educación puede considerarse beneficiosa para *todas* las personas, no sólo los futuros planificadores y diseñadores. Si hablamos de sistemas humanos hacemos referencia al uso de medidas humanas. Esto no implica echar la tecnología por la borda —más bien implica adaptar la tecnología a las funciones y medidas humanas. A primera vista, la reivindicación de medidas humanas puede parecer retrógrada —pero también podemos entenderla como una nueva fase en un desarrollo cíclico. También implica, de manera general, aceptar la *conditio humana*. En la tragedia griega, por ejemplo, la libertad se obtiene a través de la aceptación *activa* de las leyes de los dioses, aceptación de las restricciones impuestas al ser humano en la construcción de su mundo antropomórfico. ¡Qué gran idea para el diseño! La libertad sólo puede conseguirse así. Como señala Vickers (1970), ‘todas las libertades humanas son artefactos sociales, creados, preservados y garantizados por órdenes sociales y políticos especiales’.”

Tabla 2.3

Ideas focales para la educación en los tres pasos de síntesis inter-experiencial

<i>Estructura educativa</i>	<i>Naturaleza del aprendizaje</i>	<i>Enfoque principal de la síntesis interexperiencial</i>
Diseño de instituciones humanas	Evolución de valores	Cibernética cultural (método axiológico)
Diseño de instrumentalidades humanas	Evolución de las normas	Cibernética social (método normativo)
Diseño de relaciones humanas	Evolución de la medida	Cibernética humana (método conceptual)

Siguiendo a Jantsch, “la Tabla 1 resume los objetivos de la educación para el diseño en los tres pasos inter-experienciales. La *naturaleza del aprendizaje* puede entenderse de manera integral como *la triple interacción de feedback entre bucles [loops] construidos sobre el mismo principio básico de alternar las fases apreciativa o valorativa y la creativa*. Al sintetizar nuestra experiencia básica en un ‘contexto representado’ de nuestro mundo, evoluciona la medida —la medida humana— en este proceso concreto. Al intentar construir sistemas sociales a partir de este ‘contexto representado’, evolucionan las normas. Y al intentar sintetizar estos sistemas sociales y su conducta dinámica en un diseño cultural coherente, evolucionan los valores. Los enfoques principales de la síntesis inter-experiencial en estos pasos nos proporcionan conceptos claves para la educación. De nuevo encontramos una *triple interacción de feedback, pero en este caso, entre "bucles" construidos sobre el principio común de la autoorganización cibernética a través del desempeño de roles*. Las relaciones humanas juegan estos papeles en la conceptualización del ‘contexto representado’ en base a la experiencia humana. En este proceso, que podemos etiquetar como *cibernética humana*, el contexto creado actúa sobre la experiencia básica y la cambia hasta cierto punto, de manera que, a su vez, el patrón de conducta de las relaciones humanas también cambia. En términos ‘científicos’ esto corresponde al conocido método conceptual. El mismo proceso básico se lleva a cabo en el paso de instrumentalidades humanas, donde podemos llamarlo *cibernética social*, y donde el ‘contexto representado’ y el intento de diseño de sistema social están vinculados y cambian dentro de un proceso que se mantiene en movimiento por el desempeño de roles de las instrumentalidades humanas. En términos ‘científicos’ podemos esperar la creación de un método normativo que aún ha de ser perfeccionado. Finalmente, un proceso al que podemos llamar *cibernética cultural*, que caracteriza el diseño de culturas en un bucle de *feedback* con los sistemas sociales y sus políticas, animado por el desempeño de roles de las instituciones humanas. El abordaje metodológico correspondiente puede llamarse método axiológico.”

“La tarea global de diseño de sistemas humanos puede considerarse, pues, centrada principalmente en el diseño de procesos más que de estructuras. Los métodos que deben aplicarse son, por lo tanto, cibernéticos más que heurísticos. Claro está que el diseño de estos procesos de *feedback* en el ámbito humano, social y cultural implica el diseño de estructuras en cuanto que ha de introducirse un estado de sistema inicial y un patrón de desempeño de roles inicial, si es que no vienen dados por lo ya existente —pero ninguna de estas estructuras debe permanecer fija. Debe tenerse en cuenta que las

estructuras de las que hablamos aquí son primordialmente estructuras de experiencia humana global a diversos niveles y pueden equipararse sólo de forma casual con estructuras físicas. Las estructuras físicas tienden a restringir la dinámica y el espectro total de posibilidades de los procesos [...] Los procesos de aprendizaje inter-experienciales —a través de la evolución de medidas, normas y valores, respectivamente— no pueden ser objeto de una enseñanza en sentido tradicional, ni de una formación en el uso de métodos. Los procesos de aprendizaje en la escuela y en la vida real tienen que volverse idénticos, tienen que ser experimentados por sí mismos para poder entrar a formar parte de la experiencia humana. Que la forma instrumental de conseguirlo se llame universidad o no, y que ésta vaya a parecerse remotamente o no a la universidad contemporánea, es de importancia secundaria. En cualquier caso, esta instrumentalidad será parte de la vida humana y social —será en sí misma política y un desempeño de roles instrumental. Y la educación de este alcance en general jugará sin duda un papel institucional de importancia considerable en nuestra búsqueda de diseños culturales viables.”

“Lo que falta por completo en la presente descripción es el diseñador cultural que se centre en las instituciones humanas y sus roles. Y sin esta figura incluso los esfuerzos más motivados y más sofisticados en pos de un diseño inter-experiencial se volverán fútiles. Sólo la síntesis trans-experiencial, la coordinación de la experiencia humana total y todas las formas de sistemas humanos, es capaz de proporcionar el sentido de propósito y significado que caracteriza a una cultura viable. El diseño es inherentemente un desafío trans-experiencial. Si no desarrollamos respuestas a este desafío, sobre todo en educación, la experiencia humana y los sistemas humanos se fragmentarán cada vez más y se alejarán de una realidad que se nos antoja cada vez más ‘inhumana’.”

La teorización de Jantsch me permite especificar unas cuestiones centrales en la investigación de la presente tesis: (1) La idea de la experiencia humana global como proceso y el marco de referencia de esta experiencia global, lo “organísmico” humano que incluye la totalidad biopsicosociológica en su realidad simbólico-imaginaria. (Jantsch 1995: 1) (2) Mi posición respecto a las cuestiones de estructura y el proceso, que concibo como dos puntos de mira desde donde contemplar cualquier aspecto de la experiencia humana. La limitación de la capacidad humana de simbolización es el tener que escoger uno de los dos. En otras palabras, resulta imposible mirar un fenómeno desde el proceso y desde la estructura a la vez; es necesario hacerlo sucesivamente. Además, cada nueva formulación, por ejemplo, del proceso produce cambios no solamente en éste sino también en la estructura y a la inversa. Que la experiencia humana sea un proceso significa que es una experiencia en el tiempo o más propiamente dicho del tiempo, de algo que llamamos tiempo y que se formula como historia. A través de la comunicación verbal-simbólica la experiencia se estructura en la humanidad como especie a nivel individual y colectivo. (3) El cambio continuo en el proceso de enseñanza-aprendizaje me permite visualizar la salud más allá de la ausencia de enfermedad, como la posibilidad de cambio creativo y adaptativo a situaciones nuevas, difíciles o conflictivas, internas y externas, que asegura el sentimiento de bienestar para las personas y sus colectivos. Se trata de un sistema de salud susceptible de autoorganización y rediseño continuo.

Las razones para utilizar a Jantsch son varias. Al comentarlas aquí presento también aspectos teóricos y prácticos que forman parte de mi propio marco de referencia en general y en el trabajo de esta tesis en particular. En primer lugar, se trata de la crítica constructiva del dominio del pensamiento científico lineal-causal, de la ciencia y del conocimiento en el mundo actual. Jantsch presenta una alternativa: un enfoque holístico de la experiencia humana total en el que el conocimiento es una parcela más; más allá de lo que conocemos incluye también, *inter alias*, lo que somos, sentimos, podemos hacer y anhelamos. Un enfoque holístico implica la articulación de cuestionamientos tanto científicos como artísticos. Una integración de la experiencia humana total es sobre todo una tarea creativa. Para que tal enfoque no quede sólo en palabras, Jantsch lo visualiza en esquemas. Esta visualización simbólica significa una unidad de referencia que no proviene de una teoría única ya existente. Nos lleva más allá de los enfrentamientos dualísticos de teorías y métodos

tan habituales en Occidente. Necesitamos un nuevo tipo de conceptos para poder salir del funcionamiento dicotómico de enfrentamientos entre maneras de pensar y hacer. A raíz de un trabajo personal descubrí que la palabra esquema además de la raíz latina —representación gráfica o plana de una cosa inmaterial o de un objeto— tiene otra griega, *skhéma*, que significa la representación intermedia entre concepto y percepción<sup>39</sup>. Creo que Jantsch presenta con este tipo de esquema, un elemento simbólico que no es absorbido *ipso facto* dentro de un contexto teórico existente y que tampoco presenta un modelo con el cual reproducir algo similar o idéntico; más es algo que nos permite pensar e imaginar sin caer en la trampa de construir una cosmología o una respuesta final. Jantsch también se refiere a este tema de la manera siguiente: “La planificación [...] concebida como ‘modelo de acción humana’ no mecanicista y que pone en juego las posibilidades así como las obligaciones del ser humano como regulador de sus sistemas, puede convertirse en un enfoque que refuerce la fase creativa del cuestionamiento. El impulso de la actual construcción de teorías en cuanto a la planificación apunta en la dirección de aumentar la ‘cientificación’ [...] Pero la planificación en un sentido amplio es, inherentemente, diseño. Por su misma naturaleza, es dinámica, de alcance sistémico y basada en la interacción por *feedback* entre enfoques valorativos y creativos, exploratorios y normativos. Al tratar con el conocimiento, la planificación es también inter- e intradisciplinar, centrándose en la organización del conocimiento para la tarea de construcción de sistemas humanos. Pero un plan incluye otros elementos de la experiencia humana además del conocimiento; su objetivo inmediato no es tanto convencer como motivar. Es por esto que (según acuerdan algunos importantes filósofos de la ciencia y la planificación) un plan puede a menudo captarse mejor a través de una historia que es una forma holística de describir un plan, utilizando los recursos de la expresión artística”<sup>40</sup>. Me parece que los esquemas de Jantsch, para los que los sepan leer, cuentan también una historia, la de la evolución y el desarrollo humano. Es una historia llena de divisiones y escisiones pero los esquemas, que las ponen en evidencia, permiten también plantear la forma de reintegrar las partes.

---

39 Hanne Campos (1986) “Teorías de grupo como con-texto de la psicoterapia de grupo en particular y del trabajo grupal en general”, *IX Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo*, 22-29 de agosto de 1986, Zagreb, Yugoslavia (antigua Croacia). En este trabajo examino un esquema de tres culturas —biocultura, sociocultura y cultura koinónica-ética— que ayuda a superar la visión dicotómica actual de la cultura humana.

40 Erich Jantsch, traducción castellana p. 9.

El segundo aspecto de mi acuerdo con Jantsch se relaciona con el rol y la función del lenguaje en la experiencia humana. En la organización jerárquica del conocimiento racional Jantsch introduce la idea de lenguajes organizadores horizontales —como la lógica, cibernética, planificación y antropología— y de lenguajes organizadores verticales —como el lenguaje deductivo de la misma teoría general de sistemas y el lenguaje inductivo de la teoría de organización. La manera de concebir estos lenguajes organizativo-epistemológicos permite situar en un lugar específico a los discursos disciplinares en la visión sistémica de la totalidad de la experiencia. También permite pensar en qué lugar y función se debe dar, entre otros, a los lenguajes tecnológicos o los relacionados con las relaciones humanas, el gobierno y los valores culturales. La característica propia de los seres humanos es haber generado la comunicación por símbolos, el lenguaje, y los lenguajes. Después de buscar la causa de “lo que nos pasa” en la naturaleza y la disposición de los sucesivos dioses y sacerdotes, llega el momento de asumir el hecho de que es el ser humano mismo quien es el creador de su ecosistema, un sistema fundamentalmente simbólico. Jantsch considera que lo que de verdad deberíamos desarrollar es una medida de la *Razón*, en el sentido de Churchman, la razón como la forma en que los seres humanos entienden lo que significa la vida humana. Se trata de una medida holística de mejora para la experiencia humana global, una medida que valora hasta qué punto el ser humano es capaz de asumir su rol de actor cibernético en el planeta Tierra, y hasta qué punto es capaz de relacionar su capacidad de diseño —la de cuestionar como la de crear— con esta tarea. Conuerdo con Jantsch en que no sólo podemos sino debemos ser los garantes de los sistemas que creamos.

Los dos aspectos se relacionan con el funcionamiento característico del universo simbólico humano. Este universo que hemos creado y que en gran medida ha llegado a dominarnos se encuentra enraizado hondamente en nuestro ser biofisiológico individual y de especie. La integración dinámica y continua de los diferentes aspectos de los seres humanos —única manera de asegurar un bienestar— se refiere a ámbitos experienciales de la vida que se relacionan con el cuidado y la educación. No sólo debemos ser los garantes sino, y sobre todo, debemos ser los cuidadores de nosotros mismos y de nuestro entorno vital: conocer para cuidar y

cuidar para conocer mejor<sup>41</sup>. Jantsch propone esquemas que permiten plantear cómo integrar en la experiencia aspectos que desde el pensamiento, la teoría y los discursos nos vienen dados de manera escindida y que a su vez nos escinden y, en consecuencia, nos conflictúan. El ecosistema humano es un sistema fisiobiológico-sociocultural. El objetivo de estabilidad —un quasi-equilibrio organísmico-ecológico— y de una acción anticipativa necesita de un enfoque holístico de la experiencia humana total. Este enfoque a su vez necesita, por un lado, de una integración interdisciplinar y transdisciplinar y, por otro, de una organización transexperiencial. Tal como afirma Jantsch, “el desafío global del diseño de sistemas humanos es el desafío del diseño transexperiencial, que implica todos los niveles y todas las formas de experiencia y actividad humanas. [También implica] una educación que incluya su rediseño y auto-organización continua y que ha de ser beneficiosa para todas las personas [...] Los procesos de aprendizaje en la escuela y en la vida real tienen que volverse idénticos, tienen que ser experimentados por sí mismos para poder entrar a formar parte de la experiencia humana [...] La educación de este alcance en general jugará sin duda un papel institucional de importancia considerable en nuestra búsqueda de diseños culturales viables”<sup>42</sup>. Para que estas consideraciones de Jantsch se puedan tener en cuenta hace falta más que reconocer su papel y función en la experiencia real y diaria de las personas y sociedades. Mi propuesta durante años es la creación de *unidades espacio-tiempo continuas y regulares*. La elaboración de esta tesis en un grupo interdisciplinar es una de estas ocasiones donde se puede lograr ese cuidado y la correspondiente educación en función del tan anhelado y necesario *cuasi-equilibrio organísmico-ecológico*. Las propongo porque no existen en ninguno de nuestros espacios institucionales y de convivencia.

Esto lleva al último aspecto de la propuesta de Jantsch que quiero rescatar y resaltar aquí: todo lo dicho significa enfocar un cambio cultural. También sobre este tema Jantsch apunta cuestiones que ayudaran a situarnos al respecto. Señala: “Vivimos en un mundo de cambio voluntario y, también, provocado por presiones más allá de nuestro control. Gradualmente llegamos a distinguirlos. Ingeniamos

---

41 “Training is therapy, and therapy is training”, la formación es terapia, y la terapia es formación, como señala Foulkes, uno de los fundadores del grupo análisis.

42 Erich Jantsch, traducción castellana (1995), pp.15, 16, y 24.

cambios voluntarios, aunque en general sólo para mantener las estructuras inherentes en el sistema social y sus instituciones. La verdad es que, hoy por hoy, no intentamos modificar los sistemas mismos” (1970: 406). Durante el último siglo, y actualmente, se formulan en la sociedad expectativas de un cambio más en la línea de una transformación voluntaria y planificada más que el de dejarnos llevar por mutaciones que imponen las dinámicas incontroladas de los sistemas. El cambio cultural es un tema cuya solución presenta problemas múltiples. El primero es que, en una sociedad que tiende a formular las cuestiones en términos de conocimiento, precisamente la innovación cultural tiene más que ver con todos los otros aspectos de lo humano que con éste. Una vez más, un enfoque holístico de la experiencia humana global parece una *conditio sine qua non* para cualquier diseño que tenga que ver con los sistemas de vida humana, también con su aspecto cultural. Pero, la pregunta del millón es: ¿En función de qué valores, de qué fin, con qué propósito se ha de enfocar el desarrollo del cambio cultural o del mismo sistema de múltiples niveles de la experiencia humana y actividad motivada? El nivel de la cultura es el de los fines, valores y propósitos. Jantsch considera que en una educación que incluya el diseño de las instituciones humanas y sus pautas, el aprendizaje se concibe en función de una comprensión mejor de la evolución de los valores. Según Jantsch, la idea clave de la síntesis inter-experiencial en este paso es un método axiológico o cuestionamiento de valores que está aún por construir. Ese método axiológico se centra en la cuestión de la regulación de políticas para sistemas sociales. Si nuestro objetivo es una base cultural que favorezca una perspectiva ecosistémica de regulación, la *ecología* en un sentido amplio se convierte en la noción principal. Ésta abarca la ecología física (incluyendo las interrelaciones dinámicas del medio tanto natural como el creado por el ser humano), la ecología política (que puede basarse en la idea de Vickers de las relaciones entre nosotros mismos como hacedores y como "hechos por"<sup>43</sup>), la ecología económica (que se refiere a las relaciones entre las actividades de producción y consumo), y la ecología del sistema apreciativo (que concierne a la coherencia interna de nuestros sistemas de valores y normas). Una vez más concuerdo con Jantsch en afirmar que se trata de la ecología de las instituciones humanas de cuya regulación el ser humano ha de asumir la responsabilidad.

---

43 Geoffrey Vickers (1970).

## Concepto del cambio

El tema del cambio en sus diferentes acepciones aparece una y otra vez a lo largo de la presente tesis doctoral. Por esta razón me parecía indicado investigar el concepto desde los puntos de vista de la sociología y la psicología<sup>44</sup>, dos disciplinas interesadas en este tema. En términos de Jantsch, este tipo de investigación no deja de ser un trabajo sólo pluridisciplinar, aunque tal abordaje se presta, en un paso siguiente, como punto de partida de una coordinación multidisciplinar y transdisciplinar. También considero que algunos de los hallazgos sobre el tema pueden arrojar luz sobre la cuestión del cambio de paradigma que forma parte de esta tesis. Aquí trataré los apartados del trabajo anotado que de manera especial entroncan con la tesis. Una reflexión más amplia se encuentra en el mismo trabajo y la bibliografía comentada que lo acompaña.

Los principales conceptos sociológicos relacionados con el cambio son, en primer lugar, la idea de proceso, que a su vez se diferencia en cambio *de* cuando se trata de transformación y en cambio *en* cuando es un proceso más reproductivo. El siglo pasado, surge una concepción alternativa que enfatiza la capacidad de progreso inherente a la agencia humana, que en la actualidad lleva a la idea de la autotranscendencia de la sociedad: trascendencia de la naturaleza y de las estructuras sociales y autotranscendencia de los actores humanos. Junto con las teorías modernas de la agencia prolifera la preposición "auto" en la descripción del funcionamiento social. La idea de la sociedad activa se explica en términos de autodirección, de autotransformación y de autodesencadenación. El legado de la teoría de la agencia converge con la herencia de la sociología histórica al bosquejar los contornos de una nueva visión del mundo social. Como señala L. Frank: "Hoy en día somos testimonios de una búsqueda de abordajes nuevos, de conceptos nuevos y más comprensivos [...] El concepto de mecanismos teleológicos, sea como fuera que éste se exprese, puede interpretarse como un intento de escapar de formulaciones

---

44 Hanne Campos (1998) en "Nuevas formas de trabajo grupal en el campo de la formación y en el cambio de actitudes sociales". Sería indicado investigar el concepto de cambio también desde la Historia y la Filosofía, ya que el contenido de estas disciplinas resulta vinculado a este concepto.

mecanicistas antiguas que ahora dejan de ser adecuadas y de aportar nuevas concepciones más fructíferas y metodologías más eficaces para estudiar procesos auto-reguladores, sistemas y organismos auto-orientadores, y personalidades auto-dirigidas”<sup>45</sup>. Sorprende que Frank no haga mención de que justo en el momento en que se buscan referentes globales para articular ideas y hechos, también se promueve un énfasis mayor en los recursos propios de transformación de cada sistema social y personal. Suena a un narcisismo sistémico que podría convertirse en un nuevo obstáculo en la convivencia de la especie humana.

Otros conceptos que se vinculan con los argumentos de la tesis son el tiempo, la tradición escrita, y la metáfora lingüística. El tiempo es consustancial a la realidad humana y constitutivo del estudio del cambio social. Es de interés recordar que la distinción entre pasado, presente; y futuro aparece con la escritura y sólo con la invención de la escritura nace la conciencia histórica. Quizás sea necesario y adecuado tomar en serio este giro de la conciencia y de paso reconocer que el énfasis del pensamiento causal llegó a valorar en exceso los antecedentes en detrimento de una visión de futuro. Por otro lado, durante el siglo XX el mismo lenguaje se convierte en objeto de estudio desde las matemáticas, la lógica y la filosofía hasta la totalidad de las ciencias humanas. Las metáforas tomadas de la lingüística ayudan a entender no solamente el funcionamiento del lenguaje y sus efectos en las disciplinas diversas sino también cómo en las prácticas cotidianas la gente crea, recrea y cambia su propia sociedad, del mismo modo que en el lenguaje cotidiano producen, reproducen y modifican el lenguaje mismo.

Hay dos conceptos más que tienen su importancia en relación a las diferentes ideas de cambios propuestas en la tesis: *la necesidad de síntesis* y *la praxis*. Según Piotr Sztompka (1993), los últimos tiempos se ha producido un impulso hacia la síntesis teórica, superando la oposición entre teorías orientadas hacia la acción y teorías orientadas hacia la estructura. Teóricos de los movimientos sociales afirman que todos los pensadores que se han entrevistado a ambos lados de esta divisoria teórica mantienen que tanto las variables sociopsicológicas como las estructurales son cruciales para la comprensión de los movimientos sociales. La cuestión es si es posible borrar esta bipolaridad y combinar los enfoques. Opina este autor que el devenir social —la esencia del cambio histórico— se concreta en la praxis, que es

---

45 Bertalanffy (1968), pp. 16-17.

una cualidad emergente en la relación entre individualidades y totalidades. Sztompka relaciona el concepto de “conciencia” con la praxis. Según este autor, la praxis, por medio de una retroalimentación, afecta crucialmente la conciencia. Es en la praxis y a través de ella como la gente adquiere creencias, así como pone a prueba, verifica y falsea afirmaciones, confirma y rechaza sus ideas preciadas. Se postula que un espectro de situaciones va desde la *agencia ciega* y la *praxis espontánea* en un polo a la *agencia consciente* y la *praxis racionalmente controlada* en el otro. Según el autor, un nuevo modo de devenir social está surgiendo lentamente, proporcionando a la historia humana una autonomía mayor así como una autoconciencia mayor, un control crítico y realista sobre su propio destino.

Desde el campo psicológico y psicosociológico todas las teorías tienen que ver con el cambio, y hasta el presente sobre todo con el de los individuos humanos. Aparte de algún intento aislado a principios del siglo XX de enfocar la cuestión prioritariamente desde una óptica colectiva, no es hasta los años setenta que algunos autores intentan tal abordaje. Para Paul Watzlawick, John Weakland y Richard Fisch (1974), el cambio tiene que ver con la forma en que se formulan los problemas y cómo se resuelven. En su investigación del fenómeno del cambio se dieron cuenta que no solamente las personas que espontáneamente resuelven problemas son bastante incapaces de especificar el tipo de pensamiento y de acción relacionado con la solución, sino que además se sienten incapaces de expresar la base teórica de sus propias elecciones y acciones. Este hecho está relacionado directamente con la estructura jerárquica de todo lenguaje<sup>46</sup>, comunicación y aprendizaje, y que expresar o explicar algo requiere situarse a un nivel lógico superior que aquello que se intenta expresar o explicar. Efectuar un cambio es una cosa y comunicar algo *sobre* este cambio es otra. En consecuencia encontraron dos teorías generales del campo de la lógica matemática que les sirvieron para presentar y clarificar sus conclusiones respecto este concepto: (1) la *teoría de conjuntos* y (2) la *teoría de los tipos lógicos*.

La teoría de conjuntos surge a principios del siglo pasado y sus postulados son simples: (1) Un conjunto está compuesto por *miembros* que comparten una característica común y el resultado de una combinación de dos o más miembros es en si mismo otro miembro del conjunto. La idea de combinación se refiere a pasar de un

---

46 El lenguaje, aunque salga de boca de una persona, es a la vez y desde un principio un fenómeno social: individualista y agrupa.

estado interno posible del grupo a otro, una combinatoria infinita *dentro* del grupo aunque no permite que miembros se sitúen *fuera* del sistema. (2) Los miembros se pueden combinar en diversas secuencias, aunque el resultado sigue idéntico. Se trata de un cambio en el proceso pero con identidad en el resultado. (3) Hay un miembro de *identidad*, y su combinación con cualquier otro miembro resulta ser este miembro, es decir un miembro puede actuar sin que produzca diferencia alguna. (4) En cualquier sistema que satisfaga el concepto de conjunto, cada miembro tiene su recíproco u opuesto. Los autores argumentan que la teoría de conjuntos provee un marco de referencia válido para contemplar la interdependencia entre persistencia y cambio —de primer orden— que observamos en muchas situaciones prácticas donde todo cambia o puede cambiar para que nada cambie. Esta teoría no ofrece un modelo para aquel tipo de transformación que trasciende un sistema dado o un marco de referencia y, para tal caso, se propone recurrir a la teoría de los tipos lógicos. Esta teoría se relaciona también con el concepto de una colección de "cosas" unidas por una característica común. Al igual que en la teoría de conjuntos, los componentes de la totalidad se llaman *miembros*, mientras la totalidad se denomina clase<sup>47</sup> en vez de conjunto. Según el axioma de Whitehead y Russel citado por Watzlawick et al., "todo lo que implica a todos los miembros de una colección no puede ser uno de la colección" (1974: 6). Es evidente que la humanidad es la clase de todas las personas, pero ella misma no es una persona. Cualquier intento de tratar uno en términos del otro lleva a sinrazones y confusiones. Para mí lo más relevante es lo que Ashby dice cuando habla de las propiedades cibernéticas de una máquina<sup>48</sup>: "Como se puede apreciar, la palabra *cambio* aplicado a tal máquina puede referirse a dos cosas diferentes. Se da un cambio de estado a estado, que se refiere a las transformaciones producidas por el funcionamiento característico de la máquina, y hay también un cambio de transformación a transformación, que se refiere a la modificación del funcionamiento mismo y que ocurre por decisión del investigador o de algún factor

---

47 En la década 1850-1860 Charles Darwin introduce la idea de especie y Karl Marx la de clase social. Sin embargo Freud, nacido en 1956, crea una teoría que resulta ser el epigono de individualización de la cultura occidental.

48 "Cibernética" viene del griego y significa arte del piloto. En Medicina es la ciencia que estudia el funcionamiento de las conexiones nerviosas de los seres vivos. En Electrónica es el arte de construir y manejar procedimientos electrónicos que efectúan automáticamente cálculos complicados y otras operaciones similares. En principio la cibernética trata de funcionamientos de retroalimentación, de *feedback*.

externo<sup>49</sup>. Hay, pues, dos conclusiones importantes de los postulados de la teoría de los tipos lógicos: (1) los niveles lógicos se han de mantener estrictamente separados para evitar paradojas y confusiones; y (2) proceder de un nivel al próximo más alto —por ejemplo, del nivel de miembro al nivel de clase— implica un salto, una discontinuidad o transformación de máxima importancia teórica y práctica, ya que provee una vía hacia *afuera* del sistema, o desde afuera hacia dentro.

La teoría de conjuntos ofrece un marco de referencia para pensar los tipos de transformaciones que ocurren dentro del sistema, el cual se mantiene sin variación en su totalidad, y la teoría de tipos lógicos —no se preocupa de lo que pasa dentro de una clase— provee un marco de referencia para considerar la relación entre miembro y clase y la metamorfosis de naturaleza que se produce al pasar de un nivel lógico al próximo más alto. Si estamos dispuestos a aceptar la diferencia básica entre las dos teorías, entonces podemos concluir que hay dos tipos diferentes de transformaciones: uno que ocurre dentro de un sistema —cambio *en*— cuando éste como tal permanece inalterado, y otro que produce el cambio del sistema mismo —cambio *de*. Este último tipo de modificación se llama cambio de segundo orden; se trata de la modificación de la manera de cambiar. La teoría de conjuntos y la teoría de tipos lógicos no solamente resultan ser compatibles sino además son complementarias en tratar cualquier problemática de transformación, teniendo en cuenta que el tipo de transformación que implica formular un problema es la misma que requiere su solución. Siempre se trata de un cambio de segundo orden. Éste se aplica, pues, a lo que en la perspectiva del cambio de primer orden aparece como la solución, ya que en el de segundo orden esta solución resulta ella misma la piedra angular del problema que se pretende solucionar. Mientras el cambio de primer orden siempre parece basarse en el sentido común, el de segundo orden habitualmente parece raro, inesperado, y paradójico.

Aplicar técnicas de cambio de segundo orden a la "solución" implica que la situación se encara desde el aquí y ahora. Estas técnicas tratan con los efectos y no con las causas supuestas; la pregunta crucial es el *qué* y no el *porqué*. Este, según los autores citados, es el principio que encuentra más resistencias en los profesionales que se dedican a efectuar cambios. La pregunta "por qué" ha jugado un rol central y dogmático en la historia de la ciencia. Por ejemplo, consideremos la siguiente

---

49 W. Ross Ashby (1956) en Watzlawick, Weakland y Fisch (1974), p. 9.

afirmación: "No es de nuestra competencia explicar porqué el pensamiento científico concibe la explicación como precondition del cambio, sin embargo no hay duda alguna que esto es así"<sup>50</sup>. Esta afirmación es a la vez una muestra del principio que aquí se examina y su propio ejemplo. El mito de que para resolver un problema es necesario primero entender su *porqué*, está tan enraizado en el pensamiento científico que cualquier intento de hacerse con el problema sólo en términos de su estructura presente y de sus consecuencias, se considera superficial. La diferencia entre un funcionamiento apropiado y una dinámica disfuncional es el grado en que un sistema (una persona, familia, sociedad) es capaz de generar su propia transformación. La metodología principal para efectuar un cambio de segundo orden es la reformulación del problema. La reformulación funciona a nivel de meta-realidad —de clases y clasificaciones— en otras palabras a nivel de un consenso sobre lo que es la realidad. Real es aquello que un número suficientemente grande de personas se ponen de acuerdo en llamar real. Lo que olvidamos casi siempre es que la definición consensuada se reifica y con el tiempo es experimentada como una realidad objetiva allí fuera, que sólo un loco sería capaz de no ver. Cuando un miembro de una clase determinada es conceptuado así, es difícil concebirlo también como miembro de otras clases. Esta pertenencia de un objeto a una clase constituye su realidad; de manera que cualquiera que lo perciba como miembro de otra clase tiene que estar loco o ser malo. A esta hipótesis simplista sigue otra igualmente simplista. Aferrarse a esta percepción y concepción de la realidad no solamente se considera *sano*, sino también *normal*, *honrado*, *auténtico* y otros adjetivos similares. Lo que convierte a la reformulación en términos de la pertenencia a clases alternativas en instrumento eficaz para conseguir cambios de segundo orden, es el hecho de que una vez concebida esta pertenencia a clases alternativas, no es fácil volver atrás a la trampa y la angustia de la *realidad* anteriormente percibida. Una vez que alguien nos explica la solución al problema de los nueve puntos resulta casi imposible revertir al desamparo previo y sobre todo a la falta de esperanza de que la solución sea posible<sup>51</sup>. La reformulación exitosa debe sacar el problema del marco de referencia de *síntoma* —un proceso repetitivo disfuncional y colocarlo en un marco

---

50 Watzlawick, Weakland y Fisch (1974).

51 . . .  
. . .  
. . .

Los nueve puntos de la figura se han de conectar con cuatro líneas rectas sin levantar el lápiz del papel. La solución es un ejemplo de cambio de segundo orden.

que no implica imposibilidad de cambio, es decir que implica posibilidad de cambio. Claro está, no cualquier marco de referencia sirve. La reformulación exitosa ha de tomar en cuenta los puntos de vista, expectativas, razones, presupuestos —es decir el marco de referencia conceptual— de aquellos cuyo problema ha de cambiar. La reformulación presupone que el que acompaña aprenda el lenguaje del que desea el cambio. Cuando contemplamos sistemas sociales más amplios, encontramos que los problemas habituales, los impases, escaladas, y programas de cambio son estructuralmente idénticos a los que encontramos en las áreas más personales de la vida humana.

Los planteamientos de Sztompka, así como los de Watzlawick, Weakland y Fisch tienen en cuenta la función determinante del lenguaje en la producción de cambio. Ambas teorías coinciden en apuntar que hay dos tipos. En términos de Sztompka, un proceso transformativo es sinónimo de “cambio *de*” la sociedad y un proceso reproductivo se refiere al “cambio *en*” la sociedad, en otras palabras, del sistema mismo o dentro de un sistema determinado. En términos de Watzlawick y colaboradores, el “cambio *de*” es una transformación de segundo orden y de nivel lógico superior al “cambio *en*” que es de primer orden y se basa en el sentido común y la receta de "más de lo mismo". Toda formulación de un problema y su solución implica modificaciones de segundo orden. Según Sztompka, las ideas acerca del cambio se convierten en un recurso para introducir la transformación misma. Pero, tal como apuntan Watzlawick et al., también es cierto que las ideas, y así las ideas acerca del cambio, pueden también resultar un obstáculo para conseguir precisamente aquello que enuncian. Hace falta más que ideas para que se produzca una modificación deseada. Es necesaria una praxis transformativa que traduzca las ideas en la práctica. Una observación interesante de Sztompka es que todas las problemáticas sociológicas ponen sobre el tapete las dicotomías imperantes en la sociedad: como individuo-sociedad, y agencia-estructura. Una de la problemáticas actuales más acuciantes es precisamente la superación de las dicotomías. Sztompka y otros autores se inclinan a buscar la solución en una teoría general que combine los enfoques opuestos. Según Watzlawick, la superación requiere una reformulación a un nivel lógico superior. Me apunto a la sugerencia de los últimos. Con esta tesis pretendo aportar algunos elementos que pueden servir para una reformulación que

permita una alternancia flexible entre planteamientos parciales y globales de las problemáticas humanas según los objetivos en cuestión en un momento determinado.

### **Fronteras entre las partes y el todo**

Durante los últimos años dedicado al trabajo multidisciplinar de tesis he intentado abordar el tema de la salud desde una óptica sistémica. Igual que mi excursión sobre el cambio, este trabajo es sólo “pluridisciplinar” y se elabora como señuelo en el camino de la transdisciplinariedad<sup>52</sup>. Trato aquí los temas que más se vinculan con las ideas de la tesis y, refiriendo al lector/a interesado al trabajo íntegro. Parto del libro de Selye *The Stress of Life* y su argumento de que el organismo como un todo muestra, más allá del síntoma o síndrome local, un Síndrome General de Adaptación —más tarde llamado estrés— frente a cualquier trastorno en una de sus partes o agresión a ellas. El estrés para Selye es el resultado del esfuerzo de auto-preservación de las partes dentro de un todo. Esto es así para las células individuales dentro de las personas, para el ser humano dentro de la sociedad, y las especies individuales dentro del mundo global. Aunque el autor establece estas analogías, su referencia básica es el estrés en el cuerpo cuyos síntomas son idénticos o comparables en animales y seres humanos. Como terapeutas y personas que trabajamos con el referente sistémico de los grupos, nos interesan las posibilidades y límites de estas analogías desde lo biológico. Escojo tres conceptos de Selye que me parecen útiles para establecer una posible vinculación entre cuerpo, persona, y grupo como sistemas en los que se manifiesta un Síndrome General de Adaptación o su trastorno: (1) las fuerzas antagónicas, (2) la dicotomía egotismo-altruismo, y (3) la inflamación como modelo primario de defensa.

En cuanto a las *fuerzas antagónicas*, la condición de estrés biológico es esencialmente una adaptación al antagonismo entre el agresor y la resistencia ofrecida por el organismo. Las dos defensas principales son el ataque y la fuga; una tercera es el mantenimiento. La supervivencia depende de la combinación adecuada de estas posibilidades. Es justo recordar que la idea de fuerzas antagónicas forma

---

52 Hanne Campos (1999)

parte del pensamiento científico de la época. Ernst Wilhelm Brücke, médico jefe del laboratorio de fisiología y maestro de Freud, considera que: “Dentro del organismo no actúan fuerzas algunas que no sean las físico-químicas. Para aquellos casos que por el momento no pueden ser explicados por estas fuerzas, uno tiene que encontrar un camino específico de acción por medio de métodos físico-matemáticos o asumir la existencia de nuevas fuerzas tan dignas como las fuerzas químico-físicas inherentes a la materia, reducibles a las fuerzas de atracción y repulsión”<sup>53</sup>. Pero también es inevitable pensar a nivel social en las omnipresentes antagonismos entre individuos y sus grupos, y entre grupos y sus entornos sociales más amplios. Lo que ocurre es que para pasar de la biología a la sociología o a la psicología, quizás deberíamos contestar a algunas preguntas como ¿supervivencia en función de qué?

Concebir el contexto más amplio que permita integrar estas fuerzas biológicas y sus derivaciones psicosociales en una visión general de la vida es tarea de todo profesional cuyo referente primero sea el grupo humano. Esta tarea tiene como objetivo la consecución del equilibrio orgánico y ecológico cuasi-estable, en suma lo que llamamos salud. En el tema de la salud tal como se puede plantear actualmente aprecio mucho la contribución de otro biólogo, microbiólogo en este caso, uno de los primeros profesionales que se plantea el tema de salud en términos evolutivos de la especie humana. Me refiero a René Dubos. Su libro de 1959 *El espejismo de la salud* (1979) es de lectura obligada para cualquiera que pretenda adentrarse en el tema. Me parece básico recordar el pensamiento de Dubos en lo que se refiere a la necesidad de una visión global: “El resolver problemas de enfermedad no es lo mismo que crear salud y felicidad. Esto requiere un tipo de sabiduría y visión que trasciende el conocimiento especializado de remedios y tratamientos y que comprende la relación entre seres vivientes y su ambiente total en toda su complejidad y sutileza. Salud y felicidad son expresión de la manera en que el individuo responde y se adapta a los desafíos de la vida de cada día. Estos desafíos no surgen sólo del mundo físico y social, sino los factores ambientales más determinantes, y los que más a menudo causan enfermedad, son los mismo objetivos y fines que el ser humano marca para sí, muchas veces haciendo abstracción de necesidades biológicas [...] La salud de un ser humano no será tanto mejor cuanto

---

53 Ernst Wilhelm Brücke 1819-1894), según Freud, “la autoridad máxima que le ha influido más que nadie en toda su vida”, citado por Ernest Jones (1953) en “The Life and Work of Sigmund Freud”, Nueva York: Basic Books, volumen 1, pp. 28 y 40.

más se haga por él [...] La ‘verdad’ de mañana será: más que se intente estudiar y resolver cada problema habiéndolo pensado primero en términos globales, más posibilidades de éxito hay después a nivel del individuo aislado” (1979: 126). Yo me apunto a esta máxima de Dubos: “*Pensar globalmente, actuar localmente*”. Aquí está mi propuesta de unificación teórica y su articulación metodológica.

Veamos lo que en este sentido se pueda pensar en lo biológico respecto a las fuerzas que denominamos antagónicas. En el sentido más global, lo que caracteriza a la especie humana, y la diferencia de otras, es la comunicación a través del lenguaje. Antagónico significa una cosa tan distinta a otra que no se puede conciliar, idea que surge de la misma inserción de este mundo simbólico del lenguaje en un organismo biológico. La idea de antagonismo da sentido a una experiencia vital del ser humano y no es de extrañar que los/las biólogos busquen la causa en la unidad de vida más pequeña. La inserción de la comunicación por símbolos en un organismo biológico trastorna cualquier equilibrio preestablecido del ser humano consigo mismo y con su entorno. Los animales mantienen una relación instintiva con la comida que asegura la supervivencia del individuo, y con el otro de la cópula para asegurar la supervivencia de la especie; los fines de supervivencia individual y colectiva se concilian. Para el ser humano esto ya nunca podrá ser así. Tanto su ecosistema externo como el interno en última instancia es significado y viene determinado por el lenguaje, si no más porque para el ser humano su vida es su capacidad de ir respondiendo a estas fuerzas antagónicas diferenciándose personal y socialmente. La persona se ve impulsada a ser responsable de los efectos emocionales que le producen el nacer, vivir y morir entre dos mundos irreconciliables. Esta relación conflictiva nunca resuelta del ser humano consigo mismo y su entorno genera el estrés de la vida, el gasto y desgaste de su energía adaptativa. Las fuerzas antagónicas que los/las biólogos encuentran en las unidades más pequeñas del organismo vivo son el reflejo de una simbolización lógico-racional que crea sentidos —contextos unificadores— a partir de respuestas tipo sí-no, y que una y otra vez generan subdivisiones antagónicas o dicotómicas.

En cuanto a la *dicotomía egotismo-altruismo*, nos lleva a la dinámica emocional de esta necesidad de encontrar un contexto más amplio que permita integrar la función de fuerzas biológicas antagónicas y sus derivaciones psicosociales. Para Selye, el antagonismo egotismo-altruismo es la característica máxima, más antigua y más esencial de la vida. Se trata de algo natural e inevitable,

la semilla de la lucha, del ataque, y del avance. A medida que se crean organismos multicelulares, la supervivencia de la célula depende íntimamente de la supervivencia de todo el organismo y esta unidad superior, según Selye, determina un egotismo colectivo o altruismo intercelular. Pasó mucho tiempo antes de que las células individuales no logaran una interdependencia pacífica, evitando el estrés máximo que es la muerte. Hasta hoy en día puede pasar —como en el caso del cáncer— que una revuelta celular olvide este principio necesario de la supervivencia. En cuanto al altruismo interpersonal entre varios seres multicelulares, hasta nueva orden, la convivencia es menos que satisfactoria y casi siempre produce estrés. Toda armonía o discordia a este nivel se debe a un único órgano: el sistema nervioso. Éste dirige las decisiones y actitudes entre las personas a través de uno de sus muchos productos: las emociones. La gente que atribuye importancia a la lógica en estas relaciones se equivoca. Selye piensa que la lógica tiene una función mínima en las relaciones interpersonales. Los cambios físicos duraderos —tanto en estructura como en composición química— que subyacen a una adaptación eficiente o su fracaso son las consecuencias de estrés, del estrés de la vida. Estos cambios son “memorias celulares” que se almacenan y se acumulan, y que afectan la conducta somática futura en situaciones similares de estrés.

A Selye no le resulta fácil cumplir su aspiración de crear una teoría unificada, de que el Síndrome de Adaptación General explicara la adaptación vital del ser humano más allá de su aplicación a la clínica médica. El Síndrome de Adaptación General que describe Selye es una defensa general del organismo como un todo. Pero, ¿de dónde surge esta motivación de vida del todo? Puede aceptarse su intuición de la memoria-celular de situaciones de estrés que se almacenan y se acumulan a través del tiempo y que determinan conductas futuras. También se puede aceptar la idea de que las relaciones interpersonales son regidas por emociones, uno de los productos del sistema nervioso. Pero las células no son más que unidades estructurales, nos dice el mismo Selye. ¿Cuál es la unidad funcional de la vida? En su intento de contestar esta pregunta, Selye se inventa toda una teoría alrededor del concepto de *reacton*, la partícula más pequeña de la vida capaz de responder a estímulos, aunque de límites vagos y no visible como unidad. Es interesante tomar conciencia de los límites con que se encuentra un biólogo en explicar la vida humana y su necesidad de superarlos.

A las ideas de Selye sobre el egotismo celular y altruismo intercelular quisiera añadir unas reflexiones que me parecen importantes para afrontar constructivamente el estrés característico de la vida humana. En el *Proyecto* de 1895, Freud trata la transformación energética en el ser humano. Con intuición formula la existencia de *barreras de contacto* entre neuronas, adelantándose dos años a los bioquímicos en formular las *sinapsis entre neuronas*. En el Proyecto Freud explica cómo a través de una progresiva diversificación, ramificación y multiplicación del sistema nervioso se introducen dos factores nuevos relacionados entre sí: (1) la posibilidad de aplazar la respuesta, y (2) el hecho de que la respuesta viene eventualmente determinada por el quantum de tensión tolerable o no tolerable por el propio organismo. En otras palabras, lo primordial ya no es tanto la percepción de estímulos externos y la respuesta automática a éstos sino la conciencia de estímulos que provienen del propio organismo, hasta el punto de que los estímulos de afuera también se metabolizan a través de estas nuevas condiciones biopsicofisiológicas internas. Es aquí donde el ser humano pasa del sentir de los sentidos al sentir de los sentimientos, de las emociones que genera su autoconciencia. La posibilidad de determinar el momento de la respuesta a los estímulos y la conciencia de la variación de tensión en el propio organismo hace que el ser humano sienta y resienta su ser individuo y su soledad. Volveré más adelante a este importante paso de la frontera entre organismo biológico y persona. A través de estas relaciones interpersonales primarias y subsiguientes se crea lo que se llama estructura narcisística o yoica. Esta estructura es la que determina cómo se gasta la energía del organismo. Apunta Selye, que la energía de adaptación no es la misma que la que conseguimos a través de la comida, es decir también se genera una transformación energética diferente. El ser humano come, duerme, anda, habla, aprende o no en función de los deseos, aspiraciones, frustraciones, ansiedades, y miedos conscientes e inconscientes de la madre, la familia, del entorno sociocultural y, eventualmente, de los suyos propios. Lo que se recibe a través de los sentidos corporales se convierte en sentidos de diferente orden, sentidos articulados en un cuerpo de conocimiento que rige el cuerpo social e influye la concepción y percepción de nuestro cuerpo biológico.

La visión de conjunto en función de una estructura egotística y un organismo contenido en una piel evidencia una doble frontera del estrés de la vida: aquella que marca por un lado la articulación entre organismo y narcisismo y, por otro, la que se

establece entre el individuo humano y el resto de la especie. Aquí el antagonismo entre un organismo biológico y el mundo simbólico que lo significa superimpone a la brecha entre cuerpo y persona un abismo entre individuo y especie. La escisión entre individuo y especie rompe definitivamente cualquier relación directa entre lo que ocurre al nivel de los grupos y colectivos y lo que ocurre al nivel del organismo individual. Sólo es posible establecer o restablecer esta relación al nivel simbólico, con el lenguaje, en la comunicación a través de las palabras. El equilibrio biológico entre individuo y especie para los seres humanos es el paraíso perdido. La energía está en las palabras. Con ellas no sólo podemos reconstruir nuestro pasado — monograma de reflexión desde que se inventó la escritura— pero también podemos construir el futuro, única manera de finalmente asumir la mortalidad del individuo desgraciadamente famoso e inventar aquella unidad que permita dar sentido a la vida como especie. Si no queremos caer en la barbarie y la bestialidad, no tenemos más remedio que utilizar las palabras para restablecer la relación entre el árbol de la ciencia y el árbol de la vida.

Estamos lejos de tomar conciencia de la necesidad urgente de una piel simbólica protectora frente a los traidores envoltorios lógico-rationales del hemisferio izquierdo que nos llevan de escisión en escisión con su razonamiento analítico, lineal, secuencial, y dicotómico desvinculado del funcionamiento de nuestros organismos. ¿Cómo es que no escuchamos a los científicos cuando sugieren que el hemisferio derecho es el que cobija las capacidades de globalidad, de espacialidad, de intuición, de analogía, de síntesis, y tantas otras que nos harían buen servicio para resolver los problemas sociales y de salud que nos sobrepasan en la actualidad? ¿Cómo es que no creamos escuelas para desarrollar estas capacidades que tanta falta nos hacen? Sin este aprendizaje no podremos llegar a una unificación teórica. Si de verdad queremos llegar a una transdisciplinariedad, una teorización unificada, hace falta alternar el razonamiento lógico con la intuición, con la analogía, y maneras de comprender semejantes. Esto, como todo en la vida, se tiene que aprender.

Pero ¿cómo hacer? ¿Cómo eliminar el agente conflictivo o reducirlo al mínimo y adaptarse a la convivencia con él? La defensa biológica más habitual es la *inflamación*. La mayoría de trastornos inflamatorios del organismo implican al tejido conjuntivo y a la misma piel, produciendo un espacio fronterizo ampliado que sirve

de campo de batalla frente al agente nocivo y de barrera respecto al resto del organismo. De otra parte, la inflamación también puede producir una inmovilización de articulaciones, en la que el tejido conjuntivo se vuelve rígido. En el primer caso el daño se debe a un agente estresor, mientras en el segundo el trastorno es debido al mal funcionamiento de la misma capacidad de adaptación. Cabe preguntarse si los impulsos antagónicos en juego provienen solamente de lo orgánico. Selye apunta la similitud entre la inflamación defensiva en el cuerpo de una persona y la de una nación y nos conmina a aprender de los mecanismos biológicos de defensa: “Si un hombre te amenaza con un cuchillo, quizás sea mejor luchar. Pero si te insulta, ¿por qué preocuparte? Sólo te puede hacer daño si reaccionas; o porque le pegas, o porque te preocupas. En ambos casos, lo que te hace daño es tu propia reacción [...] Luchar o no luchar depende de las circunstancias, y en tomar esta decisión las células son más sabias que los seres humanos, y los seres humanos son más sabios que las naciones, aunque todos los grupos biológicos son singularmente miopes al respecto.” Tal y como están las cosas, añade, “esta elección es difícil hacerla *desde dentro*, tanto para tejidos, hombres y naciones. Estas situaciones se aprecian mejor al observar la unidad que padece el trastorno *desde afuera*, desde donde se percibe su posición en un contexto más amplio” (1956: 105). Desafortunadamente, en el ámbito psicológico y social estamos con Freud en 1931, cuando se pregunta qué es lo que pasa cuando toda la sociedad es la que está afectada del trastorno. ¿Cuál sería entonces este *afuera* para diagnosticar el trastorno? Si tuviéramos el diagnóstico, ¿quién tendría la autoridad de aplicar el tratamiento a la sociedad? Las analogías biológicas tienen un límite y Freud no ayuda a superarlo.

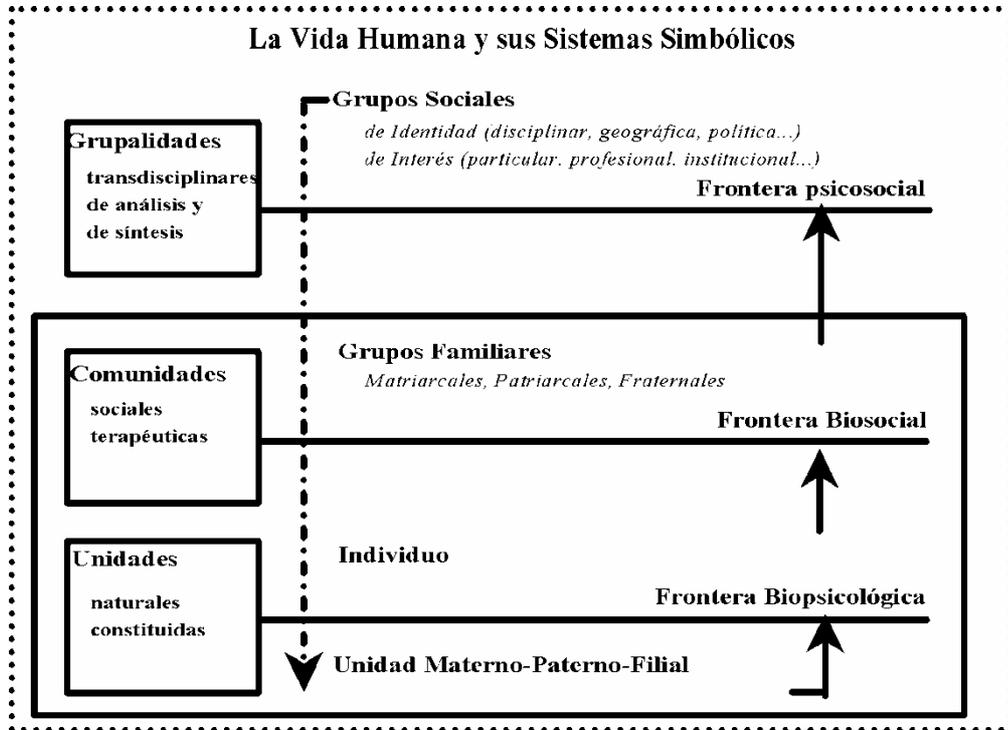
Existe un aspecto que equipara el mecanismo de defensa de la inflamación con el método que empleamos en los ámbitos psico-sociales. La inflamación genera un espacio fronterizo donde luchar contra el agresor e impedir que éste invada otras partes o el organismo entero. En cualquier intervención terapéutica hacemos precisamente esto: como terapeutas en una frontera interpersonal e intergrupual creamos un espacio transicional temporal donde reducir el agente agresor al ámbito idóneo más pequeño capaz de afrontar las exigencias de la situación y reducir el estrés a la capacidad de adaptación de las personas en cuestión. Mas allá de esta analogía, los efectos de estrés del Síndrome General de Adaptación en los seres humanos se diferencian radicalmente de los que se dan en el resto de los animales. El

estrés que, en última instancia también se registra en el organismo biológico, en los seres humanos es particularmente virulento ya que los estímulos agresivos desde afuera no solamente atentan contra la integridad del organismo sino, por intervención de una estructura yoica, atentan asimismo contra la vida personalizada, contra el futuro personal desvinculado del futuro de la especie. En la convivencia humana, tanto las unidades —personas y grupos— como el todo (las teorías e ideologías del ser humano y de la vida) se construyen con la misma materia prima, es decir con las palabras y el lenguaje. La escisión y la rigidez —trastorno de la capacidad de adaptación— son efectos inevitables de esta construcción de sentidos de la vida, ya sean referidos al cuerpo, a personas o grupos. No son accidentes que ocurren de cuando en cuando. La cuestión de la existencia, del ser o no ser, está presente siempre. Las teorías, disciplinas, metodologías y opiniones nos dividen inevitablemente en sanos y enfermos. A menudo construimos espacios terapéuticos para tratar escisiones y rigideces como si estos fueran microbios o virus. Hacemos como si fuera una enfermedad a erradicar, cuando la vida nos exige una adaptación continua constante. Necesitamos unidades de espacio-tiempo continuas y regulares donde ir reduciendo el estrés de la vida al área más pequeña capaz de afrontar estas exigencias.

Como señala Jantsch, la transdisciplinariedad ha de ir acompañado de una organización transexperiencial que permita establecer la relación fáctica entre niveles diferentes del sistema. La pregunta es ¿cuál es la metodología integradora de ideas y prácticas? En este paso de la teoría a la práctica hace falta primero traducir las ideas abstractas a entidades concretas en el espacio y el tiempo, hacernos una imagen. Con este fin he construido el esquema (véase el **Gráfico 2.5**) que visualiza unas fronteras

Gráfico 2.5

La vida humana y sus sistemas simbólicos



que se deben ensanchar creando los espacios necesarios para poder tener en cuenta escisiones que se van dando a lo largo de la vida y que inciden en la convivencia, creando malestar<sup>54</sup>. En el esquema diferencio tres fronteras: la biopsicológica, la biosocial y la psicosocial que están presentes en los tres pasos de Síntesis inter-experiencial de Jantsch, y los correspondientes focos de procesos educacionales<sup>55</sup>. ¿Cuáles son las razones para esta diferenciación? Primero, el estrés es una señal de alarma de que existe un trastorno en una parte del organismo, de la persona o de los grupos humanos; que es necesario atenderlo, evaluarlo y subsanarlo; y que también es necesario adaptarse a las circunstancias que surjan<sup>56</sup>. En la elaboración se ha de seguir la secuencia de esta pauta si no se quiere llegar a una cronificación del trastorno y el subsiguiente sufrimiento y eventual desenlace. El estrés es un fenómeno de fronteras entre una parte y el organismo, entre el organismo y la persona, entre personas, entre la persona y su grupo, entre un grupo o varios grupos y su contexto social. Segundo, el estrés lo resienten las personas en particular, aunque también se exprese socialmente en tensiones, luchas y guerras. La persona es una, y su constitución biopsicosocial también es una. Sin embargo, y por esto diferencio las tres fronteras, a veces los problemas o trastornos en cuestión recaen más sobre una u otra de estas fronteras de desarrollo de la persona. Si nos movemos en el nivel de las relaciones humanas el desarrollo biopsicológico tiene preponderancia. Denomino esta *frontera biopsicológica* —para empezar, el cuerpo biológico del niño/a y la personalidad de la madre— ya que lo que pasa a través de ella y lo que crea su permeabilidad o impermeabilidad proviene en parte de las relaciones primarias entre hijo/a y madre y entre hijo/a y los miembros del entorno familiar. La característica principal de esta etapa de desarrollo y de las tensiones que se puedan dar en esta frontera es que su impronta es casi totalmente inconsciente. La frontera de la etapa siguiente de desarrollo la denomino *biosocial* porque la primera experiencia social de la persona proviene de grupos constituidos por grupos vinculados por la biología, es decir la familia nuclear y allegados. Las tensiones que se puedan dar en esta frontera y su impronta son ya más conscientes aunque al encontrarse la persona

---

54 Hanne Campos (1999).

55 Esquema III de Jantsch, ver capítulo 2, p. 62.

56 No es una enfermedad, por mucho que hoy en día a menudo se le menciona como si de una enfermedad crónica se tratara. Si se convirtiera en una enfermedad crónica de nuestro tiempo significaría que nos fallan las defensas contra las adversidades de la vida. Sería una circunstancia muy seria.

progresivamente en sus propios grupos sociales, transfiere inconscientemente situaciones tensionales de los grupos primarios a éstos. Las fronteras biopsicológicas y biosociales en el desarrollo de la persona están vinculadas íntimamente. Mientras la tercera frontera, la que llamo *psicosocial*, porque tiene que ver con la personalidad del individuo y su propia inserción social, es una frontera que en principio ya no se vincula directamente con la base biopsicológica y biosocial de la persona. Las tensiones, el estrés surge a nivel más claramente simbólico, entre la persona y sus diversas identidades y grupos de identificación.

Las tres fronteras tensionales y de estrés vital están siempre presentes en las relaciones de una persona con otras. Su prioridad y posibilidad de solución varia. Lo que sería importante tener en cuenta es que el estrés actual en un momento dado recae sobre estas fronteras tensionales primarias. Cuando trabajamos en los diferentes pasos de síntesis interexperiencial sería indicado tener presente este hecho, ya que es necesario diferenciar qué situación de estrés debemos y podemos resolver en un espacio determinado y qué situación de estrés pertenece a otro espacio para encontrar su solución. Atenderlo, hay que atenderlo siempre. Es un principio de salud. Para que pueda haber salud hacen falta espacios regulares y continuos donde cuidar las relaciones humanas, las instrumentalidades para la convivencia y las instituciones sociales. Este esquema es esencial y ayuda en cada caso a determinar, por un lado, la localización del agente estresor y, por otro, la priorización de lo orgánico, lo personal o lo social del efecto nocivo en la intervención frente al daño o conflicto.



## Capítulo 3

### INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

La presente investigación se plantea como una experiencia interdisciplinar —teniendo en cuenta aspectos teleológicos, normativos y de propósito— con aspiraciones transdisciplinares en cuanto a la elaboración de una axiomática compartida y un patrón epistemológico emergente<sup>57</sup>. Para hacer posible el diálogo entre disciplinas se recurre a la reflexión teórica y al esquema de Jantsch que sirve de objeto transicional, compartido por todos sin ser propiedad de nadie. El grupo humano concreto es la base de la investigación cuyos efectos son curativos en cuanto los objetivos son el cambio que lleva hacia funcionamientos sociales más saludables. Las metodologías en las ciencias sociales son “un espacio continuo cuyos extremos no están definidos a izquierda por lo cuantitativo y a derecha por lo cualitativo, sino por un gradiente de complejidad que va desde el énfasis en la técnica y la ausencia de una reflexión metodológica y epistemológica, hasta el énfasis precisamente en la reflexión metodológica y epistemológica”<sup>58</sup>. Personalmente me inscribo del lado de la reflexión sobre el método y la valoración de la *episteme* como factores importantes de la investigación. En el campo de los métodos participativos, Tomás R. Villasante introduce la idea de *analizadores históricos* y *analizadores contruidos* como instrumentos de investigación que creamos en un proceso de cambio, como lo puedan ser el Mayo del 68 francés, las asambleas o los movimientos antiglobalización. A nivel más psicosociológico que social, propongo el *Espacio Social de Salud* y el mismo esquema de Jantsch utilizado en las investigaciones de la tesis como analizadores contruidos. Pienso, además, con Guattari que “no basta con dar la palabra a los sujetos implicados [...] Además es necesario crear las

---

57 Consideraciones de Jantsch en relación al Esquema I, ver Capítulo 2, p. 56.

58 Delgado y Gutiérrez (1994) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis, p. 27.

condiciones de un ejercicio total.” Lo metodológico mismo se relaciona con el posicionamiento de los/las investigadores frente a las funciones diferentes del lenguaje. En el trabajo profesional en instituciones se facilita y se promueve la articulación continua y regular de los sentidos disciplinares e institucionales en retroalimentación con una praxis que implica dar cuenta de las ideas que rigen el trabajo asistencial y docente cara a cara con individuos y grupos. La praxis es la pragmática misma del lenguaje, en la que el lenguaje es investigador e investigado en el contexto de la red informal de conversación que permite auscultar, escuchar, participar, intercambiar, proponer y, sobre todo, negociar el cambio contemplado.

Cabe añadir que, históricamente, los métodos participativos aparecen en la investigación cuando es posible plantear la cuestión del todo y la relación entre la parte y el todo de manera flexible y relativo a las problemáticas o situaciones en cuestión. Además, durante las últimas décadas se ha ido dando un giro en la concepción de las ciencias sociales y de sus métodos de investigación que facilita la integración y asunción de nociones recientes de las ciencias físicas —las teorías del caos y de la fractalidad, de la termodinámica, la moderna teoría de sistemas autónomos así como la cibernética de segundo orden<sup>59</sup>.

## **Nociones**

El término “investigación participativa”, como tantos otros que expresan bien las cosas que me importan, lo he encontrado a lo largo del camino<sup>60</sup>. Empecé la tesis con fe de carbonero en el grupo humano como el contexto idóneo donde plantear las problemáticas de la convivencia que, en última instancia, son siempre colectivas. Quería y necesitaba pensar la cuestión de la salud global junto con otros profesionales interesados en el tema, uno de mis supuestos siendo que toda manera profesional de pensar y trabajar implica una ideología de salud y de convivencia. Así fue que invité a un grupo de colegas de distintas profesiones a realizar esta

---

59 La aplicación de las nociones clave de la cibernética a los observadores en su relación con los sistemas que observan.

60 Luis R. Gabarrón y Libertad Hernández Landa (1994), *Investigación participativa*, Madrid: CIS, número 10 de la colección Cuadernos Metodológicos.

experiencia. También se requería un soporte “imaginario”, un “objeto transicional”<sup>61</sup> que permitiera dialogar desde diferentes disciplinas, analizando lo que nos separa, y buscando aquello que nos une en función no de objetos sino de objetivos comunes. Pensaba que el esquema de Jantsch podría servir como tal objeto transicional. El trabajo multidisciplinar de la tesis es poner a prueba si podría cumplir esta función. La investigación se plantea como una experiencia interdisciplinar —teniendo en cuenta aspectos teleológicos, normativos y de propósito— con aspiraciones transdisciplinarias en cuanto a la elaboración de una axiomática compartida y un patrón epistemológico emergente<sup>62</sup>.

Desde mi dedicación profesional como grupoanalista también se ha ido afianzando la confianza en el potencial creativo y curativo del grupo. Mi formación ha sido en el ámbito teórico-práctico del *Group Analysis* desarrollado por S. H. Foulkes. Este autor, uno de cuyos maestros tempranos fue Kurt Goldstein, sostuvo que es el grupo donde la sociología y la psicología se encuentran. El sociólogo debe tener presente que trata con individuos —mentes— y el psicólogo que trata con entidades sociales, grupos, y no solamente con personas como individuos y sus interacciones. Pensaba en el grupo sobre todo desde el ángulo de la observación, mostrándolo como un instrumento de investigación y de cambio, para Foulkes dos caras de la misma moneda<sup>63</sup>. También sostiene ideas interesantes sobre el liderazgo en el grupo. El director o “conductor” (traducción directa del inglés: *conductor*), según él, se abstiene de jugar el papel de líder. Sin embargo, deja que emerjan expectativas, deseos y fantasías del grupo respecto al liderazgo; permite al grupo a ponerle en este lugar —como una figura simbólica— para en última instancia hacerle abandonar estos intentos poco a poco, en un movimiento de *decrecendo*. El conductor es un observador pero también un participante activo en lo que el autor

---

61 La noción de “objeto transicional” viene del psicoanálisis infantil, es aquel objeto que permite al niño/a (y a la madre) separarse porque la existencia de aquel objeto es testigo (externo) de lo que les une. Es un objeto que no es ni del niño/a ni de la madre, no es ni externo ni interno. El autor del término, Winnicott, elaboró también las ideas de “fenómenos transicionales” y de “espacios transicionales” como el modo y lugar de la experiencia cultural, base de cualquier experiencia cultural actual o futura. Quiero indicar mi convicción de que para una inter- y transdisciplinariedad necesitamos espacios y objetos transicionales donde, sosteniendo cada persona sus identidades, podamos encontrar lo que nos une en función de objetivos comunes. (Ver D. W. Winnicott (1974 [1971] *Playing and Reality*, Londres: Penguin Books, capítulo 7, p. 112, “The Location of Cultural Experience” (“El lugar de la experiencia cultural”).

62 Esquema I de Jantsch, ver capítulo 2, p. 56.

63 Notas manuscritas de S. H. Foulkes para una conferencia sobre “How can sociology and psychology meet” (1957-58).

llama una *libre discusión flotante*. Ayuda al grupo para convertirlo en un instrumento de cambio y, en este sentido, es su primer servidor.

Hay otros hilos conductores de mi recorrido que llevan hacia un trabajo en grupo y mi interés en lo social y colectivo puestos en evidencia en otras partes de la tesis. Aquí sólo quiero indicar aspectos básicos de mi predisposición en el momento de preguntarme sobre cuáles serían los razonamientos metodológicos posibles para fundamentar el desarrollo de la tesis. Seguramente también aquí, y en relación a los procedimientos habituales, pongo la carreta delante de los bueyes. En vez de buscar la metodología adecuada para investigar el tema de salud, al igual que fue mi práctica profesional la que me hace formular las hipótesis, también en este caso es mi práctica y formación teórica que me predestina a utilizar unas metodologías determinadas. De manera que cuando llega el momento de preguntarme sobre la metodología de mi trabajo, ya me encuentro a medio camino y la tarea es saber con qué métodos actuales se articulan los que yo utilizo. Me sorprende encontrar que otros sociólogos y psicólogos en fecha reciente también se replantean la cuestión de los métodos desde una perspectiva crítica en cuanto al predominio actual del pensamiento científico y una puesta en cuestión del concepto habitual de sistema que hasta ahora se maneja de manera casi exclusiva en la investigación social<sup>64</sup>. Ha llegado también el momento de acabar con la oposición polémica entre métodos cualitativos y cuantitativos, concibiendo las metodologías en las ciencias sociales como “un espacio continuo de un gradiente de complejidad que va desde el énfasis en la técnica hasta el énfasis en la reflexión metodológica y epistemológica”<sup>65</sup>, y a la inversa. Incluyo en mi trabajo la reflexión sobre el método utilizado y el valor dado a la *episteme* como factores importantes de la misma investigación. A continuación cito trabajos de colegas cuyos conceptos y metodologías siento cercanos a mis propias maneras de pensar y operar, que contribuyen con perspectivas nuevas o adicionales a los argumentos aducidos en la tesis. El primer concepto es el de “investigación participativa”. Decía más arriba que lo he encontrado por el camino, *on the road*, aunque no es del todo así. Encontré las ideas de “métodos participativos” y de “observación participante” que, en su día y no muy consciente de ello, me llevaron a

---

64 Un concepto de sistema en términos de una teoría general de sistemas en equilibrio, una tecnología de la totalidad o de la observación exógena, actualmente superado cuando se trata de sistemas abiertos en general y de sistemas sociales en particular.

65 Delgado y Gutiérrez eds., (1994), p. 27.

pensar en el método de la tesis como “investigación participativa”. Creo que es cierta la intuición de que los tres pertenecen al mismo *cuadro familiar*.

## Métodos

El concepto de *métodos participativos* surge de un trabajo de Tomás R. Villasante<sup>66</sup> con cuyos planteamientos me siento identificada. Por ejemplo, afirma el autor que “en estos tiempos en que las crisis de paradigmas están tan presentes y que, sin embargo, hay tantas urgencias sociales, no conviene precipitarse en el campo teórico, y más bien asegurarse metodológicamente de los pasos que se dan”<sup>67</sup>. En cuanto a los métodos participativos, sugiere que éstos surgen de los movimientos sociales.

Movimientos —como el Mayo del 68, los movimientos antiglobalización y ciertas ONG— dan lugar a reflexiones que los convierten en “analizadores históricos”, es decir que son los hechos sociales que precipitan el análisis y las praxis consiguientes producen formas organizativas y sentidos emancipadores. Creo que la investigación de esta tesis surge también de un movimiento social, quizás más difuso pero amplio, de personas que se oponen activamente a un sistema que sienten alienante y masificador y que buscan desarrollar ideas alternativas para el funcionamiento y la organización colectiva<sup>68</sup>. Villasante sostiene que hay “analizadores históricos”, pero también hay “analizadores contruidos” como por ejemplo las asambleas propuestas en movimientos sociales u otros instrumentos de investigación que creamos en un proceso de cambio. Se podría pensar que el “Espacio Social de Salud” es un analizador contruido, y también el esquema de Jantsch que utilizamos en las investigaciones me parece serlo. Citando a Guattari, Villasante señala que “no basta con dar la palabra a los sujetos implicados [...] Además es necesario crear las

---

66 Tomás R. Villasante (1994) “De los movimientos sociales a las metodologías participativas” en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (1994), pp. 399-424.

67 Villasante, op. cit. p.405 y 409: “En la situación actual de fragmentación, la aspiración sistémica a entenderlo todo, a controlarlo todo, curiosamente se opone a la radical necesidad socio-histórica de los discursos de la diferencia. Son los fragmentos contra el sistema [...] ya no urge la verdad, sino las prácticas transformadoras contra el sistema [...] Si no pretendemos tanto entender algo que siempre será parcial, sino ser creativos al transformarlo, necesitamos cambiar las reglas del juego académico, centrarnos más en las metodologías y en las técnicas participativas.”

68 Apéndice B, p. 8: “Se interroga la integración social de la mayoría de los miembros mismos del Grupo Articulador en el sentido de que se conciben marginales en sus respectivos ámbitos de trabajo.”

condiciones de un ejercicio total [...] El romper de hecho las barreras del saber establecido, del poder dominante, no surge por si mismo [...] Es todo un nuevo espíritu científico que hay que rehacer” (1994: 414). A raíz de una investigación<sup>69</sup> llegué a formular una de las precondiciones del ejercicio total sugerido aquí. Es importante que la ciencia oficial, la que en nuestra sociedad decide lo que se puede y debe pensar y hacer, reconozca el valor de la investigación participativa en el estudio de las problemáticas propiamente humanas. Para que el empeño de las investigaciones contempladas en esta tesis sea fructífero, es necesario que se convierta en un valor positivo del mundo profesional y de la sociedad en general. No basta con dar la palabra a los sujetos implicados, investigadores e investigados. Las autoridades diversas de la sociedad deben valorar sin ambages la necesidad y la contribución de las investigaciones participativas.

Un concepto que llega a tener su importancia en la tesis y que lo tiene en relación a la metodología en general es el de *praxis*. A partir de Marx la praxis se desgaja de la práctica. Citando a A. Sánchez Vázquez (1987), Villasante llama la atención de que la praxis “no es la transformación objetiva (separada de la subjetividad), ni la actividad subjetiva (separada de la objetividad). La unidad de ambos momentos supone cierta relación mutua en virtud de la cual la praxis funda a la teoría, la nutre e impulsa a la vez que la teoría se integra como un momento necesario en ella, como crítica [...] como compromiso [...] como laboratorio [...] como conciencia [...] y como autocrítica. La teoría es un momento de la praxis, es una reflexión posterior a un impulso, parte de la unidad de ambos momentos, en un proceso abierto” (1994: 411). En un cuadro de perspectivas metodológicas, Villasante deslinda la metodología práxica de las perspectivas distributiva, estructural y dialéctica en cuanto a sus aspectos tecnológicos, metodológicos y epistemológicos<sup>70</sup>. El autor incluye el método desarrollado, la Investigación-Acción-Participativa (IAP) en una metodología que llama práxica. El IAP está íntimamente relacionada con los Programas de Actuación Inmediatas (PAI) elaborados por técnicos y vecinos en unidades territoriales próximas a un barrio en las ciudades y a un municipio en zonas rurales. Estas siglas se prestan a otros contenidos vinculados a los métodos participativos, como lo son Implicación-Autoemancipación-Potencia popular, Presupuestos Alternativos Integrales, y Proponer-Auscultar-Intercambiar.

---

69 Hanne Campos (1992).

70 Villasante, op. cit. p. 415, y ver bibliografía, p. 217.

En el aspecto tecnológico —el cómo se hace— la praxis hace énfasis en el proceso. Según F. Conde (citado por Villasante), se trata de técnicas, o mejor dicho prácticas, que buscan “el momento de la producción y no de la representación, la posible vinculación/tensión de cada sujeto con los discursos que se están produciendo. En ese sentido el problema no es el de la representación, sino el de la *extensión y generalización* del discurso naciente, del discurso producido. [Por eso es necesario] un contexto investigativo más abierto y procesual de modo que los propios resultados de la investigación se reintroduzcan en el mismo proceso para profundizar en la misma. Esta es la demanda central de la IAP. El papel del experto no es tanto intervenir con sus teorías, sino reintroducir expresiones desapercibidas.” (1994:417). En cuanto al aspecto metodológico mismo —el por qué se hace— éste se relaciona con el posicionamiento de los/las investigadores frente a las funciones diferentes del lenguaje. Las perspectivas distributiva, estructural y dialéctica respectivamente se apoyan en la función referencial, estructural y crítica del lenguaje. La praxis es a su vez la pragmática misma del lenguaje, en la que el lenguaje es investigador e investigado en el contexto de la red informal de conversación que permite auscultar, escuchar, participar, intercambiar, proponer y, sobre todo, negociar el cambio contemplado. En cuanto al aspecto epistemológico, las diferencias entre las cuatro perspectivas metodológicas se refieren a la simetría o asimetría epistemológica, y que se pueda dar entre los implicados de la investigación que puede llevar a más o menos cierre o apertura de ésta. En este caso, el autor asigna una asimetría táctica y una simetría en la estrategia que implica un cierre inicial para ir abriendo durante el proceso que lleva a la consecución compartida del cambio.

Me interesa este abordaje metodológico de la praxis y su relación con las diversas funciones del lenguaje ya que durante la elaboración de la tesis (y a partir de los niveles de la experiencia humana y los pasos interexperienciales sugeridos por Jantsch<sup>71</sup>) me había planteado también, a nivel teórico, los cierres y aperturas de ámbitos diferentes de los sentidos de la vida, los métodos y prácticas de superar estos cierres y escisiones, y los lugares específicos de incidir sobre ellos<sup>72</sup>. Profundicé el tema en el trabajo que presenté sobre “Instituciones enfermas: ¿Grupalidades sintomáticas de qué?” A estas alturas el lector o lectora se habrá dado cuenta que sostengo el supuesto básico de que el lenguaje es el que escinde a los seres humanos.

---

71 Esquema II de Jantsch, ver capítulo 2, p. 59.

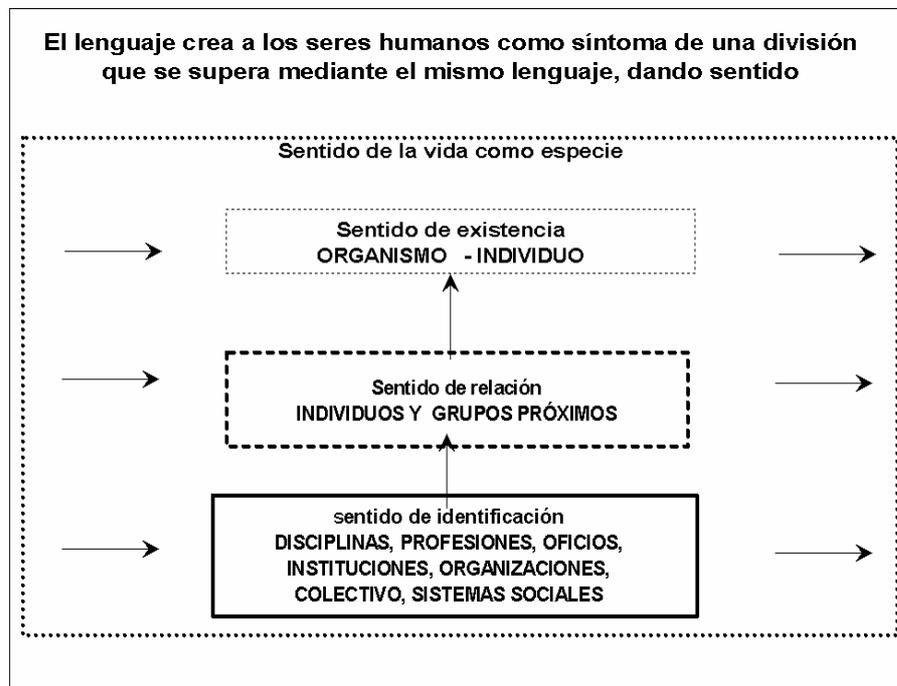
72 Hanne Campos (1997), p.52.

Nuestra patología, nuestro *pathos*, es lo que nos hace sufrir pero también sentir y vivir, síntoma de esta escisión. El **Gráfico 3.1** presenta en cuatro niveles los sentidos que estructuran al ser humano como individuo, los que determinan sus relaciones de familia y grupos próximos, los que le identifican como miembro de las múltiples instituciones y organizaciones sociales, y los que formulan los fines últimos como especie.

Sugiero que existe (o deba existir) una relación entre los sentidos de los diferentes niveles, aunque después de tres años de investigación junto con el Grupo Articulador esa relación es poco accesible a la conciencia, no interesa por las razones que sea, o no se ha creado aún. El nivel institucional se encasilla con una raya continua, indicando que los sentidos a este nivel son herméticos (algo es o no es) y pueden crearse a través del manejo del discurso sin que éste pase por el tamiz de las relaciones interpersonales. La influencia de los sentidos institucionalizados —casi todos los que imperan en el mundo actual— es bastante unidireccional hacia los/las individuos y sus grupos próximos de convivencia. En otras palabras, la retroalimentación entre los individuos y sus grupos para con las instituciones y sus discursos es indirecta y pocas veces logra cambiar los sentidos relacionados con éstos en función de problemáticas individuales o grupales actuales. A nivel de relaciones interpersonales la creación de sentidos pasa necesariamente por las relaciones entre las personas, hecho que lo distingue del nivel institucional. La raya discontinua que encasilla este nivel indica la permeabilidad relativa de los discursos que circulan y los de los posibles contextos. El sentido que el individuo pueda dar a su existencia hoy en día ha perdido los vínculos con el sentido de la vida como especie, y viene determinado en gran parte por los discursos impersonales, si no inhumanos, que definen los sentidos lógico-institucionales. La raya fina y porosa indica la indefensión de la persona ante el impacto de discursos que le determinan en su experiencia vital. Mantenía en aquel trabajo (H. Campos 1997) que, no es que

Gráfico 3.1

Niveles de sentidos de la existencia humana



haya instituciones enfermas sino que una de nuestras patologías son las instituciones: la institucionalización de los sentidos. Las instituciones pero también las personas se muestran reacias a los grupos que se preguntan por los sentidos que rigen las vidas de personas, grupos o instituciones. De ahí una de las resistencias a los métodos participativos, a los métodos cualitativos que cuestionan la calidad de vida. La *práxica* cuestiona la relación entre discursos, permeabilidad, capacidad de cambio, salud y la salud de quienes se comunican a través de ellos.

Otro punto que se relaciona con las propuestas de Villasante es el de la praxis misma y su lugar en el mundo profesional. A lo largo del trabajo del Grupo Articulador llegamos a la conclusión de que actualmente existen dos puntos en la experiencia humana donde la relación e interrelación brillan por su ausencia y donde es urgente que se creen metodologías que permitan una verdadera interdisciplinariedad y transdisciplinariedad: (1) la articulación entre teorías y entre maneras de pensar y (2) la articulación entre teoría y práctica. En el mencionado trabajo se incluye también el siguiente gráfico que intenta presentar los lugares de una *práxica* que facilitaría la investigación de esta carencia y la creación de métodos resolutivos. Se puede ver en el **Gráfico 3.2**.

En ese gráfico se visualiza una pragmática metodológica del trabajo profesional en instituciones que facilita y promueve la articulación continua y regular de los sentidos disciplinares e institucionales en retroalimentación con una praxis que implica dar cuenta de las ideas que rigen nuestro trabajo asistencial y docente cara a cara con individuos y grupos. Todos los sentidos introducen una diferenciación a niveles diversos de la experiencia. Pero creo que incumbe a los/las responsables de las teorías y explicaciones que forzosamente excluyen a otros ámbitos el ofrecer métodos y espacios para una posible rearticulación. Afirmo, con Villasante, que en cuanto al compromiso y posicionamiento del experto, siempre estamos implicados; no hay neutralidad posible. La tensión dialéctica entre investigador e investigados solo se resuelve en la praxis concreta, y en ésta debemos asegurar el predominio de la función epistemo-lógica sobre la función teórica. Según Jesús Ibáñez, “la palabra *episteme* (saber) significa literalmente ponerse en buena posición, y esto no es prerrogativa de los científicos, ni filósofos, sino del saber hacer que se aprende con la vida, con la práctica; es un *saber* previo a la investigación, un estilo comprometido y



apasionado que impulsa el conocimiento crítico sobre la propia cotidianeidad, es decir desde la praxis.” (1994: 411). Hay otra intuición de Villasante con la que concuerdo plenamente cuando afirma que “las metodologías participativas parece que deban dar un salto a otra cosa, para no quedarse encerradas en grupos de autoafirmación simplemente [...] La pretensión de desplazar una ideología mediante una simple lucha de ideas cumple, en definitiva, la función ideológica de dejar el mundo, del que forma parte la ideología, y en mayor o menor grado, como está [...] La investigación participativa, en la medida en que retoma el concepto de praxis [...] trata de elegir las circunstancias de vida y de acción más favorables para la transformación social, no encerrarse en cursillos de buena voluntad, investigándose solo a si mismos. La forma mejor de investigarse a si mismos, en todo caso, es investigar con los otros.” (1994: 412). Creo que mis compañeros del Grupo Articulador sabrán de qué va este asunto. Hemos de ser sinceros, no hemos logrado aguantar el tirón y “dar un salto a otra cosa”. Duele pensarlo y más escribirlo. No logramos pasar el listón del “cursillo de buena voluntad”. Sin embargo, también es justo pensar que no nos hemos quedado con los brazos cruzados ante los problemas del mundo en que vivimos, del que formamos parte. Hemos intentado poder pensar y poder hacer algo por muy poco que sea. Escribirlo es ya una forma de avanzar<sup>73</sup>.

### **Teoría de auto-organización social**

Los métodos participativos sólo se pueden plantear en el momento en que también se puede establecer la cuestión del todo y de las partes que lo componen. Hasta tiempos recientes el todo se plantea a partir de un discurso determinado, sostenido por el sacerdote de turno, sea éste chamán, filósofo o científico, docente o curandero. Los adherentes son súbditos de territorios sobre los que mandan con autoridad aquellos representantes legales. Las fronteras entre territorios o discursos son baluartes defensivos. En la medida que los/las súbditos se van convirtiendo en sujetos individuales y autónomos y las leyes de convivencia se van democratizando, con todos los peros que se puedan aducir, se abre la cuestión de la participación de los

---

73 Refiero al lector/a al Apéndice B de las Etapas del proceso grupal del Grupo Articulador.

sujetos, la de la multiplicidad de territorios y la relación entre éstos, y la permeabilidad de las fronteras. Este movimiento se produce en “totalidades” de índole diversa, como por ejemplo los discursos científicos y teóricos o los grupos humanos culturales o sociales, con intereses comunes ideológicos, económicos o políticos. Acerca de cada “parte” —sujeto o grupo de sujetos— se formulan preguntas sobre su pertenencia a “un todo” determinado —discurso o grupo social y cultural, sobre la relación de estas totalidades entre sí y el universo que supuestamente a la vez les contiene. Podríamos pensar que no hemos avanzado mucho en cuanto a respuestas, pero las preguntas están hechas, inclusive escritas. Con las propuestas de Jantsch se hace evidente que la teoría de sistema nacida alrededor de los años treinta del siglo XX, en los años sesenta y setenta incluye avances de la física, la química y la misma biología que promueven un desarrollo de lo que en un principio se denominan *sistemas abiertos* para distinguirlos de sistemas “cerrados” o sistemas que funcionan con un equilibrio interno y que no intercambian materiales con su entorno. La llamada de atención de los/as biólogos a la cuestión de sistemas vivientes, provoca en los años cincuenta del siglo XX una avalancha de teorías —de conjuntos, redes, juego, decisión, información y cibernética— que utilizan los nuevos conceptos sistémicos en su desarrollo, siendo la cibernética la que a menudo se confunde con la misma teoría de sistemas. Como señala L. Frank, el concepto de mecanismos teleológicos [...] puede interpretarse como un intento de escapar de formulaciones mecanicistas antiguas que ahora dejan de ser adecuadas y de aportar nuevas concepciones más fructíferas y metodologías más eficaces para estudiar procesos auto-reguladores, sistemas y organismos auto-orientadores, y personalidades auto-dirigidas<sup>74</sup>.

Aunque yo tenía la impresión contraria, al adentrarme en las cuestiones metodológicas me doy cuenta que en la segunda mitad del siglo pasado las ideas surgidas de la teoría general de sistemas encuentran finalmente eco también en las ciencias sociales. Como apuntan Delgado y Gutiérrez: “Venimos asistiendo en las última décadas al nacimiento de un nuevo paradigma, un ‘paradigma perdido’ [...] un ‘segundo orden’ en el pensamiento.” (1994: 484). Según Prigogine: “Aunque queda mucho trabajo por hacer, ya se nos presenta claramente que la autoorganización es un paradigma emergente de la ciencia (Jantsch, 1975) que

---

74 Bertalanffy (1968), op. cit. , pp. 16-17.

enfatisa la coordinación macroscópica de procesos a diferentes niveles, en la cual procesos no lineales y condiciones fuera de equilibrio juegan un papel importante”<sup>75</sup>. Me alegró encontrarme con esta referencia a las ideas de Jantsch. Además, tal y como concluí en las reflexiones sobre el concepto de cambio, explicar algo requiere un cambio a un nivel lógico superior que aquello que se intenta expresar. Toda formulación de problema y de su solución implica un cambio de segundo orden. Pero como he sugerido, hace falta más que ideas para producir un cambio. Se necesita una praxis transformativa que traduzca las ideas en práctica.

Villasante aborda esta praxis transformativa en primera línea en lo social, sacando de allí nuevas ideas metodológicas y epistemológicas. Delgado y Gutiérrez por su parte realizan un acercamiento interdisciplinar del marco metodológico que tiene en cuenta sobre todo la teoría de sistemas autónomos, la termodinámica y la cibernética de segundo orden, es decir aquella que aplica las nociones clave de la cibernética a los observadores en su relación con los sistemas que observan<sup>76</sup>. Se incluyen aquí aquellas nociones del denominado Socioanálisis cibernético (SAC) que permiten contemplar las investigaciones de la tesis desde una perspectiva inter y transdisciplinar hoy en día a nuestro alcance, y que a la vez enlazan con ideas surgidas de las mismas investigaciones<sup>77</sup>. Los autores se sitúan en “el tránsito de la sociología positiva (que considera a los sistemas sociales como sistemas en equilibrio resultantes de procesos infinitamente reversibles) a una teoría de la irreversibilidad (y la consiguiente incertidumbre), la autoorganización y la hipercomplejidad social. [...] La metodología desarrollada contempla los sistemas sociales como sistemas intrínsecamente irreversibles, inestables, impredecibles, e inmersos en procesos constantes de autoorganización alejada del equilibrio, cuya lógica de funcionamiento es capaz de dar cuenta al mismo tiempo de la desorganización y de la emergencia del orden”<sup>78</sup>. Los autores asumen la idea luhmanniana de que el paradigma de la nueva

---

75 I. Prigogine y G. Nicolis (1977) citado en Delgado y Gutiérrez (1994), p. 584.

76 Según Delgado y Gutiérrez, regulación (retroalimentación, autorregulación), retardo de entropía (neguentropía) y computación (mecanismo para ordenar), constituyen una red tri-conceptual entrelazada que es la esencia de la cibernética.

77 El trabajo de Delgado y Gutiérrez se apoya particularmente en el desarrollo del Socioanálisis cibernético por Dupuy, inter alii, Dupuy (1983) “L’auto-organisation du social dans la pensée libérale et économique” y Dumouchel, P. y Dupuy, J.P. (eds.) L’auto-organization: De la physique au politique. París: Seuil. Cito de la bibliografía comentada, Gutiérrez y Delgado (1994), p. 653: “ Las investigaciones de Dupuy sobre la epistemología de las ciencias sociales desde la perspectiva del pensamiento de la autonomía son lectura obligatoria para todo científico social. Dupuy ha estado presente en la inspiración de los encuentros interdisciplinares principales y en los replanteamientos más audaces y recientes de la teoría social .”

78 Delgado y Gutiérrez (1994), p. 584 y p.586, nota pie a página 8: “El concepto de hipercomplejidad ha sido definido por Morin (1973:139): “un sistema hipercomplejo es un sistema que disminuye las coacciones al

teoría de sistemas consiste en que el concepto de función y de análisis funcional no se refiere al sistema en sí sino a la relación entre sistema y entorno. La especificidad auto-organizativa del sistema no proviene de una identidad trascendente, sino de una apertura informacional del sistema y la diversidad de respuestas generadas ante las perturbaciones del entorno. Según Delgado y Gutiérrez, “la teoría compleja de la autoorganización de sistemas implica, al mismo tiempo, una teoría del cambio, de la emergencia de orden a partir del ruido y de la sucesión de inestabilidades y desequilibrios.” (1994: 586).

Me resulta posible pensar el análisis del *Espacio social de salud* y del Grupo Articulador en términos de su relación con el entorno y sus perturbaciones, y el intento de responder en función de una apertura informacional y una multiplicidad de comportamientos propios en los acoplamientos que se den. Conuerdo con que la especificidad auto-organizativa del sistema no pone (o no debería poner) énfasis en una identidad semántica trascendente. Sin embargo, uno de los obstáculos encontrados en el Grupo Articulador es precisamente esta necesidad de los miembros de encontrar tal identidad en el grupo<sup>79</sup>. La presión de los sistemas en cuanto a las expectativas socioculturales habituales de encontrar totalidades que aportan equilibrios estables (identidades) y la reversibilidad de procesos nocivos (volver a encontrar una estabilidad perdida), es considerable y a menudo impide una visión de futuro bloqueando la capacidad misma del pensar.

No creo que hayamos coincidido tanto como ahora en lo mucho que ha influido el pensamiento científico en su linealidad, su razonamiento causa-efecto y su enfoque de lo microscópico y puntual en la manera de concebir las estructuras y dinámicas sociales. Como señalan Delgado y Gutiérrez: “la totalidad de las características atribuidas a la sociología positiva es perfectamente coherente con la idea de reversibilidad de los procesos sociales respecto a un punto de equilibrio sistémico [equilibrio homeostático y ecológico]. En tal visión clásica, un estado

---

aumentar sus aptitudes organizativas, en especial su capacidad para el cambio. En consecuencia, respecto a un sistema de menor complejidad está más débilmente jerarquizado y especializado, menos centralizado, pero por el contrario está dominado por las competencias estratégicas y heurística, depende más rigidamente de las intercomunicaciones y, a consecuencia de todos estos rasgos, está más sometido al desorden, al ruido, al error.”

79 Ver Apéndice B: “No es por azar que [al final del segundo año de la investigación, y en un momento difícil del Grupo Articulador] la colega dedicada al diseño gráfico aporte bibliografía de su campo profesional que nos informa sobre teoría y metodología de la imagen corporativa. Los temas giran alrededor de la relación entre cuatro elementos: Realidad e Identidad, Realidad y Comunicación, Identidad y Comunicación, e Identidad e Imagen. Resulta evidente que el Grupo Articulador carece de imagen e identidad que lo representen en la realidad.”

determinado en el presente convierte en equivalente pasado y futuro: ambos quedan separados y unidos por una relación simétrica de eterna regresión [resumido en “*plus ça change, plus c’est la même chose*”]. Asumir esta reversibilidad ontológica de lo social ha mantenido a la historia y al cambio social fuera del campo de interés de las ciencias sociales [...] Dentro de este planteamiento nos movemos en los estrechos márgenes de una ciencia social construida en correspondencia con una dinámica clásica, una teoría general de sistemas en equilibrio o una cibernética de primer orden y, en fin, una tecnología de la totalidad o de la observación exógena”<sup>80</sup>. El carácter absoluto de los enunciados científicos se considera signo de racionalidad universal que, en última instancia, niega y supera toda particularidad cultural. El fracaso de establecerla se relaciona con la incapacidad para generar una tecnología adecuada. Durante las últimas décadas se ha ido dando un giro en la concepción de las ciencias sociales y de sus métodos de investigación. Este giro ha facilitado la integración y asunción de nociones recientes de las ciencias físicas como las de la teoría del caos, de la termodinámica, la moderna teoría de sistemas autónomos, y la cibernética de segundo orden permitiendo una nueva perspectiva de la investigación en ciencias sociales<sup>81</sup>.

Una óptica transdisciplinar ha influido tanto en una nueva concepción de las estructuras como de las dinámicas resultantes, ambas íntimamente relacionadas. En cuanto a las estructuras, la teorías del caos y de los objetos fractales han tenido su impacto<sup>82</sup>. En palabras de Delgado y Gutiérrez, “la tesis fundamental de la teoría de los objetos fractales es que lo natural, la vida, posee una naturaleza caótica y una forma fractal [interrumpido, irregular, fragmentado]. Sólo lo rectificado por el hombre tiene dimensión entera, ordinaria, topológica [que es la excepción]. La fractalidad social [...] podríamos decir que es aquello que se construye como objeto de estudio específico de una investigación socioanalítica, que desplaza el énfasis de la mirada científico social y pasa a ocuparse del espacio de la dialéctica entre sujeto y sistema social preparando nuestra visión de lo social para abordar interacciones

---

80 Delgado y Gutiérrez, op. cit. pp. 582-583.

81 La aplicación de las nociones clave de la cibernética a los/as observadores en su relación con los sistemas que observan.

82 Se podría pensar que en el siglo XX ha habido tres revoluciones en la ciencia física: la de la relatividad, la mecánica cuántica, y el caos. La noción de fractal se crea en el ámbito de esta última que tiene su comienzo en 1960. Uno de los presupuestos de la teoría del caos es que el grado de irregularidad permanece constante a diferentes escalas. El mundo exhibe constantemente una irregularidad regular. Para Benoit Mandelbrot, el autor que en 1975 acuñó la noción, “un fractal es una manera de ver lo infinito con el ojo de la mente”, en otras palabras percibir y concebir el todo en la parte y la relación de la parte con un todo.

complejas entre los sujetos participantes y una institución, por ejemplo, considerando su realidad como una pluralidad de realidades concurrentes construida por los individuos en interacción y que atraviesa sucesivas formas de organización alejadas de un equilibrio y una reversibilidad incuestionables”<sup>83</sup>. La fractalidad social implica una descripción estructural de la interpenetración [que no intersección] sistémica de todos los elementos o aspectos de la vida social. Una visión fractal privilegia la discontinuidad de lo social. Por ejemplo, “el SAC no plantea la pertinencia del estudio de los medios de comunicación alternativos, sino que lo exige: medios de comunicación no institucionales, sin plantilla, abiertos permanentemente hacia los márgenes, hacia las bifurcaciones y, en definitiva, hacia los movimiento sociales no institucionales.” (Delgado y Gutiérrez 1994: 596) La idea de construir como objeto de estudio precisamente lo que en la estructura social aparece como ruptura, es un rasgo fundamental de la presente tesis: la ausencia de un funcionamiento transdisciplinar, la falta de vinculación consciente y continua entre teoría y práctica, la falta de espacios para el trabajo de análisis y síntesis interexperiencial. En términos de Jantsch, falta de diseño de las instituciones humanas en función de unos valores determinados y falta de vinculación y retroalimentación entre los niveles diferentes de la experiencia humana y actividad motivada.

Más allá de la utilización del concepto de “fractal” como fractal cognitivo y pragmático, Delgado y Gutiérrez sugieren el empleo de otro concepto que ha demostrado su capacidad de englobar en una macroestructura esta idea de fractales aplicados a las ciencias sociales: se trata del concepto de “dispositivo” tal como lo elabora Michel Foucault. Según los autores, “la noción de dispositivo, tomada como categoría experiencial, interpretativo y no meramente analítica, añade al contenido del núcleo de complejidad del llamado fractal cognitivo y pragmático una presión estructural a la coherencia, una congruencia de todos los ámbitos del “fenotipo social” (discurso, espacio, acción, estructura) y de todos los individuos de una sociedad”<sup>84</sup>. Esta manera de entender un dispositivo se relaciona directamente con lo que Villasante denomina “analizadores construidos”, lo que me anima de nuevo a

---

83 Delgado y Gutiérrez (1994), pp. 598-599.

84 Delgado y Gutiérrez (1994), op. cit. p. 594, nota al final número 23: “un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos.”

incluir el esquema de Jantsch utilizado en la investigación de la tesis como formando parte de esta categoría metodológica.

En cuanto a una nueva concepción de las dinámicas sistémicas, las nociones provienen de la termodinámica que concierne la relación estadística entre “orden” y “desorden” en la relación energética de entidades homogéneas. Según el segundo principio de la termodinámica, en un sistema cerrado la tendencia es hacia el desorden; en otras palabras una determinada cantidad, llamada entropía, tiene que incrementar a un máximo. Cuando toda energía esta degradada a una temperatura baja distribuida de manera igual, el proceso se para habiendo llegado a un equilibrio. Pero, esto no es así para sistemas abiertos, y de allí se genera el desarrollo de la moderna teoría de sistemas. Hay que tener en cuenta dos cuestiones de importancia. Primero, en los sistemas abiertos, es decir todos los organismos vivos, no sólo se produce entropía, también se importa energía, moléculas complejas con una alta energía libre. De manera que, sistemas vivos manteniéndose en un estado cuasi-estable pueden evitar el aumento de entropía, y hasta pueden desarrollar estados de mayor orden y organización. En segundo lugar, el flujo de información corresponde a un flujo de energía. Pero si medimos información en términos de decisiones (sí-no) entonces su medición resulta similar al de la entropía o más bien entropía negativa o *neguentropía*, ya que entropía también se define como un logaritmo de probabilidad. Entropía es una medida de desorden, de manera que entropía negativa (neguentropía) o información es una medida de orden u organización ya que esta última, comparada con la distribución al azar, es un estado improbable. La neguentropía tiene que ver con las relaciones de complejidad y los procesos de cambio. Si las organizaciones sociales son complejos procesos irreversible que se auto-organizan en un ambiente caótico, como sugieren Delgado y Gutiérrez, “la sociología o las ciencias sociales [...] son unas teorías neguentrópicas de los sistemas sociales. La neguentropía (interpretación de la información como retardo de la entropía e incremento de la complejidad) está relacionada con una idea no mecanicista de máquina. [De manera que se podría pensar en] una nueva sociología entendida como máquina neguentrópica [...] una totalidad organizada, no reductible a sus elementos constitutivos”<sup>85</sup>, que se desarrolla en un proceso irreversible.

---

85 Delgado y Gutiérrez (1994), p. 591

El *Espacio social de salud* podría ser entendido como una máquina neguentrópica que, consciente o inconscientemente, pretende retardar la entropía del sistema pero también y a la vez lleva a aumentar la complejidad de éste. Desde este lugar teórico se pueden entender los mecanismos que fuerzan a establecer un orden a partir del caos, que sea precisamente este logaritmo de probabilidad que produzca orden o desorden, y que es el diferencial energético que impulsa al orden y al dar sentido a lo que no lo tiene. Delgado y Gutiérrez exponen también su teoría compleja de la mente que junto con la noción de neguentropía y de su noción de sentido les permite establecer su método de Socioanálisis Cibernético<sup>86</sup>. A mi modo de ver pasan por alto lo que habitualmente hacen todas las ciencias humanas y sociales, inclusive la misma Psicología en algunas de sus ramas: No es sólo el logaritmo de probabilidad o el diferencial energético que impulsa a los seres humanos a dar orden y sentido a su experiencia. También es el grado de ansiedad suscitada en las personas por la hipercomplejidad, la inestabilidad e inseguridad, y contradictoriamente también por el orden y los sentidos fijos, que les empujan a dar sentido y responder a las exigencias de la vida en un proceso constante de autoorganización. Un lugar de encuentro como el Espacio social de salud es también un lugar necesario e imprescindible de contención de las ansiedades vitales, sean éstas individuales o sociales.

El Socioanálisis Cibernético contempla la investigación acerca de los procesos y tecnologías de la auto-observación en los sistemas sociales como una línea de investigación abierta, directamente implicada por sus propios fundamentos teóricos. Según Delgado y Gutiérrez, “la auto-observación posee sus condiciones de posibilidad en unas premisas epistemológicas complejas: la relatividad, la reflexividad del sujeto, los circuitos cibernéticos capaces de proceso mental, la inclusión del observador en la descripción de la observación. Cada uno de ellos por separado y todos conjuntamente permiten superar los textos y los contextos de otras modalidades de observación. Es entonces cuando puede asumirse que un individuo es capaz de observarse a si mismo (auto-observarse) sin reducirse a una explicación causal, y es entonces cuando es posible asumir que un individuo puede reconstruir la historia de los acoplamientos estructurales (textuales y contextuales) a través de los cuales se ha incorporado/a contribuido a construir un sistema. La auto-observación

---

86 Su idea de sentido hace referencia a una selección del esquema de diferencias cognitivas en relación con los contextos o con los propósitos del observador.

desencadena un juego de lenguaje de tipo conversación y el SAC constituye un proceso de gran conversación social transdisciplinaria [...] una metodología de la intervención o participación conversacional”<sup>87</sup>. También con estas afirmaciones me siento acompañada en el esfuerzo de investigación participativa llevado a cabo en el Espacio Social de Salud.

Más allá de la ordenación del espacio metodológico que brindan Delgado y Gutiérrez en la introducción de su manual<sup>88</sup>, concluyo esta discusión sobre la metodología participativa con la cita de algunas conclusiones sobre “Socioanálisis Cibernético. Una teoría de la autoorganización social”: “No está de más recordar que la autonomía de lo social y sus dinámicas históricas, irreductiblemente sistémicas y complejas, deben conducir a una responsabilidad constructiva respecto al futuro y a una estética de la integración ecosistémica. El soporte último de la responsabilidad y la visión sistémica es el individuo. El socioanálisis cibernético es, en tanto que centrado en los individuos, el dispositivo de participación conversacional (endógeno) por antonomasia. Un dispositivo interpretable como aprendizaje de las modernas sociedades para la complejización y la emergencia de sus procesos de autoorganización. El individuo (su búsqueda, la atribución de una ética y una estética) constituye un pivote imprescindible, actúa como un destinador teórico, representa un supuesto ontológico de partida pero, por lo mismo, no implica sino un deseo de llegada a una hipercomplejidad inalcanzable.” (Delgado y Gutiérrez 1994: 599). Conuerdo con que el individuo es el responsable y el soporte último de una visión sistémica de la vida y convivencia humana. Sin embargo, es necesario que esta visión se apoye en el soporte colectivo del grupo donde el diálogo, o la “libre discusión flotante” (como lo llamaba Foulkes) sea el método de análisis de las problemáticas y también de la re-síntesis de anhelos y objetivos comunes.

---

87 Delgado y Gutiérrez (1994), p. 596.

88 Delgado y Gutiérrez (1994), pp. 27-29. Mi resumen de las ideas generales expuestas por los coordinadores del manual sobre métodos cualitativos: El modelo topológico propuesto para la ordenación del material es un espacio continuo de la misma metodología ordenado por gradientes de complejidad. (1) Construcción del contexto teórico cualitativo, un lenguaje, una terminología de la observación que permita preguntarse sobre “el lugar desde el que se habla”. Lo primero es responder a la pregunta para qué o para quién se hace aquello que se hace. De allí surgen las respuestas acerca de la tecnología y la metodología. Observación exógena y endógena. (2) Tecnologías de invención de textos. Los datos, los textos, los procedimientos de análisis no constituyen intuiciones del ser sino efectos de significado, juegos de lenguaje, ámbitos semióticos de circulación, ordenados según una jerarquía de tres variables: menor a mayor reflexividad epistemológica; número de sujetos que forman parte del sistema; y tipología del objeto (grupos naturales/artificiales). (3) Metodologías de análisis del discurso y la interpretación científico social. La consigna es sumar posibilidades, no restarlas; defender la esencial transdisciplinariedad de lo metodológico; y sostener un nomadismo intelectual entendido como el correlato en el ámbito de las posiciones de observación de la transdisciplinariedad de la metodología cualitativa.

## Capítulo 4

### MÉTODOS GRUPALES DE ANÁLISIS

En este capítulo subrayo que existen diversos métodos analíticos que se realizan en grupo. Contrario a lo que puedan sugerir algunos usos exclusivos del término “grupoanálisis”. Durante las primeras décadas del siglo pasado, el *grupoanálisis* se desarrolla desde el *psicoanálisis*, forzando cambios de su marco teórico aún en vías de formalizarse. Se desafía así el contexto práctico de su “grupo de a dos” con la intención de llevar el método analítico al ámbito del grupo social de más de dos personas. Los acontecimientos de la primera Guerra Mundial y, después, de la segunda llevan a los psiquiatras militares a trabajar y reflexionar a partir del grupo. Los soldados afectados de neurosis de guerra que vuelven del frente, primero, y los que necesitan reintegrarse en la vida civil, después. A partir de allí se desarrollan diferentes métodos de dinámicas grupales, grupoterapias, y grupoanálisis en el ámbito de la Psiquiatría; también el de las comunidades terapéuticas tiene allí su origen. Sostengo que todo este desarrollo “terapéutico” encubre el hecho de que el grupo como problema radicalmente humano —comparable sólo a la problemática de la persona humana— sigue sin plantearse a fondo y, en consecuencia, sin resolverse. A diferencia del grupoanálisis como método terapéutico, el grupo *de* análisis pretende ser un espacio social transicional de análisis donde se encuentran personas interesadas en afrontar conjuntamente determinados cambios deseables, tanto individuales como sociales, en un proceso regular y continuo.

## El método grupal

Los métodos de investigación están íntimamente relacionados con los desarrollos generales de la ciencia, historia y filosofía. En pocos casos esta relación es tan intrincada como en el *método grupal de análisis*. Explicarla y comentarla resultaría una larga historia. Existe una propuesta sobre este método, cuya publicación se retrasa precisamente por la dificultad de presentar de manera clara este entramado entre ciencia, historia e ideología<sup>89</sup>. Aquí trato algunos conceptos o aspectos ya elaborados en el borrador que para mí tienen una particular vinculación con los argumentos y las experiencias prácticas de la tesis.

El método grupal de análisis se inicia en el momento en que el grupo se convierte en objeto de estudio e investigación. Esto sucede en dos momentos claves de la historia reciente: la Gran Guerra —o primera Guerra Mundial— y la segunda Guerra Mundial. Durante la primera en los años 1914-1918 —cuando el conflicto se “globaliza” por primera vez— hay dos acontecimientos significativos en lo que se refiere a lo grupal. El primero es que desde el pensamiento individualista del psicoanálisis se da el nombre de “neurosis de guerra” a un conjunto de síntomas manifestados por soldados a raíz de sus experiencias en el frente. En un simposio sobre el tema, durante el *V Congreso Psico-Analítico Internacional* en Budapest en septiembre de 1918, en los trabajos presentados por psicoanalistas, incluido el propio Freud, se explican estos síntomas en función de antecedentes históricos en la vida de cada soldado. Estos soldados que inconscientemente se negaban seguir matando al “enemigo”, se debe considerar el más sano como grupo humano. El otro acontecimiento tiene también que ver con este individualismo que se nota de manera brutal entre las personas, las personas y sus grupos, y entre los grupos. Trigant Burrow —doctor en medicina y psicología experimental con intereses filosóficos y científicos amplios, eminente psicoanalista estadounidense, analizado por Jung y futuro presidente de la American Psychoanalytical Association— se encuentra en su consulta psicoanalítica con un desafío<sup>90</sup>. Un ayudante-alumno, dudando de la coherencia de su posición analítica y de la interpretación que le acababa de dar a un

---

89 Juan Campos y Hanne Campos, borrador de *El método grupal de análisis*.

90 En lo que sigue citaré libremente del borrador de *El método grupal de análisis*.

sueño, le sugiere cambiar de posición con él<sup>91</sup>. Siendo un científico en todos los sentidos, se avino al experimento que resultó largo y duro<sup>92</sup>. Tenemos el testimonio escrito tanto de Trigant Burrow (1927, prólogo a *The Social Basis of Consciousness*) como de Clarence Shields (1947, Informe presidencial a *The Lifwynn Foundation for Research in Social and Analytical Psychiatry*) de esta experiencia. Fue posible porque los dos tenían características personales que les llevan a llegar al fondo de la cuestión a pesar de obstáculos innumerables<sup>93</sup>. El grado de compromiso, rayante en

---

91 Cita del borrador de *El método grupal de análisis*. Comenta Burrow: “Habiendo sido ‘analizado’ hace años en preparación para mi trabajo en psicopatología, consiguientemente me pasaba años ‘analizando’ a otros. Sin embargo, inesperadamente un día sucedió que al interpretar un sueño de un ayudante-alumno, éste tuvo el atrevimiento de desafiar la honestidad de mi posición analítica, al insistir que, en cuanto a él le concernía, mi sinceridad sólo se demostraría si yo estuviera dispuesto a aceptar de él las mismas exigencias analíticas que yo imponía a otros. Como fácilmente se puede imaginar, tal propuesta me parecía del todo absurda. ¿No había sido yo ‘analizado’? No hace falta decir que ésta no era la primera vez que oía propuesta semejante de pacientes pero, a pesar de que en este caso la sugerencia sobre todo la encontraba divertida, he de confesar que mi orgullo había quedado algo picado por la insinuación que implicaba. Así pues, con la excusa de que era un experimento interesante y pensando que cuanto menos no haría daño alguno durante un tiempo seguirle la corriente a la rebeldía de la inexperiencia, me avine al arreglo[...] No demasiadas semanas después de haber ocupado el sillón de paciente y haberle cedido el mío, me di cuenta que una situación que había consentido con más o menos ligereza estaba adquiriendo un aire de gravedad de lo más profundo. Mis ‘resistencias’ a mi auto-designado analista, lejos de carecer de importancia, resultaron simplemente insuperables, pero no había posibilidad de volver atrás.”

92 “Es posible indicar sólo en líneas generales los acontecimientos progresivos de aquellos meses difíciles [...] Lo que sí hay que recalcar con todo vigor, sin embargo, es lo siguiente: a medida que, aunque de mala gana, iba tomando más y más profunda conciencia de mi intolerancia a la auto-derrota, poco a poco me vine a dar cuenta de que mi analista, al cambiar lugar conmigo, simplemente se había deslizado hasta el punto de vista autoritario que yo mismo había abandonado, y que la situación en esencia aún no había cambiado en absoluto. Esto fue significativo. Marcó de inmediato la apertura de perspectivas de experiencia totalmente nuevas. A la luz de este descubrimiento, por primera vez empecé a intuir lo que todo el tiempo había de subyacente en mi propio análisis y que, tal como lo veo ahora, de hecho subyace a cualquier análisis. Empecé a ver que el alumno ante mí, no obstante su indudable sinceridad de intención, no dejó de mostrar una actitud menos personal y apropiativa respecto a mí que la que sostuve yo hacia él y que todo lo que hacía falta era el telón de fondo autoritario para que esta actitud se pusiera de manifiesto. Al tomar conciencia de esta condición se me hizo evidente lo que ha sido para mí la más crucial revelación en muchos años de trabajo análisis —esto es, que en su aplicación individualística, la actitud del psicoanalista y la actitud del autoritario son inseparables. A medida que día tras día esta conciencia se venía haciendo más patente en mí, y con ella la creciente aceptación de la limitación y de la unilateralidad de la crítica personalística en psicoanálisis, empezaron a menguar mis autojustificaciones personales y mis resistencias. Al mismo tiempo, el analista también, Mr. Clarence Shields, llegó finalmente a una posición desde donde intuir el personalismo y la resistencia que inconscientemente habían motivado sus propias reacciones todo este tiempo[...] Desde entonces el análisis consistía en un esfuerzo recíproco por parte de cada uno de nosotros de reconocer dentro de sí mismo la actitud de autoritarismo y de autocracia hacia el otro.”

93 En palabras de Clarence Shields: “Fue este aguantar frente a ese desastre en el comportamiento lo que constituía el núcleo de nuestra asociación temprana. Nada más que este seguir adelante, este aguantar por parte de dos individuos. Y pasó justo así —de manera discreta e inadvertida— en medio de conductas sentimentales y dolorosas. Fue aquella relación —una relación que tendría que haberse roto y no se rompió— que incorporaba tanto el núcleo del problema insuperable como el éxito consistente. Huelga decir que el conflicto continuaba, pero también que nosotros continuamos aguantando y el estudio progresaba [...] No era un estudio de la conducta de dos individuos hecho por dos individuos. Se trataba de una circunstancia [...] se trataba de un núcleo de circunstancias de comportamientos sociales[...] Esta circunstancia no había sido planeada ni buscada por nosotros, se nos impuso. A penas sí nos dábamos cuenta de lo que estaba pasando. Todo lo que sabíamos era que, esperando encontrar una relación agradable al llevar a cabo una tarea agradable en un campo agradable, de golpe y brutalmente nos encontrábamos confrontados con un oscuro y formidable dilema de comportamiento que eliminaba todas nuestras aspiraciones intelectuales y nos dejaba abandonados ante los aspectos más vergonzosos y virulentos de nuestros antagonismos afectivos. Aquí estaba el meollo de nuestra tragedia. Aún así, seguimos adelante. El estudio prosiguió. En este aguantar de dos organismos, que según toda regla tendrían que haber huido uno del otro, se encontraban los rudimentos de un patrón alternativo de conducta —de un marco de referencia alternativo— que no

el empeñamiento con que ambos participantes se mantienen en su empeño, sólo es explicable a través de una excepcional coyuntura entre dos personalidades que creen en lo que hacen y hacen lo que dicen. Esta experiencia analítica peculiar se extiende de 1918 a 1923. En 1923 los dos protagonistas empiezan a sentir una creciente necesidad de encontrar un grupo experimental más amplio que les permitiera examinar a una escala más amplia los impedimentos interrelacionales encontrados. Este grupo, creían ellos, debía incluir a la vez individuos “normales” y neuróticos y de esta manera constituir por así decir el tubo de ensayo, el banco de prueba para un estudio intensivo de los factores básicos responsables del conflicto humano, tanto en sus aspectos individuales como sociales. Este grupo ampliado, compuesto a la vez por colaboradores, alumnos y pacientes del Dr. Burrow y miembros de su familia inmediata, empleados y servicio doméstico, se forma por primera vez en el verano de 1923. Estaba constituido por unas veinte personas reunidas en el Lifwynn Camp, la misma finca rústica de los Burrow en las montañas Adirondak convertida en un campamento de verano. El método grupal de análisis nace de esta experiencia llevada a cabo por lo que cabría hoy denominar un grupo mediano en un taller intensivo de carácter residencial. Aparte de las reuniones de grupo formalmente establecidas, dirigida todas ellas a desenmascarar las motivaciones latentes de las expresiones manifiestas de comportamiento, este primer grupo lleva a cabo durante aquel verano un proyecto importante: la lectura y discusión de *Our Common Consciousness*, libro escrito por Burrow en relación al análisis compartido con Shields. Las investigaciones de la neurosis social iniciadas en el Lifwynn Camp con el método grupal de análisis continúan. El libro que Burrow había escrito nunca llega a publicarse, en parte por ser de difícil lectura y de la negativa del autor de cambiar ni un ápice para hacerlo vendible. Lo que sí se publica finalmente en 1927 bajo el título de *The Social Basis of Consciousness: A Study In Organic Psychology* es lo que resulta de la lectura y discusión en grupo del libro. La obra de Trigant Burrow es extensa: seis libros y más de setenta artículos publicados. Es complicado hacer justicia a ese enorme esfuerzo de mejorar la condición de vida de la humanidad, pero quería compartir lo que fueron los inicios del método grupal de análisis. Éste parte de una crítica del funcionamiento individualista y egocéntrico —el *I'-Person Complex*— el Complejo de ‘Yo’-Persona, como lo nombra Burrow. Lleva al autor a

---

solamente exigía una visión nueva y fresca de los fenómenos subjetivos interrelacionales sino que además posibilitaba un abordaje objetivo de los mismos.”

dos ramas de la unidad de la especie: por un lado, la unidad orgánica y, por otro, la unidad social, el grupo. También para Burrow es el lenguaje que introduce una función partitiva que escinde sentimiento y pensamiento, que impide la atención sistémica o integral del organismo como un todo en su relación con el ambiente y que, en última instancia, crea individuos que dividen la humanidad como especie e impiden los sentimientos solidarios y la convivencia pacífica<sup>94</sup>. Aunque me identifico con el análisis hecho por Burrow, no le sigo en todas sus propuestas de remedios<sup>95</sup>. Comparto su análisis del individualismo imperante y su insistencia en que cualquier propuesta de mejora y de salud ha de pasar por las articulaciones que se puedan establecer o restablecer en el grupo concreto de análisis, es decir en una praxis grupoanalítica. Durante esta última década he conocido personalmente a las dos personas que aún vivían —Hans Syz y Alfreda Galt— de aquel grupo pionero, y que desgraciadamente ya no están entre nosotros. He podido compartir directa e indirectamente las investigaciones grupoanalíticas de Alfreda Galt y del grupo que colaboraba con ella, como también a través de Juan Campos, estudioso de la vida y obra de Burrow. El mensaje de afrontar las problemáticas humanas en el aquí y ahora del grupo compuesto por personas diversas es un *sin qua non* del abordaje en investigación, terapia y docencia para muchas personas en un siglo plagado de individualismos y racismos que rigen la vida en común. Creo que la conclusión de

---

94 Trigan Burrow (1932) *The Structure of Insanity*, edición bilingüe española/inglesa, Barcelona: Plexus Editor(e)s, 1992, pp. 49-50: “Las observaciones filopatológicas encaminadas a descubrir los factores causantes de esta maladaptación que se da tanto clínica como industrialmente, revelan síntomas que aportan evidencia de un conflicto que afecta los procesos del organismo total del hombre como especie. Estas observaciones apuntan hacia un conflicto que es inseparable de los procesos en conflicto que están relacionados con los dos tipos de adaptación o atención del hombre. El organismo social funcionando como un todo global, representado por agregados como los que encontramos en antiguas tribus primitivas, funciona mucho mejor, con mayor facilidad y coordinación interna que grupos similares que representan al hombre social de hoy en día. En estos grupos primitivos se encuentra una unanimidad fisiológica de interés o función dentro del organismo grupal global. No hay aún la distinción privada o el aislamiento del individuo, resultado del aborto sentimental producido por la intrusión de la zona selectiva o simbólica de interés o atención en la sensación total del organismo. El individuo no ha sido puesto artificialmente en cuarentena como sustantivo-afectivo-social. Por otro lado, en el interfuncionamiento de los elementos que componen los grupos sociales o comunidades del hombre civilizado, hay superimpuesta al interés o adaptación que impulsa al organismo global una zona ulterior o extraña de interés o adaptación. Hay interpuesta, como si dijéramos, una lámina socio-cerebral de sentimientos que pertenece a la identidad simbólica o cerebral del hombre. En resumen, se introduce el sustantivo social ‘yo’ con su interés y sentimiento en la supervivencia no del individuo y la raza como organismo global sino en el obsesivo esfuerzo autoconsciente de mantener un tipo afecto o interés que tiene que ver con la alternativa-imagen de bueno-malo de la que sólo depende la apariencia externa del individuo. Entre estos dos tipos de interés, atención o sentimiento —uno que expresa el organismo en su totalidad, el otro que representa la desviación del sentimiento del hombre hacia la mera imagen afectiva social— hay un enfrentamiento irreconciliable y una coincidente disfunción del funcionamiento global del organismo.”

95 Por ejemplo, creo que la escisión entre sentimiento y pensamiento ha ido demasiado lejos para que la búsqueda de la cohesión, de este substrato orgánico unitario de la especie, en el funcionamiento de un grupo pequeño pueda ser eficaz mínimamente. Así y todo, es importante tener en cuenta las investigaciones de Burrow al respecto.

Burrow de que “*la actitud del psicoanalista y la actitud del autoritario son inseparables*” es aplicable a los miembros de cualquier otra disciplina o profesión. Las teorías u opiniones que sostenemos forman parte de nuestra identidad de manera tal que parecen incuestionables e inseparables de esta piel simbólica que llevamos como escudo en el combate con otros. El grupo para Burrow es el tubo de ensayo, el banco de prueba para un estudio intensivo de los factores básicos responsables del conflicto humano, tanto en sus aspectos individuales como sociales. Esta idea de Burrow sobre el grupo como espacio de investigación para nuestros problemas individuales y colectivos, la asumo plenamente. Para mí el grupo representa el mismo tipo de interrogante que la persona. Lo que pasa que en cuanto a la persona humana hemos logrado formular más respuestas —quizás demasiadas— que en relación al grupo. Quizás sea porque en cuanto al grupo nos cuesta tener una actitud radicalmente investigadora, y cuando nos encontramos en el grupo concreto y con las dinámicas interpersonales concretas preferimos esconder nuestros anhelos narcisistas bajo el ala y no afrontar el análisis de nuestra ‘Yo’-Persona tal como sugiere Burrow. En este sentido tampoco en el Grupo Articulador hemos avanzado demasiado.

Medio siglo después de la muerte de Burrow, su obra extensa se encuentra depositada en los *Yale University Archives* en New Haven (Estados Unidos). En diferentes universidades de Estados Unidos hay seguidores del pensamiento de Burrow y profesionales que han tenido contacto directo y han colaborado con miembros de la Lifwynn Foundation, fundada en 1927<sup>96</sup>. La diferencia importante del método grupal de análisis, o *Group Analysis* como también se le bautizó, es su énfasis en el aspecto de investigación y en la inclusión constante y continua del investigador como parte del material a observar. El método grupal de análisis se practica hoy en día por diversos grupos de investigadores bajo el nombre de *Social Self-Inquiry*, que traduzco como “Investigación Participativa del Yo-mismo Social”. Incluyo en la bibliografía un guión explicativo sobre este método de John Wikse, sociólogo y colaborador de Alfreda Galt en la Lifwynn Foundation a finales de la

---

96 De la autopresentación: The Lifwynn Foundation for Research in Social and Analytical Psychiatry se fundó en 1927 para brindar un contexto social para el innovador grupoanálisis introducido por Trigant Burrow, M.D., Ph.D. Se trata de un estudio intensivo a largo plazo de los factores sociales y biológicos que impiden las capacidades humanas para una relación cohesiva y armoniosa. La investigación de Burrow de lo grupal fue un precursor de terapias de grupo y, más tarde, de abordajes en dinámica de grupo, pero se diferenció de éstos en cuanto a su énfasis en la investigación y la consistente inclusión del investigador en el material a observar.

década de los ochenta del siglo XX<sup>97</sup>. Wikse apunta algunas nociones básicas a tener en cuenta en el trabajo grupoanalítico.

En cuanto a las ideas que yo pueda tener presente en los grupos de investigación rescato sobre todo las tres siguientes: (1) El yo-mismo social condicionado por las palabras (la ‘Yo’-Persona) implica una ambivalencia estructurada profundamente. Se compone de una subjetividad defensiva, introyectada y una actitud proyectiva pasivo/agresiva y crítica respecto a los objetos externos. Este yo-mismo social es aglutinado por patrones de identificaciones afectivas que son codificadas simbólicamente y verbalmente. El objetivo de la ‘investigación-participativa-del-yo-mismo-social’ —*Social Self Inquiry*— es cuestionar estos patrones tal como son observables en la inmediatez del grupo. (2) Nuestro cuerpo social es un cuerpo de experiencia vivida. La sociedad es una abstracción aparentemente separada de (y externa a) nuestro cuerpo físico, pero de hecho constantemente registra como si fuera la conciencia de nuestras identidades condicionadas por la palabra. (3) En el grupo análisis habría que distinguir tres sentidos de “lo social”: (a) Lo social que refleja el hecho de que estamos haciendo un trabajo grupal; (b) lo social en el sentido de los fenómenos que experimentamos como condicionados por la palabra; y (c) lo que Burrow llamaba “societal” referido a la existencia de una unión como especie que no está condicionada por la palabra y que es la base de nuestra inteligencia filogenética, la unidad de nuestro ser como especie.

## **Grupo Análisis**

Con la segunda Guerra Mundial —1939-1945— el interés explícito en lo grupal experimenta un nuevo auge. El discurso psicoanalítico ya no sitúa la neurosis, el síntoma del conflicto solamente en el ser humano individual, sino circunstancias varias influyen en la manera de pensar de los psiquiatras y médicos militares para que los neuróticos de guerra se planteen cada uno sus problemas en el espacio social

---

97 John Wikse (1989) “En referencia a la Investigación-Participativa-del-Yo-Mismo-Social” —*Social Self Inquiry*— Traducción castellana/inglesa a doble columna de Hanne Campos, comentada en el Grupo Articulador.

del grupo. En la situación grupal, los profesionales responsables, más allá de la neurosis de guerra que fue el objetivo explícito de su intervención, se encuentran con todas las problemáticas de la convivencia humana. Lo que entonces se aprende sobre las personas y los grupos humanos tiene sus efectos en un abanico amplio de investigaciones y experiencias. Sirve para reintegrar a los soldados en la vida civil y la sociedad industrial una vez acabada la guerra; impulsa un movimiento de comunidades terapéuticas y de terapias de grupo; impulsa también la elaboración teórica que hace del grupo humano el objeto de investigación en los ámbitos académicos, industriales y de la vida civil. Fomenta el interés en grupos específicos como la familia y las instituciones. Más de medio siglo después, es mi impresión que por mucho que se hayan utilizado las palabras *grupo*, *grupal* y *social*, las problemáticas no dejan de plantearse en su gran mayoría en función de los individuos. En esta cuestión, aunque no del todo, estamos todavía donde Burrow.

Lo que sí experimenta un renacimiento es el grupo análisis. S. H. Foulkes, un psicoanalista de origen alemán, emigrado a Inglaterra, ya en 1939 en su práctica privada investiga la posibilidad de recibir a algunos de sus pacientes en grupo. Durante la guerra es uno de estos psiquiatras militares que comparte con otros ciertas innovadoras experiencias grupales con los soldados hospitalizados provenientes del frente. A partir de ahí desarrolla a lo largo de su vida lo que llama *Group Analysis*,<sup>98</sup> pensando que Trigant Burrow había abandonado este término —cosa no cierta— ya que éste se refería a su método también como filoanálisis, un análisis relacionado con la especie. Burrow me ha influido por su crítica razonada del egocentrismo del cual sufrimos como Humanidad y su postura radicalmente grupal en cuanto considerara al grupo el lugar indicado donde plantear las alternativas para afrontar este trastorno. El grupoanálisis de S. H. Foulkes ha influido en mi trabajo en grupo de manera diferente. Primero, me formé como grupoanalista en el *Institute of Group Analysis* que se fundó como resultado del desarrollo teórico-práctico del grupoanálisis foulkesiano. Quiero decir con esto que es un lugar donde las respuestas anteceden a las preguntas, como muchas veces es el caso de las instituciones docentes. Mirando en retrospectiva de un cuarto de siglo, creo que mi respuesta ha sido no dedicarme a la terapia grupal para la que recibí formación, y dedicarme a los ámbitos grupales —

---

98 Foulkes convierte el “método de laboratorio en psicoanálisis”, por Burrow también llamado “método grupal de análisis”, “grupoanálisis” o “filoanálisis” —todos con minúsculas— en la marca registrada de “su” método grupoanalítico, el Group Analysis.

asociaciones profesionales, grupos interdisciplinarios, instituciones— donde yo creía que habían preguntas y problemas que plantear a los que no teníamos respuesta y a los que la respuesta, en mi opinión, pasaba por el mismo trabajo en grupo —y no por un método de marca registrada. En segundo lugar, a diferencia de Burrow quien se desvincula de la institución psicoanalítica y del psicoanálisis individual<sup>99</sup> al descubrir las razones y condiciones de su método grupal de análisis, Foulkes sigue ejerciendo como psicoanalista aunque la mayor parte de su energía la gasta en el desarrollo de su *Group Analysis*. Siempre tiene presente el psicoanálisis, considerando que el grupoanálisis podría llegar a ser psicoanálisis en una situación multipersonal, aunque esto acarrearía cambios importantes en cuanto a la teoría y práctica del mismo psicoanálisis “lejos de la intención de su fundador”<sup>100</sup>. Yo tampoco me desvinculé del psicoanálisis en el cual también me había formado, pero por razones diferentes. Pude ganarme la vida con el psicoanálisis, mientras mis intereses en el grupo como pregunta radicalmente humana y sin contestar han sido sostenidos de manera

---

99 Trigan Burrow (1926) “The Laboratory Method in Psychoanalysis, Its Inception and Development”, *American Journal of Psychiatry*, V:3, p.351-52. Burrow pensó que en la relación dual entre analista y analizante nos encontrábamos con las mismas trabas como, por ejemplo, en el matrimonio, para superar la represión y la característica de “secreto privado” ya que en este caso resulta ser doble por el hecho de que el analista inconscientemente comparte estas mismas actitudes de “privacidad” y de “propiedad personal” con el paciente. Comenta Burrow: “De manera que, después de doce años dedicados al trabajo analítico basado en el método de análisis personal, se me hacía evidente que la base personal del analista individual necesariamente es sólo la parte social opuesta de la que se supone es la reacción aislado del individuo que tiene ante sí. Empezaba a darme cuenta que ninguna teoría de la naturaleza común o filética de los procesos neuróticos podría compensar la base ontogenética bastante contradictoria del procedimiento actual mediante el cual, por así decir, mi paciente y yo resultamos encerrados en nuestra contemplación confidencial de sus inadvertencias privadas. Se hizo evidente que la base ontogenética sobre la que forzosamente descansa el análisis personal por necesidad excluye el consenso de juicio que es inseparable del principio filogenético de conciencia. En ausencia de esta base de consenso que es requisito del juicio de precisión de laboratorio, el factor de la ecuación personal del analista necesariamente de manera inconsciente opera para más o menos inhibir la apreciación directa e imparcial de los datos aportados. Solamente un análisis de grupo o inclusivo es competente de desafiar este elemento de la ecuación personal. Dentro de las limitaciones del análisis privado y bajo su disciplina, encontramos que es inevitable que este elemento de la ecuación personal de manera inconsciente influye el juicio personal del analista individual. Es mi posición que debido a este factor de la ecuación personal por parte del analista, la represión y el secreto personal característico de la neurosis del paciente nunca puede ser eliminado completamente mientras nos confinamos al proceso personal que incorpora la relación confidencial entre paciente y analista. Desde un acercamiento más inclusivo y social, este tipo de relación, con sus limitaciones necesariamente individuales, puede reconocerse como un factor adicional de represión y secreto que ya de por sí domina el inconsciente del paciente individual. En resumen, demasiado a menudo es la trampa del análisis individual, como también a menudo es la trampa del matrimonio, en nuestro sistema social actual, que inconscientemente sustituye la neurosis aislada del individuo por una relación social recíproca no menos secreta y reprimida en su exclusividad mutua. Esta revelación desenmascara una condición que es la encarnación de una neurosis social compartida inconscientemente por el analista y el paciente, cuyo mecanismo consiste en inconscientemente aunar en una situación mutua en lo que había sido el compartimento psíquico individualmente cerrado de cada uno.”

100 S. H. Foulkes y E. J. Anthony (1965 [1957]) *Group Psychotherapy: The Psychoanalytic Approach*. Londres: Penguin Books, p.18: “Este autor [Foulkes] considera que, para empezar, los conceptos psicoanalíticos, clínicos y teóricos, se encuentran firmemente enraizados primero en la situación unipersonal y después en la bi-personal. No existe razón intrínseca por qué el psicoanálisis en un futuro no deba extender su alcance y declarar que el grupoanálisis es psicoanálisis en una situación multi-personal. Si y cuando esto se afirmara, se haría evidente, sin embargo, que toda la teoría y práctica psicoanalítica tendría que ser cambiada, algo que está muy lejos de la mente y la intención de su fundador.”

voluntaria. Esta experiencia, y guardando las distancias, es la experiencia de Burrow. Pudo sostener sus investigaciones a base de sacrificios personales y de contribuciones económicas importantes de algunos de sus colaboradores. El mundo puede aceptar respuestas, hasta pagar por ellas, pero no puede soportar preguntas que no tengan respuesta y que requieren tiempo y esfuerzo colectivo para ir formulando alguna pregunta y responsabilizarse de las respuestas correspondientes. Éstas, me doy cuenta al escribirlas, serían influencias del grupoanálisis foulkesiano que despiertan críticas en mí. Así y todo, me parecen pertinentes a las consideraciones sobre las metodologías empleadas en la tesis: mi crítica a la aceptación sin más del *feedback* automático entre teoría y práctica, a la incuestionada institucionalización del saber y de los métodos, y a la adaptación de las personas a las hormas del lenguaje en vez de la creación de sentidos para cada persona. Hay otras influencias del grupoanálisis foulkesiano que acepto plenamente y que he asumido como propias: *inter alia*, la inter y transdisciplinariedad y sus conceptos de salud. Parece que siempre he sido consciente de estas influencias y así lo muestro en una conferencia sobre los orígenes del pensamiento grupoanalítico de S. H. Foulkes en las ciencias naturales, la sociología y el psicoanálisis<sup>101</sup> que presenté en 1986 en el Institut für Gruppenanalyse de Heidelberg, donde colaboré en aquellos años como grupoanalista didacta.

El último libro de Foulkes es sobre métodos y principios, no terminando de escribir el libro sobre teoría que tantos años había prometido. Esto enlaza con lo que Villasante afirma: “en estos tiempos en que las crisis de paradigmas están tan presentes y que, sin embargo, hay tantas urgencias sociales, no conviene precipitarse en el campo teórico, y más bien asegurarse metodológicamente de los pasos que se dan”<sup>102</sup>. El método más indicado en todos los sentidos, pasa en la actualidad por la investigación en grupo. Esto es donde Foulkes pasó su vida, en grupo. Hasta murió en un grupo de colegas que había conducido durante largos años y que se había planteado el final de la experiencia. No insistiré en las raíces psicoanalíticas del grupoanálisis foulkesiano. Primero, porque nos llevaría muy lejos sobre cuestiones del inconsciente, individual y social. Éste es un tema no directamente tratado en el

---

101 Hanne Campos (1986) “Naturwissenschaftliche, soziologische und psychoanalytische Ursprünge des gruppenanalytischen Denkens von S. H. Foulkes und ihr Schicksal“, Conferencia en el Instituto de Grupoanálisis de Heidelberg, mimeo.

102 Tomás R. Villasante, “De los movimientos sociales a las metodologías participativas. Las urgencias de las actuales implicaciones”, en Delgado y Gutiérrez (1994), p. 405.

trabajo de la tesis, aunque estuviera presente ya que un número importante de miembros del Grupo Articulador han tenido una experiencia personal en este sentido. En segundo lugar, porque en anteriores párrafos ya he llamado la atención a algunas cuestiones relacionados con el psicoanálisis tanto en relación al método de Burrow como al de Foulkes, y que también surgen comentarios colaterales en lo que sigue. Podría añadir que, según mi parecer, las tesis e hipótesis sobre lo inconsciente —lo no consciente, lo subliminal, lo reprimido o como se quiera llamarlo— se han retirado al terreno de los especialistas y están cada vez más lejos de la posibilidad de ser asumidas con seriedad por el público en general; en parte por falta de metodología adecuada para que pudiera devolverse este “conocimiento” sustraído a la humanidad y secuestrado por los profesionales.

Me parecen de interés y dignos de comentario las raíces grupoanalíticas en las ciencias naturales —en este caso la neurología— y la sociología, aunque es justo mencionar que S. H. Foulkes en sus relaciones de largos años con intelectuales y profesionales también bebió en las fuentes de la física, la antropología, la filosofía y las diversas ramas de la psicología y la psiquiatría. Foulkes desde el principio de su carrera en Medicina supo que quería ser “un psiquiatra diferente”, es decir psicoanalista, y que quería adquirir una base amplia de conocimientos ya que pudo, en sus propias palabras, “escoger a sus maestros.” Para su formación en medicina general y en psiquiatría pasa por universidades alemanas de renombre, que en aquel entonces tenían fama mundial. Lo más destacable, sin embargo, es que, antes de trasladarse a Viena en 1928 para su formación en psicoanálisis, se afincó en Frankfurt para poder estudiar con Goldstein, quien es el maestro que más le influye en su vida<sup>103</sup>. Foulkes es durante más de tres años Asistente Médico de Goldstein en el Instituto de Neurología de éste. Allí se encuentra con psicólogos de la Gestalt como Adhémar Gelb y Fritz Pearls que colaboran con Goldstein en el Instituto. Según Ilse Seglow<sup>104</sup>, “Goldstein ejercía una enorme influencia sobre conferenciantes y alumnos de psicología y sociología en el vecino *Institut für*

---

103 En 1936, después de que Goldstein publicara en 1934 su *Der Aufbau des Organismus*, Foulkes escribe un largo artículo sobre la obra de su maestro que se publica en la revista psicoanalítica *Imago*. Es en este artículo que Foulkes, haciendo referencia a un *Zeitgeist*, comenta “¡cuántas nuevas maneras de pensar se fundan más en las circunstancias de una época determinada [...] que no en las ideas y observaciones que aparecen en cabezas individuales!”

104 Juan Campos y Hanne Campos, borrador de *El método grupal de análisis*: Ilse Seglow es psicóloga y después de inmigrar a Londres, crea allí un centro de formación en psicoterapia que más tarde incorpora la formación en grupoterapia. Ella forma en su día mucho de los profesionales que más tarde fundan el Instituto de Grupoanálisis de Heidelberg.

*Sozialforschung* [la famosa Escuela de Frankfurt].” Allí vuelve en 1930 al acabar su formación en Viena, ya como director de la Clínica psicoanalítica del Instituto de Psicoanálisis que comparte edificio con el Instituto para la Investigación Social. Allí participa de nuevo en seminarios de un marcado carácter interdisciplinar “con maestros de psicología tales como Wertheimer, Meng y, ocasionalmente, Kurt Lewin, de la sociología tales como Mannheim, Elias, Adorno, Horkheimer y Leo Lowenthal, de filosofía tales como Tillich, y del Instituto de Psicoanálisis tales como Landauer, y los Fromm”<sup>105</sup>. Seglow rememora que “en estos seminarios regulares había, desde luego, un orden jerárquico pero se llevaban de manera extraordinariamente no-autoritaria, en realidad se trataba de un círculo muy democrático. Ni los sociólogos, ni los filósofos, psicólogos o economistas se reclusan en el parroquialismo de la propia especialidad académica, sino que cada uno desde su campo del saber y de experiencia contribuía a un abordaje liberalizador que iluminaba muchos aspectos del oscuro clima socio-político de aquel entonces. Allí no había torre de marfil alguna, era una intelectualidad en lucha comprometida con una praxis interdisciplinar destinada a cambiar las condiciones objetivas de la realidad.” Seglow considera que “el aprendizaje de Foulkes respecto a la interdependencia dinámica en los grupos surgió de allí en Frankfurt [...] de las relaciones bien específicas entre psicoanalistas, sociólogos, filósofos, psicólogos y otros”<sup>106</sup>. La impronta fue esa interdisciplinaria que Foulkes vive durante los años de su formación profesional. Pero en la práctica grupal que más tarde desarrolla, Foulkes va más allá de la colaboración y convivencia de profesionales de disciplinas diferentes. En sus grupos grupoanalíticos se encuentran profesionales y personas que no lo son. Por ejemplo, el grupo de ocho personas en el que yo me analicé, estaba constituido por cuatro profesionales de diferentes disciplinas y cuatro personas de otros ámbitos de la vida. Hay un punto de contacto, aunque pequeño, con los grupos de Trigant Burrow que también estaban constituidos por personas muy diversas en cuanto a dedicación laboral y ámbito social.

Anteriormente he hablado de la persona y obra de Goldstein en relación a su concepto del todo que tanto impacto tiene en una concepción sistémica del organismo y de la persona. Este punto de vista influye también en el pensamiento de Foulkes. Quizás pueda añadir algunas ideas relacionadas con el desarrollo y la praxis

---

105 Citado del borrador de *El método grupal de análisis*.

106 Citado del borrador de *El método grupal de análisis*.

de su metodología grupoanalítica. Tal y como propongo en el trabajo sobre los orígenes multidisciplinares de su pensamiento: “no existe duda alguna que Foulkes tomó la idea del todo como experiencia y punto de vista en relación al grupo, útil como trasfondo para tomar conciencia de sus observaciones. El grupo es el todo, el marco de referencia de la investigación en el que se contraponen la teoría con la observación y donde aquella se reelabora y se reformula. En esto tiene una de sus raíces la actitud analítica —*the analytical attitude*— de Foulkes. El investigador delimita el campo de su interés, su todo, y a partir de allí intenta entender lo que pasa dentro, afuera y en los límites. Foulkes se opuso hasta el último momento a convertir su pensamiento en una concepción totalitaria. En el manuscrito de un posible libro de teoría que nos dejó, hasta para el título hizo las siguientes anotaciones:

“Contribuciones a la base teórica [...] o cualquier título semejante, que me permite hablar claramente de mi trabajo y no me fuerza a ser sistemático”<sup>107</sup>. Por otro lado, en el primer capítulo de su primer libro Foulkes afirma que “el individuo es un todo en una situación global” —*the individual is a whole in a total situation*. Aquí, al principio de su obra, se ancla la dependencia complicada y mutua entre el todo simbólico y el todo imaginario. Más tarde Foulkes sugiere que: “La orientación grupoanalítica concierne sobre todo al analista y se personifica en él. Crea y mantiene la situación grupoanalítica. Para su orientación en la desconcertante abundancia de fenómenos y motivaciones tiene que escoger el grupo como un todo de referencia sistémica. El supuesto del grupo como un todo en la orientación del terapeuta, [...] sirve (sin embargo) en última instancia a la persona individual y al libre desarrollo de su individualidad”<sup>108</sup>. En otras palabras, la oposición entre individuo y grupo es solo aparente; unidad y totalidad son efectos necesarios de la estructura del lenguaje que pueden ser disueltos o recreados en función de la dinámica de la convivencia humana.

Conviene recordar la manera peculiar de Foulkes de conducir el grupo. Ese estilo personal tenía sus raíces en el contacto con Goldstein. Un colega recuerda años después: “Goldstein estaba dispuesto a explicar y no mostraba la distancia, arrogancia y conciencia de clase características del *Herr Professor*. Con Goldstein uno mantenía contacto directo y a diario con un hombre cuya técnica de examen era

---

107 Hanne Campos (1987). Referencia al manuscrito de Foulkes del libro de teoría inacabado sobre su Group Analysis.

108 Hanne Campos (1987).

completamente distinta de la habitual exploración neurológica de aquellos días [...] Uno podía libremente expresar su opinión, aprendíamos a preguntar cómo se comportaba el paciente, qué es lo que podía hacer y cómo lo podía hacer más que lo que era incapaz de hacer. A Goldstein sus pacientes le querían. Era delicado y amable, y tenía un auténtico interés por sus pacientes no eran tan sólo material de estudio, casos”<sup>109</sup>. Esta misma atmósfera es la que se transmite a través de toda la obra de Foulkes, en particular en su primer libro cuando describe las experiencias en Northfield (Foulkes 1948) o en *Therapeutic Group Analysis* al presentar su Unidad del Maudsley Hospital como modelo de Departamento de Psicoterapia que, en sus propias palabras “lo es, en el sentido en que mostramos de qué manera se puede hacer psicoterapia al mismo tiempo que se crean las condiciones óptimas para enseñar y aprender, para el estudio clínico y para la investigación. No es un modelo en el sentido de que pueda ser trasplantado exactamente a cualquier otro lugar. En verdad, una parte intrínseca al abordaje grupoanalítico es el evitar toda organización e institucionalización rígida a fin de permitir una flexibilidad máxima a condiciones siempre cambiantes. Las adaptaciones deberían ser hechas, por así decirlo, a mano y en el contacto más estrecho posible con la realidad de estas (Foulkes 1964: 238)”.

En cuanto al concepto de *salud* que Foulkes expone como “una adaptación creativa a la realidad”, obviamente también lo madura al lado de Goldstein. Esta actitud “sana” —en el sentido de democrática, social, grupal tanto a nivel de las personas como de las ideas— explica quizás por qué Foulkes resulta capaz, primero, de resonar con las ideas de Burrow y, luego, de adaptar las ideas de Goldstein al psicoanálisis freudiano que le enseñan en Viena y de esta manera crear su propio grupoanálisis. Goldstein con su idea de la relación dinámica entre el todo y las partes, llega a la conclusión de que el síntoma que trae a la persona a su consulta es a la vez diferente y más que el síntoma de la enfermedad. ¡Cuán cercano se encuentra este descubrimiento al del Síndrome General de Adaptación de Selye! Goldstein conceptúa la salud como un valor de la existencia, algo que no se puede garantizar sólo con la atención al trastorno local con el método de las ciencias naturales, sino con algo que el autor define como “actividad creativa”. El concepto decisivo de salud aplicable a todas las situaciones de enfermedad descansa para Goldstein sobre dos observaciones. Primero, que todas las circunstancias que definimos y

---

109 Hanne Campos (1987).

experimentamos como enfermedad hacen que el individuo sienta ansiedad. Segundo, que determinadas limitaciones son un presupuesto de la salud para garantizar el orden y, en consecuencia, la existencia que corresponde a la naturaleza humana. Las consideraciones del Grupo Articulador confirman que la aceptación de las limitaciones y la capacidad de llevar a cabo los cambios correspondientes son las precondiciones de un funcionamiento saludable.

Ya que la interdisciplinariedad forma parte del origen y desarrollo del grupoanálisis, y que la psicología y la sociología están destinadas a entenderse en el ámbito del grupo, anotaremos la relación de Foulkes con el sociólogo que más cerca estuvo de él, Norbert Elias. Elías (quién además de sociólogo era médico) publicó sus dos tomos monumentales sobre el *Proceso de la civilización* —que aún hoy se reeditan— en 1937 y 1939 respectivamente. Foulkes escribe las reseñas tanto alemanas como inglesas para las revistas psicoanalíticas de ambos países. La tesis de Elías es que las construcciones sociales no pueden entenderse más que como totalidades. Foulkes toma la oportunidad para decir que con esto la teoría del todo ha encontrado su entrada en la sociología. Haciendo referencia a su artículo sobre Goldstein<sup>110</sup>, Foulkes sugiere que las aportaciones de éste y de Elías tratan de cambios entrelazados de nuestra imagen del ser humano, pero que no debemos tomar los conceptos que proponen como algo absoluto. Por otro lado, es de interés recordar que tanto Elías como Goldstein hablan de procesos que se producen en redes —*Netzwerke* o *networks*. No es de extrañar que Foulkes acabe conceptualizando una Teoría reticular de la neurosis —*a network theory of neurosis*— proponiendo que la enfermedad es un proceso social, que implica no solamente a la persona “oficialmente” enferma. En estas reseñas Foulkes subraya la necesidad de la interdisciplinariedad y advierte que hasta la relación entre inconsciente y consciente deja de ser sólo dominio de los psicoanalistas. Tanto el Grupo Análisis (como sus herederos los diferentes análisis de grupo o grupoanálisis, con minúscula) hacen honor a su concepción y desarrollo inter-, multi- y transdisciplinar. En el trabajo grupoanalítico cabe tener presente o integrar cualquiera de las teorías de la persona humana y de la sociedad. A partir del Grupo Análisis foulkesiano se explora teórica y prácticamente tanto los grupos *pequeños* de tres a ocho o doce personas, como los grupos *medianos* hasta veinticinco o treinta personas y los grupos *grandes* que han

---

110 S. H. Foulkes (1936).

llegado a reunir en el setting de un anfiteatro griego hasta un congreso entero de cuatrocientas o quinientas personas.

Teniendo en cuenta el recorrido histórico conceptual así como de práctica desde el método grupal de análisis hasta la marca registrada del Grupo Análisis y los análisis de grupo diversos con minúscula, proponemos que el grupo *de* análisis es un espacio transicional de análisis, aunque continuo y regular, donde se pueden encontrar las personas interesadas en afrontar conjuntamente determinados cambios deseables, tanto individuales como sociales. Se trata de un lugar de investigación, un laboratorio en vivo para toda persona que aspira a cuestionar sus conocimientos, creencias e ideologías en función del cambio que se plantee. Se trata de un contexto social que permite estudiar los factores sociológicos, psicológicos y biológicos que interfieren con la capacidad de acción cooperativa del ser humano como individuo y como especie dentro de su ecosistema. El grupo de análisis que sostuvo las investigaciones del *Espacio Social de Salud* es un espacio transicional tal que junto con sus miembros y los materiales de investigación constituyen un analizador construido, en conjunto o por separado, que pretende interrogar lo que significa salud en nuestros días, y cuales serían proyectos, acciones y comportamientos alternativos para asegurarla.

## Capítulo 5

### GRUPO ARTICULADOR

Este capítulo trata del grupo multidisciplinar que sostiene la investigación sobre la posible articulación de teorías diferentes y la vinculación dinámica entre teorías y práctica profesional. Se comenta el desarrollo cronológico recogido en el *Apéndice A* y el proceso dinámico-temático de la investigación, contenido en el *Apéndice B*. El instrumento que facilita esta investigación es un esquema sistémico de múltiples niveles de la experiencia humana total y de la actividad humana, cuyas bases y ramificaciones se explican en el *capítulo 2*. Los miembros del Grupo Articulador investigan con este instrumento su propio posicionamiento ideológico en ese universo complejo de diferentes discursos y niveles de funcionamiento que es el humano. Éstos materiales comentados aquí se encuentran recogidos en toda su extensión en el *Apéndice D*.

#### Organización de los datos procesuales

El Grupo Articulador<sup>111</sup> es el grupo de colegas que con su esfuerzo y determinación crean y mantienen el *Espacio Social de Salud* y sostienen las investigaciones que en él se plantean<sup>112</sup>. Escojo el adjetivo “articulador” ya que su tarea es esa: encontrar una manera de articular y subsanar las escisiones y conflictos que causan sufrimientos y malestar evitables. A lo largo del proceso identificamos dos lugares en

---

111 Constituido por: Carmen Domínguez Alcón, Lidia Ferro, Susana Jover Fulgueira (quien desafortunadamente murió en febrero de 1998), Roser Serra, Carlos Talavera, Charo Teijeiro Andión y la autora de la tesis doctoral. También compartieron la experiencia en tramos más acotados Isabel Admetlla, María Gasull, Ana Herrera, Neus Prat, y Maribel Puente.

112 Un espacio transicional, como dije en otro lugar, que fomenta la creatividad y la solución de problemas.

los ámbitos profesionales donde existe una necesidad urgente de articulación, por un lado entre *teorías y manera de pensar* —a lo que me refiero como *pragmática*— y, por otro, entre *teoría y práctica* —lo que denomino *praxis*. Los miembros del grupo se distinguen por su interés activo e incesante por encontrar vías alternativas en los ámbitos docentes, asistenciales y de servicios que contrarrestan los efectos repetitivos y paralizantes, individualistas e insolidarios de la sociedad en que vivimos. El tamaño del grupo se mantiene alrededor de ocho miembros —un grupo pequeño en términos de la psicología— aunque en algunas épocas asciende a doce o, en la sexta y última etapa de la experiencia, desciende a cuatro. Los cinco Apéndices que acompañan la presente tesis recogen el recorrido del grupo según los siguientes conceptos: (1) *Dinámica general del proceso* en términos de la cronología de sesiones, transcripciones, correspondencia, escritos generales, temas organizativos, número de asistentes, miembros nuevos y despedidas (véase el Apéndice A, Cronograma del Grupo Articulador); (2) *Etapas del proceso grupal* que presentan una primera lectura interpretativa del recorrido del Grupo Articulador (véase el Apéndice B, Etapas del proceso grupal); (3) *Transcripciones de sesiones, documentos y correspondencia* del Grupo Articulador (véase el Apéndice C, Documento de trabajo); (4) *Investigación Participativa del Grupo Articulador* que recoge gráficos y trabajos de los miembros del Grupo Articulador generados al investigar la articulación de teorías y maneras de pensar implicadas en su trabajo cotidiano. (Apéndice D, Investigación participativa del Grupo Articulador); y (5) *Investigación Participativa de los Grupos de Experiencia* que se refiere a las experiencias llevadas a cabo con grupos en el ámbito de trabajo de algunos miembros del Grupo Articulador en un intento de contrastar en la práctica las elaboraciones teóricas a las que había llegado el grupo (ver Apéndice E, Investigación de los grupos de experiencia).

El presente capítulo pasa la experiencia del Grupo Articulador por un último tamiz. Traigo de nuevo a la memoria lo que señala Tomás Villasante: las metodologías participativas parece que deban dar un salto a otra cosa, para no quedarse encerradas en grupos de autoafirmación simplemente y que no basta con dar la palabra a los sujetos implicados sino que, además, es necesario crear las condiciones de un ejercicio total. Hacer posible este salto a otra cosa y este ejercicio total, en el trabajo de nuestro grupo significa articular no solamente las ideas entre sí

y la teoría con la práctica, sino articular también la palabra hablada con la palabra escrita en una dinámica de realimentación mutua. En una investigación que dirige hace una década<sup>113</sup>, es evidente que en el diálogo lo que se posibilita y prioriza es el cambio individual, mientras que el escrito es imprescindible para que pueda haber un cambio social. Es por esta última convicción por la que la elaboración escrita tiene un papel importante a lo largo de la presente tesis. Todos los años el Grupo Articulador da cuenta del proceso —como grupo, individualmente o ambos— con publicaciones o presentaciones en reuniones y congresos, siempre con la idea de que lo que nosotros pensamos aporte una perspectiva nueva al pensar y hacer de otras personas.

La investigación ofrece no tanto modelos como puntos de vista novedosos y útiles para otras personas en su manera de enfocar los conflictos y escisiones y los cambios necesarios. Las preguntas de esta última vuelta escrita giren en torno a lo que hay, lo que queda, lo que puede decirse ahora de esta articulación de las ideas sobre salud, de los métodos que supuestamente permiten transmitirlos y plasmarlos en la práctica, y de la experiencia del Grupo Articulador que ha servido de sostén y de hilo conductor de la historia. Las respuestas se desarrollan en tres ámbitos: el desarrollo dinámico-temático del Grupo Articulador, la investigación ideológico-profesional de los miembros del Grupo Articulador a partir del esquema de Jantsch, y las investigaciones participativas a partir del esquema de Jantsch de grupos del ámbito profesional de algunos de los miembros del Grupo Articulador.

## **Desarrollo dinámico-temático**

---

113 Hanne Campos (1992), directora de la investigación sobre “La motivació d’infermeria”, encargado por la Dirección de Enfermería del Hospital de Sant Pau y editado en una publicación interna del Hospital, p. 3. “La diferencia de análisis entre diálogo y escrito la hacemos en función de las características específicas de cada uno. El diálogo permite la expresión espontánea y más personal de las ideas referidas a una problemática, y la posibilidad de cada cual de ir matizando y modificando sentimientos, ideas y actitudes a raíz de las intervenciones de las otras personas. Cada miembro, al expresar su versión personal también se hace portavoz de las problemáticas comunes que surgen como hilo conductor del proceso grupal. Nunca se puede poner suficiente énfasis en la importancia que tiene que cada persona pueda manifestar sus diferencias y que éstas sean escuchadas con atención como parte importante de los conflictos en juego.”  
[...] “El escrito, en cambio, implica una generalización de la problemática, un ponernos de acuerdo sobre una formulación organizada de los problemas que sea entendida y aceptada por todos. En el diálogo, se posibilita y prioriza el cambio individual, mientras en el escrito, se formula el común acuerdo respecto a cuáles son las problemáticas en cuestión, lo que permite enfocar el cambio colectivo.”

La convocatoria de enero de 1995 reúne a los siete miembros fundadores del Grupo Articulador de varias disciplinas: tres psicólogas, una socióloga, una médica, una filósofa y profesora de Ética de instituto de enseñanza media, y un antropólogo y profesor de historia de instituto. Tres de los miembros son doctorandos en departamentos diferentes de la Universidad. Por mi parte, asisto al Seminario Permanente de Investigación del Programa de Ciencias Sociales y Salud del Departamento de Sociología y, presentando a discusión el proyecto de tesis doctoral. Cinco de los miembros del Grupo Articulador —tres de los miembros fundadores y dos de los que se incluyen posteriormente— habían colaborado y algunos estaban aún colaborando en otros proyectos grupales con objetivos parecidos: encontrar maneras alternativas de convivir y trabajar en un mundo que privilegia la especialización, la competitividad y el individualismo. La motivación de los fundadores del grupo para participar en esta investigación interdisciplinar coincide con este interés compartido en esta época en que vivimos.

Se decide grabar las sesiones. Se graban un total de 64 sesiones, excluidas las nueve de la última etapa 1999-2000. Se transcriben por completo o en resumen doce sesiones<sup>114</sup>. Una cita significativa de los primeros diálogos es la que trata de la salud y su relación con la capacidad y la posibilidad de cambio<sup>115</sup>. Este diálogo es coral, y se oyen casi todas las voces: “Salud tiene que ver con cambio, con construir puentes sobre los que poder transitar de ida y vuelta [...] Salud tendría que ver con nuestra posibilidad de deshacer mitos, de pensar cosas que antes eran impensables [...] La salud humana es un objetivo cambiante a través del tiempo que, sobre todo actualmente, necesita de un espacio público, social, donde poder plantear los cambios metodológicos necesarios para conseguir un máximo bienestar individual y colectivo en función de los objetivos del momento [...] quizás el cambio de ahora no viene de la ‘cúpula’ como antes. [Por otro lado] asistimos a un generalizado ‘dígame-usted-qué-tengo (qué hago o qué digo), a un desplazamiento de la responsabilidad, de la queja y de la acción. En este contexto el cambio es difícil. Repetimos, no creamos [...] El acto creativo es siempre subversivo porque se sale de la acción mecánica, de la aceptación incondicional de la norma o de la costumbre [...] Si pensar en términos de salud implica cambiar, ¿cómo hacer para salir del

---

114 Apéndice C, GA 5 (sesiones 1-7), GA 11, GA 20, GA 22, GA 25, y GA 27.

115 Apéndice B, p. 5.

funcionamiento enfermizo?”<sup>116</sup> Siguiendo mis subrayados en el texto, pienso para mí: “claro, cuando algo nos duele en el cuerpo gritamos, nuestro malestar se hace oír.” Justo entonces vuelvo la página y, efectivamente, en esta libre asociación ‘lectoral’ que estoy realizando, viene un comentario al respecto. La colega socióloga expresa su sorpresa y preocupación por el poco interés que parece despertar nuestro trabajo en el mismo Departamento de Sociología<sup>117</sup>. Confirmamos entre todos que en ésta, como en otras instituciones, este tipo de investigación resulta problemática ya que no existe demanda de un proyecto multidisciplinar de estas características. ¿Qué hacer cuando no hay demanda, cuando nadie grita ¡ay!, cuando nadie quiere ni pensar? Buena pregunta<sup>118</sup>. En otro momento de la sesión se expresan los siguientes pensamientos: Esto del trabajo interdisciplinar está muy bien pero ¿cómo hacer? Introduzco la teoría general de sistemas, pero no resulta fácil. Algunos miembros expresan su dificultad para comprender esta teorización. Más importante aún, se comenta la exigencia que representa el estudio de esta teoría en cuanto compromiso con el grupo. Se evidencia un cierto *impasse* en la producción escrita, aunque eventualmente cuatro miembros se animan a compartir sus aproximaciones a la sistematización de Jantsch. El sentimiento es que el elemento locomotor del Grupo Articulador ha de cambiar, que el grupo necesita ser revitalizado, redimensionado. Esto me parece un punto importante. Hay malestar, todas/os están sufriendo de una especialización exagerada, parcelación e individualización de la convivencia. Pero no hay demanda de atención a este nivel, sólo hay “ideas” que esto tendría que afrontarse de otro modo. Además, no tenemos el elemento locomotor —la famosa zanahoria— que pudiera motivar al grupo (no al individuo) a producir el cambio.

En la segunda etapa se prepara un trabajo importante para un symposium en mayo de 1996<sup>119</sup> que implica a los ocho miembros del grupo que elaboran su posicionamiento científico e ideológico en el Esquema II de Jantsch de Representación de Sistemas de Niveles Múltiples de la Experiencia Humana y Actividad Motivada<sup>120</sup>. Cuatro colegas de otros ámbitos universitarios y clínicas suman sus correspondientes posicionamientos, de manera que casi se llega a ser un grupo mediano. Una vez concluido el symposium, se vuelve a cuestiones del propio

---

116 Apéndice B, pp. 5-6.

117 Apéndice B, p. 6.

118 Apéndice B, p. 7.

119 Hanne Campos (1996).

120 Apéndice D, IPGA 12-19.

proceso grupal. La colega dedicada al diseño gráfico contribuye con una bibliografía interesante sobre teoría y metodología de la imagen corporativa<sup>121</sup> que gira alrededor de los conceptos de imagen, identidad, comunicación y realidad. El Grupo Articulador carece de imagen, ni tiene una identidad en la realidad. Pero ¿tendría que tener? ¿necesita tener? y ¿en función de qué? Profundizando en nuestro autoanálisis se plantean cuestiones como, por ejemplo, ¿qué es lo que ha aportado el grupo? ¿Por dónde quiere y puede seguir cada uno? Una médica pregunta sin rodeos: “¿Cada integrante tuvo una actitud de cuidado del grupo? ¿Es lícita la exclusión del grupo del que no cuida el grupo?” Son preguntas importantes que requieren una respuesta en grupos voluntarios e interdisciplinarios como éste. ¿En función de qué se puede pedir un compromiso de trabajo en un grupo voluntario interdisciplinar? Parece difícil mantener la motivación y encontrar la energía necesaria para un trabajo que no se inscribe como un valor o con una identidad determinada en el contexto socio-profesional de la sociedad.

La pregunta central es ¿el Grupo Articulador de qué todo es o forma parte? Al escribir esto me doy cuenta que aquí se encuentra una escisión no contemplada hasta ahora. Se pueden articular las ideas dentro del universo simbólico humano sistematizado por Jantsch. Sin embargo, hace falta que el Grupo Articulador —que sostiene y elabora estas articulaciones— tenga una identidad que le permita formar parte del todo de la realidad social, de la sociedad. La pregunta sobre la identidad del Grupo Articulador es relevante. Mientras la praxis de una transdisciplinariedad no sea sostenida por un grupo que forma parte de un todo real y social, un grupo representativo de una voluntad colectiva en este sentido, el ejercicio de articulación máxime llegará a ser una interdisciplinariedad teórica en función de la disciplina que impulsa o facilita esta articulación<sup>122</sup>. Pero no es factible la transdisciplinariedad en el sentido de una realimentación regular y continua entre pragmática y praxis. La idea de considerar como lugar idóneo para articular teoría y práctica el lugar de trabajo de los miembros, evita tomar conciencia de la escisión entre teoría y práctica en el seno del mismo Grupo Articulador, estableciendo de nuevo la escisión entre el trabajo teórico de este grupo y la praxis de los miembros en otro lugar y tiempo.

---

121 Apéndice B.

122 Conceptos de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad tal como son elaborados en el Esquema I de Jantsch (ver capítulo 2).

Quizás éste sea el hallazgo mayor de esta tesis: por allí no hay salida a la deseada transdisciplinariedad.

No es fortuito que justo en los momentos difíciles de la dinámica grupal se abran posibilidades de otro tipo de articulación con la práctica, con la realidad. Es cierto que estaba previsto, en lo posible, llevar a cabo unas investigaciones en el lugar de trabajo de los miembros del Grupo. Pero es justo en aquel año 1996-1997 que se abren tres oportunidades de cumplir con esta expectativa. Una es con un grupo de alumnos que cursan la asignatura de Problemas Sociales. Se plantea ofrecer dos clases prácticas. Otra experiencia se relaciona con un grupo de trabajadores sociales en un programa de actividades formativas de la Diputació de Barcelona, donde llevamos a cabo un Taller de reflexión sobre marcos de referencia en la práctica profesional e intervención en la comunidad. Para finales de aquel año académico a través de la docencia de otra colega, fisioterapeuta en la Universidad, se presenta aún otra ocasión de realizar un taller en la Escuela de Verano sobre “Fisioterapia: Trabajo multidisciplinar entre realidad y ficción”. Las tres actividades introducen el esquema sistémico de Jantsch para comprobar si efectivamente este instrumento de investigación, este *analizador construido*, puede servir como objeto transicional en la articulación de teoría y práctica. El último capítulo de la tesis gira en torno a estas investigaciones.

Volviendo al proceso grupal: sigue una cierta dificultad de sostener el trabajo que nos marcamos. A algunos miembros se les hace imposible seguir colaborando con el proyecto. En octubre de esta tercera etapa el colega historiador-antropólogo envía una carta de “no-despedida”; comenta que el horario de un nuevo trabajo le impide asistir a las reuniones y se ofrece seguir contribuyendo por escrito. Aparecen otros problemas importantes, según mi opinión propios de este tipo de trabajo grupal de duración indefinida. El trabajo analítico con énfasis en la investigación se tiende a plantear abierto en cuanto a la duración. Se considera que se trata de “procesos auto-reguladores, sistemas y organismos auto-orientadores, y personalidades auto-dirigidas”<sup>123</sup> que marcan su propio ritmo y, eventualmente, el final. Al escribir esto, me doy cuenta que plantear la duración o no plantearla en una investigación participativa es en sí una problemática a considerar más a fondo. Una de las preguntas que surge también entonces en el grupo es cómo integrar a nuevos

---

123 Véase el capítulo 3, “Teoría de autoorganización social”.

miembros. Otras preguntas son ¿qué hacer con temas que se mencionan pero que no se tratan a fondo? ¿Cómo priorizar temas que surgen de las diversas disciplinas, y cómo abordar su estudio? ¿Qué hacer con el trabajo que se va acumulando? Justo en aquel momento aparecen multitud de temas más allá de los muchos planteados alrededor de la interdisciplinariedad a partir del esquema de Jantsch. ¿Es una huida de trabajar a fondo los tres o cuatro temas más directamente relacionados con la salud? El trabajo inter- y multidisciplinar aumenta el abanico de respuestas diferentes a los problemas. ¿Cómo hacer para que los/las colegas puedan asumir los presupuestos de disciplinas que no sean la propia e integrarlos en su práctica?<sup>124</sup>

Desde el principio rondan en el diálogo grupal los temas de la *ideología* y del *conflicto*, pero es en enero de 1997 que se introduce el tema de la *violencia*. Es la profesora de Ética que trae esta preocupación en relación a su trabajo en el instituto de enseñanza media donde enseña. Es un tema que se hace omnipresente en todos los ámbitos en el mundo. Miramos el vídeo de factura inglesa *Rebelión en las aulas*. El tema nos acompaña hasta el final de la experiencia y muestra sus caras individuales y sociales. La violencia es síntoma de una convivencia malsana. Sin embargo, no llegamos a formular una visión global que se pueda vincular con la realidad<sup>125</sup>. La colega profesora de ética sugiere realizar una investigación sobre los expedientes relacionados con la violencia que se ejecutan durante un año en el instituto. Pero ni esta sugerencia ni la de hacer reuniones con los padres en torno al tema encuentran eco en su lugar de trabajo.

El estar trabajando intensivamente con el esquema de Jantsch en las investigaciones con los Grupos de Experiencia produce que en otros ámbitos tres colegas —la socióloga, yo misma y una colega psicóloga, profesora de universidad y colaboradora externa de este proyecto como de otros— presentan trabajos relacionando el esquema en su elaboración. Estos trabajos, anotados en la Bibliografía, muestran la utilidad del esquema para poder pensar problemáticas que en general quedan encubiertas y mantienen la práctica profesional en círculos cerrados y repetitivos de funcionamiento<sup>126</sup>. Impiden también articular teorías o metodologías diferentes dentro de un marco de referencia global. El trabajo sobre superdotación pone en evidencia la parcialidad de diagnósticos diversos e

---

124 Apéndice B, p. 9.

125 Apéndice B, p. 11.

126 Apéndice B, p. 14 y bibliografía: Campos (1997), Domínguez Alcón (1997), y Martínez Torres (1996).

intervenciones consiguientes que se suelen realizar en este campo. Sitúa el foco en “el problema” en vez de las posibilidades de salud, en las técnicas de medición que etiquetan al sujeto más que en la valoración global de la persona, en el individuo sin tener en cuenta su contexto y los grupos en los que vive. En el trabajo sobre “Formación continuada” se presenta el esquema de Jantsch a un colectivo de enfermería como instrumento útil para reflexionar sobre su práctica, y así aprender de ella e impulsar el crecimiento profesional continuado, el “rediseño continuo de la educación”. La autora cita a Elías y Merriam (1983) señalando: “La teoría sin práctica lleva a un idealismo vacío, e inversamente la práctica sin reflexión conduce a un activismo insensato.” El tercer trabajo muestra que no son las instituciones las que están enfermas sino que es la misma tendencia a la institucionalización que lleva a un funcionamiento social y profesional malsano. El esquema de Jantsch permite una visualización del problema que hace posible pensar cómo articular la teoría y práctica —la praxis— y cómo articular los diferentes discursos disciplinares e institucionales —la pragmática, y también cómo crear los espacios necesarios para llevar a cabo estas articulaciones. Esto enlaza con una elaboración extensa y profunda del concepto de “cambio” desde la sociología y la psicología que se lleva a cabo en la siguiente etapa del Grupo Articulador, que se presenta dificultosa. La idea de cambio o de posibilidad de cambio se relaciona desde el principio con la idea de salud, la repetición y división continua con la falta de ella. Me parece que lo que suscita resistencias es que la Investigación participativa propone un cambio individual y social de segundo orden que significa dejar de pensar y de hacer “más de lo mismo”. Si resulta que somos incapaces de producir el cambio, que al menos podamos hablar de él.

A principios de la cuarta etapa me dirijo a los once miembros que hasta esa fecha colaboran —aunque algunos ya no asisten al grupo— informándoles del recorrido y del estado actual de la investigación. En octubre responde el colega antropólogo contándonos de su vida actual. La socióloga responde con la invitación de compartir de nuevo el espacio de diálogo en su Facultad, sugiriendo un temario para el año y presentando el calendario de horas y aulas. Reanudamos las reuniones del grupo con seis miembros y se agrega una médica a mediados de octubre. Durante esta nueva etapa los miembros del grupo acusan el sobreesfuerzo del año anterior. Formular el programa de trabajo de este año ocupa el mes de septiembre. La colega

fisioterapeuta desea reelaborar el material generado durante el curso de verano. En un intento de facilitar la reflexión escribe sobre su relación con esta institución<sup>127</sup>. Es de suponer que no es por azar que en el diálogo grupal al tema de la ideología se añada de nuevo la idea de conflicto. La investigación participativa del curso de verano es inesperadamente difícil. Quizás sea porque, aunque se espera que la experiencia se haga con fisioterapeutas en activo, resulta que el grupo que finalmente realiza el curso son docentes de la misma Universidad. Sin querer pero también, quizás por precipitación y por querer impulsar un cambio, se puso el dedo en la llaga. Lo que sí quedó claro después de las tres investigaciones llevadas a cabo, es que hace falta reelaborar y afinar el instrumento de investigación participativa, el esquema de Jantsch ya modificado. Durante esta etapa el Grupo Articulador realiza un esfuerzo considerable por seguir adelante con la tarea. En febrero de 1998 sobreviene la muerte de una amiga, colega del Grupo Articulador y colaboradora de toda la vida. Se la recuerda en un escrito para el grupo<sup>128</sup>. Concluimos la etapa con un regalo de la profesora de ética: un escrito sobre el tema de los valores, largamente esperado por el resto del grupo<sup>129</sup>.

En la quinta etapa (1998-99), el agotamiento del grupo continua. No nos reunimos hasta el 20 de octubre de 1998. En febrero de 1999 planteo el tope y límite del Grupo Articulador y la imposibilidad de seguir responsabilizándome de la convocatoria del grupo. Mi idea es que la convocatoria tiene que ser compartida por turnos. En mi vida profesional se evidencia una vez más que esto no es posible, por razones y circunstancias múltiples y diversas. En abril se despiden las dos médicas, una porque no siente la necesidad de colaborar y la otra porque siente que no tiene energía para seguir en el grupo. El grupo cuenta ahora con cuatro miembros: una socióloga, una psicóloga, una filósofa y una fisioterapeuta. Nuestra base como seres humanos: el cuerpo, la razón, las emociones y la sociabilidad. ¿Cómo asegurar su articulación, su vitalidad de manera integrada? La colega fisioterapeuta nos regala un cuadro pintado por ella para expresar su afecto por el grupo y lo reparte en seis recortes, uno para cada uno de los seis miembros que quedamos entonces en el Grupo Articulador al comenzar esta etapa. Concluimos el año con una propuesta de trabajo de la fisioterapeuta y la filósofa para el año que viene sobre la violencia, los

---

127 Apéndice C, GA 24.

128 Apéndice C, GA 28.

129 Apéndice D, IPGA 25.

valores y la ideología<sup>130</sup>. Un tema encubierto de esta etapa es el *narcisismo individual y grupal*, el nudo gordiano que impide pasar de una visión egocéntrica del mundo a una visión solidaria. El tema está relacionado con una presentación de la filósofa en unas jornadas psicoanalíticas con el título “De la soledad del individuo a la soledad del individualismo”<sup>131</sup> basada en su investigación en el Grupo Articulador del año anterior sobre “Los valores”. Ponemos fin a la investigación participativa de esta tesis con la sexta y última etapa de 1999-2000. Las cuatro miembros del grupo que quedan se reúnen nueve de las diez veces previstas. Durante esta etapa no se graban las sesiones. Surge ante nosotros la realidad cruda. La primera aportación al grupo es de la colega fisioterapeuta sobre “Fets de violència i maltracte en l’Hospital”<sup>132</sup>, seguido por un documento de trabajo mío “Hipótesis sobre la violencia y el ser humano”<sup>133</sup>, y otra contribución desde la experiencia de la fisioterapeuta sobre “Perfil dels nous directius del Hospital: Supressió del programa de qualitat; i Expedient de regulació d’ocupació”. Según una de las hipótesis de esta Investigación participativa, al igual de una persona en un grupo, cada grupo refleja las problemáticas de la sociedad de la que forma parte. No es de extrañar, pues, que en este momento histórico en el Grupo Articulador se manifiestan directa o indirectamente los problemas principales de nuestro tiempo: el desmembramiento, la violencia, la agresividad y el maltrato. La salud del siglo XXI depende de si somos capaces de curar estas lacras sociales, grupales, y colectivas que padecemos. El primer título de mi tesis es “El grupo de análisis, una sociedad en pequeño, generadora de salud”. A estas alturas sólo espero que al menos los miembros del Grupo Articulador y quizás también los Grupos de Experiencia producen ideas que les sirvan para generar salud en la vida personal y la convivencia.

---

130 Apéndice D, IPGA 29.

131 Charo Teijeiro Andión (1999)

132 Apéndice C, GA 29.

133 Apéndice D, IPGA 30.

## Esquema sistémico de Jantsch

En esta tesis argumento en favor de una visión sistémica de la experiencia humana en función de que cada profesional (en su propia actitud individual y como miembro de un grupo disciplinar) pueda modere la parcelación y división que se produce en el proceso sociocultural y científico. Pasos en esta dirección son de necesidad urgente. La tesis pretende ser un primer avance en ese sentido. La representación sistémica de Jantsch<sup>134</sup>, y en este caso el Esquema II que aquí se incluye (**Gráfico 5.1**), me parece útil para interrogar el posicionamiento ideológico de los profesionales en este mundo dividido en especialidades, disciplinas y niveles de funcionamiento.

Es un comienzo, aunque el esquema aún cabe ser re-elaborado y mejorado. Parto del presupuesto que cada discurso profesional implica un modelo del ser humano, una ideología y, en consecuencia también unas ideas sobre lo que es saludable y lo que no lo es. Propongo que lo saludable es, primero de todo, tomar conciencia de las escisiones que el lenguaje humano produce inevitablemente en su funcionamiento característico en el ámbito personal y profesional de cada ser humano. Esto supone un esfuerzo continuo ya que las personas no son inmediatamente conscientes de las ideologías implícitas en su pensar y hacer. Éstas necesitan ser interpretadas. Se me dirá que está el psicoanálisis<sup>135</sup>. Es verdad, allí está para cualquiera que desea hacer uso. Aunque se ha convertido en inservible a lo largo de un siglo para cualquier uso social. Pero existe también cualquier otro análisis, como por ejemplo el *grupoanálisis* y el *socioanálisis cibernético* que contemplan la parte inconsciente que inevitablemente se va produciendo en el funcionamiento individual y social de los seres humanos en su comunicación característica por símbolos. El inconsciente individual y social tiene que ver con la exclusión, la

---

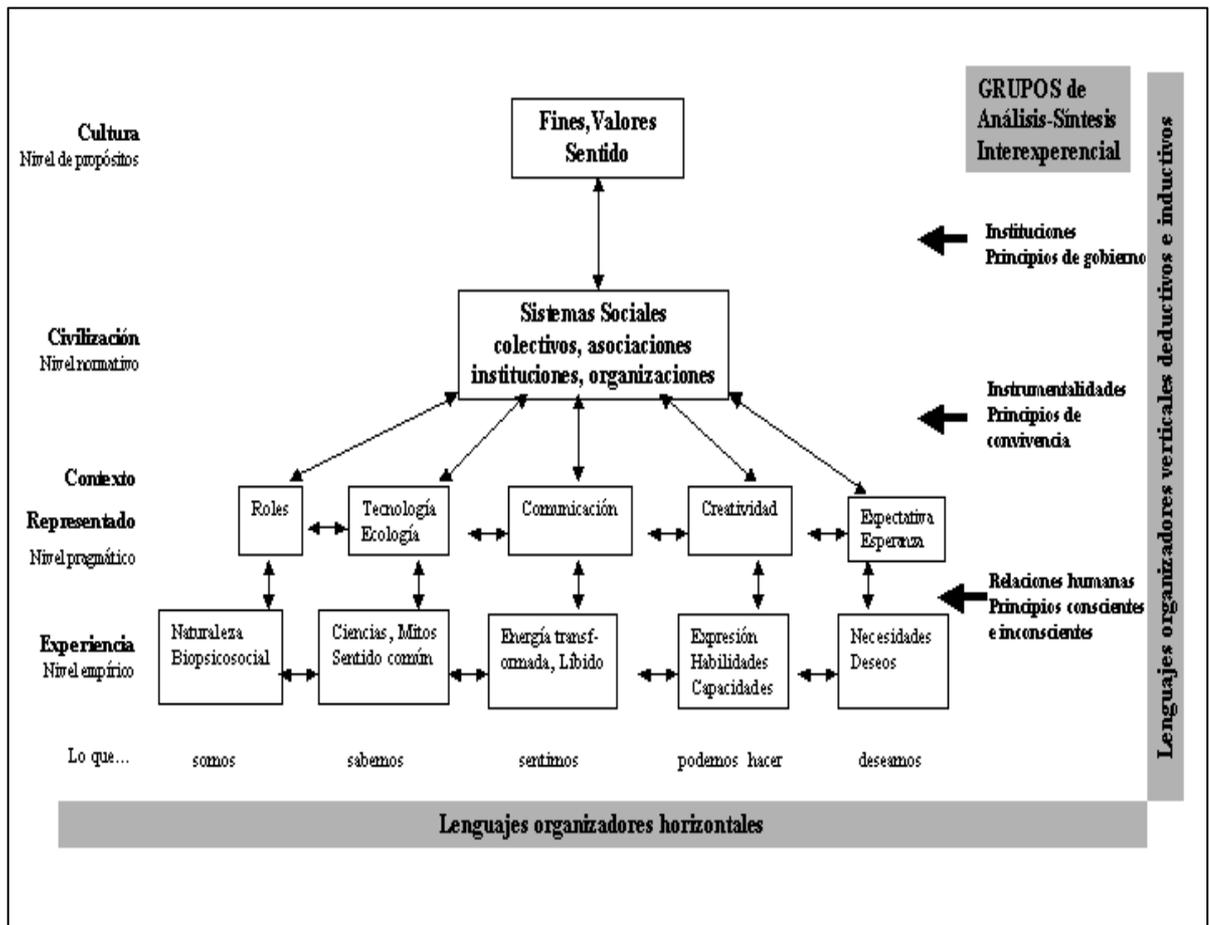
134 Esquemas de Jantsch, ver capítulo 2, p. 56 y siguientes.

135 Schilder (1936).

Gráfico 5.1

Esquema II de Jantsch

Representación de sistemas de niveles múltiples de la experiencia humana y de actividad motivada



Nota: Modificado para incluir aspectos representados en el Esquema I de Jantsch, y los conceptos de los pasos de síntesis interexperiencial ampliados según el trabajo del Grupo Articulador.

escisión y la represión de lo impresentable, lo que tapamos tan lindamente con los sentidos que damos a la experiencia y vida humanas. Pero, la escisión es inevitable, ligada a cada sentido que construimos. Creo que lo saludable es tomar conciencia de ella en un proceso continuo y regular para poder moderarla, controlándola de la mejor manera posible.

En el posicionamiento respecto al ser humano y la humanidad —que en última instancia es de lo que tratan las ideologías y los valores<sup>136</sup> — cada persona tiene un punto de partida en este sistema de la experiencia humana total y actividad motivada. No creo que sea una guía ética válida la que se expresa en la famosa frase de Nietzsche, “Dios ha muerto, todo está permitido”. Es cierto que ya no hay dioses, ni sacerdotes, ni tampoco científicos que nos puedan guiar en este mundo complejo que hemos creado entre todos. Pero no por esto todo está permitido, eso sería una locura. Ni nosotros mismos podemos estar, según el dicho, “en todas partes, como Dios.” Somos nosotros los humanos que hemos construido este mundo y esta sociedad en la que vivimos. Somos responsables de lo que pasa en ella. En un lugar determinado y tiempo de convivencia, es exigible que quede claro el lugar de este universo simbólico-imaginario-real desde donde una persona piensa, habla y actúa. Delgado y Gutiérrez sugieren: “No está de más recordar que la autonomía de lo social y sus dinámicas históricas, irreductiblemente sistémicas y complejas, deben conducir a una responsabilidad constructiva respecto al futuro. El soporte último de la responsabilidad y la visión sistémica es el individuo. El socioanálisis cibernético es, en tanto que centrado en los individuos, el dispositivo de participación conversacional (endógeno) por antonomasia. Un dispositivo interpretable como aprendizaje de las modernas sociedades para la complejización y la emergencia de sus procesos de autoorganización”<sup>137</sup>. El grupo, entre muchos otros el disciplinar y profesional, representa también un supuesto ontológico de partida. Tanto el individuo como el grupo son construcciones simbólicas y deben ser garantes de los equilibrios homeostático y ecológico que el resto de los seres vivos llevan como impronta desde su origen, y que para la humanidad se convierte en el paraíso perdido en el momento que accede a la comunicación por símbolos.

---

136 Apéndice D, IPGA 26, IPGA 27e IPGA 28

137 Delgado y Gutiérrez (1994) op. cit. p. 599.

Volvamos al Esquema II de Jantsch (ver Gráfico 5.1), y al *analizador construido* destinado a concienciar a las personas respecto a las escisiones que inevitablemente influyen en sus posiciones profesionales que, en última instancia, no dejan de ser también personales. La consigna es: “Escoja como *punto de partida* de su posicionamiento en el Esquema II de Jantsch *uno y solamente uno* de los diferentes lugares en el esquema. A partir de este lugar, vincule los otros lugares que considera que se relacionan con su posicionamiento profesional”<sup>138</sup>. Incluyo en el presente análisis diez posicionamientos —ocho de los miembros del Grupo Articulador y dos de colegas colaboradores— cuyos gráficos y comentarios personales se encuentran en el Apéndice D<sup>139</sup>. La presente tesis doctoral es una propuesta de investigación. Es necesario que cada persona tenga conciencia desde qué lugar y en relación a qué otros aspectos se sitúa en el universo simbólico que da sentido a la vida y la convivencia. No se trata de un lugar fijo. Puede cambiar según la edad, la circunstancia personal, el problema a resolver, entre otros. Pero en las decisiones y actividades importantes de la vida, es nuestra responsabilidad saber lo más exactamente posible desde qué lugar hablamos o actuamos y en función de qué. En este caso el lugar elegido estaría relacionado con el “de dónde viene cada miembro” del Grupo Articulador que aspira a formular algunas condiciones de un trabajo transdisciplinar, base de un funcionamiento profesional saludable.

Producir estos posicionamientos supone un gran esfuerzo. Hay muchas resistencias a este tipo de ejercicio. Los hábitos de pensar son tan enraizados que nos parecen connaturales: actuar como nos convenga en cada momento, convencidos de estar en lo cierto y de que existe el acierto y el error absoluto, de no parar mentes ni de dónde nos vienen estas maneras de pensar y actuar ni en los efectos que tienen para el resto. No se nos ocurre examinar los instrumentos mismos de la comunicación: el lenguaje, la teoría, el método. En el Grupo Articulador aceptamos a realizar un ejercicio de concienciación de la ideología de cada cual. Al final de la experiencia intentamos conseguir otro posicionamiento en el esquema, esta vez escogiendo como punto de partida el lugar donde coloca cada uno el conflicto. Sólo

---

138 Ver también Hanne Campos (1996) Editora y presentadora junto con Susana Jover del trabajo del Grupo Articulador “Grupalidades y experiencia humana: Esquema para pensar la práctica y la didáctica de la diversidad”, Boletín de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo, número extraordinario, mayo 1996, pp. 33-66. Presentación en el Symposium de la SEPTG en San Lorenzo de El Escorial en mayo 1996 con el tema “Matriz y cauces de lo grupal”.

139 Apéndice D, IPGA 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21.

una colega del grupo realiza un primer intento en ese sentido<sup>140</sup>. El lugar que escoge para situar el conflicto principal en su trabajo profesional es el de *poder hacer*: “Los conflictos alrededor del poder hacer se han dado para mí en niveles diferentes porque tienen que ver con los límites (los míos y los del entorno) y con el principio de la realidad. Se me ocurren algunos de un modo inmediato: (1) entre mis deseos y esperanzas y los condicionamientos biopsicosociales personales y profesionales; (2) entre los roles que he vivido y vivo; y (3) entre mi compromiso con una forma de ejercer mi rol profesional y las frecuentes trabas o exigencias que he encontrado, especialmente en el trabajo institucional. Este conflicto crea situaciones que merman las posibilidades de desarrollos creativos, de compartir experiencias, de aprender con otros, de formular objetivos comunes y trabajar conjuntamente para lograrlos.” Quizás no sea por azar que la misma colega coloca su punto de partida para concienciarse de su ideología también en el lugar del *poder hacer*. Aún no disponemos de otros abordajes para poder comparar los posicionamientos entre sí. La colega habla de límites, quizás la idea de posicionarse respecto al conflicto pone inmediatamente en evidencia el aspecto de escisión y exclusión que el posicionamiento ideológico. Es una cuestión a tener en cuenta. Desde el principio intuimos una relación íntima entre *ideología* y *conflicto*, y por allí se desarrolla la investigación cuando se perfila el final de la experiencia.

## **Análisis de los datos**

Para los posicionamientos ideológicos, como intento de tamizar algunas ideas clave de esta investigación participativa, realizo una lectura de mi propio recorrido en el esquema de Jantsch incluyendo algunas observaciones en relación a los recorridos de otros. Comienzo con mi propio ejercicio<sup>141</sup> de situarme en el Esquema II de Jantsch (**Gráfico 5.2**). Escojo el lugar de la “comunicación” como punto de partida de mi posición en el entorno humano. En los comentarios que acompañan el recorrido considero la comunicación como la actividad motivada más característica del ser

---

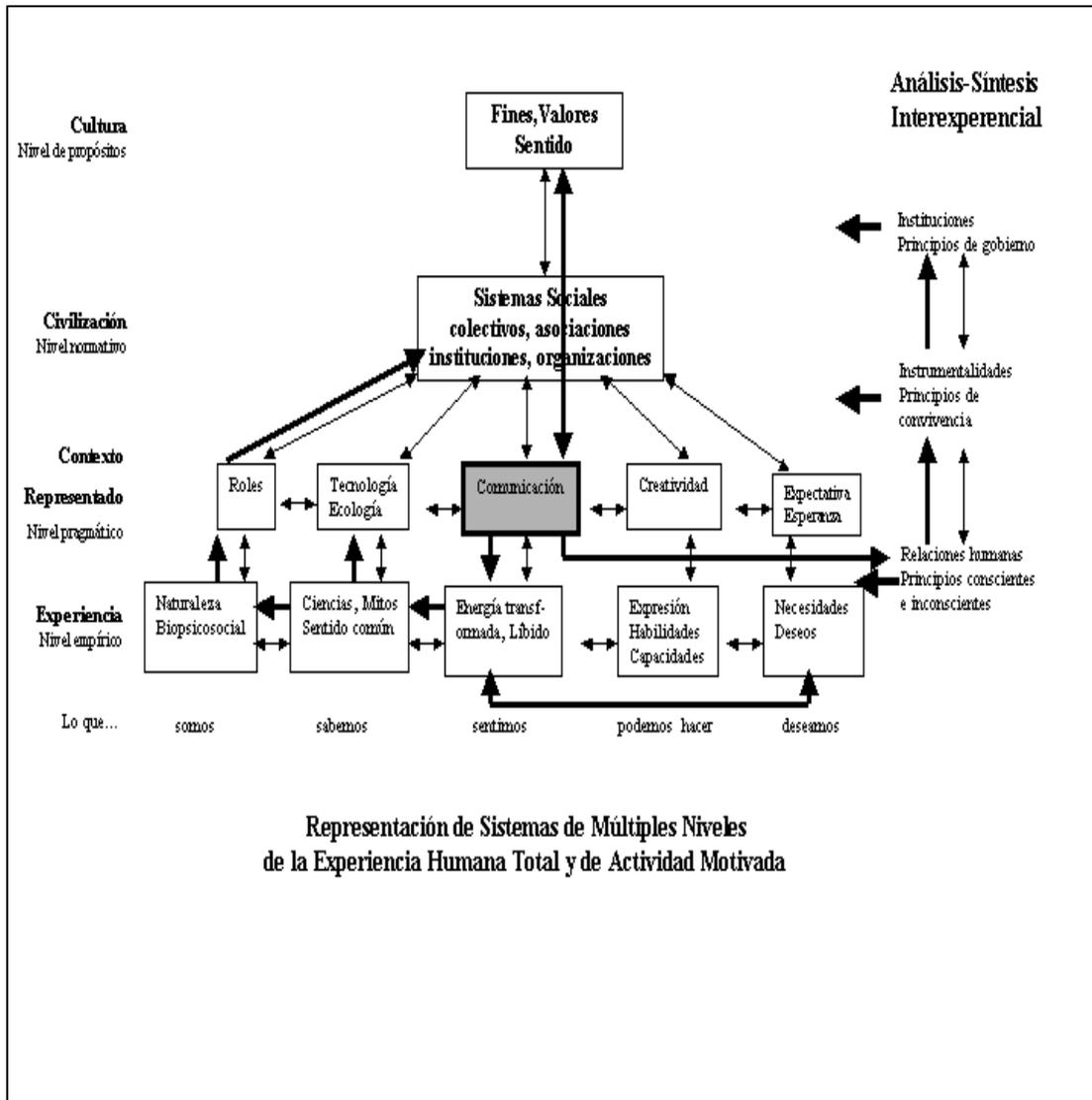
140 Apéndice D, IPGA 24.

141 Apéndice D, IPGA 12.

humano y es allí donde sitúo también el conflicto, ¡mira por dónde! A partir de la comunicación realizo algo semejante a un doble recorrido. Por un lado, en un abordaje interdisciplinar sugiero que la comunicación implica una transformación de la energía biofísica a través del lenguaje que influye en los conocimientos —tanto científicos, filosóficos como técnicos, la naturaleza biopsicosocial, los roles y, finalmente, los sistemas sociales y los valores. En el texto que acompañan el gráfico hay una explicación de cómo la comunicación humana transforma el arco reflejo entre estímulo y respuesta en una relación entre símbolo/significante/significado y actividad motivada. A través de esta transformación se realiza también una conversión de los sentidos biofisiológicos —las sensaciones— a sentimientos y significados, es decir a sentidos de diferente orden. Son sentidos articulados en un cuerpo de conocimiento que rige nuestro cuerpo social e influye la concepción y percepción de nuestro cuerpo biológico. Llevo el agua a mi molino en cuanto a los fines últimos: el valor máximo sería construir sentidos que permitan la comunicación entre las partes divididas de la así llamada “naturaleza humana” para moderar o evitar en lo posible los efectos destructivos característicos e inevitables de la comunicación humana mediatizada por los símbolos. Para lograr tal fin sería deseable poder crear grupos de análisis-síntesis que permitan un proceso continuo de revisar y, redefinir teorías, roles y sistemas sociales que nos alienan como individuos y como especie en sistemas simbólicos inhumanos en cuanto no articulan nuestro ser biopsicosocial en un todo organísmico. El segundo recorrido presentado en mi posicionamiento va de la comunicación a los pasos interexperienciales del diseño de las relaciones, las instrumentalidad y las instituciones humanas a los fines y valores, que a su vez se alimentan desde la comunicación. Se trata de un razonamiento de otro orden. No me di cuenta cuando tracé mi posicionamiento, aunque el hecho es coherente con mis propuestas. Se trata de un razonamiento de segundo orden en relación al sistema de la experiencia total, ya que aquí lo que en éste último son *las soluciones* —las relaciones, instrumentalidades e instituciones— en aquél se convierten en *los problemas*. Creo que una transdisciplinariedad sólo es posible si

Gráfico 5.2

Apéndice D, IPGA 12



tenemos a nuestro alcance un punto de vista externo del sistema de la experiencia total, unas “unidades de espacio-tiempo continuas y regulares”, unos grupos de análisis-síntesis interexperiencial, donde cuestionar críticamente las relaciones, instrumentalidades e instituciones en función de cambiar aquello que crea sufrimientos evitables, y donde poder asumir colectivamente lo inevitable.

Creo que mi propuesta de un sistema simbólico que incluya la totalidad de la experiencia humana puede aceptarse. Sostengo la idea de ese todo así como la articulación de las partes, y me siento responsable. En la práctica de la investigación resulta difícil llevar el cuestionamiento más allá, por dos razones. La primera tiene que ver con la función del liderazgo y autoridad. Apenas somos conscientes de la medida en que las personas necesitan o desean depender de una figura de autoridad. Ésta sostiene lo que parecerían respuestas seguras a las ansiedades y los males del mundo. Si una ideología no es sostenida por una autoridad —como ocurre en el proceso de esta investigación— las personas encuentran difícil identificarse con ella. Tampoco sentimos la necesidad que la función de liderazgo o de conducir un grupo se realice por turnos. Nunca he podido establecer este tipo de funcionamiento grupal, ¡aunque lo he intentado repetidamente! Las ideas parece que se sostienen solas. Es necesaria una revisión colectiva en función de objetivos cambiantes. La otra razón es que, aunque por ejemplo los miembros del Grupo Articulador se avinieran a identificarse con las ideas propuestas en la investigación, en su vida social y profesional se encuentran con personas y grupos de personas que no están dispuestas a cuestionar (o cambiar) sus referencias y creencias. Hasta el presente esta resistencia parece insuperable, porque también es verdad que las personas se tienen que ganar la vida y se la suelen ganar en una sociedad que funciona de manera peculiar. Relacionado con esto están las preguntas que en un par de ocasiones surgen con fuerza en el diálogo del Grupo Articulador. Nos preguntamos qué se puede hacer cuando sabemos que el funcionamiento es malsano, agresivo o humillante para las personas, pero no hay demanda de las instituciones de subsanarlo o, más aun, cuando hay discursos locos que no tienen sentido, silencios como respuesta a la queja, o actos parecidos para negar cualquier trastorno institucional. Necesito al grupo de colegas para analizar e interpretar mi posicionamiento, ya que éste, como el de todos y cada uno, implica puntos ciegos, cuestiones inconscientes de las que no podemos tomar conciencia sin la ayuda de otras personas.

En esa época, una colega socióloga resume su trayecto<sup>142</sup> (**Gráfico 5.3**) como sigue: “Creo que en cualquier situación nos movemos inspirados por valores, y es a partir de ellos que las cosas tienen sentido. En los sistemas de los que formamos parte desempeñamos varios roles, y utilizamos más o menos creatividad, sentimos mayor o menor esperanza y tenemos expectativas mayores o menores. Con lo que sabemos y lo que sentimos podemos hacer, o no hacer.” Se trata de un recorrido que parte del nivel más global del esquema para llegar al nivel empírico de la experiencia básica. Los valores marcan el camino hasta el hacer o no hacer. Surge de una visión académica del mundo en el que a veces tienen prioridad las ideas, en este caso las que expresan ideales. Se trata un planteamiento platónico cuya problemática ideológica acompaña la historia del pensamiento occidental. Coincide con las ideas de Jantsch, también académico, que sostiene que la síntesis interexperiencial se caracteriza por la coordinación de los elementos de la experiencia humana desde el siguiente nivel más general. La ideología se sitúa como explicación global de la experiencia a partir de la que se ordenan las otras cuestiones. El conflicto como tal no se plantea. A modo de deducción cabe pensar que el conflicto se presenta entre el pensamiento y las necesidades más biofisiológicas del ser humano, o entre maneras de pensar diferentes.

Hay una contribución<sup>143</sup> (**Gráfico 5.4**) clara y concisa de un colega historiador y académico que, a petición mía, participa en la investigación sin formar parte del Grupo Articulador. Se sitúa desde su “yo disciplinado” y como punto de partida en el ámbito del saber. Sostiene que “ciencias, mitos, sentido común” son para él medios para ordenar la información empírica y sólo mediante tales filtros puede utilizar reflexivamente su “experiencia”. Confiesa que en España hoy en día (pero no en todos los sitios y tiempos), el historiador —su disciplina— desconfía de las “relaciones humanas”. Como racionalista explícito (aquí y ahora) rehuye de la distinción entre principios “conscientes” e “inconscientes”. Los valores de ciencias, mitos, sentido común determinan roles, ya sea como “nivel pragmático” de actuación o de análisis histórica. La historia es un “contexto representado” en tanto que el historiador estudia representaciones políticas, sociales o económicas o, si trasciende al

---

142 Apéndice D, IPGA 13.

143 Apéndice D, IPGA 20.

Gráfico 5.3

Apéndice D, IPGA 13

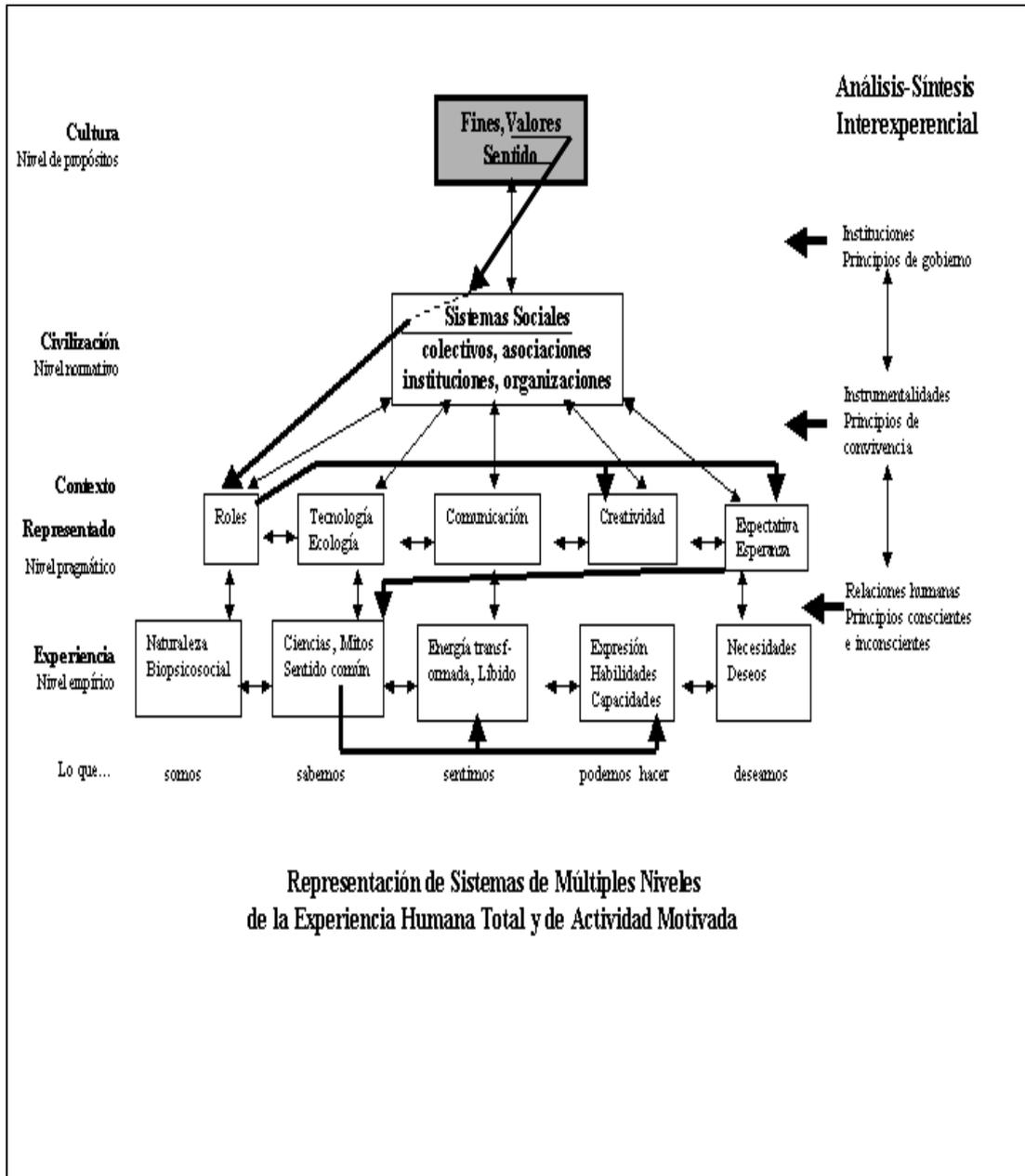
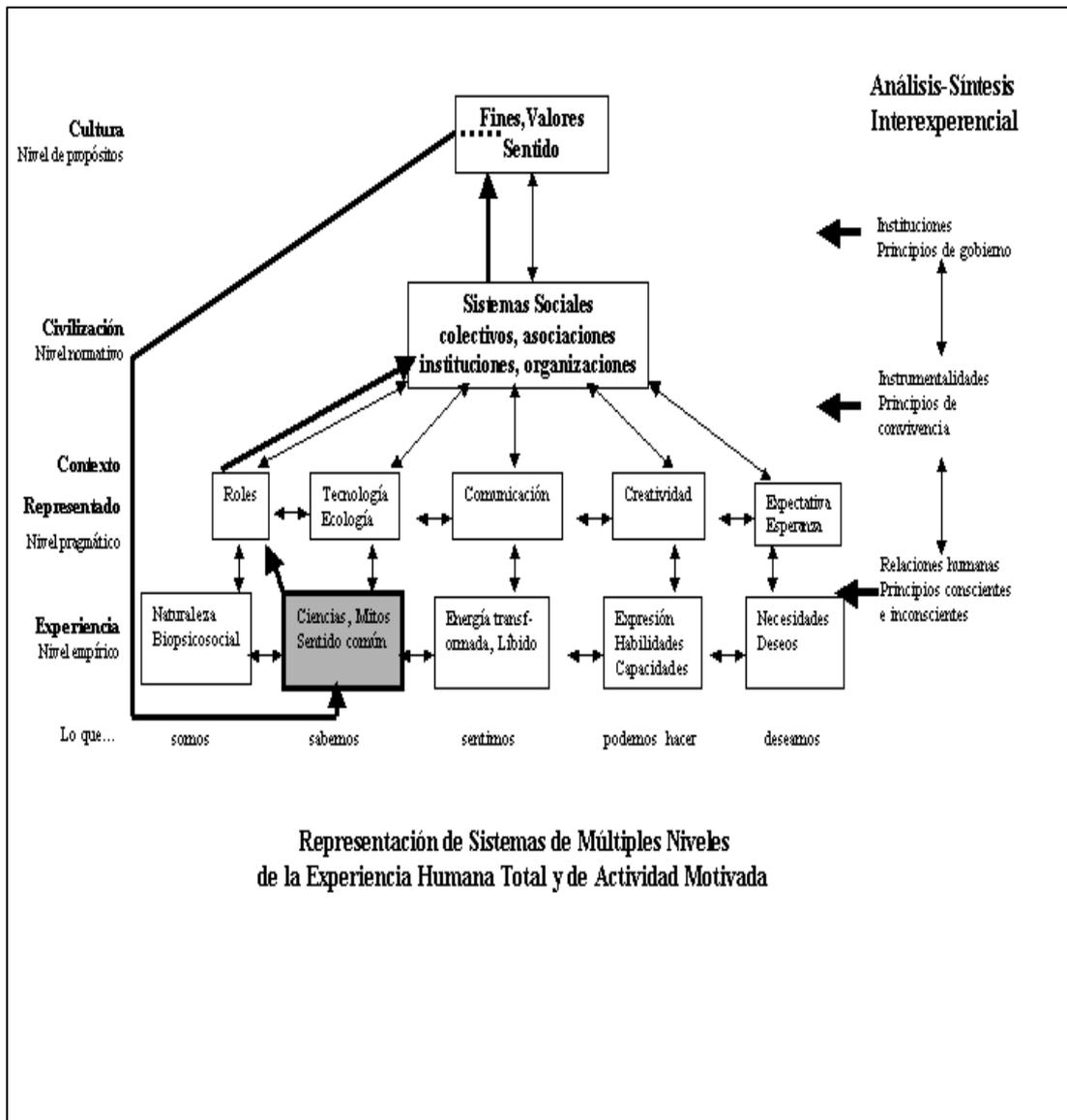


Gráfico 5.4

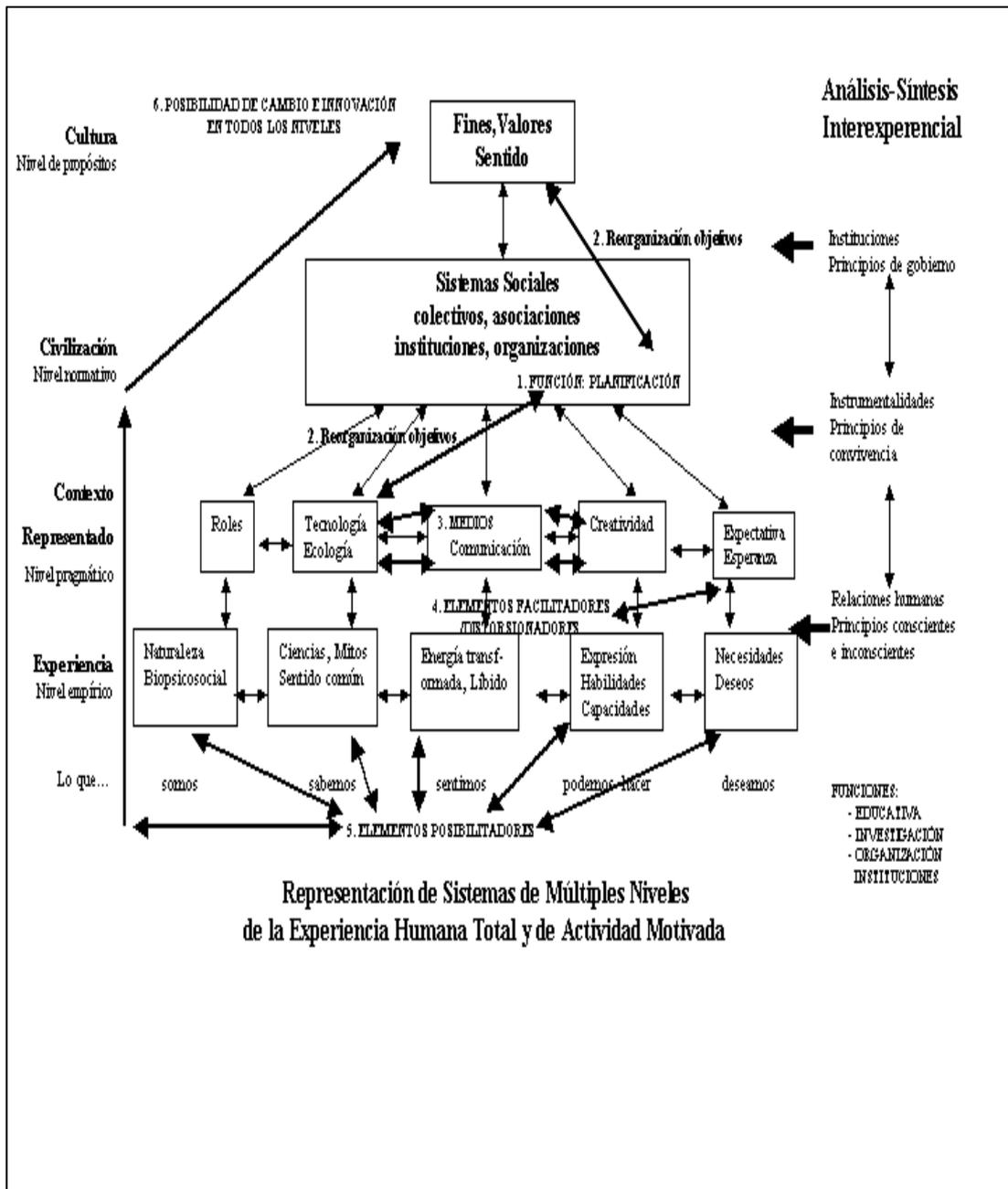
Apéndice D, IPGA 20



sumo pragmatismo, las ejerce, actúa como representante político, social o económico. En un sentido activo, el historiador representa “instrumentalidades” en nombre de unos determinados “principios de convivencia”. Comenta que su “yo disciplinado” puede alcanzar el gran tema del estudio histórico, la “civilización”, ya que sin civilización no hay historia, solamente prehistoria, lo “primitivo”, previo a la exaltación de lo escrito, del poder articulado por la complejidad. Sistemas sociales, colectivos, asociaciones, y organizaciones son terrenos de explicitación como lo son “instituciones y principios de gobierno”. Afirma: “al fin y al cabo, la función más exaltada del historiador es repasar el código de valores de cualquier marco institucional [...] corazón de la historiografía [...] hasta hoy. Pero aquí reside la máxima paradoja corporativa, invisible para los corporativos, nunca reconocida, de los historiadores. Pues la ‘cultura’, suma de ‘civilizaciones’, paso de lo normativo a lo intencional o ‘de propósitos’ se convierte en círculo, muy a pesar de las pretensiones racionalistas. Cierra un círculo que en apariencia culmina en ‘fines, valores, sentido’ pero que vuelven a ser ‘ciencias, mitos, sentido común’, o sea, el punto de partida.” La sinceridad analítica de este historiador concede el privilegio de la valoración desde la universidad de uno de los círculos cerrados posibles que se puedan dar en el ámbito de las ciencias académicas entre el conocimiento y los valores que genera, que a su vez regeneran el conocimiento. Este círculo cerrado no es excepcional. Se trata de un efecto más del funcionamiento propio del pensamiento humano que debemos tener en cuenta en la valoración de la así llamada realidad cuando concierne a los “destinos” humanos, que es casi siempre. Lo ideológico en este caso es considerar que existe una realidad diferente, no sujeta al funcionamiento del universo simbólico humano. Tampoco se tiene en cuenta que la historia la construye una persona para el resto de las personas. Las motivaciones individuales en este contar la historia común son desdeñadas por el historiador. Le parece cruel pensar en términos de motivaciones inconscientes tanto individuales como sociales. De otra parte, no se menciona el conflicto. Podríamos suponer que éste aparece entre los personajes de la historia o, quizás, entre historiadores. En este caso también, los conflictos se exportan a otro lado, primero negándolos.

Es un privilegio contar con el posicionamiento **Gráfico 5.5)** de una colega psicóloga y académica, que también a petición mía colabora en éste proyecto sin

Gráfico 5.5  
 Apéndice D, IPGA 21



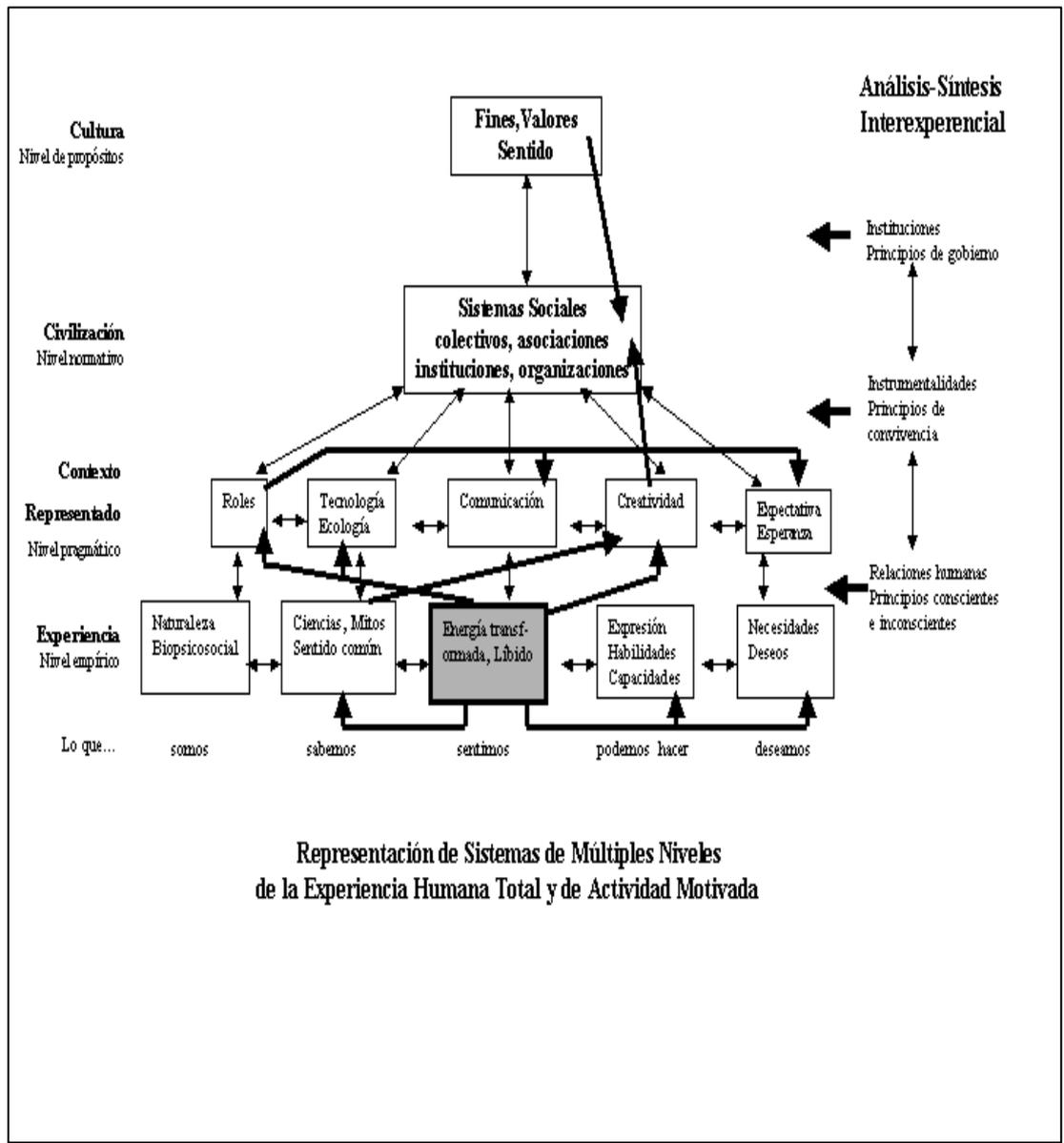
formar parte del Grupo Articulador<sup>144</sup>. Se producen dos impulsos para llegar a la elaboración que incluimos aquí. La otra, publicada en el número extraordinario del *Boletín* de la SEPTG de mayo 1996, muestra el sentimiento crítico y la resistencia que puede producir para una profesora universitaria la petición de situarse en un esquema global de experiencia humana como el propuesto por Jantsch. Sólo la confianza de muchos años de colaboración, y una dosis de cariño, logran afrontar esos obstáculos. Titula su contribución “Aceptar responsabilidades: asumir el poder”. Su posición de partida se sitúa en el nivel normativo de las instituciones —un Departamento de la Universidad en este caso— a los que atribuye la función de planificación. Sugiere: “Una primera reorganización de objetivos debe producirse al valorar los fines de la cultura, ya que no tiene sentido proponer algo excesivamente ‘extraño’ del marco de referencia sociocultural que podría producir un rechazo inicial al proyecto e imposibilitar el diálogo. La planificación debe valorar los medios de que se dispone (tecnología) y el impacto del proyecto en el medio físico y en el entorno. Tras la reorganización de objetivos hay que considerar los medios de que disponemos para llevar a cabo el proyecto (tecnología, comunicación, creatividad) e incorporar en nuestros planes a cuántos puedan ayudar a mejorar y a llevar a cabo el proyecto (difusión - formación grupos núcleos, etc.). Roles y expectativas pueden jugar tanto un papel facilitador como distorsionador dependiendo de la adecuación de objetivos a las expectativas, y de la flexibilidad de los roles. Todos los bloques del nivel empírico pueden actuar como elementos posibilitadores que ayuden, doten, favorezcan, y movilicen la consecución de los objetivos planificados. Una gestión de este tipo puede posibilitar el cambio y la innovación a todos los niveles, siendo quizás el más impactante el sociocultural.” El posicionamiento, como dice la colega, es desde un lugar de autoridad y de poder que establece el marco normativo en el que se puede dar este cambio e innovación. Con esta colaboración desde la Universidad se llega al punto crucial de la autoridad. El aspecto ideológico más sobresaliente es la convicción de que hay una persona que sabe lo que conviene al resto. Se sugiere que un ajuste adecuado y progresivo entre objetivos y medios permitirá lograr los cambios contemplados. No se menciona el conflicto.

El abordaje de una colega médica (**Gráfico 5.6**) se inicia desde los sentimientos porque son éstos los que facilitan o perturban significativamente la

---

144 Apéndice D, IPGA 21.

Gráfico 5.6  
 Apéndice D, IPGA 14



expresión de las habilidades y capacidades.<sup>145</sup> Los sentimientos influyen en cómo se ejerce el rol profesional y cómo se establece la comunicación con los demás en la práctica. Son también los sentimientos los que condicionan el desarrollo de sus saberes y habilidades técnicas, dando lugar a situaciones de conflicto que repercuten en sus capacidades creativas. Los fines y valores de esta colega no están de acuerdo con los que sostienen las instituciones y sistemas sociales en los que realiza su labor. Intenta encontrar o crear espacios donde poder desarrollarse de un modo integral, de acuerdo con su naturaleza biopsicosocial. No parece por azar que este recorrido que tiene su origen en los sentimientos provenga de una colega que trabaja en la clínica. Lo ideológico reside en el determinismo que ejercen los sentimientos de las personas en la comunicación interpersonal y profesional. Los sentimientos se experimentan estrictamente a nivel individual, de manera que este posicionamiento implica egocentrismo. La prioridad de los sentimientos tiene también como resultado que los conflictos son resentidos por la persona en relación consigo misma, y con las otras en el ámbito profesional, institucional, y social. El mundo interno y externo se presentan como lugares de conflicto. El sufrimiento lleva al intento de crear espacios de diálogo donde compartirlo en vistas de un posible cambio. Es llamativo que en el recorrido se muestre la influencia de los fines y valores culturales sobre los otros niveles sistémicos y, sin embargo no se visualiza influencia alguna desde la práctica sobre valores y fines. Parece que éstos se perciben como inamovibles desde el ser humano.

Otra colega<sup>146</sup> (**Gráfico 5.7**), psicóloga, cuyo interés son las relaciones humanas, se sitúa también en el nivel de la experiencia básica, a partir de los modos de expresión, habilidades y capacidades, y la impronta que esta experiencia tiene en los roles: “Relaciono lo que puedo hacer con otros aspectos de la experiencia humana que tienen que ver con los límites: los condicionamientos biopsicosociales personales y profesionales, su experiencia y conocimientos, el compromiso, es decir la energía

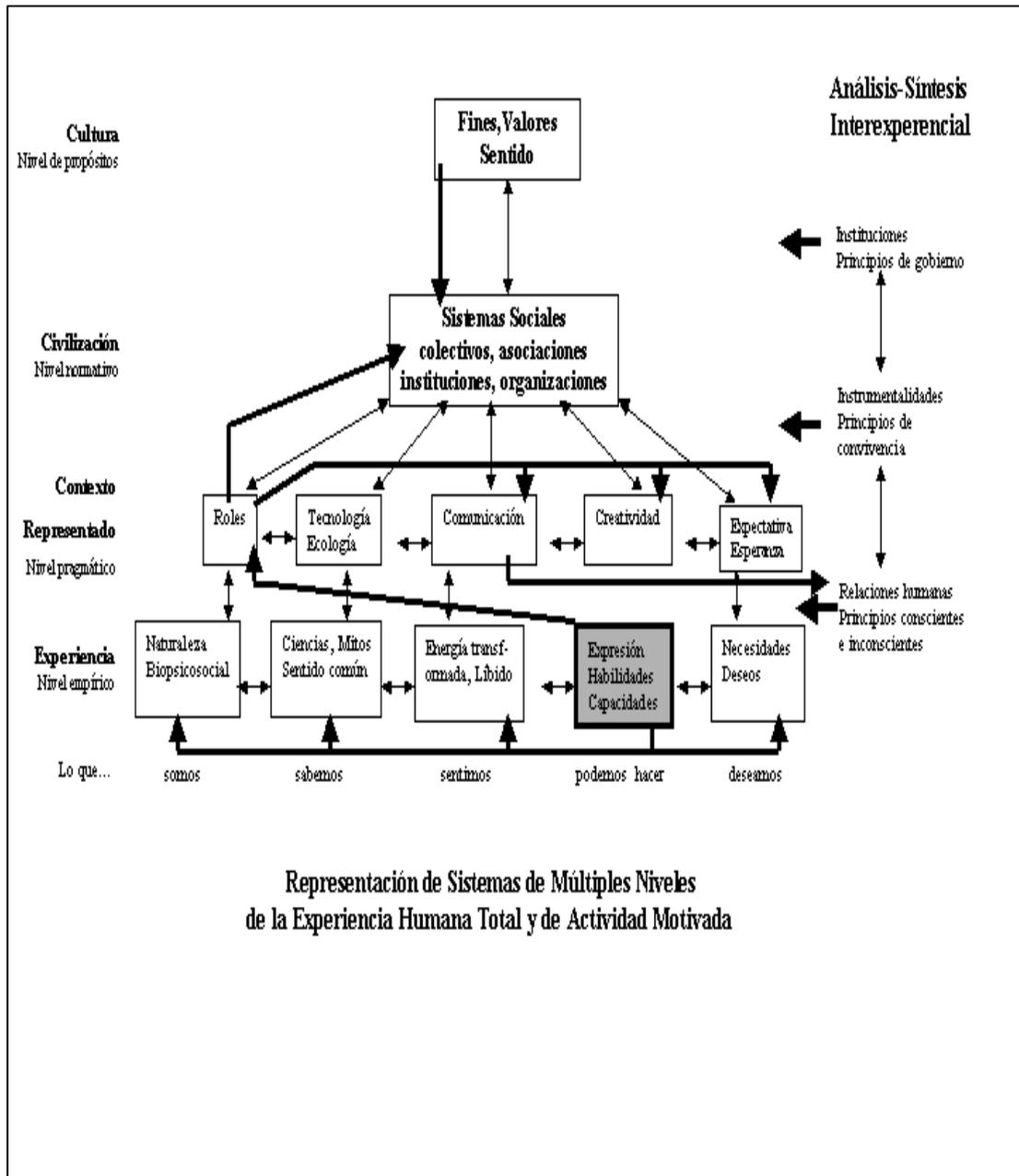
---

145 Apéndice D, IPGA 14.

146 Apéndice D, IPGA 15.

Gráfico 5.7

Apéndice D, IPGA 15



transformada con la que invisto esos roles y los avatares que sufren mis necesidades y deseos. A su vez relaciono los roles con otros aspectos del nivel pragmático de la existencia humana: las expectativas, la esperanza y la creatividad, que en su caso se vinculan estrechamente con la comunicación y con las relaciones humanas. Por eso este abordaje cobra sentido cuando se plantea a su vez el lugar en el colectivo, en el grupo, en las asociaciones, pero no como una abstracción sino como un compromiso para intentar crear las condiciones que permitan un cuestionamiento de nuestro funcionamiento social, [...] de las relaciones entre las personas, entre los grupos profesionales, las disciplinas [...] Este planteamiento implica unos valores, unos fines “necesariamente compartidos”, de entre los que destaca uno como básico cuando se trata de relaciones humanas: la aceptación y el respeto de las diferencias.” El aspecto ideológico de este recorrido es la asunción de una actitud analítica frente a todo lo que concierne a las personas y sus conflictos personales y sociales. La actitud analítica, emparentada con el pensamiento platónico, la metodología socrática y el reciente desarrollo del pensamiento crítico, acompaña al desarrollo de la cultura occidental como uno de los valores no cuestionados. Comparto la identificación con esta actitud; sin embargo, me atrevo a cuestionar la ideología individualista que creo que le es propia. El haber adquirido una actitud analítica frente a las conflictivas humanas, aceptando y respetando las diferencias, pone a la persona en una posición de diferencia respecto al resto. Sostiene personalmente lo que les diferencia y el conflicto sigue siendo el de cada cual. Analizar significa diferenciar, separar. Esta posición, hoy por hoy, se erige en obstáculo último en el camino de unos valores compartidos y de una solución colectiva de los conflictos que son de todas las personas.

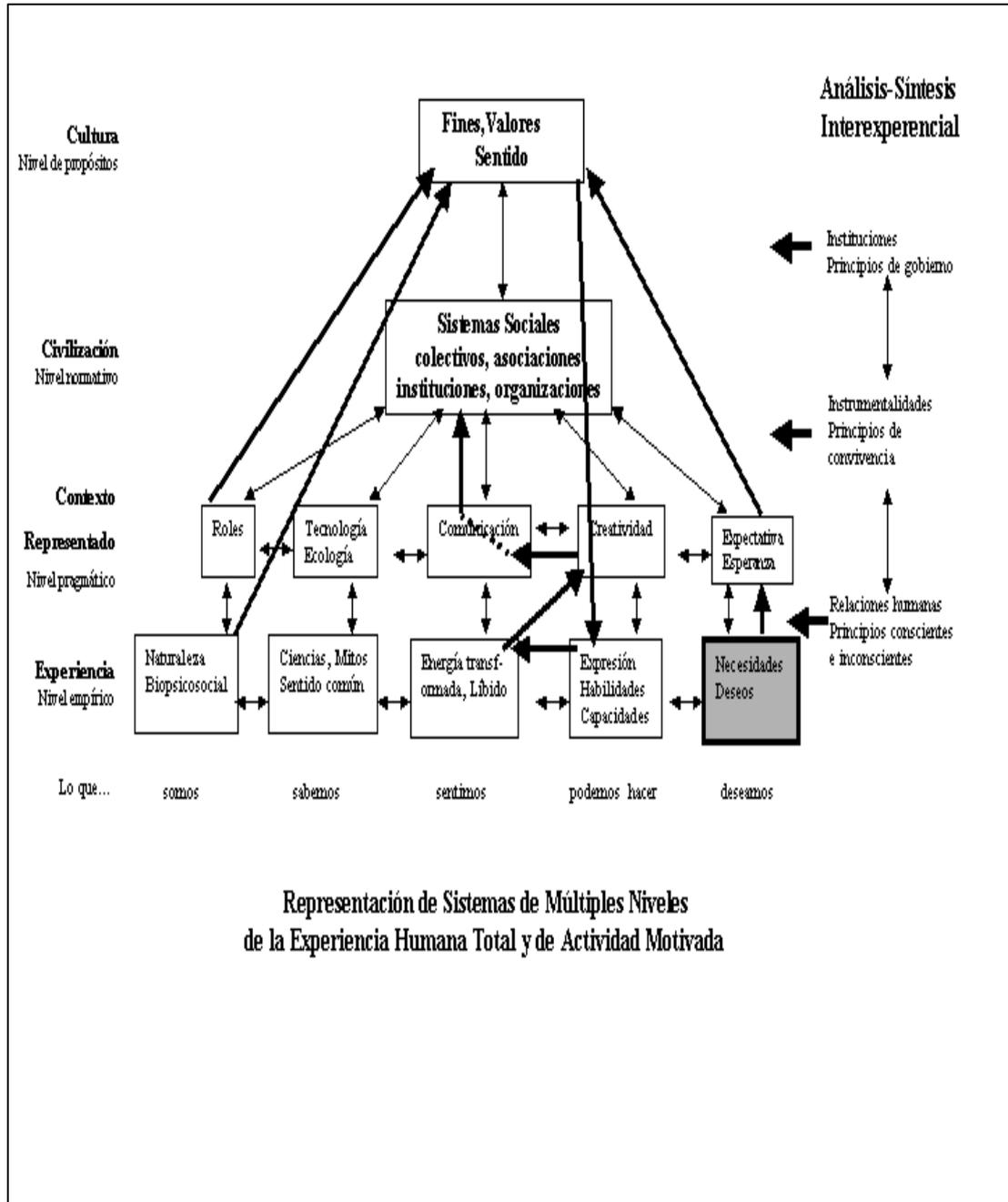
Otra integrante del grupo, médica de profesión, da comienzo a su trayecto (**Gráfico 5.8**) partiendo de las necesidades en tanto deseos que conforman sus expectativas y esperanzas, y que eventualmente establecen sus fines y valores<sup>147</sup>. Su naturaleza biopsicosocial y los roles influyen también en la modelación de estos últimos. Apoyándose en sus habilidades, capacidades y energía transformadora, puede cristalizar su creatividad y capacidad para la comunicación, a fin de intentar integrarse en los sistemas sociales que mejor se adaptan a dichos valores. El aspecto ideológico de

---

147 Apéndice D, IPGA 16.

Gráfico 5.8

Apéndice D, IPGA 16



este posicionamiento reside en la confianza en las propias posibilidades que, de nuevo, reforzando el egocentrismo característico de la cultura occidental cuyo máximo exponente es el *self-made man* de la cultura norteamericana. Los valores y fines colectivos se infieren de las convicciones propias. No se visualizan los conflictos.

Los roles son el punto inicial del recorrido (**Gráfico 5.9**) del colega historiador-antropólogo, cuya asunción le crea conflictos<sup>148</sup>. Afirmo en su escrito que: “Dos ámbitos han condicionado buena parte de mi experiencia: los roles que adopto y las necesidades en tanto deseos que los condicionan”. Más adelante añade: “Hasta en el seno de nuestros propios colectivos [...] se nos conduce a la división, a la no creación. Se nos limitan entonces las expectativas, los deseos se subsumen en el rol, que acaba condicionando nuestras necesidades.” Esta toma de conciencia de la posición de partida en las necesidades evidencia la parte de imposición de roles adoptados que, estableciendo un círculo cerrado entre roles y necesidades, limitan las expectativas y controlan la expresión de deseos hasta el punto de anular la creatividad. Aunque de manera diferente a la comentada más arriba, el sufrimiento resultante de esta posición es soportada personalmente. La situación no parece ofrecer o facilitar el cuestionamiento a nivel colectivo. La energía del individuo se gasta en aguantar la imposición del sistema. El nivel de fines y valores, que se acepta como dado, influye a nivel de los sistemas sociales, pero no se especifica influencia alguna desde los otros niveles sistémicos para con aquellos. La conflictiva se centra en el sufrimiento y la anulación de la creatividad personal. El aspecto ideológico de este posicionamiento reside en la perpetuación del sistema sociocultural existente que excluye cualquier cuestionamiento que, eventualmente, lleva a una anulación individual y colectiva.

Una colega, profesora de Ética, también sitúa su posición de origen en uno de los aspectos empíricos de la experiencia, el de las ciencias, los mitos y el sentido común<sup>149</sup> (**Gráfico 5.10**). Complementa este aspecto con otros del mismo nivel: las necesidades en tanto deseos y los sentimientos con los que establece una interrelación. Su quehacer profesional, su rol como docente se configura desde el deseo y el saber, un saber siempre sometido a interrogación y vinculado a la esperanza y la expectativa de generar cambios, y también la creatividad en la relación con los otros donde se valora la

---

148 Apéndice D, IPGA 17.

149 Apéndice D, IPGA 18.

Gráfico 5.9

Apéndice D, IPGA 17

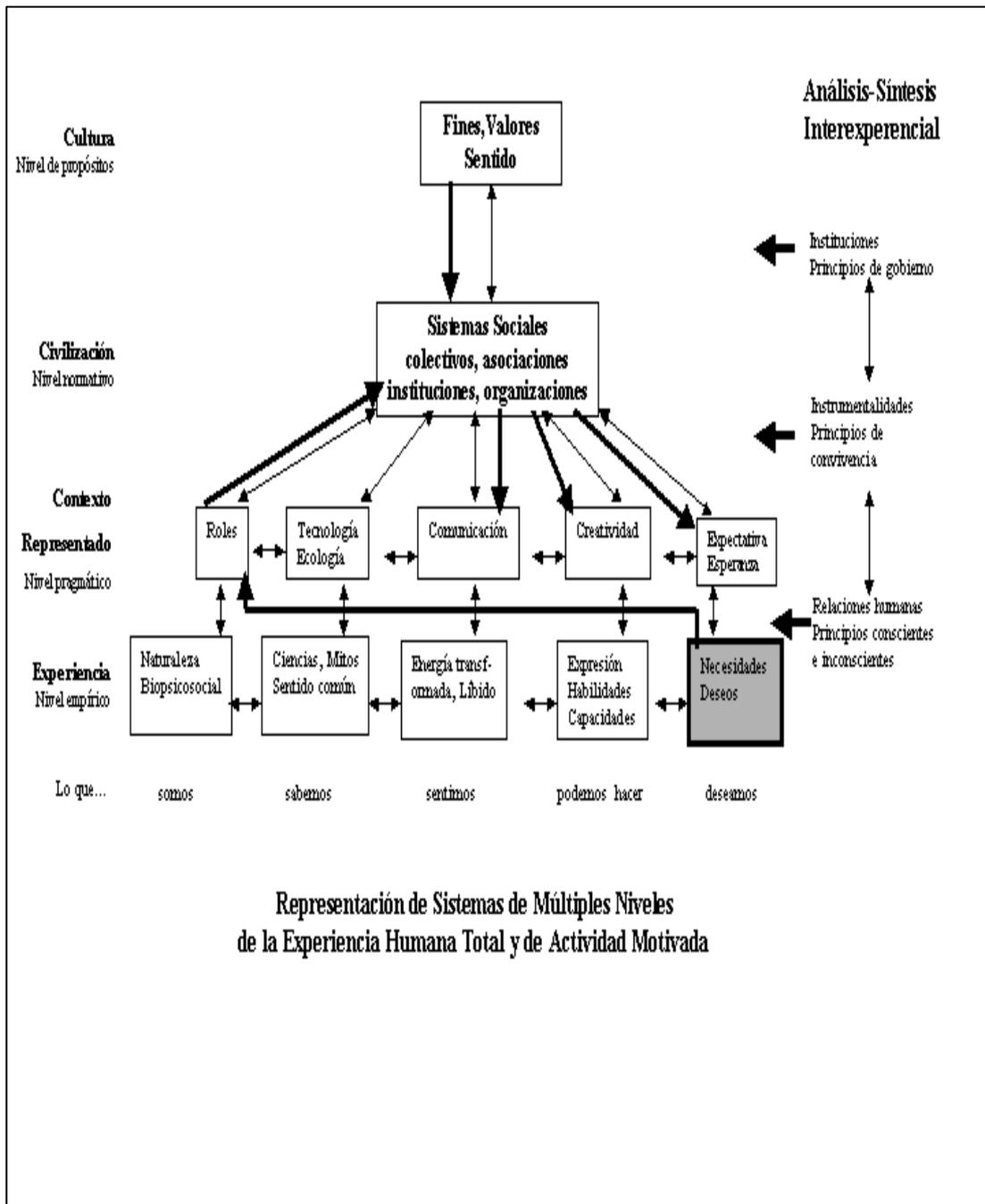
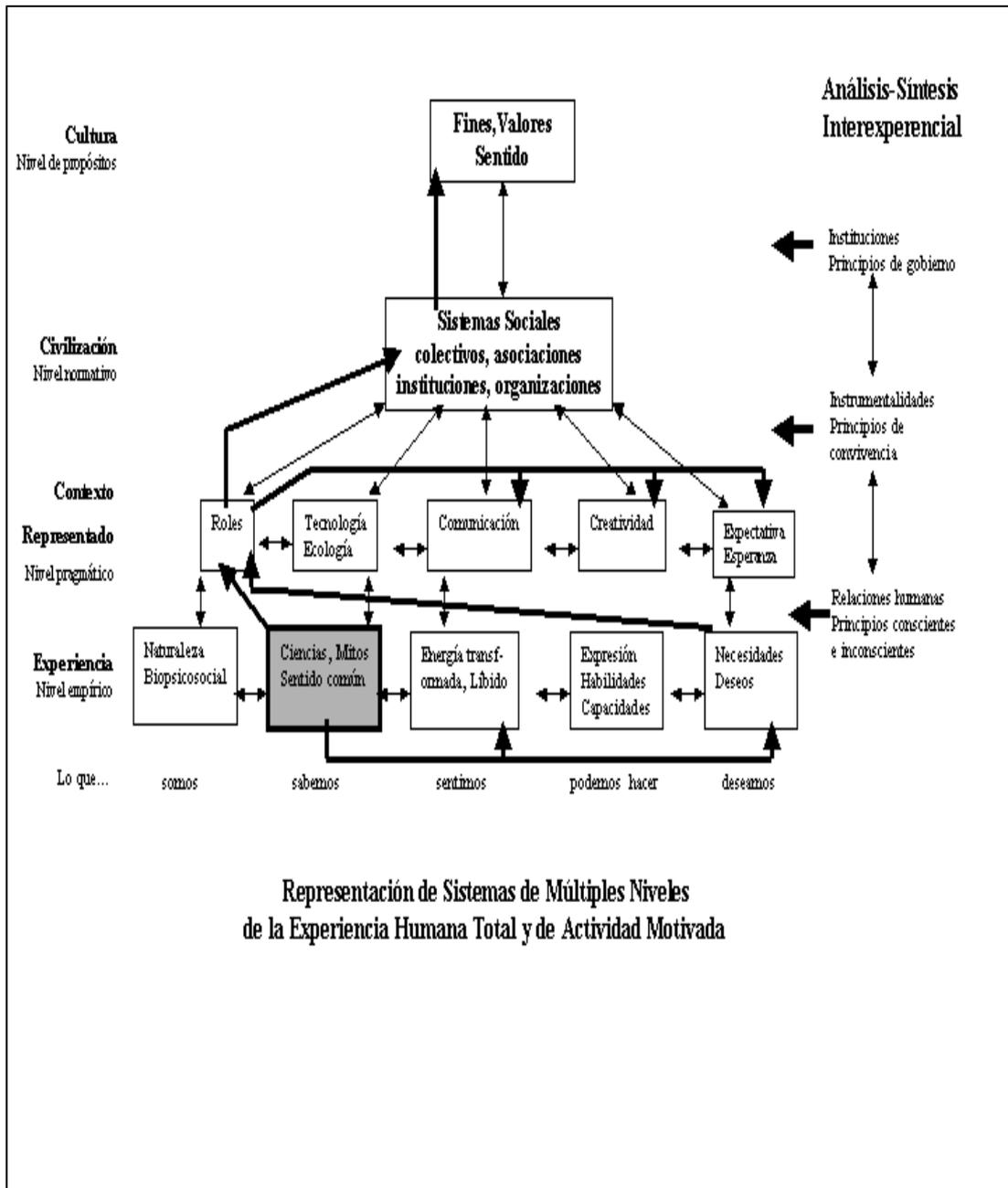


Gráfico 5.10

Apéndice D, IPGA 18



comunicación. En su actitud personal y profesional se vinculan estrechamente saber y sentir. Su cuestionamiento abarca lo colectivo, lo ideológico, y los valores. Este posicionamiento, de diferente modo que los ya comentados en este sentido, también se ancla a nivel personal: el saber, los sentimientos, deseos y necesidades. Estos influyen a través de los roles en los colectivos y los fines y valores. De otra parte, no se considera la influencia que pueda tener lo institucional o los valores en los roles o a nivel empírico-personal. La fe última en el saber —aunque sometido a interrogación como todos los otros elementos y niveles del sistema— sitúa el aspecto ideológico de este posicionamiento en la confianza de que la persona puede producir cambios vinculando convenientemente ideas, sentimientos y otros elementos del mundo simbólico. No se menciona específicamente el conflicto aunque es de suponer que el cuestionamiento lo presupone y que éste surge cuando la articulación entre elementos y niveles del sistema no resulta en una adaptación adecuada.

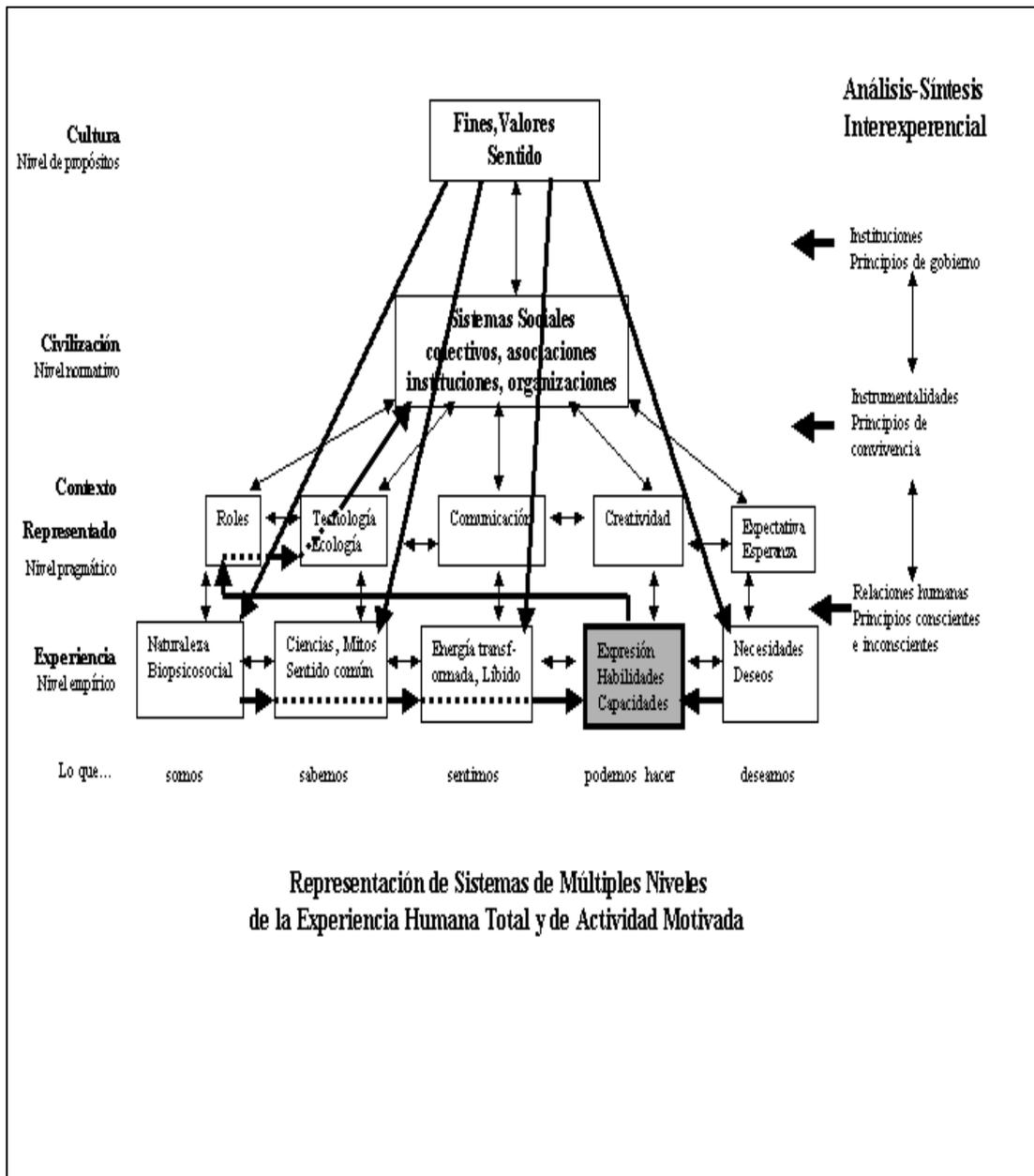
Una joven colega que se dedica al diseño (**Gráfico 5.11**) se plantea antes que nada el “poder hacer”, es decir la expresión de sus habilidades y capacidades<sup>150</sup>. Busca esa expresión a través de sus roles, utilizando la tecnología y los recursos que su actividad requiera. Desde este segundo nivel pragmático se vincula con el nivel normativo, es decir con los sistemas sociales, colectivos y asociaciones en los que ejerce su rol. Sin embargo, la motivación de su actividad se origina en el nivel empírico. Afirma que el hecho de que “el motor que elijo para insertarme en el mundo que me rodea esté en el nivel empírico, hace que el acento no esté puesto en el afuera sino en lo que soy, deseo, sé y siento”. El nivel de valores y fines determina a su vez de manera directa este nivel empírico. La divergencia entre sus propios valores con los valores y fines de los sistemas sociales existentes es lo que abre el campo de acción a su pregunta inicial en relación al qué se puede hacer. Una vez más la confianza se coloca en la propia capacidad; esta vez la de poder hacer, de poder responder. El conflicto se sitúa entre valores propios y valores del sistema que impulsa la actividad personal en una contraalimentación complementaria. El aspecto ideológico de este posicionamiento reside en que la vitalidad —el poder hacer— depende de un sistema de valores divergentes respecto a los propios. La imagen sería la de dos púgiles que necesitan la

---

150 Apéndice D, IPGA 19.

Gráfico 5.11

Apéndice D, IPGA 19



ayuda de un tercero para poder desentrañar sus puños aprisionados en posición de ataque. Para esta colega los valores y fines culturales inciden sobre los otros niveles del sistema sin posibilitar un cambio.

¿Qué análisis se puede realizar en relación a los posicionamientos de los colegas y en vistas a una transdisciplinariedad? Soy la única del grupo que sitúa su punto de partida en el “nivel pragmático” de la comunicación, expresión directa de mis objetivos profesionales. Siete miembros sitúan su punto de partida en el “nivel empírico” de la experiencia (dos en “lo que sabemos, dos en “lo que podemos hacer”, dos en “lo que deseamos”, y una en “lo que sentimos”). Sólo una colega parte del “nivel normativo” de las instituciones y otra del “nivel de los propósitos”. Como lo expresa una de las colegas, se puede pensar que en este mundo cada vez más complejo y parcelado, hace falta anclarse firmemente a nivel empírico.

Los miembros del Grupo Articulador acuden a la convocatoria según el interés que a cada uno le despierta la propuesta, razones que no siempre coinciden. Quizás el punto de encuentro mayor está sobre todo en tener un espacio donde poder dialogar con otras personas sobre cuestiones que preocupan de la convivencia y de la sociedad en que vivimos. Los/as colegas responden a mi demanda de trabajar sobre las contribuciones de Jantsch y uno de sus esquemas. La primera razón es por la relación amable que tenemos entre nosotros así como por la buena voluntad que hay para encontrar maneras alternativas de convivir y colaborar de las que tanta necesidad tenemos. Por otra parte, a medida que avanza el proceso hay una conciencia creciente de que el trabajo es arduo y largo.

Está también la cuestión de la interpretación. Las metodologías propuestas en este trabajo —propuesta en la que me acompañan otros colegas— implican la interpretación, dentro de un marco psicosociológico explícito, y hacerse responsable de las interpretaciones en un proceso continuo y regular de investigación. Como señala Villasante, los métodos participativos deben dar un salto *a otra cosa*. Los posicionamientos en el esquema de Jantsch requieren una interpretación para poder avanzar. Me consta que todos y cada uno de los miembros del Grupo Articulador son capaces de esta interpretación, y de otras que requiere la investigación. De momento, por razones variadas no hemos podido hacer camino en este sentido. Todas ellas necesitan ser llevadas al espacio del diálogo colectivo. Hay un punto que me parece serio y en el que quiero insistir: la necesidad y dependencia de un otro que sostenga

el discurso del todo en cuestión y que también realice las interpretaciones y sus explicaciones correspondientes. Admito que el problema no está claro y que intervienen ambivalencias de tipo diverso. Sin embargo, considero que es un punto de inmadurez socio-emocional y que debemos realizar un esfuerzo para superarla.

Un último punto es la relación entre *ideología* y *conflicto*. Mi idea inicial, compartida con colegas del grupo, es que este primer intento de posicionamiento en el esquema de Jantsch pondría en evidencia la posición ideológica de cada uno, en parte inconsciente. Por otra parte, tengo la intuición que no son tanto los discursos disciplinares que entran en conflicto o resultan incompatibles, sino que más bien son las ideologías implícitas en ellos que chocan entre sí. Algunos de los miembros del Grupo Articulador intentaron identificar su punto de conflicto mayor y situarlo en uno de los lugares del esquema. En estos casos, el lugar del conflicto coincide con el punto de partida de su posicionamiento ideológico profesional. Hay más cuestiones interesantes a debatir, pero hace falta un grupo donde dialogar, un *espacio social de salud* real.



## **Capítulo 6**

### **GRUPOS DE EXPERIENCIA**

A partir de las investigaciones descritas en el capítulo anterior, el objetivo es investigar la utilidad del Esquema II de Jantsch con algunos grupos con los que habitualmente trabajan los miembros del Grupo Articulador para que sus miembros tomen conciencia de cómo y desde dónde se posicionan en su lugar socio-profesional. Se llevan a cabo tres investigaciones —alumnos de un curso sobre Problemas sociales, trabajadores sociales de un curso de formación continuada, y profesores de fisioterapia de universidad<sup>151</sup>. Las tres experiencias aportan unos primeros datos valiosos tanto para plantear investigaciones futuras como para ir mejorando y afinando el instrumento de investigación, el Esquema de Jantsch. Así que la investigación en el Grupo Articulador se refiere más a la articulación de diferentes discursos y disciplinas, la investigación en los Grupos de Experiencia pretende apuntar a la articulación entre teorías y práctica.

#### **Problemas sociales**

Esta es la primera investigación participativa con la utilización del Esquema II de Jantsch que pretende articular la teoría con la práctica. El ámbito es un grupo de alumnos de la carrera de Sociología (cuarto curso de la licenciatura) cursando la asignatura “Problemas sociales”. Considero interesante para los alumnos conocer el trabajo del Grupo Articulador y compartir alguna clase práctica. A finales de octubre preparamos la organización básica de las dos Clases prácticas de esa asignatura<sup>152</sup>.

---

151 Apéndices pp. 147 y 240, ver Apéndices D y E.

152 Apéndice E, IPGE 01.

Pensamos en *dos* clases prácticas porque en cualquier trabajo analítico y grupoanalítico se requiere como mínimo dos encuentros para que haya una posibilidad que los participantes puedan introducir o retomar cuestiones que se han quedado fuera en el primer encuentro. Se preparó un protocolo e informamos de nuestra postura respecto a la salud en el sentido de capacidad de resolver conflictos tanto a nivel individual como social y, también de la necesidad de un abordaje multidisciplinar.

En la asignatura hasta aquel momento los alumnos habían tratado las coordenadas generales de los problemas sociales: desarrollo histórico, análisis sociológico, construcción teórica, papel del experto y del usuario para ir articulando una metodología de estudio. Antes que fueran a estudiar lo que se ha llegado a pensar sobre “problemas” concretos, podría serles útil tomar contacto a nivel personal con determinadas cuestiones relacionadas con cómo cada uno enfoca un problema determinado. El ejercicio práctico puede permitir vincular las ideas con la práctica, la práctica del alumno/a de vincular e integrar las ideas que le enseñan con su experiencia personal. Les hablamos del trabajo de Jantsch y del esquema que utilizamos en el trabajo del Grupo Articulador y ahora con el trabajo con ellos/as mismos.

Los alumnos previamente ya se habían agrupado en diez grupos según distintos problemas sociales elegidos por cada grupo. *En el primer día y primera parte de la práctica* se entrega una copia del Esquema II de Jantsch. Se indica que deben escoger un área del esquema, y sólo uno a partir del cual construir la *conceptualización* del problema. Se trata de escoger lo que se considera el núcleo, y a partir de allí se va definir el problema. A partir de esta área núcleo se relacionan otras áreas del esquema que intervienen en la conceptualización. Habrá áreas que no se escogen en este proceso de definición. *Primer día y segunda parte de la práctica.* Se entrega una nueva copia del Esquema II de Jantsch. Se indica escoger un área principal del esquema, y sólo uno, y a partir de allí se plantea la *intervención* sobre el problema, que puede o no coincidir con el área principal escogida en la primera parte de la práctica. A partir de esta área se relacionan las otras áreas del esquema que intervienen en la construcción de la estrategia de intervención.

El primer día de la práctica, la introducción puede ocupar una media hora máximo con la posibilidad de que los/as alumnos hagan alguna pregunta o

comentario. Se elaboran las dos hojas de la práctica, lo que ocupa una hora larga. El profesorado está presente para responder a posibles dudas y preguntas. Al final, hay veinte minutos o media hora para que los alumnos/as puedan comentar lo que quieran. El segundo día de la práctica se dedica a los resultados, empezando con las reflexiones de los/as alumnos y pasando después a las nuestras. En las tres investigaciones participativas que en total llevamos a cabo, en el tiempo de presentación, comentarios y diálogo se utilizan transparencias confeccionadas de las respuestas de los participantes de la experiencia. Los esquemas con los posicionamientos de los diez grupos de alumnos y los comentarios interpretativos referente a cada uno de los grupos se encuentran recogidos en el *Apéndice E*<sup>153</sup>. Se trata de una práctica sugerente e innovadora. Los/as alumnos no mostraron tener problema en entender el ejercicio que se les propone. Realizan sus recorridos de manera creativa, añadiendo sugerencias propias y mostrando claramente su posición frente a los problemas. Por circunstancias ajenas a nuestra voluntad, no se puede realizar la segunda práctica ni la sesión del segundo día. Sin embargo, los escuetos resultados dan idea de la posibilidad de despertar una concepción transdisciplinar en los/as alumnos.

El *Apéndice E* incluye la lectura colectiva que realizo de los posicionamientos de los diez grupos<sup>154</sup>. Mi punto de partida es que cada grupo, como cada individuo, es portavoz de lo que ocurre en la sociedad que vivimos. Es importante poder escuchar la información que nos llega. El problema es que no contamos con espacios sociales donde se pueda realizar este tipo de escucha de los grupos, y tampoco tenemos el hábito de hacerlo. Es un pez que se muerde la cola. De cualquier modo, me parece esencial dar cuenta del mensaje que he escuchado o que he leído de estas posicionamientos. Cuatro de los diez grupos escogieron problemas relacionados con *familia y mujer*<sup>155</sup>. Esto supone que la salud de la sociedad actual pasa sobre todo por la resolución de problemáticas familiares. Efectivamente, considero que para pasar a una convivencia social y colectiva saludable hace falta resolver y superar una serie de problemáticas relacionados con la familia y lo familiar, como por ejemplo la jerarquía generacional, autoridad paterna, función materna de alimentación generosa y desinteresada, determinadas ideas sobre las relaciones de parentesco y fraternidad,

---

153 Apéndice E, IPGE 02, IPGE 03, IPGE 04, hasta IPGE 11.

154 Apéndice E, IPGE 12.

155 Apéndice E, IPGE 02, 03, 04 y 05.

entre otras. Es interesante tomar conciencia de que los alumnos/as sitúen los problemas que conciernen a las mujeres principalmente a nivel empírico<sup>156</sup>, especialmente relacionado con el sentido común, los conocimientos y las habilidades. Los/as alumnos interesados en los temas familiares muestran un interés vivo en cuanto añaden al esquema II de Jantsch la posibilidad de considerar estos problemas desde un punto de vista “micro” o “macro”<sup>157</sup>. También dos de los cuatro grupos conciben claramente una relación de retroalimentación entre sistemas sociales y valores<sup>158</sup>.

En cuanto a los puntos de partida elegidos para situar los problemas en este esquema de niveles múltiples de la experiencia humana, los/as alumnos muestran ideas propias. Según ellos/as, los malos tratos a menores vienen determinados por los deseos y necesidades, filtrados por nuestra naturaleza biopsicosocial<sup>159</sup>. Por otra parte, las discapacidades parecen estar ancladas en los roles sociales que sobredeterminan a la persona y sus capacidades<sup>160</sup>. El punto de partida de las drogodependencias se sitúa en nuestra naturaleza biopsicosocial pero tiene su “final” en los roles ¡que no se articulan con ningún otro aspecto simbólico o de discurso!<sup>161</sup> La delincuencia surge de los sistemas sociales al igual que la pobreza, aunque la primera aboca en unos roles y expectativas aparentemente inamovibles, mientras la última se origina en los roles determinados por los sistemas sociales y los valores, y a partir de los roles se abre a una determinación multifactorial tanto a nivel de la experiencia básica como a nivel de las relaciones<sup>162</sup>. Las minorías no parecen estar relacionadas más que con los valores y sentidos de la vida diferentes. Es una lástima que no se pudiera llevar a cabo la segunda práctica y que no tuviéramos la oportunidad de dialogar más largamente con los alumnos/as sobre sus maneras de concebir las problemáticas y otras formas posibles de hacerlo. Es relevante que nadie escoge las problemáticas del medio ambiente, ni de ciencia y tecnología que forman también parte de la lista de “problemas” incluidos en la asignatura. Se trata de problemas aparentemente desvinculados de las personas concretas y, en consecuencia, nadie se hace personalmente responsable de ellos. A lo mejor es

---

156 Apéndice E, IPGE 02, 03 y 04.

157 Apéndice E, IPGE 03.

158 Apéndice E, IPGE 03 y 05.

159 Apéndice E, IPGE 06..

160 Apéndice E, IPGE 07.

161 Apéndice E, IPGE 08.

162 Apéndice E, IPGE 10.

responsabilidad de profesionales e intelectuales re-articular estos problemas tanto con las personas que los sufren como con los colectivos que los generan. Son precisamente estas escisiones que nadie tiene en cuenta que son las más nocivas para la sociedad y que nos llevan a una vida en común cada vez más malsana.

## **Marcos de referencia**

A principios de abril de 1997 se plantea la posibilidad de una investigación participativa con un segundo Grupo de Experiencia. Se presentó la posibilidad de ofrecer a trabajadores sociales con cinco a diez años de experiencia profesional un “Taller de reflexión sobre marcos de referencia en la práctica profesional e intervención en la comunidad”. El taller se planifica en dos módulos de dos días cada uno, el primero a finales de abril y el segundo a principios de mayo. En el primer módulo se profundiza en los aspectos básicos de la evolución y transformación de la familia, las nuevas aproximaciones al estudio de la misma y la visión de la comunidad desde la perspectiva de los expertos y profesionales. Se me invita a compartir el segundo de estos módulos para impulsar la reflexión sobre la importancia de los grupos profesionales, de los diferentes lenguajes, discursos y marcos de referencia disciplinares y, sobre todo de la necesidad de espacios para una reflexión transdisciplinar. Dos documentos explicitan los objetivos generales y la metodología a seguir en la investigación<sup>163</sup>. Se trata de reflexionar sobre los marcos de referencia a diferentes niveles de la experiencia humana en relación con la intervención en la comunidad, realizando una aproximación sociológica a la comunidad desde la visión de la acción institucional, y profesional, con un énfasis especial en la perspectiva de las necesidades de las personas, familias y grupos con responsabilidades de atención a personas ancianas.

Cada módulo consta de cuatro sesiones de dos horas. Se realizan varias actividades. La primera es la formación de grupos de tres o cuatro personas. Se forman cuatro grupos —identificados con los números 13, 14, 15, y 16. Se preparan los casos sobre los que se va a trabajar en grupo, y que tratan de una situación similar

---

163 Apéndice C, GA 16,y GA 17.

a las que los miembros del grupo reciben/atienden en la práctica cotidiana. Se elabora el resumen escrito del caso a utilizar en la investigación. Se anotan los aspectos que se tienen en cuenta de forma habitual: tipo de situación o demanda específica y atención que solicita la persona demandante; porqué se solicita la intervención; dónde se lleva a cabo; actores implicados —usuarios, clientes, y profesionales; aspectos que se consideran especialmente relevantes en la situación. En la primera sesión se presenta el esquema de "Representación de sistemas de múltiples niveles de la experiencia humana total y de actividad motivada" de Jantsch y se comenta su utilidad. Se ofrecen las indicaciones para el posicionamiento a realizar por los participantes, como grupo, en el esquema. Cada uno de los cuatro grupos realiza dos posicionamientos en el Esquema, uno en función del diagnóstico (marcado A) y otro en función de la intervención (marcado B). Los grupos indican los aspectos del caso elegido que se considera relevantes. Análisis inicial de resultados. Debate entre todos/as de los datos obtenidos y las posibilidades de aplicación sobre la intervención en la comunidad.

El primer módulo tiene un sesgo práctico, el segundo módulo se aborda desde una perspectiva eminentemente práctica, con el objetivo de profundizar en los discursos y lenguajes profesionales que intervienen en la explicitación y formalización que llevan a la intervención profesional. Cualquier intervención profesional requiere un proceso sistemático que se inicia con el diagnóstico de la situación, es una fase previa a la intervención profesional. Después del contacto inicial con la situación, se procede al análisis de los elementos, factores, y aspectos relevantes que ayudan a definir el problema objeto de la intervención profesional. En este proceso entran en juego los conocimientos específicos, la formación profesional (entendida como proceso de socialización), la cultura profesional y la cultura organizacional, como elemento básico de la institución u organización de la que el profesional o experto forma parte. La pertenencia a un colectivo profesional coloca al experto/a en una situación en la que utiliza un lenguaje/discurso que le es propio, como miembro de la disciplina de la que forma parte. Por el hecho de formar parte de un colectivo profesional determinado, está inserto en un mundo simbólico que le sirve para comunicar y resolver conflictos. En definitiva su acción /intervención profesional viene enmarcada por ese mundo simbólico en el que esta inmerso. El taller tiene como objetivo reflexionar sobre los mecanismos que ponemos en marcha

para tomar las decisiones que nos llevan a la intervención profesional. En todo ello intervienen procesos complejos y precisamente en el Grupo multidisciplinar de trabajo del que formamos parte hemos tratado de desarrollar, en estos últimos años, un esquema que pueda ayudar en la reflexión individual y grupal sobre tales mecanismos, y la importancia de los mismos en diagnóstico e intervención profesional. Se trata de ver cuales son los elementos en presencia que influyen en el planteamiento del problema y la decisión sobre la solución del mismo. La propuesta es reflexionar sobre la experiencia de la propia práctica a partir de un esquema que ayuda a sistematizar y ver de forma pormenorizada qué mecanismos se ponen en marcha y porqué. El esquema *Sistemas de múltiples niveles de la experiencia humana y de actividad motivada* plasma los niveles de lenguajes y discursos, y se utiliza como instrumento que puede facilitar la reflexión que proponemos.

Como profesionales e investigadores sobre estos temas partimos de la convicción de que los sistemas actuales dividen a las profesiones por sus conocimientos, discursos, y metodologías. Ello lleva a aproximaciones que dificultan la aproximación transdisciplinar, en una visión global e integral de la persona. Nuestro interés se centra en profundizar cómo posibilitar la articulación de elementos que permitan mantener la aproximación global e integral de la persona. La idea básica es que desde el servicio profesional que cada profesión o experto realiza o presta, en la intervención sobre las personas, tenga en cuenta ese principio de visión global e integral de la persona, en una forma de abordar la situación de manera transdisciplinar que sobrepase las visiones parciales que dividen y fragmentan. Cada disciplina o ciencia tiene en cuenta sentidos específicos sobre la vida, formas de aproximación a cuestiones, lo que conlleva formas concretas de relación e interacción. Si pensamos en términos de servicio profesional es importante tener en cuenta el impacto que tiene sobre la acción /intervención la pertenencia al grupo, la coherencia con el propio grupo, la influencia de las normas de grupo, de la organización o de la institución de la cual se forma parte, respecto del propio objeto del servicio y de la acción/ intervención profesional. La finalidad del taller es la reflexión sobre cómo funcionamos y porqué. En cada uno de los recuadros del esquema *Sistemas de múltiples niveles de la experiencia humana y de actividad motivada* se puede funcionar de forma independiente y repetitiva, y esa forma de hacer puede limitar o impedir ofrecer las soluciones que se nos solicitan en la

intervención profesional. El tener en cuenta niveles diferentes tiene importancia precisamente en las áreas donde los límites son imprecisos. De ahí la preocupación por abrir, crear, facilitar espacios donde sea posible la reflexión sobre lo que pensamos y lo que hacemos.

Los esquemas de los diez posicionamientos de los cuatro grupos del taller y mis comentarios interpretativos referente a cada uno de los recorridos se encuentran recogidos en el *Apéndice E*<sup>164</sup>. Los cuatro grupos del taller muestran cuatro posiciones ante la posibilidad de analizar su trabajo del día a día desde la perspectiva profesional o desde la perspectiva del usuario/a. Un grupo se decide claramente por un análisis tanto del diagnóstico como de la intervención desde el punto de vista del profesional<sup>165</sup>. Un segundo grupo plantea el diagnóstico desde la perspectiva del usuario/a y la intervención desde el punto de vista profesional<sup>166</sup>. Un tercer grupo presenta cuatro planteamientos, intentando contemplar tanto el diagnóstico como el pronóstico alternativamente desde el usuario/a y desde el/la profesional<sup>167</sup>. Finalmente, el cuarto grupo presenta un planteamiento conjunto algo más complejo que tiene en cuenta tanto el usuario/a como el/la profesional en el diagnóstico y en la intervención<sup>168</sup>. Este resultado pone en evidencia la falta de hábito de definir de forma consciente desde qué lugar realizamos el diagnóstico o la intervención, algo que es difícil, pero es posible y hasta saludable hacerlo. Se evidencia que los sentimientos, las necesidades, y las expectativas sólo pueden ser tenidos en cuenta como dato primero, como punto de partida del planteamiento profesional, cuando las preguntas se plantean desde el punto de vista del usuario<sup>169</sup>. De otra manera sentimientos, necesidades, expectativas, y la comunicación misma se rigen en función de los profesionales, de las instituciones de asistencia o ambos.

La asistencia como acto profesional libre pero realizado dentro de un contexto social institucionalizado y organizaciones sociales que crean recursos asistencial y los cobijan, resultan ser los puntos de partida o de llegada en función de los cuales se realizan los diagnósticos y se llevan a cabo las intervenciones. No se percibe una ruta de retroalimentación entre actos profesionales y organizaciones sociales y, por ende,

---

164 Apéndice E, IPGE 13 (A y B), IPGE 14 (A y B), IPGE 15 (A.1 y A.2, B.1 y B.2), y IPGE 16 (A y B).

165 Apéndice E, IPGE 13 A y IPGE 13 B.

166 Apéndice E, IPGE 14 A y IPGE 14 B.

167 Apéndice E, IPGE 15 A.1, IPGE 15 A.2, IPGE 15 B.1, y IPGE 15 B.2.

168 Apéndice E, IPGE 16 A, y IPGE 16 B.

169 Apéndice E, IPGE 13 B, IPGE 14 A, IPGE 15 A.1, y IPGE 15 B.1

supongo que no se puede tampoco concebir tal ruta. Nos podría ser útil para crear otro tipo de recursos que no solamente sean respuestas a las demandas eternamente crecientes. Cabe destacar que algunas de las intervenciones descritas por los colegas del taller están enfocadas más a la transformación de actitudes de las personas delante de sus necesidades propias y no tanto a ofrecer respuestas.

Uno de los grupos sugiere añadir a los pasos de diagnóstico e intervención el de evaluación, habiendo dejado un cierto tiempo después de la intervención. Precisamente es este tipo de ideas que ayudan a establecer una retroalimentación entre la asistencia y las organizaciones sociales que la articulan. Otra evidencia a tener en cuenta es que el nivel de los valores, fines o propósitos no se contempla ni se articula en seis de los diez planteamientos respecto al diagnóstico y la intervención. Dos de los cuatro casos en que sí se articulan, provienen del grupo que intenta realizar un planteamiento global<sup>170</sup>. Por un lado transmite la intuición que los valores influyen a todos los niveles pero, por otro, muestra la dificultad de diferenciar perspectivas, niveles discursivos y prácticas distintas. Estoy agradecida a este grupo de colegas por el esfuerzo de plantear esta dificultad de abordar lo multidisciplinar, su teoría y práctica. Este ejercicio con el esquema sistémico de Jantsch es sólo un intento y un comienzo en la búsqueda de un instrumento, de un “objeto transicional” que nos permita dialogar desde perspectivas diferentes y avanzar hacia metodologías compartidas.

La docencia como contexto normativo institucional no se ha articulado en ningún caso. Esto puede ser así por razones múltiples, una de las cuales debe ser que este aspecto no está bien colocado o expresado en el esquema que estamos desarrollando. Pero también debe ser que socioprofesionalmente la docencia no está articulada de forma dinámica, en el sentido de que muchas personas que trabajan en la asistencia no se sienten obligadas o las organizaciones no les obligan a transmitir con regularidad y por escrito sus experiencias. Las organizaciones que ofrecen cursos de formación o de supervisión tampoco obligan a los asistentes a dar cuenta en sus lugares de trabajo y a sus colegas de lo que han aprendido y cómo influye lo aprendido en sus prácticas profesionales. Sobre todo, no se liberan los recursos económicos para que esto pudiera ser así. La cuestión es cómo crear una relación de

---

170 Apéndice E, IPGE 16 A y B.

retroalimentación entre práctica profesional, docencia y organizaciones sociales que las sostienen.

### **Trabajo multidisciplinar**

A finales de enero de 1997, se ofrece la posibilidad de un proyecto de postgrado para fisioterapeutas a realizar en la Escuela de Verano de una Universidad española. En aras de preparar estas jornadas a celebrarse del 7 hasta el 11 de julio de 1997, se introduce el tema de “Fisioterapia: Trabajo multidisciplinar entre realidad y ficción”<sup>171</sup>. A mediados de mayo confeccionamos el resumen del programa del proyecto para esa Universidad y a principios de julio se realiza una revisión de la bibliografía aportada<sup>172</sup>. Aunque este curso de veinte horas al final de un año académico que exige una dedicación considerable, significa un sobreesfuerzo para los miembros del Grupo Articulador, se acepta el encargo. Se plantea un *input* teórico para dos de los cinco jornadas de cuatro horas. La ilusión de compartir el trabajo multidisciplinar llevado a cabo por nuestro grupo, hace que no tome conciencia de que la metodología de un “curso” de corte clásico de cinco días, a menos que se adapte claramente, es una metodología distinta a una investigación participativa. De cualquier modo, confeccionamos un programa que el primer día ofrece una conferencia de la colega fisioterapeuta sobre conceptos de rehabilitación, objetivos y la necesidad de intervención de profesionales de otras disciplinas. El segundo día yo ofrezco una introducción al Esquema II de Jantsch y el trabajo del Grupo Articulador en preparación del ejercicio práctico del día siguiente. Una colega médica imparte una conferencia con debate sobre el tema del dolor. El tercer día se dedica a la investigación participativa de los cuatro grupos de los asistentes al curso postgrado. El cuarto día la colega socióloga trabaja sobre el tema de instituciones docentes. El último día llevamos a cabo una sesión resumen de las jornadas.

Los esquemas con los recorridos de los grupos y mis comentarios interpretativos referente a cada uno de los posicionamientos se encuentran recogidos

---

171 Apéndice C, GA 14 y GA 15.

172 Apéndice C, GA 18.

en el *Apéndice E*<sup>173</sup>. La experiencia resulta algo complicada por diversas razones. Se espera que en el curso se inscriban fisioterapeutas en activo, pero los inscritos resultan ser fisioterapeutas docentes de la misma Universidad. No se realiza un análisis *in situ* de las dificultades que se producen. Es necesario incluir esta investigación participativa ya que forma parte del trabajo llevado a cabo por el Grupo Articulador en el marco general de la presente tesis, si no más que para mostrar las dificultades que afrontamos y las trampas a evitar al introducir una visión global en este mundo profesional actual tan parcelado.

Hay varias cuestiones que surgen de esta experiencia. (1) El primer punto es el que la propuesta de introducir parámetros inter y transdisciplinares en aras de colaboración y convivencia requiere una investigación participativa que implica encuentros continuos y regulares de los grupos en cuestión. No se trata de una transmisión sólo de contenidos, es necesaria una experiencia compartida. (2) El instrumento de investigación, el Esquema II de Jantsch, está aún en un periodo de prueba, y necesita ser re-elaborado y, dentro de unos límites, adaptado a cada experiencia. Si se trata de un grupo de colegas como en este caso, es indicado explicar que estamos intentando elaborar este esquema y que buscamos su colaboración, para que la experiencia no se sienta como una prueba o se malinterprete como una crítica. Hay que tener en cuenta que en el mundo actual introducir una visión global o sistémica en el sentido de la presente investigación, indirectamente —y en cierta medida directamente— es una crítica de enfoques más circunscritos, puntuales o locales. (3) Mi lectura es grupal, en el sentido de que cada persona en un grupo y cada grupo en la sociedad informa de puntos dolores a las que debemos atender. El título del curso de la Escuela de Verano habla de un problema: “Fisioterapia: Trabajo multidisciplinar entre realidad y ficción”. Los/as fisioterapeutas necesitan trabajar de manera multidisciplinar. En el trabajo de rehabilitación con sus pacientes tienen contacto con médicos, enfermeras, trabajadores sociales, terapeutas ocupacionales, orientadores vocacionales, ortopedas, logopedas, psicólogos, maestros y *last but not least* la familia. El obstáculo al trabajo multidisciplinar del fisioterapeuta son “las disciplinas” de algunos profesionales con los que tiene contacto y que impiden este trabajo en equipo. El/la fisioterapeuta sufre esta circunstancia y no parece azar que el tema de la

---

173 Apéndice E, IPGE 22, 23, 24 y 25.

conferencia de la médica para el curso fuera “el dolor”. No se trata sólo del dolor físico de pacientes, que es un hecho en fisioterapia, también se trata del sufrimiento de unos profesionales a los que se les impide coordinar el “espacio social de salud” de sus pacientes. Creo que en el Curso de Verano al Grupo Articulador inconscientemente es percibido como “un grupo experto” en trabajo multidisciplinar, otra “disciplina”, otro obstáculo al trabajo en conjunto. (4) Los inscritos en el Curso se organizan en cuatro grupos a los que se les propone la consigna verbal: *“Escoge un punto de partida, y sólo uno, para conceptualizar el enfoque de trabajo en un caso habitual de la práctica diaria. A continuación vincule los otros aspectos que considere que intervienen en su trabajo con el paciente. Puede haber aspectos que no intervienen.”* Los cuatro “casos” escogidos por los cuatro grupos muestran el conflicto que acarrea al fisioterapeuta el vivir entre la realidad y la ficción. Como demuestra la presente tesis, estamos lejos de poder realizar una multidisciplinariedad tanto en la teoría como en la práctica de cualquier profesión y quizás más aún en una profesión tan íntimamente ligada a la Medicina, profesión. El caso presentado por el primer grupo de experiencia es una “ficción”<sup>174</sup>. Un hombre de 38 años padece una enfermedad crónica con una expectativa de vida reducida, y con un problema respiratorio importante. Rechaza la fisioterapia, pero parece que los/as fisioterapeutas y la familia también le rechazan a él, finalmente derivándole al psicólogo y a la asistente social para la solución de sus problemas. La situación presentada por el segundo grupo es casi también una ficción<sup>175</sup>. Como dicen los miembros del mismo grupo, “es una situación que no se da a menudo”. Un varón de 54 años sufre de esclerosis múltiple y se ha de adaptar a esta circunstancia incapacitante de su vida. La coordinación entre el servicio de neurología del hospital, el servicio de fisioterapia y la atención psiquiátrica permite realizar la rehabilitación a domicilio, adaptando las circunstancias varias a las necesidades del paciente. El tercer grupo ofrece una situación asistencial que se acerca a lo que el mismo grupo describe como “ideal”<sup>176</sup>. Un varón joven, de 22 años, sufre una tetraplegia a causa de un accidente. La derivación sigue del médico a la enfermera, y luego al fisioterapeuta, que a su vez pide la intervención de la asistente pastoral, que es quien facilita que el paciente supere su depresión y busque nuevas satisfacciones entroncando con los estudios de

---

174 Apéndice E, IPGE 25.

175 Apéndice E, IPGE 24.

176 Apéndice E, IPGE 23.

biología en que estaba ocupado cuando ocurre el accidente. El cuarto de los grupos presenta una situación que, aunque poco usual, se en los ámbitos de la fisioterapia: el caso de la “fisio-persona-equipo”<sup>177</sup>. Es el fisioterapeuta o la fisioterapeuta comunicador/a —el hombre o la mujer orquesta— que sostiene la red de comunicaciones del paciente. En busca de soluciones, se hace cargo de las necesidades y expectativas del paciente, y de los roles y funciones de los profesionales y familiares implicados en la situación. Sirve de ejemplo, la situación de un niño de 8 años que se escapa de la mano de sus mayores, es atropellado por una ambulancia y como consecuencia sufre una lesión cerebral. El niño, adoptado por la familia con la que vive, es de un pueblo. El trabajo de coordinación de la fisioterapeuta posibilita que supere una hipertensión generalizada, recupere el habla y, al volver al pueblo, sea capaz de ajustar las circunstancias familiares a sus necesidades y encontrar los apoyos profesionales adecuados y necesarios.

Una de las cuestiones de tensión en el ámbito de la fisioterapia es que “idealmente” la fisioterapia y la rehabilitación requieren un trabajo en equipo de los profesionales implicados en el tratamiento de una persona dada. La *fisioterapia* y su hermana gemela la *rehabilitación* —que siempre está presente— es un tratamiento biopsicosocial por antonomasia. Los aspectos psicológicos y sociales de la problemática del paciente no son cuestiones para el especialista en psicología —o al menos no solamente— sino que conciernen a todo profesional relacionado con un paciente en particular. Este tratamiento necesita de un espacio/tiempo continuo y regular para el trabajo en equipo. Los posicionamientos de los cuatro grupos ponen de relieve esta necesidad “ideal” y su falta “real”. Los cuatro grupos sugieren que “idealmente” el punto de partida del plan de actuación deberían ser los aspectos biopsicosociales del tratamiento; “idealmente” tendríamos que articular los recursos profesionales diferentes para facilitar la readaptación del paciente a su nueva circunstancia familiar, social y laboral; “idealmente” tendríamos que facilitar la aceptación de limitaciones y potenciar nuevas satisfacciones en el/la paciente, algo que no es cuestión de especialistas sino del equipo de profesionales implicados en el tratamiento de una persona.

Entre los cuatro planteamientos quedan marcados los tres puntos de apoyo principales en el planteamiento del tratamiento fisioterapéutica: a nivel institucional

---

177 Apéndice E, IPGE 22.

la *asistencia*, a nivel interrelacional la *comunicación*, y a nivel de experiencia básica los *aspectos biopsicosociales* de los seres humanos. Llama la atención que en un grupo de profesionales de la docencia no se plantee ninguna situación desde el ámbito institucional. Aquí se evidencia la escisión entre docencia y asistencia, entre teoría y práctica, que requiere una meditación profunda y extensa desde el Grupo Articulador de esta investigación. Queda mucho trabajo por hacer tanto respecto al instrumento de investigación —el esquema de Jantsch— como la consigna a dar a los diferentes grupos que participan, y en el mismo Grupo Articulador.

### **A modo de conclusión**

La conclusión a toda la tesis supone una advertencia teórica y otra práctica. Dos aspectos surgieron en el diálogo de los miembros del Grupo Articulador como analizadores de la experiencia de salud o de su falta: la ideología y el conflicto. Una ideología no asegura la salud; y el conflicto no es necesariamente malsano. La salud se refiere a cómo nos lo arreglamos con las circunstancias inevitables de la vida. El primer paso en ese sentido es tomar conciencia de dónde sitúa uno/a su ideología y conflictos, y cómo se posiciona respecto a ellos. Uno de los supuestos de la presente tesis es que cada posición teórica y metodológica comporta una ideología de salud, una visión del ser humano y de su mundo, así como sobre lo que es saludable, conveniente y constructivo y sobre lo que no lo es. Las diferencias teóricas no suelen ser las que dividen a los/as científicos y sus seguidores. Son las diferencias ideológicas implícitas en las posiciones teóricas, que de manera inconsciente rigidifican las posturas teóricas, haciéndolas inaccesibles a cualquier cambio. Dulcificar la rigidez de las posturas teóricas implica la necesidad de cambios personales en las personas que las sostienen. Por esta razón se trata de cambios que no se pueden ni proponer ni conseguir por imposición. Sólo se pueden pretender a partir de un diálogo en el que intervienen activamente las personas que trabajan con las ideas. No hay razón para atraer a intelectuales y profesionales a un espacio de reflexión sobre los aspectos rígidos, malsanos, y mortíferos de sus posturas teóricas y metodológicas.

La presente tesis doctoral desarrolla instrumentos de discusión y diálogo colectivo que permiten a las personas tomar conciencia de la necesidad de analizar los efectos ideológicos de sus posturas teóricas, así como de una práctica transdisciplinar, transprofesional y transpersonal. La ideología es aquella parte de la teoría que no se cuestiona, se suele aceptar acto de fe. La ideología hace que la explicación teórica sea una respuesta global y coherente, la más deseable a un conflicto o una problemática determinada. Según el diccionario —compendio de significados aceptados— “ideología” tiene que ver con ideas o creencias compartidas que sirven para justificar los intereses de los grupos dominantes, haciendo referencia al poder social que confiere el poder de explicar con palabras. Son “las ideas del grupo dominante”. En la discusión entre los miembros del Grupo Articulador, la definición de ideología incluye la de creencias, valores y motivos. Las *creencias* se refieren a las ideas de sentido común ampliamente compartidas sobre el mundo real que afirman la idea de una realidad diferente. Están más allá o más acá de los símbolos y palabras, no distinguiendo o confundiendo el nivel de realidad con el nivel simbólico de verdad, de acierto y error. Los *valores* son a su vez ideas que los grupos mantienen sobre lo que es deseable y lo que no lo es, haciendo referencia al carácter dicotómico y alternativo de las ideas. Los *motivos* son ideas referente a los impulsos, deseos y necesidades que llevan a las personas a perseguir un fin u objetivo determinado vinculando, y a menudo confundiendo, la conciencia de origen y fin del ser humano con el nivel simbólico de causa y efecto.

La pregunta sobre la ideología pone en evidencia los efectos del vivir en un mundo de ideas; entre otros el efecto del poder de autor y del poder autoritario, de realidad y verdad, de acierto y error, origen y fin, causa y efecto. En este análisis lo conflictivo es complementario de lo ideológico. Para el ser humano no es posible una solución vital de estímulo-respuesta como lo es para los animales. El hecho de comunicarse con palabras significa que la respuesta aporta una solución, pero siempre comporta un nuevo problema. No existe la respuesta definitiva. El conflicto se desplaza de un área a otra de ese envoltorio simbólico generador de la vida y la muerte humanas. Una de las funciones del aspecto ideológico de cada discurso, teoría y metodología es encubrir la implicación propia en el conflicto. Se evidencia la necesidad de individuos y grupos de desplazar el conflicto a cualquier lugar que no sea el propio. Para que pueda haber un sentimiento de bienestar, este mundo simbólico necesita un punto de anclaje

—un garante como lo llamaba Leibniz— de los sentidos que se crean, ya sean éstos ideologías, teorías, ciencias, metodologías, tecnologías o instituciones. A menos que se comulgue con un garante religioso (un ser inhumano o extrahumano a cargo de los instintos y de las ideas) hoy por hoy parecería que son los mismos seres humanos que han de ocupar este lugar que garantice el proceso constructivo y la transformación de los efectos destructivos del funcionamiento simbólico. El esquema de la experiencia humana y actividad motivada de Jantsch permite situar las cuestiones que aquí se contemplan en lugares del sistema diferentes, considerando las posibles vinculaciones y diferenciaciones<sup>178</sup>.

¿Qué aporta, entonces, la presente investigación en vivo sobre un marco conceptual transdisciplinar? Si consideramos necesario el desarrollo de tal marco para un funcionamiento individual y social más saludable, ¿cuáles son los conflictos ideológicos que se planteen como obstáculos principales a este desarrollo? En función del grupo profesional representativo para esta tesis de los ámbitos académicos, clínicos e institucionales, ¿cuál es la postura frente al conflicto como parte intrínseca de la vida humana, aquello que impide una y otra vez un funcionamiento saludable? ¿Cuál es la respuesta al conflicto? El posicionamiento de los colegas académicos de disciplinas diferentes aporta una lección magistral en relación a la viabilidad transdisciplinar de este proyecto sobre la salud. Desde el mundo universitario es inevitable, al menos hasta el presente, el posicionamiento en un lugar donde *saber* significa *poder*: saber qué, cómo y porqué. Es imprescindible crear espacios donde interrogar este posicionamiento. Tanto la articulación entre disciplinas como entre ideas y práctica se llevan a cabo en el ámbito de un proceso grupal donde las personas pueden discutir cara a cara sus diferencias. Pueden también poner por escrito sus acuerdos en función de los objetivos de cambio que se puedan plantear. El profesor universitario tiene la convicción de que las ideas —ya sean de valores, conocimientos o métodos— conllevan la solución de los problemas. Es difícil contemplar que hay principios conscientes pero también inconscientes en la construcción de una disciplina. Es cierto que la afirmación de un inconsciente resulta, hoy por hoy, una agresión si se proclama fuera de lugar, de un espacio analítico reservado a tal fin. Pero, el inconsciente no pide permiso, se asoma con violencia a nivel individual y a nivel social. ¿Cómo superar este problema cuando la ideología se sostiene en el control consciente de los conflictos? En

---

178 El análisis de los diferentes posicionamientos de los miembros del Grupo Articulador, se puede ver en tesis p. 145 y Apéndice D.

el planteamiento de los colegas del mundo académico el conflicto aparece como idea y conocimiento encargado de aportar soluciones a un problema. Parecería que el planteamiento personal-profesional mismo está libre de conflicto. La fe en el poder de las ideas, en el saber y una realidad independiente de las ideas lleva a respuestas disciplinares a las problemáticas humanas que no suelen interferir entre sí. El conflicto o el problema en este caso y por definición es *del otro* y se considera inapropiado plantear la solución a partir del conflicto *en uno mismo*. El conflicto es un objeto a investigar que requiere respuestas. El conflicto se sufre en la propia persona cuando el profesional se posiciona a partir de sus sentimientos o a partir de lo que interpreta como exigencias del sistema que las ignora. Cuando la discrepancia se produce entre ideas, valores sociales y propios, se establece una relación bélica con la situación misma de conflicto: se lucha en contra de los valores establecidos, a favor de los propios, o se hace del cuestionamiento un instrumento de lucha.

Los/as profesionales que trabajan con una metodología grupoanalítica hacen también del cuestionamiento un instrumento de lucha, pero en este caso lo que se cuestiona es la parte inconsciente del conflicto. La actitud analítica implica escuchar, respetar las diferencias, tolerar la violencia proveniente del inconsciente, y tener paciencia para que cada persona puede modularla dado un conocimiento adecuado de sí misma y de otras. Estas metodologías introducen una percepción del tiempo *sui generis*: los conflictos humanos no pueden resolverse de una vez por todas, de manera que el análisis es interminable. Su ideología se funda en la posibilidad de controlar los conflictos mediante la investigación analítica de su parte inconsciente. Análisis y actitud analítica se presentan como instrumentos ambivalentes. Por un lado, es el instrumento que permite desvelar el lugar inconsciente del conflicto pero, por otro, la función analítica queda adherida a una figura de experto que sitúa el conflicto *en otros*.

Hay quien pretende desarrollar maneras de comunicación nuevas que incluyan el análisis de conflicto en un proceso continuo de elaboración transpersonal en cualquier espacio social compartido, a todos los niveles socioculturales. Según mi parecer, esta pretensión topa con el obstáculo ideológico subyacente a los posicionamientos que, con admirable valor, los miembros del Grupo Articulador se han prestado a hacer públicos. Es el sesgo individualista, por una razón u otra, propio de las respuestas actuales al conflicto inherente a todo lo humano. Creer en la prioridad de las ideas y en la capacidad propia, partir de las necesidades propias, sentir el conflicto en

carne propia, dominar la angustia con una actitud analítica, o un cuestionamiento continuo de uno mismo o de otros, son todas maneras de afrontar la conflictividad humana a nivel individual. Los posicionamientos y articulaciones diversas ponen en evidencia lo inevitable en nuestra cultura de un punto de vista y de una solución personal de la problemática vital. El nivel normativo y el de los propósitos se tratan como algo dado, a lo que cada persona se adapta lo mejor posible, lucha en contra o utiliza para los fines propios. No se producen sugerencias de organizaciones alternativas o diferentes. En el nivel normativo de los sistemas sociales se posiciona sólo una de los colegas como punto de partida de su articulación, dándose una función de planificación del sistema en su totalidad.

Referente a las investigaciones llevadas a cabo por algunos miembros del Grupo Articulador con otros grupos profesionales, se sugiere la posibilidad de una lectura colectiva y social. Todo individuo y grupo en sus manifestaciones es también portavoz de sentidos y conflictos colectivos que deben ser escuchados y atendidos. Así, los/as alumnos del curso de *Problemas Sociales*, sin aún la presión de una profesionalización, expresan con libertad lo que consideran origen y causas de los problemas llamados *sociales*. Trabajadores y educadores sociales en ejercicio, dada la oportunidad de expresar sus sentimientos y opiniones, ponen de manifiesto conflictos y problemáticas que en la precipitación del quehacer cotidiano no son atendidas debidamente. Profesores universitarios que enseñan a futuros fisioterapeutas muestran los conflictos múltiples y dolorosos de su quehacer entre teoría y práctica, así como en la práctica de la profesión. Mis lecturas colectivas no dejan de ser propuestas. Faltan los espacios sociales y socio-profesionales donde escucharlas en función de los cambios necesarios.

No logramos alcanzar un posicionamiento colectivo frente a los sentidos y los conflictos propios de la vida humana. La salud y el bienestar de todas y cada una de las personas depende de una posición común nueva frente a la vida como especie. Creo que este es mi sesgo ideológico, mi punto de anclaje, aquello que no cuestiono, pero que estoy abierta que otras personas me lo cuestionen. Será.



## BIBLIOGRAFÍA

- Actes i Ponència del X Congrés de Metges i Biòlegs de Llengua Catalana“ (1976). Perpiñan. Particularmente la segunda mesa sobre “Salut” en las Actas, pp. 384-413, y la segunda parte de las Ponencias sobre “La Salut”, pp. 139-194.
- Alberoni, Francesco (1995) *Valores*. Barcelona: Gedisa.
- Appelbaum, Stephen A. (1973), “An application of general systems concepts to psychoanalysis”, *British J. Med. Psychology* 46: 115-122. (Appelbaum en ese momento era Director of Psychology, C. F. Menninger Memorial Hospital, Menninger Foundation, Topeka, Kansas).
- Battegay, Raymond (1973, 1976, 1979) *Der Mensch in der Gruppe* (Originalauflagen Band I:1967, Band II:1967, Band III: 1969), Band I: Sozialpsychologische und Dynamische Aspekte, 5. vollkommen überarbeitete und ergänzte Auflage. (Berna: Verlag Hans Huber, 1976). 208 pp. Band II: Allgemeine und Spezielle Gruppenpsychotherapeutisch Aspekte, 4. ergänzte Auflage. (Berna: Verlag Hans Huber, 1973). 320 pp. Band III: Gruppendynamik und Gruppenpsychotherapy, 3. überarbeitete und ergänzte Auflage. (Berna: Verlag Hans Huber, 1979) 225 pp. A finales de los años sesenta y con reelaboraciones y varias reediciones durante la década de los setenta aparece la obra de Raymond Battegay —médico, psiquiatra, grupoanalista y profesor de la Universidad de Basilea— en tres tomos con el título “El hombre en el grupo”. El primer volumen trata aspectos sociopsicológicos y dinámicos, el segundo aspectos generales y específicamente grupoterapéuticos, y el tercero la dinámica grupal y la grupoterapia. Se trata de una obra más citada que trabajada por los interesados en el ámbito grupal. El centro de interés de Battegay es el individuo en el grupo y el grupo en función del desarrollo del individuo. Si hablamos del ser humano, dice, hemos de entenderlo en su unidad psicofísica y en el sistema comunicativo de su entorno. Experimentar equivale a incorporar. Hemos de aprender a vivir en los grupos de nuestra convivencia cotidiana —y para ésto es necesario conocer a fondo las leyes de las dinámicas que los rigen— y que sólo con un tal aprendizaje podríamos aspirar a convivir mejor en ámbitos más amplias como podría ser el mundial. Realiza una contribución a los fenómenos de degeneración grupal: la degeneración en masa, en multitud incommunicativa, en colectivo narcisísticamente encerrado en si mismo, en un todo imaginario sin responsabilidades individuales o en una organización rígidamente burocratizada. Estudian el grupo como ámbito privilegiado para la manifestación y resolución de conflictos y conductas agresivas, por otra parte lo esperable de alguien durante años dedicado a la terapia de adolescentes y drogadictos. El intento inconsciente de reprimir conflictos y agresiones lleva fácilmente a que alcancen dimensiones intolerables. Sería deseable tomar conciencia de ellos y de experimentarlos en el marco limitado de

un grupo. Es cierto que el estudio de los grupos sociales y de los terapéuticos aporta una cantidad ingente de conocimientos que tenemos hoy en día sobre convivencia social. Pero también es cierto que el uso del grupo para el tratamiento terapéutico de los individuos, es decir para favorecer el cambio individual, no solamente impide pensar el grupo humano como una cuestión, un problema de la especie, de lo que significa ser humano, sino también impide el cuestionamiento de la función de liderazgo —de ideas o personas— en la convivencia social. Las investigaciones grupales dedicadas a aspectos organizacionales muchas veces saltan a la solución de los conflictos en lo colectivo depositándola en un liderazgo “correcto” o adecuado, dedicándose a estudiar a fondo este aspecto y a formar líderes competentes.

Bertalanffy, Ludwig von (1934 [1928]) *Modern Theories of Development*. Nueva York: Harper Torchbooks, 1968.

Bertalanffy, Ludwig von (1938) "A Quantitative Theory Of Organic Growth", *Human Biology*, 10, pp. 181-213.

Bertalanffy, Ludwig von (1940) "Der Organismus als physikalisches System betrachtet", *Naturwissenschaften*, 28, pp. 521-31.

Bertalanffy, Ludwig von (1955) "General System Theory", *Main Currents In Modern Thought*, 11, pp. 75-83.

Bertalanffy, Ludwig von (1968) *General System Theory. Foundations, Development, Applications*. Nueva York: George Braziller, 289 pp. Bertalanffy, uno de los primeros a introducir GST, considera que esta teoría representa una perspectiva que trasciende cualquier problema y demanda tecnológica. Se trata de una reorientación que aparece como necesaria en la ciencia en general y en la gama de disciplinas que van desde la física y la biología hasta las ciencias sociales y de conducta y la filosofía. GST anuncia una visión nueva del mundo de un impacto considerable, una nueva Weltanschauung. A mediados del siglo XX se evidencia una complejidad cada vez mayor en todos los ámbitos del conocimiento que fuerza a tratar con “totalidades” y “sistemas”. Esto significa un cambio de categorías de pensamiento y una reorientación en el pensamiento científico. El problema es el de complejidades organizadas, sean éstas organismos vivos, personas o grupos sociales. Preguntas sobre organización, totalidad o globalidad, dirección o teleología, y diferenciación surgen en todas las ciencias, ya sean biológicas o sociales. Conceptos y problemas parecidos surgen en todas las ramas de la ciencia que se interesan por algo llamado “totalidades” o sistemas que no se comprenden a través de la investigación de sus partes en aislamiento. La GST es, pues, una ciencia de “totalidades organizadas” y —según la analogía de Bertalanffy— una ciencia cuyo significado es comparable a la teoría de probabilidades respecto a las ciencias que tratan de sucesos de azar. Al desarrollar principios unificadores que atraviesan “verticalmente” los universos de las ciencias particulares, GST nos acerca al objetivo de una unidad de la ciencia. Esto, afirma Bertalanffy, nos podría llevar a una integración necesaria en educación general y científica. Pensar en términos de sistema significa pasar de una visión mecanicista del mundo a una visión dinámica que no sólo considera la relación entre partes en función de un todo sino también la autonomía y característica de las partes y las leyes que les son propias. Por un lado la teoría sistémica fue pródiga en el desarrollo de abordajes diversos como la cibernética, informática, teoría de juego, y teoría de la toma de decisión. Por otro lado, la

Teoría general de sistema en sentido más estricto intentó derivar de una definición de “sistema” como complejo de componentes en interacción los conceptos característicos de totalidades organizadas como lo son los mismos de interacción y organización, y los de suma, mecanización, centralización, diferenciación, individualización, finalidad y otros. En cuanto a la metodología, los sistemas se han abordado de modo empírico-intuitivo desde los existentes intentando conceptuar sus regularidades y semejanzas, y de modo teórico-deductivo considerando cuestiones como sistemas abiertos, *input* y *output*, estado quasi-estable, autoorganización, crecimiento, negentropía, entre otras. El libro incluye un capítulo sobre la relatividad de las categorías y el autor nos recuerda que los modelos tanto teóricos como metodológicos no dejan de ser hipótesis de trabajo que pueden probar las intuiciones pero también negarlas. El libro también incluye capítulos sobre la Teoría de sistema en biología, en las ciencias humanas, en psicología y psiquiatría. El de “Some Aspects of System Theory in Biology” tiene al final un resumen útil de las cuestiones en juego. Bertalanffy incluye en sus referencias a Kurt Goldstein, autor de *The Organism*, y a Geoffrey Vickers, autor de *General Systems*.

Burrow, Trigant (1926 [1925]) "The group method of analysis", *Psychoanalytical Review*, Vol. XIV, No. 3, julio 1926, pp. 268-80. Este autor —médico, psicólogo, psicoanalista y primer grupoanalista, en los años veinte fue el primero en acuñar el término de “método grupal de análisis” o Grupo Análisis. Estos últimos setenta años cambia mucho el grupoanálisis y sobre todo los grupos terapéuticos. Para un grupo de profesionales que trabajan en Barcelona el grupoanálisis más que una marca registrada es, como lo fue para este fundador, un método grupal de análisis, “todo trabajo grupal con función analítica añadida, inspirado a la vez en los principios del psicoanálisis y del grupoanálisis, y que toma como punto de partida el hecho de que el ser humano es en esencia y por naturaleza radicalmente social”. Está en el proceso de publicarse un libro sobre este método y su desarrollo histórico.

Burrow, Trigant (1926) “The laboratory method in psychoanalysis, its inception and development”, *American Journal of Psychiatry*, V:3, p.351-52. Uno de los argumentos a favor de un método grupal de análisis es que Burrow considera que en la relación dual entre analista y analizante nos encontramos con las mismas trabas como, por ejemplo, en el matrimonio, para superar la represión y la característica de “secreto privado.” En este caso resulta ser doble por el hecho de que el analista inconscientemente comparte estas mismas actitudes de “privacidad” y de “propiedad personal” con el paciente.

Campos, Hanne (1984) “La asistencia integral al paciente oncológico” en Alicia E. Kaufman, ed., *Cáncer y sociedad: Un enfoque integral*. Madrid: Mezquita, pp. 85-120. Se propone un marco teórico que puede llevar a una comprensión del complejo fenómeno que representa la asistencia al enfermo oncológico. Una asistencia integral es un modelo de asistencia que toma en cuenta al enfermo completo, su personalidad, su potencial intelectual y caracterial para hacer frente a la enfermedad y su tratamiento, su ambiente familiar, social y de trabajo. Se propone superar la parcelación del enfermo y de la asistencia mediante el trabajo en equipo y la complementariedad de las tareas y especialidades al servicio del ser humano total y de su comunidad vital.

Campos, Hanne (1986) “Teorías de grupo como ‘con-texto’ de la psicoterapia de grupo en particular y del trabajo grupal en general”, Sesión sub-plenaria del IX

*Congreso de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo*. Zagreb, agosto 1986, originalmente publicado en lengua croata. Traducción del inglés de Pere Mir de una versión abreviada, 17 pp. Tomando como eje la relación del ser humano con el lenguaje, sitúa la teoría como una organización del lenguaje típica de la sociocultura, que es una de las culturas especificadas por Pat de Maré en su teorización tripartita de biocultura, sociocultura, y cultura ético-koinónica. Se argumenta que esta organización característica del lenguaje no tiene en cuenta ni la relación entre teoría y disposición libidinal del autor/a ni la que existe entre aquella y los grupos de personas que la sostienen. No disponemos del instrumento necesario que nos permita una valoración de las dinámicas de amor, agresión y poder vehiculizadas a través de una teoría determinada. La teoría, vista desde esta perspectiva, es un contexto simbólico esencialmente invariable que produce agrupaciones sociales igualmente estáticas y cerradas. Para salir de ese impase hace falta, por un lado, una categoría de conceptos nuevos, conceptos que no se organicen en teorías y, por otro lado, agrupaciones sociales que no se constituyan a partir de una teoría particular o con el fin único de avanzar a ésta. La autora relaciona las cuestiones aquí apuntadas con la dificultad de elaborar una teoría general de grupo.

Campos, Hanne, y Nicolás Caparrós, eds. (1989) “El significado actual del grupo: Un lugar de encuentro y divergencia. Una reformulación por trabajadores grupales españoles”, *X Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo*. Amsterdam, agosto 1989. Ponencia colectiva bilingüe castellano-inglés de una articulación interdisciplinar, 29 pp. El significado del grupo en nuestra sociedad, subtítulo del Congreso, más allá del campo psicoterapéutico hace referencia a la naturaleza social y las formas de convivencia del ser humano. Creo que es necesario abordarlo como colectivo y la pretensión de que una sola persona —en el imaginario un líder— pueda dar respuesta muestra el egocentrismo actual y el trato dual —entre individuos, y entre individuo y grupos— donde el grupo se trata como si fuera un individuo o la extensión de un individuo. Durante el siglo XX no se avanza más allá de la Psicología de las Masas expuesta por Freud. El cuestionamiento del grupo como pregunta básica de la vida humana carece aún de parámetros histórico-filosóficos y sociopsicológicos adecuados. Consideramos que un grupo de grupos —como, por ejemplo, el que presenta estas comunicaciones españolas al Congreso— es una plataforma válida para interrogar la multidisciplinaridad, la interdisciplinaridad y, en suma, todas las relaciones intra e intergrupales que constituyen la problemática de la sociedad actual. En este caso la base de análisis son las producciones escritas de los miembros de SEGPA (Sociedad Española para el Desarrollo del Grupo, la Psicoterapia y el Psicoanálisis). Como colectivo nos preguntamos sobre la teoría y la praxis, los éxitos y fracasos. La elaboración que efectuamos es posible gracias a un movimiento reciente de encuentro intergrupar en España, en el que grupos de trabajadores grupales de diferentes tendencias teóricas y prácticas convergen en SEGPA para abordar esta tarea. La ponencia apunta un camino de investigación participativa. Del análisis de los trece trabajos presentados emergen tres líneas temáticas significativas, consideradas como puntos nodales de investigación de lo grupal en el momento histórico actual: 1) la frontera entre psicoanálisis clásico y grupo, 2) la identidad e identificación del trabajador grupal, y 3) la praxis grupal en instituciones. El grueso de la ponencia se dedica a la elaboración teórica de estas líneas temáticas. Los marcos de referencia desarrollados son de utilidad para cualquier grupo de profesionales, aunque los trabajadores grupales están en una

posición privilegiada para colectivamente interrogar la relación entre individuos, grupos e instituciones, y la relación entre la subjetivación del ser humano al lenguaje y el lenguaje que nos agrupa en lo social. Se propone el grupo como lugar ético y no como lugar normativo, propuesta que lo diferencia claramente del marco psicoanalítico, lugar por excelencia del abordaje normativo del sujeto. El grupo como lugar ético, en cambio, sí pone en cuestión la norma fundante que constituye a las personas como sujetos y su capacidad ética que se relaciona con aquella norma.

Campos, Hanne (1990) “La neurosis es, también, una enfermedad social”. Barcelona: *Espai Obert de Treball Psicoanalític*. Presentado en la serie anual de conferencias en febrero de 1990. A partir de una visión histórica del desarrollo cultural llamado occidental, se argumenta que el conflicto neurótico del individuo humano — materia prima de la tradición oral de transmisión cultural desde principio de los tiempos y finalmente plasmado en los mitos griegos en versión oral o escrita— se proyecta a nivel social en sucesivas escisiones entre individuos, colectivos y discursos. A lo largo de este desarrollo, el conflicto vital humano se conceptúa de manera prioritaria en el individuo y es allí donde se busca su solución, mientras la neurosis social —de insolidaridad como especie, de "*frèrocité*", neologismo francés de lo más acertado para describir el tipo de hermandad propio de nuestro tiempo y de egocentrismo expresado en el amor del neurótico para con su propia novela familiar y los impulsos que excluyen la asunción del conflicto en la experiencia compartida— lleva a la destrucción como especie. Los espacios sociales de diálogo democrático, la historia como referente colectivo a la vez que individual, y la clarificación de las condiciones de convivencia fraterna, se consideran las tres problemáticas cuya solución llevará al cambio cultural como especie que permite abordar el hecho de la muerte de manera humanamente más digna. Se incluye aquí el esquema que forma parte del trabajo referente al desarrollo histórico de los espacios sociales de encuentro, de diálogo, de transmisión escrita, y sus relaciones mutuas. El esquema pretende mostrar la progresiva escisión y desconexión tanto a nivel sincrónico como diacrónico, para razonar la necesidad de espacios sociales de diálogo donde poder articular regular y secuencialmente los discursos entre sí y la teoría con la práctica.

Una secuencia posible en el desarrollo de las agrupaciones humanas	La tradición y la transmisión oral	La transmisión escrita y algunos de sus efectos de escisión
Tribu.	Ritos diversos relacionados con el origen y fin de los seres humanos en el mundo.	Religión. Cuestión de la paternidad. Dicotomía entre dios y los seres humanos.
Familia patriarcal. Nacimiento de los individuos. Familia de origen.	Mitos diversos que llevan a la idea de individuos: Edipo/Laios. Narciso/Eco. Creonte/Antígona.	Filosofía. Dicotomía entre mundo real y mundo de las ideas.
Grupos de identificación y de identidad que ahondan la escisión entre la persona y los personajes que la identifican socialmente.	Ideologías y teorías creadas por <i>maîtres à penser</i> y seguidores.	Ciencia. Dicotomía entre saber e ignorancia respecto al ser humano y su relación con el entorno natural y simbólico.
Naciones y estados modernos que ahondan la división individuo-sociedad y despersonaliza aún más al individuo.	Fallan los espacios sociales donde se encuentran los que simbolizan los problemas humanos y el resto. Los líderes, jefes y directores son transmisores del pensamiento de otros —en función de sus propios intereses— a masas cada vez más despersonalizadas. La identificación de las personas masificadas es con los líderes.	Tecnología —ciencia aplicada. Dicotomías entre los diferentes saberes y entre saber y praxis.
Es necesario crear espacios continuos y regulares de convivencia democrática donde analizar los conflictos, y realizar los objetivos prioritarios del máximo bienestar colectivo posible. Sólo en tales espacios puede plasmarse la idea de solidaridad.	La transmisión oral a través de figuras de autoridad —hasta el extremo de sólo figurar como representantes de "la" autoridad en abstracto— llevó a la identificación con éstas. Es necesario formular las normas que puedan regir la fraternidad y la convivencia <i>inter pares</i> . Para este cambio social es necesario una articulación escrita que lleve a una nueva tradición oral, y así sucesivamente.	La(s) historia(s) escrita(s) es el contexto que permite identificar el lugar de cada uno en un mundo compartido. La libertad de crear o recrear este lugar depende de un diálogo continuo en función de aunar expectativas personales y colectivas respecto al mundo común. Para este cambio social hace falta una tradición oral que lleve a una nueva articulación escrita, y así sucesivamente.

Campos, Hanne (1992) *Comunicació sobre l'experiència grupal al voltant del tema: La motivació d'infermeria*. Barcelona: Hospital Sant Pau. Publicado como documento interno del Hospital. Investigación participativa interdisciplinar de un grupo de 26 profesionales de la enfermería, asistentes de enfermería, fisioterapia y psicología. 24 pp. Traducido al castellano. La comunicación se refiere a una experiencia grupal temporalmente limitada de nueve meses, pero funcionalmente abierta en cuanto a que cualquier miembro de la experiencia o del resto de la institución puede hacer suyas las ideas que recoge en relación con posibles proyectos de cambio institucional. En las conclusiones se apunta que una de las resistencias a tal cambio, la aspiración a un cambio global y sólo éste, a menudo no se tiene en cuenta. Estas resistencias son particularmente intensas cuando se da una coincidencia de expectativas idealizadas en los profesionales a nivel individual y en los que sostienen los lugares directivos de la institución. También actúa como resistencia al cambio la creencia en un "modelo" de cambio y no en un funcionamiento que comporte un proceso de cambio continuo, sin que tenga importancia el lugar concreto de la institución en el que se promueva o produce el cambio. Tal como pone en evidencia la investigación, para este proceso de cambio son instrumentos básicos la posibilidad de diálogo intra e interprofesional y la explicitación continuada por escrito de las normas y objetivos que va generando el mismo proyecto del cambio institucional.

Campos, Hanne (1993) "Dificultades en la asistencia pública en asumir el marco de referencia aportado por las comunidades terapéuticas", *Boletín de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo*, Monografía II: Comunidades Terapéuticas. Métodos, objetivos y línea de pertenencia. Junio. pp. 251-254. Se expresa la convicción de que el microcosmo de la comunidad terapéutica y lo que se llegó a pensar a partir de ella aporta luz a otras situaciones de convivencia colectiva, social e institucional. El poder pensarse como comunidad terapéutica — o de enseñanza-aprendizaje, según el caso— significa identificarse colectivamente (no sólo individualmente) con una actitud analítica. Uno de los pioneros de las comunidades terapéuticas afirma que su "marca distintiva es una cultura de interrogación". No se trata ya de un cambio paradigmático conceptual, sino de un cambio cultural en las formas de comunicación. Se propone la función analítica como una función de frontera. Esta tiene especial importancia en las tres fronteras fundacionales que marcan las identificaciones del ser humano: entre organismo biológico e individuo, entre individuo y grupos primarios, y entre discursos que identifican diferentes colectivos y grupos, y a los/as individuos como miembros de éstos. La frontera se presta para pensarla tanto como límite que como espacio. En cuanto espacio sería un lugar de análisis, cuestionamiento y articulación. La frontera como espacio se concibe como un lugar donde la función analítica está enmarcada dentro de una posición ética: implica la inclusión del otro, de lo colectivo, y la hipótesis de una articulación, una síntesis posible entre lo diferente. Se recurre al análisis cuando se presentan problemas, cuando se hace necesario un cambio. La función analítica entendida como función de frontera permite marcar los límites de un espacio transicional en la frontera que a su vez permite considerar ambos lados de la frontera, cuestionar su permeabilidad, su posibilidad de cambio o su resistencia a él. Se sugiere que la comunidad terapéutica surge como un espacio transicional, un lugar de análisis individual y social, pero también de re-síntesis. Es evidente que en tal espacio se producen conflictos relacionados con las dos cuestiones principales no resueltas en este paso de un

funcionamiento egocéntrico a un funcionamiento colectivos y solidario: autoridad y liderazgo. Otro pionero de las comunidades terapéuticas dice al respecto: "Cualquier dispositivo de salud mental que desea desarrollarse en la línea de un sistema abierto puede hacerlo siempre y cuando que la sanción desde arriba sea positiva [...] Lo mismo aplica al ámbito de la docencia [...] Para iniciar un abordaje de este tipo es necesario una cierta desviación por parte del líder que debe estar dispuesto al riesgo de perder el control absoluto en favor de un área de responsabilidad más compartida que se delega a colegas." En otra investigación compartida por la autora esta cuestión se llegó a formular como sigue: "Las personas que sostienen los lugares de autoridad en la institución deberían ejercer una doble función, la de asegurar que se cumplan las normas y leyes establecidas y la de facilitar unos espacios de diálogo donde sea posible elaborar criterios de cambio si fuera necesario".

- Campos, Hanne (1994a) "Algunos comentarios en torno a la difícil pero necesaria integración entre investigación, academia y práctica: El caso de la profesión enfermera." Mimeo.
- Campos, Hanne (1994b) "Neurosis de guerra y neurosis sin paz", conferencia del seminario anual sobre Psicoanálisis y Sociología del Departamento de sociología de la UB.
- Campos, Hanne et al. (1995) "El grupo de análisis, espacio social de salud", *Boletín de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo*, número extraordinario dedicado al XXII Symposium, sobre "El grupo como espacio formativo para la salud" (mayo 1995), pp. 127-137.
- Campos, Hanne (1996) "Grupalidades y experiencia humana: Esquema para pensar la práctica y la didáctica de la diversidad", *Boletín de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo*, número extraordinario dedicado al XXIII Symposium sobre "Matriz y Cauces de lo Grupal" (mayo 1996), pp. 33-46.
- Campos, Hanne (1997) "Sobre lo patológico en las instituciones de nuestra sociedad", introducción a: "Instituciones enfermas: ¿Grupalidades sintomáticas de qué?", época IV, número 11, pp. 49-52.
- Campos, Hanne, y miembros del grupo multidisciplinar Espacio Social de Salud de la Facultad de Sociología de la UB (1998) "Nuevos objetivos en el trabajo grupal: cambio de actitudes sociales parar un mundo compartido", época IV, nº 13, pp. 31-40 y 13-28. Con una bibliografía comentada sobre el concepto de cambio desde el punto de vista de la psicología y de la sociología.
- Campos, Hanne (1999) "El estrés de la vida: Una teoría sobre salud." *Boletín Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo*, época IV, no. 13, pp. 159-167. Hay traducción al inglés.
- Castresana, Teresa de Herrera, y Marta Sosa de Weiss (1995) "Salud y comunicación", comunicación personal.
- Chaves, Norberto (1994 [1988]) *La imagen corporativa: Teoría y metodología de la identificación institucional*. Barcelona: Gustavo Gili, 186 pp.
- Churchman, C. West (1968) *Challenge to Reason*. Nueva York: McGraw-Hill. pp. 223. Resumen en Anexo VIII-I. Estudio sobre el "diseño de sistemas capaces de cuestionarse" (*the design of inquiring systems*), de aprender de su propia experiencia. En el abordaje de sistemas que se interrogan a sí mismos, el concepto

de sistema global es esencial si se quiere entender cómo funciona cada parte. Sin embargo, hoy en día se tiende a hacer caso omiso de esta cuestión. ¿Cuál es el garante de un pensamiento sistémico de la experiencia humana como actividad que se 're-crea' a sí misma continuamente? Es necesario responder a esta pregunta tanto si la respuesta es que tal garante es necesario como si se llegara a la conclusión de que no lo es. Este es el "desafío a la razón" del que habla el autor. ¿Quién impone una determinada razón al racionalizador? Una cuestión es la relación entre razón y análisis que durante los últimos siglos llegó a monopolizar el sentido mismo de la razón. La estrategia de la ciencia es en gran parte el análisis. Se descubren las unidades, se estudian sus propiedades y, después, como un pensamiento *a posteriori*, se hace algún intento de articulación. Pero en este estudio de síntesis se hace poco progreso. Sin embargo, desde el punto de vista de síntesis el así llamado componente simple no es simple en absoluto. Existe como componente sólo porque alguien ha tenido la imaginación de construir el sistema del cual forma parte. Cada "mejor" sistema comprensivo aporta la justificación de funcionalidad óptima y de estabilidad a los subsistemas. En palabras del autor, "el problema intelectual de nuestros días es tener la imaginación para construir una visión del mundo que sea a la vez realizable, a realizar, y la mejor." Churchman trata una larga serie de problemas con relación a la realidad, la estética y, sobre todo, la ética de sistemas globales: la represión en la sociedad actual de cualquier impulso de cuestionamiento por parte de los individuos; la especialización de las ciencias sociales en un mimetismo con las ciencias naturales; la salud de las organizaciones como máximo problema de salud en la época actual; la falta de intervención de aspectos femeninos en una cultura masculina en la que privan conceptos como precisión, rigor y corrección; la resistencia de los seres humanos de reflexionar sobre sus propias creaciones como lo son por ejemplo la ciencia, las instituciones, y los gobiernos; y el tema de la información como cuestión perteneciente a la filosofía de la investigación.

Comelles, Josep M. (1993) "La utopía de la atención integral en salud: Autoatención, práctica médica y asistencia primaria.", *Revisiones en Salud Pública*, 3: 169-192.

Dahrendorf, Ralf (1988) *El conflicto social moderno: Ensayo sobre la política de la libertad*. Barcelona: Mondadori, 231 pp. Título original *The Modern Social Conflict* (1990).

Dávila, Andrés (1994) "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las Ciencias Sociales: Debate teórico e implicaciones praxeológicas" en Juan M. Delgado y Juan Gutiérrez (coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis, pp. 399-424.

Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (1994), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis, 669 pp. Según los autores se trata de un texto polifónico en el que la presencia y la ausencia de los otros (autores) es un elemento de la situación de cada autor. El libro pretende renunciar a la creencia en la pureza de los géneros, apartados, y conceptos. Se tienen en cuenta tres cuestiones: (1) La construcción del contexto teórico cualitativo implica la pregunta sobre *el lugar desde el que se habla*, para qué se habla y para quién. (2) Los textos se consideran *efectos de significado*, ámbitos semióticos ordenados según (a) una menor a mayor reflexividad epistemológica, (b) el número de sujetos que forman parte del sistema, y (c) la tipología del objeto (grupos naturales/artificiales). (3) La consigna en las metodologías de análisis del discurso y la interpretación científico social es sumar posibilidades, defender la esencial

transdisciplinarietà de lo metodològico, y un nomadismo intelectual. En cuanto a las líneas de investigación, se pretende explorar en qué consiste la autoorganización de los sistemas sociales. La hipótesis es que toda organización es una *forma en el dominio lingüístico* y que toda organización social es una *red cognitiva*. De esta manera, la epistemología deja de ser una utopía y se convierte en un programa para la acción.

Desè Congrès de Metges i Biòlegs de Llengau Catalana (1976) *Llibre de Actes y Llibre de Ponències*. Barcelona: Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya i de Balears, y Societat Catalana de Biologia.

Devillard, Marie J. (1990) "La construcción de la salud y de la enfermedad", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 51, pp. 81-89. En este artículo se plantean los límites de la oposición entre lo biológico y lo social. Puede resultar clarificador, para un indispensable diálogo con Medicina, precisar las distintas dimensiones socioculturales que contribuyen a (e interfieren en) la construcción de la salud y de la enfermedad, en el campo social integrado por profesionales, laicos, médicos/as-enfermos/as y población-enferma. Al destacar los significados múltiples con los que se percibe lo orgánico, así como las relaciones con los sistemas médicos, el enfoque antropológico permite restituir la complejidad inherente al tema.

Díez Nicolás, Juan y Ronald Inglehart, eds. (1994) *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid: Fundesco.

"Doce principios para una nueva ética" (1996) Madrid: *El País* (junio).

Domínguez Alcón, Carmen (1997) "Familia, cuidado informal y políticas de vejez", capítulo anexo a *Enfermería Gerontológica*, traducción del libro de Angela Simon y Linda Compton *Gerontological Nursing*, Barcelona: MacGraw Hill.

Domínguez Alcón, Carmen (1997) "Formación continuada y marcos de referencia en la práctica profesional", *XVIII Congreso de Enfermería en Cardiología*, Asociación Española de Enfermería Cardiológica, Santander, mayo 1997.

Dubos, René (1979 [1959]) *Mirage of Health. Utopias, Progress and Biological Change*. Nueva York: Harper Colophon Books, Harper & Row, 292 pp. Hay traducción al inglés del capítulo 6: "Patrones sociales de salud y enfermedad". Este libro es un texto clásico en el ámbito de la salud. Cabe decir que se trata de uno de estos textos que han influido el pensamiento de los años sesenta y setenta pero que, como el resto de los escritos histórico-filosóficos de la época, han tenido poco o ningún impacto en la resolución de problemáticas sociales de salud durante las últimas décadas. Contribuye con un marco de referencia para una "nueva conciencia" como respuesta a la crisis actual en la ciencia. La idea de salud del autor es de adaptación. En lo referente a la vida humana, para Dubos no hay tal cosa como la "naturaleza". Piensa en términos ecológicos cuando afirma que sólo hay hogares, cobijos, nichos ecológicos. Un hogar es aquel ambiente al que el individuo se ha adaptado. Salud y felicidad no son valores absolutos, ni en el caso de la planificación médica y social más cuidadosa. El éxito biológico es una medida de la capacidad de adaptación continua al ambiente global que cambia sin cesar. El autor se pregunta si, en la actualidad, la pretensión misma de una salud superior no se está volviendo una aberración mental. Existe una excepción a la dominancia biológica del ser humano respecto al resto de los seres vivos: los microorganismos. No es fácil lograr un equilibrio ecológico con éstos y los

trastornos son frecuentes. La dificultad central reside en explicar por qué tantas variedades de microorganismos capacitados para matar, en general sólo producen enfermedades autolimitadas y, aunque presentes en el cuerpo, no producen trastornos discernibles. Cargándose a las respuestas guerreras de la ciencia contra los microorganismos, y citando a Goethe, Dubos opina que donde falla la comprensión, rápidamente aparecen palabras y argumentos para ocupar el lugar. Las causas que precipitan trastornos microbianos en el ser humano, relacionadas con su ambiente interno y externo, pueden ser de procedencia diversa: condiciones atmosféricas, disponibilidad de alimentos, hábitos laborales, estatus económico, o estrés emocional. Hace suya la pregunta de Pasteur sobre si la activación microorgánica no será más el efecto que la causa del trastorno. En otras palabras, ¿no será el síntoma de un trastorno del equilibrio? En esta misma línea, afirma con Platón de que la necesidad de muchos hospitales y muchos médicos es síntoma de una sociedad enferma. La actual doctrina de etiología específica llega a negar el punto de vista filosófico de salud en términos de equilibrio y vuelve obsoleto el arte tradicional de la medicina. En opinión de Dubos, la teoría del síndrome general de adaptación es la concepción más reciente de la evolución humana que contempla el conjunto de mecanismos diversos con los que el cuerpo responde al estrés de la vida. A partir de Freud se incluyen en éstos los mecanismos inconscientes —instintivos o adquiridos— con los que el organismo intenta defenderse frente a amenazas reales o simbólicas. Dubos hace una larga excursión al mundo griego de Asclepius, Hygeia y Panakeia para argumentar cómo, aún en nuestra época, las escuelas de salud pública siempre ocupan un lugar secundario con relación a las escuelas de medicina. La formación actual del médico no le imparte la sabiduría y capacidad necesarias para diagnosticar los nuevos jinetes del Apocalipsis —enfermedades vasculares, cáncer, enfermedades mentales, drogadicción, suicidio y muerte por violencia— como trastornos de adaptación a cambios socioculturales demasiado rápidos.

Dubos, René, y Jean-Paul Escande (1979) *Chercher*. París: Pernoud/Stock, 205 pp.

Durán, M. Ángeles (1991) “Creer, descreer, crear” en José Vidal Beneyto (ed.), *España a debate*, Madrid: Tecnos, pp. 35-54.

Eliás, Norbert (1994), *Teoría del símbolo: Un ensayo de antropología cultural*. Barcelona: Península, 217 pp. El autor afirma que “todo lo que no está representado simbólicamente en el idioma de una comunidad lingüística no es conocido por sus miembros: no pueden comunicarse entre sí sobre ello. Los humanos difieren de otros seres vivos en el hecho de que las pautas sonoras que son sus medios principales de comunicación no son característica de toda la especie sino de la sociedad en la que crecen. Estas pautas no están fijadas genéticamente, sino que son obra humana y el miembro individual de una sociedad las adquiere a través de un largo proceso de aprendizaje [...] Tarde o temprano será necesario analizar críticamente la división del trabajo que hoy rige entre las ciencias humanas o sociales. La antigua división cuerpo-alma sigue siendo madrina de la división entre fisiología y psicología [...] La cuestión de las antítesis y de las dicotomías (y de los inicios) [...] En el caso humano, los procesos biológicos y sociales, en vez de ser opuestos polares, deben entrelazarse para ser eficaces [...] Además, las teorías tradicionales del conocimiento y del lenguaje tienden a presentar el acto individual de conocer o de hablar como el punto de partida de la tarea que abordan [...] Primero tendremos que liberarnos de la fuerza apremiante de la costumbre. La costumbre ha habituado a los/as

individuos que buscan una explicación de este tipo a buscar una solución que tenga el carácter de un inicio. Esa solución no es factible. La formación del lenguaje, como la del conocimiento, es un proceso continuado sin quiebra absolutas [...] La capacidad de controlar pautas de conocimiento y de lenguaje en una sociedad suele ser concomitante de la distribución de oportunidades de poder en una sociedad. Las teorías del conocimiento cuyo modelo central es una divisoria sujeto-objeto muestran lo fácil que es aceptar una teoría que otorga a un doble de uno mismo un lugar prominente y con la que uno puede en consecuencia realmente identificarse [...] Los lenguajes, ideas, recuerdos y todos los demás aspectos de complejos de conocimiento no se consideran aquí individuales o sociales. Se consideran siempre potencial y realmente ambas cosas, sociales e individuales a la vez [...] Hay razones de peso que hacen aconsejable considerar el crecimiento del género humano como la matriz del crecimiento del conocimiento. Es difícil a largo plazo, y quizás sea imposible para un subgrupo particular de la humanidad, apropiarse progresos particulares del conocimiento. En las luchas competitivas de los grupos humanos suelen tener un papel decisivo los progresos del conocimiento. Además, es más fácil sustraer el conocimiento que proporciona ventaja a un grupo que casi cualquier otra propiedad valiosa de los individuos [...] Una forma lingüística específica, llamada una pregunta, suele servir como punto de partida en el camino hacia el nuevo conocimiento. Es también uno de los rasgos distintivos de los seres humanos. Son los únicos seres animados capaces de hacer preguntas. Las preguntas indican los límites de la reserva de conocimiento de una persona o un grupo [...] Una expansión sin precedentes del conocimiento que se proclama realista, con una animosidad innata, contra el conocimiento que procede de la fantasía, unida a una duda constante respecto a la existencia de algo independiente del conocedor: Éste es el gusano de la manzana de la modernidad. La dificultad que se plantea aquí se debe en buena parte al hecho de que las características cambiantes de miembros individuales del grupo están relacionadas con las características cambiantes del grupo pero no son en modo alguno idénticas a ellas [...] Para que un enfoque procesual sociológico del lenguaje y el conocimiento pueda ser fructífero ha de distanciarse del que ha llegado a conocerse como histórico. Este último se centra predominantemente en procesos sociológicos a corto plazo [...] Quizás haga falta aún un cierto tiempo para que maduren los elementos precisos para el estudio de procesos a largo plazo. Han de superarse obstáculos específicos para que procesos sociales de larga duración puedan convertirse en objeto de estudio habitual [...] El idioma —los lenguajes— tal como es une y desune, integra y desintegra. La función dual es significativa [...] Si en el trabajo de los científicos se menosprecian a menudo hechos que son bastante obvios y fáciles de observar, podemos estar bastante seguros de que ese menosprecio tiene un motivo. Suele ser indicio de un fallo característico de su tarea. En general los bloqueos se deben a un fallo intelectual que se da con frecuencia entre académicos. Podríamos llamarlo academismo. Su característica principal es que se proyectan la departamentalización académica y las rivalidades vinculadas a ella a la materia de investigación departamental, por ejemplo, los sociólogos parecen muy decididos a proteger su propia autonomía e independencia. Tienden, de modo explícito o de modo no explícito, a rechazar la pretensión de los biólogos de que el estudio de los seres humano, y por tanto de las sociedades humanas, es una subdivisión de la biología. Biólogos y sociólogos actúan como si los aspectos biológicos y sociales de los seres humano estuviesen tan estrictamente diferenciados entre ellos y

fuesen tan independientes entre si como las dos profesiones [...] La segunda clave de la división no es de especialización académica actual sino la forma prototípica que tienen los individuos de experimentarse a sí mismos en las sociedades más desarrolladas de nuestro tiempo, la forma en que halla expresión esa autoimagen en las teorías de las ciencias sociales. La autoimagen a la que me refiero es la de uno mismo y de todos los seres humanos en general como agentes esencialmente independientes [...] La imagen tradicional de los seres humanos está dominada por la tendencia a reducir procesos a condiciones estacionarias antitéticas. Se podría concebir el mundo como una multitud de antítesis, pero ninguna antítesis puede representar adecuadamente su objeto material sin una síntesis complementaria y, en la mayoría de los casos, sin una síntesis procesual. Al adquirir la habilidad de emitir y recibir mensajes en la forma codificada de un lenguaje social, los individuos logran acceder a una dimensión del universo que es específicamente humana. Continúan estando ubicados en las cuatro dimensiones del espacio tiempo, como todos los hechos prehumanos, pero están además ubicados como seres humanos en una *quinta dimensión*, la de los símbolos, que sirve a los humanos como medio de comunicación e identificación. El que el papel importante, y en algunos aspectos decisivo, que desempeña el lenguaje en la transmisión interpersonal de conocimientos despierte relativamente poco interés en las teorías tradicionales del conocimiento no es accidental. Se debe a la imagen humana en que se basan esas teorías y a los problemas que, de acuerdo con esa imagen, parecen teóricamente relevantes y los que no. Esas teorías se centran más que nada en individuos totalmente independientes y aislados. Es una persona imaginaria de este género la que se considera sujeto del conocimiento. De ahí que la comunicación interpersonal por medio del lenguaje desempeñe como mucho un papel marginal en esas teorías, si es que llega a atraer alguna atención [...] Los grandes científicos individuales acaparan el centro del escenario [...] El campo de las teorías del conocimiento es mayoritariamente autocentrado. El marco de referencia no es la humanidad [...] Con esta estructura centrada en el individuo es comprensible que tenga poca importancia la relación entre lenguaje y conocimiento, entre los medios de comunicación humana interpersonal y los medios de orientación humana... basándose en una imagen humana que hace que las personas parezcan una serie de individuos sin sociedad, gente que puede decir yo y no nosotros o vosotros o tú. [...] En realidad, aprender a hablar, es decir, aprender una lengua, es en sí misma una forma de adquirir conocimiento. Carecemos aún de conceptos capaces de representar la adecuadamente la singularidad de este hecho. La diferencia está entre la capacidad de cambio de los humanos y la rigidez de las comunicaciones animales [...] El universo de cinco dimensiones. Los lenguajes se han presentado aquí como un estrato del mundo humano. No podemos entender su modo de existencia mientras no compensemos con instrumentos de síntesis la diferenciación de conceptos básicos como naturaleza y cultura, sociedades e individuos matizando sus relaciones. *Como por ejemplo la teoría de símbolos*. El lenguaje y el conocimiento son ejemplos de esto. Para determinar la relación entre lenguaje y conocimiento hace falta un marco de referencia unitario. Lo obtendremos en este caso si admitimos que tanto el lenguaje como el conocimiento son funciones de símbolos. El objetivo evidente es una teoría unitaria que englobe todos los tipos de conocimiento. Esta investigación es un paso en esa dirección [...] En el campo de las sociedades humanas los observadores científicos tienen que situarse como si estuviesen en un nivel diferente de la escalera de caracol del que ocupan los objetos que estudian.

Si se habla del estado en singular se sitúa uno al nivel de una multitud de estados. Si se considera la multitud de estados se sitúa uno tácitamente al nivel de la humanidad. No hay ningún nivel más alto de integración disponible. Por tanto, a efectos comparativos, se eligen en este caso niveles antecedentes de integración evolutiva [...] Al hacer esto se destaca más claramente la singularidad de los lenguajes como medio de comunicación humana y de los fondos de conocimiento como medio de orientación humana [...] La humanidad pasa, en la tarea de los sociólogos, de ser un ideal lejano a convertirse en un nivel de integración y una formación social entre otras [...] Son necesarios modelos multidimensionales de sociedades humanas para poder manejar los datos empíricos. El problema es que los científicos sociales y los sociólogos en particular aún son esclavos de una teoría de la ciencia filosófica que empezó con Descartes y se dejó guiar por la física en aquella primera etapa de su desarrollo. En esa etapa no había necesidad de modelos teóricos multidimensionales. Todos los objetos de la física, y por tanto para muchos filósofos todos los objetos, parecían representar un mismo y único nivel de integración. Bastaban modelos teóricos del tipo que llamamos leyes universales o generalizaciones [...] Estos modelos hoy en día necesitan ser complementados con otros. Siempre son preferibles modelos hipotéticos que el vacío [...] Falta el complemento de la ampliación de visión hacia el futuro. La vida en la tierra, y por tanto la existencia de la humanidad, depende del sol. El sol, según los científicos, está a la mitad de su período vital, le quedan varios miles de millones de años de vida. El hecho de que aún no hayamos aprendido a controlar las guerras, las destrucciones masivas recíprocas de miembros de estados diferentes y otras formas de conducta que no se puede evitar calificar de bárbaras, presta apoyo al supuesto de que, en el marco global del posible desarrollo de la humanidad, lo que llamamos tiempos modernos representa una etapa muy primitiva y no una etapa tardía del desarrollo. Ideales antagónicos inflaman la violencia en vez de atemperarla. Tenemos que aprender a convivir.”

- Espina Barrio, José A. (1996) "El psicodrama en las grupalidades", *Boletín de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo*, número extraordinario dedicado al 23 Symposium sobre “Matriz y Cauces de lo Grupal” (mayo 1996), pp. 59-66.
- Etxeberria, Xabier (1994) “Sobre la tolerancia y lo intolerable”. *Cuadernos Bakeaz* 4, pp. 1-8.
- Ferenczi, Sandor, Karl Abraham, Ernst Simmel y Ernest Jones (1921 [1918]) "Psycho-analysis and the war neuroses", con una introducción de Sigmund Freud. Symposium celebrado durante el 5º Congreso Psicoanalítico Internacional. (Budapest, septiembre 1918). Viena: International Psycho-Analytical Press, 59 pp.
- Font, Pere Ll. (1995) “La difícil tolerancia”, *La Vanguardia* (martes 28 de febrero) pp. 35-36.
- Foulkes, S. H. (1936) “Zum Stand der heutigen Biologie. Dargestellt an Kurt Goldstein: *Der Aufbau des Organismus*” (“El estado actual de la Biología: Según las ideas de Kurt Goldstein en su obra *El desarrollo del organismo*), en *Imago, Zeitschrift für Psychoanalytische Psychologie*, Año XXII, no. 2, pp. 210-241.
- Foulkes, S. H. (1944 [1942]) "Group Analysis: A study of group treatment on psychoanalytic lines”, *British Journal of Medical Psychology*, 20, pp. 175-84.

- Frascara, Jorge (1993) "Sobre una nueva base", conferencia pronunciada en el Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires.
- Gabarrón, Luis R. Y Libertad Hernández Landa (1994) *Investigación participativa*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 82 pp.
- Gadamer, Hans-Georg (1996 [1993]) *El estado oculto de la salud*. Barcelona: Gedisa, 190 pp. En los 13 capítulos que componen el libro, Gadamer trata temas de interés para el análisis de los problemas que en el presente aquejan a la sociedad humana; la diferenciación y articulación entre teoría, técnica y práctica; el fenómeno de la especialización en el ámbito del saber y el saber-hacer y el surgimiento de la necesidad de una concepción de totalidad; conciencia y autoconciencia y su crítica en la modernidad; la vinculación íntima entre lenguaje, comunicación y el arte de curar; la circunstancia del ser humano en la totalidad del ser como una enfermedad equilibrada; la salud como esfuerzo continuo de mantener el equilibrio entre animalidad y aquello que se considera condición humana; la enfermedad como perturbación temporal de este equilibrio, la "reincorporación" como la función del tratamiento y el diálogo como base de éste; la condición del ejercicio de la autoridad y las exigencias éticas que de él se derivan como la autodisciplina, la autocrítica, y la de autolimitarse; y, finalmente, la angustia relacionada con la ignorancia del ser humano respecto al momento de su muerte, y las amenazas de la civilización. Gadamer, haciendo referencia a la función del filósofo en el ámbito social, hace un comentario que también se puede relacionar al trabajo de los profesionales en el área de la salud y la educación: Advierte Gadamer: "Nunca me siento bien cuando alguien atribuye al pensador la pretensión de saber lo que los demás no saben o conocen, incluso algo que puede llegar a ser. Considero que el pensamiento filosófico consiste en hacer ascender un peldaño en la conciencia, aquello que ya todos saben."
- Goldstein, Kurt (1934) *Der Aufbau des Organismus*, La Haya: Martinus Nijhoff, 363 pp. Traducción inglesa *The Organism* (1939), Nueva York: American Book Company.
- González, Pilar (1993) "Tendencias de la investigación grupal aplicada entre 1986 y 1991", *Psicología Social Aplicada*, Vol. 3, nº 3, pp. 79-108. Este estudio de la Profesora González del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Barcelona analiza la distribución geográfica de la investigación en Europa y sus áreas de aplicación. Las áreas de Clínica y Salud (41%), Educación (12%) y Bienestar y Problemas Sociales (30%) concentran la gran mayoría de investigaciones, el resto es sobre Organizaciones (16%), y también en este último área las organizaciones sanitarias concentran una cuarta parte del total de los estudios. Hoy por hoy no existe una teoría general de grupo. No estoy de acuerdo, sin embargo, cuando afirma que el ámbito de grupo es un ámbito propio de la psicología social, aunque sí podemos pensar que es en el grupo donde tienen su articulación los aspectos psicológico-individuales y sociales de la vida humana. Tiendo a pensar que el grupo es el ámbito propio de todas las ciencias humanas — para no decir de todo conocimiento— y en todas y cada una de ellas como intelectuales-profesionales —es decir, personas que establecemos la relación entre ideas y práctica— tenemos el deber de ofrecer una articulación entre estos dos aspectos de la experiencia humana. Es significativo que la casi totalidad de investigaciones grupales revisadas por González en el período señalado se centran en el individuo: actitudes de escolares y profesores, superdotados, desarrollo personal, éxito escolar, psicosis, neurosis, bulimia, sida... personal, personal

directivo, orientación profesional. Es decir, aunque utilicemos los términos sociología, sociedad, social, grupal o colectivo, el punto de referencia y el objetivo de investigación en general sigue siendo el individuo, aún cuando se trata de relaciones entre diferentes grupos donde gana relevancia la figura del líder o de los líderes y pierde interés la individualidad de los seguidores o miembros del grupo.

González Mas, Rafael, ed. (1977) *Rehabilitación médica*, capítulo primero “Concepto de rehabilitación”. Barcelona: Masson.

Granados, Josep (1996) “Convivir con el dolor es aprender a ser personas”, *La Vanguardia* (viernes 2 de febrero), contraportada.

Grinker, Roy R. Sr. “In memory of Ludwig von Bertalanffy’s contribution to Psychiatry.” Mimeo.

Hollander, E. P. y Raymond G. Hunt, eds. (1963) *Current Perspectives in Social Psychology*. Nueva York: Oxford University Press, 557 pp. En mi búsqueda bibliográfica sobre la historia de la investigación en el ámbito grupal encontré esta publicación colectiva aparecida en los años sesenta que cuenta con la contribución de 51 autores eminentes, entre otros Gordon W. Allport, Urie Bronfenbrenner, Thomas Colley, Richard S. Crutchfield, Leon Festinger, Erving Goffman, E. P. Hollander, George C. Homans, Theodore M. Newcomb, B. F. Skinner, Ivan D. Steiner, John W. Thibaut, y Jeanne Watson. Los apartados del libro constituyen las preguntas básicas sobre la socialidad humana: cultura, aprendizaje e identificación grupal; personalidad y sociedad; lenguaje y comunicación; percepción de persona, interacción y rol; actitudes y cognición; comportamiento normativo, conformidad y procesos intragrupal; y liderazgo, poder y cambio. Quizás el más importante sea el capítulo primero sobre problemas y procesos fundamentales que, entre otros, trata a fondo el problema de la integración de abordajes individuales y sociales, la naturaleza de la realidad social, el lugar del análisis fenomenológico, la cuestión de la predisposición perceptiva en el hombre y la cuestión de los instintos. Es un libro de lectura obligada. Me ha dejado con la impresión de que en el presente siglo no se han dado muchos pasos hacia delante en el terreno de lo grupal y que las preguntas sobre nuestra socialidad siguen sin respuesta creativa. Continúan las guerras y guerrillas teóricas y metodológicas, los problemas que no son tales, y las maneras de silenciar lo indeseable y lo conflictivo. Eso me parece síntoma de una sociedad enferma.

Homans, George C. (1963) *El grupo humano*. Buenos Aires: Universitaria, 497 pp. Título de la obra original *The Human Group*, Nueva York: Harcourt, Brace, 1950. Ya en los años cincuenta Homans pregunta a sus colegas sociólogos: “¿Qué proposición general única hemos establecido acerca de la conducta humana? ¿La Sociología ha logrado formular siquiera una proposición acerca de la forma en que actúan los hombres, con la cual pueda contarse en todos los casos en que deba aplicársela? ¿Ha realizado una formulación teórica que sea uniformemente descriptiva? La respuesta a todas estas preguntas es ‘no’”. La preocupación del autor es el proceso de desintegración social cada vez más evidente en la sociedad. En su libro, a través de las investigaciones de cinco grupos pequeños —un conjunto de operarios que interviene en la fabricación de equipos telefónicos, una pandilla de muchachos, una familia de una isla de la Polinesia, una comunidad de Nueva Inglaterra y el equipo ejecutivo de una fábrica de aparatos eléctricos— argumenta su convicción que el vigor y la durabilidad de los grupos pequeños

constituyen la estabilidad de la sociedad y que la preservación de ésta depende de que se fortalezcan los grupos pequeños básicos y de que se encuentren caminos para transmitir su hábito vital a los grupos más amplios. Cuatro son las variables con las que avanza en el análisis: actividades, interacción, sentimientos y normas, añadiendo la dependencia recíproca entre ellas, la del grupo con respecto a la sociedad en general y la importancia del liderazgo. Ha pasado medio siglo y aún no hemos logrado desarrollar una teoría general de grupo, una Teoría del Grupo Humano con mayúscula. Tampoco existe una Teoría General de la Persona.

- Hutten, Ernest (1970) "A view of the universe" *Question*, pp. 52-62. El autor es físico vinculado al desarrollo del grupoolanálisis.
- Hutten, Ernest (1973) "Information theory in physics and in biology" *Istituto Superiore di Sanità*, conferencia 18 de abril. An. Ist. Super. Sanità 9: 335-361.
- Hutten, Ernest (1974) "Imagination and creativity in science" *Cambridge Review*, febrero, pp. 68-71.
- Hutten, Ernest (1974) "Révolution culturelle ou politique de la culture?" *Comprendre*, No. 39-40, pp. 1-9.
- Hutten, Ernest (1975) "The scientific status of psycho-analysis and of group-analysis" *Group Analysis*, IX/1, marzo 1976, pp. 109-114.
- Hutten, Ernest (sf) Introducción del autor a *Creative Science: Einstein and Freud: An Interdisciplinary Study*. 228 pp. Mimeo.
- Hutten, Ernest (sf) Capítulo 1 de *Information, Explanation and Meaning*, 238 pp. Mimeo.
- Inglehart, Ronald (1991) *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS. Ver "El surgimiento de los valores postmaterialistas", pp. 9-36.
- Jantsch, Erich (1970) "Inter- and transdisciplinary university: A systems approach to education and innovation", *Policy Sciences* 1: 403-428. American Elsevier Publishing Company, Inc. En respuesta a presiones varias para un cambio que surgen en la actualidad, la universidad tendrá que adoptar unos propósitos nuevos que podrían reconocerse como medio de la creciente capacidad de la sociedad para una auto-renovación continua. Teniendo en mente estos nuevos propósitos, las estructuras de la universidad serán determinadas por el concepto de sistema integral de educación/innovación para el que se contemplan cuatro niveles principales: empírico, pragmático, normativo y de propósitos. Desde unos abordajes multi-, pluri- y transdisciplinares, todos pertenecientes a sólo un nivel sistémico, se espera de la universidad que desarrolle abordajes cada vez más interdisciplinares, vinculando dos niveles de sistema y coordinando las actividades del nivel inferior a partir del nivel superior a través de axiomáticas comunes. Todo el sistema de educación/innovación podría ser coordinado como un sistema multi-nivel, multi-objetivo, jerárquico a través de un abordaje transdisciplinar que implica a su vez una axiomática generalizada y un enriquecimiento mutuo de la epistemología disciplinar. Se discuten abordajes universitarios actuales que desarrollan vínculos interdisciplinares entre los niveles sistémicos pragmáticos y normativos. Al final se presenta un esquema de estructura universitaria transdisciplinar; sus elementos principales son tres tipos de unidades organizacionales —laboratorios de diseño de sistemas, departamentos

orientados según funciones, y departamentos orientados según disciplinas— cuyo enfoque se concentra en la coordinación interdisciplinar entre los tres pares de niveles en el sistema educación/innovación, por ejemplo, en método y organización más que en conocimiento acumulado. Se considera que las ciencias sobre política social —*policy sciences*— juegan un papel importante en la articulación de los dos niveles sistémicos más altos.

Jantsch, Erich (1972) “Education for design”, *Futures* (septiembre), pp. 232-255. Trabajo resumen de un proyecto de investigación sobre instituciones para una sociedad post-tecnológica en el marco del Proyecto Universitas. Este proyecto es tema de un libro editado por Amilio Ambasz, encargado de diseño del MoMA de Nueva York. Jantsch es académico y en el momento de desarrollar los marcos teórico-prácticos de este trabajo fue Research Associate de la School of Public Health de la Universidad de California en Berkeley. El título original de este trabajo que nos sirve de guía es *Education for Design*, de difícil traducción, que hace referencia a una educación experimental —universitaria en este caso— centrada en *the design and management of the man-made milieu*, es decir el diseño y la gestión del entorno creado por el ser humano. Dice Jantsch en los párrafos introductorios: “El concepto de diseño adoptado en este trabajo abarca el diseño de todos los sistemas humanos. Las tareas de diseño contempladas se centran en los procesos más que en las estructuras. Son consideradas a la luz de la representación de sistemas de múltiples niveles y objetivos basados en la experiencia humana global y con el objetivo de coordinar, más que de controlar desde la cúpula. La educación para el diseño debe centrarse en el diseño de relaciones humanas, instrumentalidades e instituciones, junto con sus respectivos roles de comportamiento. La naturaleza del aprendizaje en estas tres fases es vista como la evolución cibernética de medidas, normas y valores, respectivamente. La noción de una universidad experimental que se centre en ‘el diseño y la gestión del ambiente creado por el ser humano’ es una formulación afortunada en cuanto vincula las ideas de diseño y de gestión —management. Son, de hecho, ideas inseparables si entendemos que significan diseño para sistemas gestionables, es decir, sistemas susceptibles de autoorganización y rediseño continuo, y gestión con el objetivo de poner en juego el potencial del rediseñar continuo.” (Jantsch, traducción al castellano 1995:1). Ver en capítulo 2 de la tesis la Tabla 1 y los Esquemas I-III desarrollados por Jantsch en relación a este trabajo y los comentarios pertinentes. Me siento en unísono con la mayoría de las propuestas de Jantsch y como muestra rescato aquí las siguientes: (1) El sistema por antonomasia —el lenguaje, la comunicación por símbolos— y los sistemas particulares se plasman en lenguajes y discursos organizados de manera característica en diferentes niveles de la experiencia humana. (Jantsch, traducción al castellano Figura 1, p.11 y Figura 2, p. 12). (2) Para que estos lenguajes no se conviertan en compartimentos estancos —cosa nociva en la experiencia de los seres humanos y fomentada por el avance arrollador de la ciencia y el pensamiento científico— lo importante es diseñar una organización sistémica interexperiencial (Jantsch, traducción al castellano Figura 2, p. 12 y Figura 3, p. 16). (3) Podemos y debemos ser garantes de los sistemas que creamos. (4) El centro de una orientación sistémica es la cuestión de los propósitos que condicionan la organización y planificación de un sistema determinado, por ejemplo la estabilidad global del ecosistema o una planificación que propicie una acción anticipativa, propósitos que parecen ir en contra de nuestras preocupaciones culturales actuales (Jantsch, traducción al castellano, p. 4). Estas

cuestiones a su vez traen consigo la pregunta sobre el cambio cultural o el cambio *tout court*, tema que trato con cierta extensión. Aunque se mueva en el ámbito universitario y, en consecuencia, conciba la puesta en práctica de sus ideas allí, Jantsch concede que si “la forma instrumental de conseguirla se llame universidad o no, y que ésta vaya a parecerse remotamente o no a la universidad contemporánea, es de una importancia secundaria.” (Jantsch 1972: 253) Aún así, al seguir el desarrollo de la investigación de Jantsch me doy cuenta que la puesta en práctica queda a merced de los intereses de discípulos/as y seguidores individuales. El método grupal de análisis parece ser un complemento idóneo a la teorización de Jantsch en su posible realización. Las fuentes ideológicas de Jantsch se encuentran sobre todo en los escritos de Geoffrey Vickers y C. West Churchman, autores reseñados en esta tesis. Jantsch también tenía, *inter alia*, conocimiento de la obra de René Dubos —autor también reseñado— conocido por su profundo interés en todo lo humano, y la función de la salud en la vida humana.

- Jantsch, Erich (1995) “Para una educación que incluya su rediseño y autoorganización continua”. Traducción al castellano de Hanne Campos del artículo de Jantsch (1972), 26 pp. Documento de trabajo del Grupo Articulador.
- Krusen, F. H., ed. (1990 [1960]) *Medicina física y rehabilitación*, México: Médica Panamericana, 1333 pp. Prefacios de la tercera y cuarta edición, y capítulo 10 “Epidemiología de la discapacidad en relación con la medicina de rehabilitación”.
- Luhman, Niklas y Raffaele De Georgi (1993 [1992]) *La Teoría de la Sociedad*, México: Guadalajara e Iberoamericana, ITESO, Colección Laberinto de Cristal, 444 pp.
- Martínez i Torres, Mercè (1996) "Grupalidades: La comunicación entre grupos", *Boletín de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo*, número extraordinario dedicado al 23 Symposium sobre “Matriz y Cauces de lo Grupal” (mayo 1996), pp. 47-53.
- Martínez i Torres, Mercè y Flavio Castiglione Méndez (1996) “Objetivos de intervención en el superdotado: La dificultad de un abordaje integrador”. *Congreso Internacional de Sobredotación*, Oporto, octubre 1996.
- Miguel, Jesús M. de (1985) *La salud pública del futuro*, Barcelona: Ariel, 274 pp. Ver sobre todo "Sociología de la Salud", Cap. 7, pp. 266-274.
- Miller, James G. (1965), “Living Systems: Basic Concepts”, 44 pp. (Miller entonces miembro del Mental Health Research Institute, The University of Michigan.
- Miller, James G. (1971), “Living systems: The group”, *Behavioral Science*, Vol. 16, pp. 302-398. (Miller entonces decano de la Cleveland State University). Lectura clásica y obligada en el momento de la expansión de la teoría de sistemas en el ámbito de las ciencias humanas.
- Miller, James G. (1971), “The nature of living systems”, *Behavioral Science*, Vol. 16, pp. 277-301.
- Molzahn, A. E., y H. D. Northcott (1989) "The social bases of discrepancies in health/illness perceptions". *Journal of Advanced Nursing* 14, pp. 1.342-1.400.
- Munné, Federico (1970) *Grupos, masas y sociedades: Introducción sistemática a la sociología general y especial*. Barcelona: Hispano Europea, Biblioteca de

Ciencias Sociales, 615 pp. Textos como este de Federico Munné, profesor de la Universidad de Barcelona, identifican el estudio de las diversas agrupaciones humanas con la ciencia sociológica misma. Aunque de gran interés académico, la perspectiva histórico-descriptiva de este tipo de tratado deja de lado, en primer lugar, el conflicto como parte esencial de la experiencia humana; en segundo lugar, la interrelación entre la conflictiva individual y la social; y su resolución continua como posibilidad de cambio creativo no solamente individual sino también social. El autor cuando trata la desorganización o patología social la enfoca de manera descriptiva ya sea desde el punto de vista de la personalidad individual, ya sea desde la perspectiva de las agrupaciones. Para Munné, el enfoque de análisis correcto de estos fenómenos desde el punto de vista etiológico, es el condicional auxiliado con el funcional —no el causal. Sin embargo, el autor no ofrece una explicación dinámica o articulada de estos dos puntos de vista.

Orizo, F. Andrés (1996) *Sistemas de valores en la España de los 90*. Madrid: CIS. Capítulo “Sumario de tendencias”.

Pérez-Agote Alfonso, e Ignacio Sánchez de la Yncera (1996) *Complejidad y teoría social*, Madrid: CIS, Academia, 528 pp.

Pérez-Agote Poveda, Alfonso (1996) "La sociedad se difumina, el individuo se disgrega. Sobre la necesidad de historizar nuestras categorías", en Alfonso Pérez-Agote Poveda e Ignacio Sánchez de la Yncera, *Complejidad y teoría social*. Madrid: CIS. Un escrito interesante sobre la historización de las categorías del individuo y de la sociedad y su interrelación. El autor afirma que toda categoría científica es histórica y las categorías sociológicas lo son doblemente en cuanto producto sociohistórico de un grupo de científicos en un momento dado y, además, contando con un referente empírico histórico. La misma Sociología nace con la sustitución de la tradición por la modernidad, como reflexión sobre la sociedad secular-urbana-industrial-nacional. Un elemento básico de comprensión es la dicotomía individuo-sociedad, creando una ciencia de la sociedad y sus relaciones con el individuo. Los últimos dos siglos, el tema estructural de la diferenciación determina la visión de la historia. La descripción de las sociedades contemporáneas como formas altamente diferenciadas son la bisagra que media entre pasado y futuro. Según Luhman, corresponden a cuatro tipos mutuamente excluyentes: segmentaria, centro/periferia, estratificatoria, y funcional. La teoría de la diferenciación con Parsons logra una codificación teórica de la Sociología. Según Pérez-Agote: "Si en forma esquemática representamos los dos conjuntos problemáticos —el de la historización conceptual de la Sociología y el de las relaciones entre micro y macro— el conjunto resultante de la intersección de ambos sería el problema de la historización de las nociones de sociedad e individuo." No se trata de hacer una discusión teórica, sino que —opina el autor— debemos relativizar, historizar los conceptos que utilizamos a la luz de las transformaciones profundas de la sociedad. Teóricamente lo micro y lo macro se entienden como dos caras de la misma moneda, cuando puede ser que constituyan realidades empíricas distintas. La relación entre lo micro y lo macro cambia empírica e históricamente y la visión de la mundialización, según Pérez-Agote, representa una época de anomia para el individuo. "En realidad se trata de dislocaciones entre la dimensión simbólica-territorial en la que el hombre vive, siente y entiende y la génesis de una nueva realidad y estructura que no tiene sentido para él [...] Con anterioridad [a la aparición del Estado nacional] la

realidad en la que el hombre vivía no era sociedad, en el sentido de totalidad relativamente autosuficiente y, también con anterioridad a la implantación del Estado, los hombres no eran individuos, en el sentido complejo que hoy damos a esta expresión como capacidad autónoma de acción y reflexión [...] La crisis de la sociedad supone, en principio, la crisis del individuo: La crisis de la sociedad y del individuo proviene de la difuminación de la centralidad de la lógica totalizadora e individualizadora en función de la aparición de otras lógicas, infra y supranacionales, en relación con la sociedad, y de las lógicas de la segmentación y de la privatización de la totalización de sentido que ponen en jaque la existencia del individuo” (pp.13-15). Pérez-Agote plantea el problema de la relación entre Sociología y Psicología, concluyendo que "no podemos sino reconocer que el individuo de la Psicología es una realidad tan construida, tan *sui generis*, como la social de la Sociología" (p. 18). Para su argumentación, el autor hace un fino análisis de la obra de Durkheim y Simmel y de sus esfuerzos en aunar las disciplinas necesarias (historia, filosofía, psicología y biología) a una ciencia sociológica. En cuanto al resto del escrito, Pérez-Agote describe y analiza la influencia mutua en el desarrollo de la totalización de la realidad social y la historicidad del individuo. Afirma, además, que "esta convivencia de individuos autónomos en una sociedad total no ha pasado nunca de ser un referente mitológico, pues la realidad empírica que recubría llevaba en sí el germen de su propia destrucción." (p. 25) "El yo, la persona y la personalidad cambian históricamente de contenido, y [...] los cambios fundamentales que ocurren en la modernidad es el deslizamiento, dentro del *continuum* grupo-individuo, del énfasis en la vida social desde el primer elemento al segundo. El individuo, correlato de la sociedad total, sería el ser humano autonomizado y convertido así en cristalización social universalmente generalizada y reconocida políticamente como el elemento central del orden social y protegido como tal en términos de su consideración como ciudadano con derechos fundamentales e inalienables. Y la sociedad, como totalidad de individuos, de seres autonomizados, sería algo así como un sistema total de organización, dentro de un territorio físicamente definido, de los seres humanos que lo habitan y para los que es significativo en tanto que individuos (autónomos, sujetos), que nacen en una familia que les inculca un sentido [...]" El proceso de mundialización en marcha, nos enfrenta a una lógica unificadora, totalizadora, controlada si no por un centro sí en forma oligocéntrica, plasmando una diferenciación centro-periferia. Opina el autor, que la división internacional del trabajo opera más bien como lógica marginadora de gran parte de la realidad y, parecería, que la marginalidad queda fuera de la lógica centro-periferia. Además de la lógica de la totalización unificadora, nos encontramos inmersos en algunas de sus lógicas su puede ser la de subsidiarias como son las de construcción de unidades económicas, sociales y políticas mayores como Europa. Estas "son lógicas en las que el centro de decisión se aleja del contexto social, del lugar en el que se desenvuelve nuestra vida cotidiana [...] y que no tienen sentido en nuestro territorio. [...] Lo que sobrepasa lo nacional-estatal por el momento es realidad desterritorializada, sin sentido y afectos; pero como a pesar de ello las decisiones lejanas se imponen, el individuo se encuentra en una situación anómica: la realidad de algo que no tiene sentido para él." La segmentación de la sociedad comporta una segmentarización progresiva del individuo. En palabras de Pérez-Agote, se trata de "la progresiva inconexión o desconexión simbólica entre las crecientes esferas sociales que se van diferenciando entre sí. [...] Desde el punto de vista del actor, cabe preguntarse

si éste es capaz de ordenar todos esos mundos en los que vive, si posee todavía un dosel sagrado que recubra todos esos significados paralelos o si, por el contrario, el actor se pregunta por el sentido en el seno de lo que ya constituye una esfera separada más [su yo] que no ejerce influencia en su actuación en las otras esferas. Y además, este sentido es fabricado cada vez más en forma individual, a través de un aritmético sincretismo de elementos institucionales socialmente dispersos" (p.27). Al irse autonomizando las esferas de la asociación total en los que se encuentra inscrito el ser humano, al caer la vigencia social de las grandes ideologías y al privatizarse la religión, es decir al pasar al campo privado e incluso puramente subjetivo la construcción del sentido, el individuo ve disgregarse su indivisión. "Debe construirse en su mundo privado su propia creencia hecha de los restos resultantes de la explosión en el campo público de la religión y de la gran ideología política, así como con retazos de otras creencias, entre ellas las científicas. Ésta es una de las razones de su continua búsqueda de la comunidad perdida: un lugar en donde juntamente con otros objetivar en algún grado su mundo de creencias. Pero aun así, este mundo privado parece ser más una nueva esfera de su vida que la posibilidad de integrar en una unidad simbólica la totalidad de su existencia. Esta unidad se segmenta porque su verdad no está públicamente institucionalizada y porque cada escenario en el que ocupa su tiempo cotidiano es simbólicamente autónomo[...] El centro social se desvanece y con ello la posición social del individuo (tal y como la tenemos pensada actualmente los seres humanos y entre ellos los sociólogos), se desvanece también" (pp. 29-30).

Perin Stryker, Ruth (1974) *Enfermería de rehabilitación* México: Interamericana.

Porta Perales, Miquel (1995) "La tolerancia no es un valor absoluto". *La Vanguardia* (28 de febrero), p. 36.

Rocher, Guy (1996) *Introducción a la sociología general*. Barcelona: Herder, 710 pp. Ver capítulo 3 sobre valores "Los fundamentos ideales y simbólicos de la acción social", pp. 69-101; y capítulo IV sobre "Cultura, civilización e ideología", pp. 103-130. En relación al capítulo IV: "Modelos, roles, sanciones, valores y símbolos, en cuanto fundamentos de la acción social, son externos a las personas al tiempo que son interiorizados por ellas, 'objetivos' y 'subjetivos', y deben ser captados y concebidos en la reciprocidad de las perspectivas propias de la psicología y de la sociología. La antropología y la sociología han elaborado un concepto que reúne y abarca todos esos elementos, el de *cultura*, concepto macrosociológico de la realidad social. *Historia de la noción de cultura*. (1) Edad Media Francia. *Culture* significaba culto religioso. *Couture* el cultivo de un campo sembrado. (2) Alemania, a fines S. XVIII, la idea de cultura se utiliza en función de construir una historia general de la humanidad y de las sociedades desde sus orígenes; para describir una evolución en este progreso. (3) En 1782 aparece un ensayo sobre la historia de la cultura de la especie humana; comparación con ocho edades de la vida humana individual. Por analogía pasa a ser utilizado para "la culture des lettres, la culture des sciences. (4) A partir del siglo XVIII cultura designa genéricamente la formación del espíritu, el progreso intelectual de una persona. Traducido al alemán, por analogía llega a designar "el progreso intelectual y social del ser humano en general, de las colectividades, y de la humanidad. (5) Pasando del alemán al inglés, cultura conoce otra transformación: 1871 "Primitive Culture". 1843-52, "Historia universal de la cultura de la humanidad" y "Ciencia de la cultura". En antropología *no* significa

un progreso sino se refiere a un conjunto de hechos observables en un momento dado. La sociología tarda más en hacerle un lugar en su vocabulario. Aparecen distinciones entre cultura y civilización. Esta última se refiere a un conjunto de culturas particulares. También puede referirse a sociedades que ofrecen un estadio más avanzado de desarrollo. (6) Recientemente, cultura llega a significar un conjunto trabado de maneras de pensar, de sentir y de obrar más o menos formalizadas que, aprendidas y compartidas por una pluralidad de personas, sirven, de un modo objetivo y simbólico a la vez, para constituir a esas personas en una colectividad particular y distinta: (a) Los modelos, valores y símbolos que componen la cultura incluyen los conocimientos, las ideas, el pensamiento, y abarcan todas las formas de expresión de los sentimientos, así como las reglas que rigen las acciones objetivamente observables; (b) pueden ser más o menos formalizados; (c) y se refieren a unas maneras de pensar, de sentir y de obrar compartidas por una pluralidad de personas. La noción de cultura se aplica ahora únicamente a una sociedad global. Aunque su significado se individualice, no es, sin embargo, individual por naturaleza. (d) Ningún elemento cultural se hereda biológica o genéticamente. La adquisición es a través del aprendizaje que llega a constituir una colectividad de dos maneras: (1) Una, objetiva: maneras de pensar, de sentir y de obrar que cada individuo experimenta como verdaderamente reales. Consenso. (2) De manera más simbólica, la cultura funda esa relativa unidad de una colectividad, confiriéndole su carácter distintivo. La significación simbólica de las conductas permite tanto a los miembros como a los ajenos trazar la frontera inmaterial entre los miembros y los no miembros. La cultura reviste un vasto complejo simbólico, cuyas raíces extraen de las realidades psicosociales una significación y unas manifestaciones esenciales a la vida colectiva humana. *La cultura es un sistema: Cuando sobrevienen cambios en algún sector de una cultura, se producen también variaciones en los restantes sectores de la misma.* La coherencia de una cultura es ante todo una realidad *subjetal*. Este carácter *subjetal* del sistema cultural distingue a éste del sistema de la acción. Para hablar de la existencia y de la estructura del sistema cultural, el sociólogo debe pasar primero por la percepción que del mismo tienen los miembros de una colectividad. Si, por consiguiente, cabe hablar del sistema de la cultura, es porque una cultura es percibida y vivida en cuanto sistema. Este aspecto del sistema cultural no ha sido, por regla general, suficientemente subrayado y analizado por los autores que han hablado del sistema de la cultura. *Función social de la cultura:* Reunir una pluralidad de personas en una colectividad específica. Lazos de sangre, proximidad geográfica, división de trabajo son transpuestos y reinterpretados en y por la cultura que les presta una significación y un alcance que van más allá de los que ya poseen naturalmente. La cultura es un universo mental, moral y simbólico, común a una pluralidad de personas, gracias al cual y a través del cual pueden las personas comunicarse entre sí, reconociéndose mutuamente unos vínculos, unos lazos, unos intereses comunes. *Función psíquica de la cultura:* La cultura es moldeadora de las personalidades individuales, molde no rígido, que cada persona reconstruye a su modo, aunque la flexibilidad no rebasa unos límites dados; autoriza elecciones e impone coacciones, privilegiando siempre unos más que otros. Se trata de sub-funciones de la función de adaptación general del hombre. *Cultura e instinto.* Instinto e inteligencia; instintos más que instinto; instinto y finalidad de la acción. En conjunto los instintos (acompañados de reflejos, de tropismos, de hábitos y de actos inteligentes) permiten al animal y a la especie adaptarse a un entorno, sobrevivir en él proliferar en él, satisfacer las

varias necesidades del organismo. El instinto guía, orienta la acción del animal de acuerdo con unos esquemas preestablecidos y relativamente rígidos. (1) El comportamiento instintivo es esencialmente congénito y no aprendido. (2) Es endógeno y no social. (3) La cultura completa y afina [pervierte] al instinto. (4) La cultura desempeña en el hombre la misma función de adaptación a sí mismo y al entorno que el instinto desempeña en el animal. *Sólo el hombre puede desarrollar suficientemente la función simbólica y acumular un contingente de símbolos de diversos niveles de abstracción. La cultura le permite al hombre su humanización. Cultura e ideología.* Después de Marx ideología llegó a abarcar el conjunto de lo que actualmente se da en llamar la cultura. Al margen de la tradición marxista se utiliza la ideología como un elemento de la cultura y se procura suprimir el sentido peyorativo. Los sociólogos contemporáneos suelen utilizar este término para designar: Un sistema de ideas y de juicios, explícito y generalmente estructurado, que sirve para describir, explicar, interpretar o justificar la situación de un grupo o de una colectividad, y que, inspirándose ampliamente en unos valores, propone una orientación precisa a la acción histórica de ese grupo o colectividad. (1) Reviste una forma bastante sistemática; (2) se refiere abundantemente a unos valores, en los que se inspira y a los que reorganiza en el esquema mental por ella formulado, “la racionalización de una visión del mundo o de un sistema de valores”; (3) tiene una función conativa que impulsa o insta a una colectividad a la acción proponiéndole unos objetivos y unos medios. *La ideología es el verdadero núcleo de la cultura.* Se inspira a un tiempo en determinados valores y en determinados elementos de la situación, entre los que procura establecer una vinculación. A través del estudio empírico de las ideologías se accede directamente a una perspectiva subjetal sobre la colectividad. *La ideología procura siempre provocar, mantener o salvaguardar una unanimidad, este es el aspecto en el que la ideología se distingue más de los valores y de la cultura; lleva en sí una voluntad de unanimidad.* La totalidad de la cultura es la orientación de la acción, y la ideología es ese sector de la cultura que propone una orientación más explícita, más voluntaria y menos ambigua de la acción.

- Rodríguez-González, José J. (1996) “El vínculo entre teoría y praxis en la teoría sociológica contemporánea” en Alfonso Pérez-Agote e Ignacio Sánchez de la Yncera, eds. *Complejidad y teoría social*. Madrid: CIS, pp. 467-518.
- Rosnay, Joël de (1977 [1975]), *El macroscopio: Hacia una visión global*, Madrid: AC.
- Ruiz Simón, Josep M. (1995) “Una arma de doble filo”. *La Vanguardia* (28 de febrero), p. 37.
- Rusk, Howard A. et al. (1958) *Rehabilitation Medicine*. St. Louis: C. V. Mosby.
- Schilder, Paul (1936) “The analysis of ideologies as a psychotherapeutic method, especially in group treatment”, *American Journal of Psychiatry*, 93:1, julio. Artículo clásico sobre el tema de ideologías.
- Sebastián, Luis de (1996) *La solidaridad: Guardián de mi hermano*. Barcelona: Ariel, 199 pp.
- Selby, Philip (1974) *Health in 1980-1990: A Predictive Study Based On an International Inquiry*. Basilea: S. Karger, Perspectives in Medicine, 85 pp. Patrocinado por The Henry Dunant Institute de la Cruz Roja, Ginebra y Sandoz,

Basilea. El libro es el análisis final de una encuesta internacional que trata de predecir las pautas de la asistencia sanitaria (*health care*) en el mundo desarrollado en el futuro. Se tratan todos los aspectos del cuidado de la salud y, más que un estudio detallado, se presenta una visión panorámica que subraya las diversas cuestiones clave en la actualidad y a veinte años vista. Selby en su valoración da un lugar especial a la generación joven. "El concepto de salud de la gente más joven [...] se dirigirá más hacia la necesidad de un desarrollo personal, la autorrealización, y la capacidad de disfrutar de la vida [...] La rebelión actual de la juventud contra lo establecido [*the establishment*] se basa en ideas encontradas [*conflicting notions*] sobre el significado de bienestar que posiblemente no sólo afectarán a la profesión médica sino a la larga también produzcan cambios profundos en la estructura y en los valores morales de la civilización occidental [...] ¿Cuáles son la naturaleza y las causas de esta rebelión? En primer lugar, la generación joven rechaza la sociedad de consumo representativa de explotación humana, de despilfarro, de daño ecológico, de preocupación excesiva por las ganancias, y de una demanda de conformismo. En segundo lugar, la gente joven intenta adaptar su estilo de vida de manera que satisfaga su propio concepto de bienestar [...] En la búsqueda de un nuevo orden social se van cuestionando los valores morales tradicionales. Ya que la moralidad es un concepto cambiante, punto de vista y conductas hoy considerados opuestos a lo establecido mañana podrían resultar generalmente aceptados. De manera que el cuestionamiento de los valores morales es un proceso sin fin que podría considerarse la fuerza impulsora del progreso que por bien o por mal produce cambios en aquellos valores [...] Las profesiones de salud, ya no satisfechas con tratar síntomas tales como drogadicciones y otros trastornos de conducta, se sentirán obligadas a definir las causas subyacentes de este fermento social y de participar en soluciones radicales." (pp. 42-47). Selby señala también la relación entre la salud y el sentido de la vida: "En el futuro, los trabajadores del ámbito de la salud favorecerán las actividades que ayudan a la gente a sentir que su vida tiene sentido aunque su salud [física] flaquee [...] Asimismo comenta los aspectos económicos y la necesidad de un abordaje multidisciplinar. "Aunque la salud no tiene un valor [económico] medible para el individuo, sí tiene un presupuesto para la comunidad [...] En política, los cuidados de salud ocupan un lugar de creciente importancia y compiten por la prioridad con la producción de riqueza; la próxima década será testigo del conflicto entre demandas de producción y requisitos de vida [...] A medida que se amplían los horizontes y los conceptos de salud son incorporados en los programas sociales, culturales, educacionales y económicos, se buscará el consejo y la cooperación del médico en diversos campos directa o indirectamente relacionados con intereses de salud [...] Mientras la Medicina se extiende a otras disciplinas, a los arquitectos, planificadores de ciudades, ingenieros, sociólogos y otros se les otorgará un papel legítimo en la promoción de la salud" (p.45). El mundo desarrollado se puede permitir extender sus objetivos de salud más allá del control de la enfermedad y la incapacidad para incluir también la consecución de la salud mental y el bienestar social, sin embargo se pregunta ¿cuál es el concepto de salud tal como es percibido en los países en desarrollo?

Sempere, Joaquim (1992) *L'explosió de les necessitats*. Barcelona: Edicions 62, 254 pp.

Skygger, A. C. Robin (1972) "Boundaries". Presentación a las Secciones de Psiquiatría Infantil y Psicoterapia del Real Colegio de Psiquiatras de Londres. El autor es fundador del Instituto de Terapia Familiar de Londres.

Skygger, A. C. Robin (1977) "Basic concepts of general systems theory relevant to the family and other human groups". Fotocopia de anotaciones para una conferencia.

Sztompka, Piotr (1993) *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza, 373 pp. Según el autor, sociología y cambio social nacen juntos. La disciplina nace el siglo XIX como intento de comprender la transición fundamental de la sociedad tradicional a la moderna. La característica más sobresaliente de la vida contemporánea es el ritmo revolucionario del cambio social. Las herramientas intelectuales para el análisis, interpretación y comprensión del cambio social provienen (1) del sentido común, (2) de la filosofía social y política, y (3) de las ciencias sociales propiamente dichas, la historia, la economía, la ciencia política, la antropología social. Sztompka ve en los cambios de las mismas teorías del cambio una dirección clara hacia un énfasis en la agencia humana, en la contingencia de los hechos y en la apertura del futuro. Existen dos principios del conocimiento sociológico: (1) *El principio de historicidad* que afirma que con el fin de comprender cualquier fenómeno contemporáneo, debemos volver la mirada hacia sus orígenes y hacia el proceso que lo produjo. Este principio se aplica también al reino de las ideas. Es imposible comprender las concepciones contemporáneas sobre el cambio social sin reconocer qué concepciones anteriores se intentan reelaborar y a qué concepciones anteriores se oponen. (2) *El principio de reflexividad* que afirma que en la sociedad humana el conocimiento tiene consecuencias prácticas directas e inmediatas. Enriquecer el conocimiento teórico acerca del cambio es en sí equivalente a relevancia práctica para producir el cambio. Las ideas acerca del cambio se convierten en un recurso para introducir el cambio. Cuanto más ricos se vuelven tales recursos, cuanto mayor es la variedad de conceptos, teorías y modelos disponibles, cuanto más profundo y crítico su dominio, más informadas y auto-conscientes se vuelven las acciones humanas, tanto las acciones cotidianas de la población, como los programas orientados hacia el cambio de grupos especiales, organizaciones, movimientos sociales, gobiernos y otros actores colectivos. El alcance y la profundidad de la imaginación sociológica es un factor importante en el modelado del destino de la sociedad. A largo plazo, la teoría sociológica parece apartarse de los grandes esquemas históricos y encaminarse hacia descripciones más concretas, cambios sociales situados en el tiempo, localizados, y producidos por actores identificados, individuales y colectivos. Esta corriente a su vez se encuentra anclada en dos corrientes teóricas: las teorías de la agencia y la sociología histórica. Sztompka pone un énfasis particular en el papel de los intangibles —las ideas y las normas— como sustancia del cambio, en el papel de los individuos eminentes y en el de los movimientos sociales como agentes de cambio, así como en la esencia de las revoluciones sociales en tanto manifestaciones cumbre del cambio. Conceptos fundamentales: El "pecado original" de la sociología es la dicotomía entre "estática social" y "dinámica social" —más tarde estructuras y funciones; y estudio sincrónico y estudio diacrónico. Está subyacente la analogía entre organismo biológico y sociedad. La teoría de sistemas, aunque de otra manera, abunda en estas ideas, actualmente desafiada por una imagen alternativa de la sociedad que presenta un enfoque procesal o morfogenético. La idea de sistema

lleva a pensar que el cambio se puede dar a diferentes niveles: macro, medio y micro. El énfasis en el cambio estructural se da porque con más frecuencia que otros tipos, conduce a cambios *de*, en lugar de a meros cambios *en*, la sociedad. El elemento último es el individuo. Según Hernes, el cambio social está mediado por los actores individuales. Por tanto, las teorías del cambio estructural deben mostrar cómo las macrovariables afectan los motivos y las elecciones individuales y cómo, a su vez, esas elecciones cambian las macrovariables. La idea de proceso social describe la secuencia de cambios interrelacionados: se piensa en términos de *desarrollo*, *ciclo* y *progreso* social. El modelo de campo social dinámico pasa a estudiar sucesos en vez de objetos. El campo interindividual se concreta en un tejido de ideas, reglas, acciones e intereses articulados entre sí a los tres niveles. Los procesos direccionales son irreversibles. Los no direccionales son o caóticos, o oscilatorios según un modelo de repetición. Los procesos además pueden ser progresivos, regresivos, reproductivos, o transformativos. La transformación es sinónima de cambio *de* y la reproducción de cambio *en*. En la conciencia social los procesos pueden ser: (1) reconocidos, anticipados e intencionados; (2) reconocidos, no anticipados y no intencionados; y (3) reconocidos, anticipados pero con resultados diferentes, o incluso enteramente opuestos, a los pretendidos. En cuanto a causalidad, el proceso puede ser endógeno o exógeno; actualmente se piensa que no hay causas únicas o últimas. Puede haber procesos espontáneos, planificados, y de corta o larga duración a los diferentes niveles. El progreso a su vez se mide por: (1) las agencias que lo impulsan, (2) su trayectoria, y (3) la medida de su alcance. En cuanto a la agencia, se piensa en una evolución desde (a) una fuerza motriz sobrenatural que da lugar a respuestas de aceptación o sumisión a lo inevitable, (b) un despliegue natural de tendencias y potencialidades inherentes a la sociedad que provoca una respuesta de adaptación y, actualmente, (c) agentes humanos individuales y colectivos como productores y constructores del progreso. La humanización de la agencia conduce a la concepción del progreso como algo que ha de alcanzarse, construirse, y que requiere por tanto las actitudes humanas apropiadas de un esfuerzo creativo, una lucha, o una búsqueda. Frente a una visión evolucionista, pacífica, del progreso se va introduciendo la idea del progreso como resultado de tensiones internas, contradicciones o conflictos como descrito por San Agustín, Marx, Hegel, o Freud. En el siglo XX se produce un derrumbe del concepto de progreso y se reemplaza por el concepto de crisis. Las premisas de la idea de progreso —razón, ciencia, tecnología, economía, el valor de la vida sobre la tierra, las utopías, las ideologías— son atacadas en su totalidad. Sztompka opta por elaborar una *concepción alternativa*, constructivista del progreso. En cuanto estatuto lógico del progreso, enfatiza la potencialidad o capacidad para el progreso inherente a la agencia humana. La agencia humana es condición necesaria pero no suficiente para que se dé el progreso. En una sociedad situada en la vía de *autotransformaciones progresivas* hacen falta motivaciones y oportunidades. Frente a medidas absolutas, el autor afirma que los patrones de progreso son en sí dinámicos, estando en cambio permanente. Las necesidades, deseos, fines, valores, o cualquiera de las otras medidas de progreso, son modificadas con su satisfacción o cumplimiento. Las medidas siempre son relativas a la fase concreta del proceso y nunca alcanzan una encarnación última. Por una parte está la variabilidad de los objetos del deseo humano, pero al mismo tiempo también hay la permanencia del desear. En cuanto estatuto deóntico, el progreso se perfila como una oportunidad abierta de mejora. La autotrascendencia de la sociedad se da en tres fronteras: trascendencia de la

naturaleza, trascendencia de las estructuras sociales y autotranscendencia de los actores humanos. En palabras de Sztompka: "La autotranscendencia de la sociedad en la que la agencia participa como fuerza causal última retroalimenta a la agencia misma, resultando en su propia autotranscendencia. La actualización de las potencialidades de la agencia por medio de la praxis aumenta esas mismas potencialidades. La emancipación de la agencia a través de su funcionamiento en el tiempo da como resultado una libertad mayor y tendencia más fuertes hacia la autotranscendencia. La progresividad última de la agencia reside en el hecho de que no sólo estimula el progreso sino de que efectivamente progresa ella misma. Es un resultado histórico acumulativo de su propio funcionamiento." La *idea* del tiempo es consustancial a la realidad humana. Hace que los acontecimientos sean irreversibles. La distinción entre *pasado, presente y futuro sólo aparece con la escritura*. El tiempo es el factor constitutivo del estudio del cambio social. El tiempo mide los sucesos como largos o cortos, rápidos o lentos, rítmicos o fortuitos, y los divide cualitativamente como naturales o sociales. Las mediciones temporales tienen una larga historia, pero es con la invención de los cronómetros en el siglo XIV y de los relojes en el s XIX que se hace posible disociar el tiempo de los sucesos y procesos concretos. La conciencia social del tiempo se conceptúa por nivel o importancia: profundidad o corto o largo plazo; forma cíclica o lineal; perspectiva en cuanto a presente, pasado y futuro —la historia nos hace y hacemos la historia; y su valor como se plasma, por ejemplo, en el dicho "tiempo es oro". Hay diversos y reconocidos sociólogos que teorizaron sobre el tiempo y la sociedad. A partir de los años setenta del siglo XX estos estudios se han vuelto una subdisciplina separada en los estudios sociológicos, con sus propias revistas, congresos y asociaciones académicas. La tradición histórica. Una sociedad sólo existe a través del tiempo, es un fenómeno trans-temporal. El enlace del presente con el pasado es el fundamento de la tradición. El mecanismo material opera a través de la supervivencia de objetos, artefactos, organizaciones, producidos por las actividades de generaciones anteriores, pero que envuelven las acciones emprendidas por la generación presente. El mecanismo ideal opera a través de las capacidades humanas de la memoria y de la comunicación. De nuevo, se pone en evidencia la importancia de la escritura: *solo con la invención de la escritura nace la conciencia histórica*. Como dice Giddens: "El desarrollo de la escritura subyace al surgimiento primero de la conciencia lineal del tiempo' que con posterioridad, en Occidente, devendrá fundamento de la historicidad como característica de la vida social." Las tradiciones son creadas por seres humanos y son ellas mismas sujetas a cambios. Lo que es crucial en su comprensión es la actitud tomada por los contemporáneos hacia los objetos y las ideas del pasado en su relación con el presente. En cuanto a las tradiciones funciona el famoso Teorema de Thomas: "Cuando las personas definen como reales determinadas situaciones, éstas son reales en sus consecuencias. Esto ocurre porque la gente tiene en cuenta sus creencias, actúa de acuerdo con ellas, y la acción configura lo que, en último término, sea la sociedad." Los seres humanos no pueden sobrevivir sin tradiciones. Su función es servir (1) de borradores para la acción (el cómo), (2) de legitimación a las formas de vida (el deber ser), y (3) de símbolos de la identidad colectiva (lo colectivo). Hay tradiciones que no se preservan exactamente por una elección consciente, sino más bien en el nivel del "subconsciente social", por la simple fuerza del hábito o la inercia. La modernidad se refiere a modos de vida social o de organización que surgieron en Europa alrededor del siglo XVII y se hicieron, a posteriori, más o menos universales en su influencia. Son consecuencia

de las grandes revoluciones. Esta descripción histórica es insuficiente. Hace falta un análisis. Aquí se afirman las dicotomías: la imagen moderna en contraposición de la tradicional a todos los niveles. Son principios de la modernidad el individualismo, la diferenciación, la racionalidad, el economicismo, y la expansión. En lo organizativo-político se resalta la burocratización que, entre muchos otros, lleva a la separación del cargo de quienes lo ocupan. En los siglos XIX y XX se realiza la crítica de la modernidad y de la sociedad industrial-capitalista: alienación, anomia, sociedad de masas o decadencia de la comunidad (*Gesellschaft/Gemeinschaft*), crítica ecológica, desigualdades y desequilibrios en la comunidad internacional, y la guerra; sólo en el siglo XX más de cien millones de personas pierden la vida en guerras. En cuanto al concepto de globalización, aparecen imágenes en respuesta a este fenómeno social que a su vez se convierten en determinantes de la globalización: (1) mosaico de comunidades cerradas, limitadas, iguales y únicas en su organización; (2) comunidad global de la especie humana; y (3) sociedad global como un mosaico de estados-naciones soberanos, abiertos e insertos en intercambios, económicos, políticos y culturales intensos, como también esta misma imagen bajo alguna forma de gobierno mundial. *A nivel general, existen tres visiones de la historia:* (1) El evolucionismo clásico con la idea del crecimiento como agrandamiento, expansión, complicación y diferenciación. El evolucionismo sociológico: de Comte, una concepción idealista; de Spencer, una concepción naturalista; de Morgan, una concepción materialista; de Durkheim, una concepción sociologista; de Tönnies, una evolución sin progreso. El evolucionismo de Ward, una evolución de la evolución. Según este último, la frontera más importante es la que divide el período de la evolución natural, espontánea —la "génesis"— del período relativamente reciente de la evolución —la "telesis". La singularidad de la última radica en que está guiada por la conciencia y el propósito de los actores humanos. La secuencia es: biogénesis, cosmogénesis, antropogénesis, sociogénesis. Supuestos comunes de la teoría evolucionista son: se trata de la forma única subyacente a la totalidad de la historia humana; el objeto de cambio es la humanidad entera; subyace la analogía orgánica con sus cambios de totalidad orgánica, y el cambio como rasgo omnipresente y natural; la sociedad es entidad singular; el cambio es direccional, unilinear y preestablecido, y se divide en distintos estadios, fases o períodos; es asimismo gradual continuo, incremental y acumulativo; tiene un mecanismo causal universal y uniforme; se sitúa dentro de la "naturaleza" misma de la sociedad humana, derivado de su necesidad básica de autorrealización y autotransformación; el cambio es espontáneo, y el cambio evolutivo se considera equivalente a progreso. Al conjunto de estas ideas se les llama neoevolucionismo. En lugar de la inspiración filosófica o historiosófica, aprovecha los resultados de disciplinas concretas y empíricas que se ocupan de los cambios sociales, en particular de la paleontología, la arqueología, la antropología cultural, la etnología y la historiografía. Estas disciplinas florecen en el siglo XX. En antropología cultural: White y el determinismo tecnológico; Steward y la evolución multilineal; Sahlins y Service y la distinción entre evolución general y evolución específica. En sociología: los Lenski y el enfoque ecológico evolutivo. Según estos autores, la tendencia más significativa es el "avance tecnológico y sus consecuencias". La tendencia dominante es el crecimiento en el almacenamiento de información disponible por los humanos. La forma básica de información es la puramente genética, la forma superior es el aprendizaje individual, después viene la comunicación por signos con otros inmediatamente copresentes y, por último,

está la comunicación por medio de símbolos con otros no necesariamente copresentes. El curso dominante de determinación sigue la secuencia: "tecnología-economía-Estado-sistema distributivo". Algunas sociedades pueden desarrollar tecnologías diferentes, pero equivalentes, al mismo nivel de eficiencia general, cuantificables como "el valor del producto bruto de una sociedad dividido por la energía humana empleada en su producción". Parsons y la teoría ampliada de la diferenciación: La idea de diferenciación contiene de forma bastante adecuada los "rasgos generales de la historia mundial". El giro hacia el evolucionismo biológico de Collins y Lopreato: Algunos autores señalan que la mera supervivencia o adaptación raramente es la única consideración, y que en la sociedad humana un selector importante puede ser "el reforzamiento de la satisfacción de necesidades y deseos, la consecución del equilibrio favorable del placer sobre el dolor, y la creación de comodidades". La novedad básica del neoevolucionismo incluye el rechazo del determinismo, del finalismo, del fatalismo, de la linealidad y de la gradualidad. En su lugar hace hincapié en la suerte, en lo fortuito, en la contingencia, en lo abierto del proceso, en los umbrales cualitativos, y en el papel crucial de la agencia humana. Su programa de investigación es ambicioso: para tener éxito se necesita una síntesis teórica de la biología evolutiva y de la ciencia social así como un conocimiento más rico y sistemático de las condiciones medioambientales, incluidas las culturales, y de la vicisitud histórica del homo sapiens y de su sociedad. El neoevolucionismo auna teorías viejas y nuevas de la modernización. Algunas descripciones analíticas de la modernización adoptan una perspectiva psicológica. Delinean un tipo específico de personalidad supuestamente característica de las sociedades modernas: independencia de las autoridades tradicionales, antidogmatismo en el pensamiento, preocupación por los asuntos públicos, apertura a las experiencias nuevas, creencia en la ciencia y la razón, planificación, y anticipación, orientación hacia el futuro, capacidad para aplazar la gratificación, y altas aspiraciones educativas, culturales y profesionales. Implica además la mayor capacidad para ajustarse a horizontes cada vez más amplios, el desarrollo de una determinada flexibilidad del ego, la ampliación de las esferas de interés y una mayor empatía potencial hacia otras gentes y situaciones, un aprecio mayor por el autodesarrollo, por la movilidad, y un énfasis mayor en el presente en tanto dimensión temporal significativa de la existencia humana. Según la teoría de la neomodernización los valores de la modernidad son, entre otros, la democracia, el mercado, la educación, la administración racional, la autodisciplina y el ethos de trabajo. (2) Las teorías de los ciclos históricos dan una imagen alternativa de la historia a la que produce el evolucionismo. Abandona la metáfora evolucionista del crecimiento orgánico, y en su lugar se vuelve hacia la experiencia tan abundante en la vida cotidiana de las repeticiones, las recurrencias y las ondulaciones (ciclos astronómicos, biológicos, políticos, diarios; de civilizaciones; completos y relativos). Los precursores son Aristóteles, Herodoto, e Ibn Jaldún. Vico sugiere que el mecanismo causal subyacente de este ciclo recurrente es psicológico y tiene que ver con las motivaciones dominantes y con las actitudes codificadas en la naturaleza humana: "El hombre primero siente la necesidad, después busca la utilidad, a continuación atiende a la comodidad, más tarde aún se entretiene con el placer, y entonces crece la disolución en el lujo, y por último enloquece y malgasta su sustancia". Autores del cambio cíclico en la teoría sociológica son Pareto y la circulación de las elites, y Sorokin y los ritmos del cambio cultural. (3) El materialismo histórico es una teoría profundamente enraizada en el clima

intelectual del siglo XIX. La undécima Tesis sobre Feuerbach reza: "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de formas distintas. Sin embargo, de lo que se trata ahora es de cambiarlo." Para Marx, la historia no es la trayectoria del *Geist* —del espíritu— sino la secuencia de cambios de la sociedad humana. Su principio motriz ha de buscarse en la "actividad humana sensible, en la Praxis". Ésta se define como el espacio en el cual las acciones humanas y las condiciones estructurales (clases, formaciones) se interpretan mutuamente, como el proceso mediante el cual se codeterminan entre sí. La praxis del momento opera bajo las circunstancias dejadas por la praxis anterior. Pero la fuerza causal última que pone en movimiento toda esta secuencia compleja es la agencia humana con su propensión interna hacia la trascendencia y la autotrascendencia. Según Sztompka, el materialismo histórico es una teoría multidimensional de la historia elaborada en tres niveles distintos de discurso: el histórico mundial, el socioestructural y el de la acción individual. El sustrato ontológico básico de la sociedad son los individuos humanos. El concepto de individuo no es sustantivo sino relacional, contextual. A Marx le interesaban los aspectos relacionales, supraindividuales o interindividuales de los individuos. El trabajo es la actividad fundamental de la especie. La historia es una lucha continua de individuos y grupos para cambiar aquello que existe en un momento dado. El materialismo histórico de Marx anticipa y prepara el campo conceptual sobre el que dos influyentes enfoques del cambio histórico dominarán al final del siglo XX: la sociología histórica y las teorías de la agencia. Se abre el camino a la crítica moderna. Popper hace la refutación del "historicismo": No hay historia universal de la humanidad. Hay gran cantidad de contingencias y variaciones en las condiciones en las que operan las regularidades sociales. Hay un factor personal contingente, irracional y errático. La historia humana es un proceso único irrepetible. Lo más importante es que el conocimiento es una dimensión crucial de la sociedad humana, y su nivel influye significativamente en todas las demás dimensiones. La conclusión última es que no existe la posibilidad de una historia teórica. No puede haber teoría científica del desarrollo histórico que sirva de base a la predicción histórica. Para Popper el cambio es el resultado de nuestros intentos por resolver nuestros problemas, lo que implica, entre otras cosas impredecibles, la imaginación, la elección y la suerte. De entre éstos sólo somos responsables de nuestras elecciones. Nisbet, de su parte, dedica su obra a criticar la metáfora del crecimiento. Tilly habla de "postulados perniciosos" heredados del siglo XIX que deben ser rechazados, porque son "erróneos". Tanto Nisbet como Tilly giran hacia el estudio histórico concreto y profundo basado en pruebas. Wallerstein considera la noción de "desarrollo" y el concepto relacionado de "progreso" como los malvados principales y los hace objeto de su crítica. Este autor opina que la noción de desarrollo pertenece a aquellas que perpetúan el "pecado original" de las ciencias sociales del siglo XIX, la distinción artificial e infundada en tres subcampos: el económico, el político y el social (cultural). La ciencia de la sociedad globalizada, según el mismo Wallerstein, ha de ser interdisciplinar y ésta es la razón última por la que ha de renunciarse a la idea de desarrollo. La historia como producto humano es la teoría en evolución de la agencia. En la larga evolución del pensamiento humano la "agencia" ha sido gradualmente secularizada, humanizada y socializada. Al principio fue situada fuera del mundo humano y social, en el dominio de lo sobrenatural; después, traída a la tierra, fue situada en fuerzas naturales lentamente desveladas y de distintos tipos; más tarde los poderes agentes fueran adscritos a los seres

humanos, pero incluso entonces no a todos los seres humanos, sólo a los “grandes hombres” como profetas, héroes, líderes, comandantes, descubridores, inventores, y genios. Con el nacimiento de la sociología acontece un cambio sorprendente: la agencia deviene socializada, pero de nuevo deshumanizada. Los críticos pedían: "Dejadnos repatriar a los “hombres”, poner un poco de sangre en ellos" y con el tiempo la agencia encontró finalmente su lugar adecuado: las acciones de los agentes sociales. “Los grandes hombres (y mujeres)” volvieron como agentes, pero sus poderes excepcionales fueron tratados como emanación de la sociedad en lugar de como cualidad innata. El siguiente paso viene de la mano del pensamiento sociológico acerca de la agencia. Quizás el paso más crucial se toma cuando la idea de agencia se extiende hacia abajo, a toda la gente y no sólo a los pocos elegidos, a todos los roles sociales. Distributivamente, cada cual tiene un poder agencial menor, prácticamente invisible, pero colectivamente todos son poderosos. Dos disciplinas echan una mano a la sociología en esta encrucijada teórica. La metáfora del mercado, tomada de la economía, ayuda a entender cómo la "mano invisible" surge de múltiples decisiones dispersas tomadas por innumerables productores y consumidores. La metáfora tomada de la lingüística ayuda a entender cómo en las prácticas cotidianas la gente crea, recrea y cambia su propia sociedad, del mismo modo que en el lenguaje cotidiano producen, reproducen y modifican su lenguaje. El concepto de acción de grupo, colectiva, complementa la imagen del cambio espontáneo realizado por individuos. Con esto, la agencia encuentra su encarnación última en los agentes colectivos o corporativos. Algunos son vistos como si actuaran desde arriba, otros actúan desde abajo. Así son las teorías modernas de la agencia. Buckley desarrolla el concepto de morfogénesis, una Teoría Moderna de Sistemas. Archer elabora sobre la teoría de la morfogénesis y postula que la principal virtud de la perspectiva morfogenética se encuentra en el reconocimiento de que "la única característica distinguible de los sistemas sociales respecto a los orgánicos o mecánicos es su capacidad para sufrir reestructuraciones radicales, en último término debidas a la agencia humana. Etzioni habla de la sociedad activa en su teoría de la autodirección, autotransformación, y transformación autodesencadenada. Las contribuciones francesas de Touraine, Crocier y Friedberg son sobre la sociedad autoproducida, los cambios como resultado de la inventiva humana, la creación y la búsqueda. Giddens habla de estructuración en vez de estructura. Según este autor, la agencia finalmente esta encarnada en los seres humanos individuales. Burns y el grupo de Úppsala y la teoría de los sistemas de reglas, al unísono con Giddens, se refieren a una "relación dual" entre los agentes y sus acciones que transforman las condiciones mismas de sus acciones. El problema dual de la estructura y de la agencia llega a ser considerado, con razón, como el problema central de la teoría social moderna. La nueva sociología histórica. El siglo XIX puede enorgullecerse de haber producido algunos ejemplares de verdadera sociología histórica (Marx, Tocqueville, Weber), dando a los agentes humanos, a sus motivaciones, intenciones y acciones un papel crucial en la producción de las estructuras sociales, económicas y políticas, incluso a nivel de macroescala. La sociología norteamericana tenía unas raíces radicalmente distintas de las europeas. Nació en una sociedad diferente, pobre en tradiciones históricas, que desde el inicio mismo de su existencia conoció un único sistema socioeconómico, el capitalismo industrial. La cuestión era como mejorar el orden presente. Las soluciones se buscaron en diagnósticos empíricos concretos. Las preocupaciones amelioristas, presentistas, empíricas y microsociológicas condujeron a los

sociólogos americanos a fuentes intelectuales distintas, a la tradición de la psicología en lugar de la historiosofía. Por efecto de la doble genealogía de la ciencia sociológica, la europea y la americana, reinó una orientación ahistórica en la disciplina durante la mayor parte del siglo XX. Pero también es cierto que la importancia de la historia renace una y otra vez en las teorías sociológicas del siglo actual. Aunque la aceptación general del punto de vista histórico está lejos de darse, en el panorama plural de la sociología contemporánea, la orientación histórica está claramente en ascenso. Se trata de un cambio paradigmático. El coeficiente histórico y el coeficiente agencial muestran ser, los dos, caracterizaciones complementarias o incluso equivalentes de la realidad social. El legado de la teoría de la agencia converge con la herencia de la sociología histórica al bosquejar los contornos de una nueva visión del mundo social. El concepto de Sztompka de devenir social —la esencia del cambio histórico— se concreta en la praxis. La praxis es donde se encuentran el funcionamiento y la acción; una síntesis dialéctica de lo que ocurre en una sociedad y de lo que hace la gente. La praxis representa la confluencia de estructuras en funcionamiento y de agentes actuantes, el producto combinado de la inercia del funcionamiento (en el nivel de las totalidades) y el curso de las acciones acometidas por los miembros sociales (en el nivel de las individualidades). En otras palabras, la praxis está doblemente condicionada, constreñida y facilitada: desde arriba, por la fase de funcionamiento alcanzada por una sociedad más amplia; por abajo, por la conducta de los individuos y de los grupos. Pero la praxis no es reducible a estos niveles. Con respecto a ambos niveles, de individualidades y totalidades, la praxis es una cualidad nueva, emergente. En este sentido el concepto de praxis está anclado verticalmente en dos conceptos centrales: funcionamiento y acción. Sztompka introduce aquí el concepto de “conciencia”. La praxis, por medio de una especie de retroalimentación, afecta crucialmente la conciencia. Es en la praxis y a través de ella como la gente adquiere creencias, así como pone a prueba, verifica y falsea afirmaciones, confirma y rechaza sus preciadas ideas. Es en la praxis y a través de ella, probando su vacuidad, ineffectividad o sus efectos antihumanos, donde se desintegran y desaparecen las estructuras ideológicas y doctrinarias, donde se desacreditan las utopías y donde se destruyen los dogmas; aunque esto lleve generaciones o épocas enteras puesto que el principio de “inercia” opera aquí de forma particularmente viciosa. Según Giddens, “la cognoscibilidad” humana está siempre limitada. El flujo de acción produce continuamente consecuencias no queridas por los/as actores, y esas consecuencias involuntarias forman también condiciones no reconocidas de la acción en forma de retroalimentación. Estas limitaciones de los agentes y de las acciones son reflejadas en el nivel intermedio de las características posibles de la agencia y de la praxis, que a veces han de verse como insufladas de conciencia desde los ambientes externo e interno. Por tanto, se puede postular un espectro de situaciones que van desde la “agencia ciega” y la “praxis espontánea” en un polo a la “agencia consciente” y la “praxis racionalmente controlada” en el otro. La propuesta ideológica de Sztompka es: “Un nuevo modo de devenir social está surgiendo lentamente, proporcionando a la historia humana una mayor autonomía así como mayor autoconciencia, un control crítico y realista sobre su propio destino. Es como la siguiente mutación en el sendero eterno desde la existencia completamente objetivada, ciega, de la gente primitiva, pasando a través de la ingenua megalomanía del poder y la razón humanas, hasta despertar a la existencia completamente creativa, amplia, de la esperada sociedad del futuro,

viviendo en armonía con la naturaleza y reconciliados con los límites del pensamiento. Éste es el sendero de la emancipación histórica de la agencia humana." Los últimos capítulos del libro de Sztompka tratan la norma y su cambio, los grandes individuos como agentes del cambio social y los movimientos sociales como fuerzas de cambio, como también las revoluciones como la cumbre del cambio social. Estos temas, como todas las problemáticas sociológicas, ponen sobre el tapete la dicotomía individuo-sociedad, agencia-estructura, y parecería que en la actualidad lo más importante es el intento de lograr una articulación inter y transdisciplinar para lograr la superación de las dicotomías. Según Sztompka, los últimos tiempos producen un impulso hacia la síntesis teórica, superando la oposición entre teorías orientadas hacia la acción y teorías orientadas hacia la estructura. Un claro reflejo de tal tendencia de síntesis se encuentra en las teorías actuales de los movimientos sociales. Morris y Herríng afirman que: "Todos los teóricos que hemos entrevistado a ambos lados de esta divisoria teórica mantienen que tanto las variables sociopsicológicas como las estructurales son cruciales para la comprensión de los movimientos sociales, aunque difieren en cuanto a cómo pueden combinarse en una teoría general. La cuestión es si es posible borrar esta bipolaridad y combinar los dos enfoques". Rucht declara: "Una importante tarea para investigaciones futuras sería no la simple confrontación de análisis macro y microestructurales aislados sino más bien la erección de puentes conceptuales."

Torcal Lorient, Mariano (sf) "Análisis dimensional y estudio de valores: El cambio cultural en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 58-92, pp. 97-122.

Ucelay-Da-Cal, Enric (1996) "El Círculo: Fines y valores que vuelven a ser ciencias y mitos", *Boletín de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo*, número extraordinario dedicado al XIII Symposium sobre "Matriz y Cauces de lo Grupal" (mayo 1996), pp. 55-57.

Vickers, Geoffrey (1970) *Freedom In a Rocking Boat: Changing Values In an Unstable Society*. Londres: Allen Lane The Penguin Press, 215 pp. Desde la perspectiva de 1996, la posición ideológica de los años sesenta y setenta explicitada en el libro de Vickers, junto con la de otros autores de aquella época, pone en evidencia la falta de avance paradigmático durante el último cuarto de siglo en cuanto a la solución de los problemas de la humanidad. Como señala el autor en la introducción: "Ser humano ahora [...] significa compartir una amenaza común —no en primer lugar la de una guerra mundial— y una responsabilidad común tan enorme que trasciende los imperativos de nuestras ideologías políticas en guerra entre sí y de nuestras mitologías económicas obsoletas, y que requiere con la correspondiente urgencia una comprensión común de ellas" (p. 14. Vickers divide su escrito en cuatro partes —"La trampa", "Los atrapados", "Los reguladores", y "El desenlace"— al que añade un apéndice sobre "Las peculiaridades de los sistemas históricos". En cuanto al sistema como trampa, cree que falla la esperanza de una humanidad unida y de un orden autorregulador de ésta. Para los atrapados en el sistema, considera que los únicos artífices organizadores identificables son los cerebros humanos cuyos aspectos principales son la célula con sus normas biológicas, el sistema nervioso programado por su propia experiencia y responsable de la relación con el ambiente y la comunicación con otros seres humanos —una de estas relaciones— basada en un sistema de interpretaciones aportado por el lenguaje y por las relaciones interpersonales.

Vickers comienza su capítulo sobre los factores reguladores con una corta pero significativa anécdota: “Si yo tuviera que ir a Banagher —dice un irlandés errante a otro— yo no saldría desde aquí”. En otras palabras, por todo lo que sabemos, estamos biológicamente mal equipados para controlar sistemas del tamaño que los hemos creado o manejarlos a la velocidad con la que se están produciendo. Es la inestabilidad y no el cambio que es el desafío de nuestro tiempo y es la estabilidad y no la ausencia de cambio que es la necesidad primaria. El optimismo del siglo IX creyó en la compatibilidad inherente de los intereses humano. Ahora que falla esta fe, surgen con claridad los problemas de autoridad, de la legitimidad de ésta y su relación con otras autoridades. Mas allá de la piel humana, el Estado-nación es hoy en día la entretela más importante entre relaciones internas y externas. La amenaza no es el poder del Estado sino su impotencia. Generar acuerdo y contener conflicto son las limitaciones básicas del poder regulador de la sociedad. El regulador básico de toda sociedad —simple o compleja, antigua o moderna— es el hábito. Todo cambio que requiere un cambio de hábitos es una amenaza a la cohesión de la sociedad. Cambios se hacen más aceptables a través de una educación mediada por experiencias compartidas. La aceptación de la autoridad es otro factor que unifica tales experiencias. También un equilibrio en la distribución entre poder ejecutivo y derecho legal contribuye a la aceptación de los cambios propuestos. Existe una relación estrecha entre hábitos e ideas. Para Vickers el intercambio de ideas es parecido a una operación mercantil. En el campo de las ideas, como en el campo de bienes y servicios, ya no es posible dar por sentado las existencias comunes que deben ser sostenidas colectivamente. En palabras del autor: “Hemos de aceptar que esta área, que en algunos momentos concebimos como una sala de debate, de nuevo se ha vuelto un campo de batalla, donde es posible que se den las batallas más feroces del mundo. El conflicto, en cuanto se impide su expresión en la guerra, se manifiesta con más furia entre ideologías opuestas.” En cuanto al desenlace, más allá de consideraciones útiles sobre pros y contras del Estado liberal, el autor sugiere que la pregunta de ¿y ahora qué? la tiene que responder cada lector/a por sí mismo. Las cuestiones en juego hoy en día —la autoridad, la diversidad y la humanidad— son ideas cuyo sentido no resulta tan evidente como lo parecía ser el de libertad, igualdad y fraternidad. En cuanto a la idea de humanidad, parece que no logramos ponernos de acuerdo sobre la teoría del conflicto inherente al ser humano. No ha desaparecido la relación con el “enemigo”. En lo que concierne a los sistemas históricos, el sistema social humano es histórico en dos sentidos. La historia de acontecimientos y la historia de ideas se desarrollan mano en mano en una relación íntima, aunque cada una tiene su propia lógica, su propia dinámica y su propio tiempo. Ninguna se reduce a la otra. Una concepción actual del mundo humano debería resistirse a la percepción a-histórica de la ciencia clásica de moda hoy en día en los círculos del pensamiento científico o pseudo-científico y reconocer la historia como el semillero del sentido y del significado compartido.

Villasante, Tomás R. (1994) “De los movimientos sociales a las metodologías participativas” en Juan M. Delgado y Juan Gutiérrez (coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis, pp. 399-424. Los métodos participativos surgen de los movimientos sociales que tienen sus efectos en cuanto metodología, participación y técnicas. A menudo dan lugar a reflexiones que los convierten en “analizadores históricos”, es decir que son los hechos sociales que realizan el análisis y su praxis producen formas organizativas y sentidos emancipadores. Los PAI o Programas de Acción Inmediata surgen de los

movimientos, donde se aprende entender vivencialmente lo integral y lo participativo que necesitan las técnicas. En estos tiempos en que las crisis de paradigmas están tan presentes y que, sin embargo, hay tantas urgencias sociales, no conviene precipitarse en el campo teórico, y más bien asegurarse metodológicamente de los pasos que se dan. Los movimientos: (1) defienden la integralidad; (2) hacen propuestas alternativas concretas; y (3) se autoeducan en la responsabilidad de los asuntos públicos. La Investigación-Acción-Participativa – IAP desafía al paradigma dominante de las ciencias sociales: (1) replantea la relación sujeto-objeto, (2) reconoce a la ciencia popular como algo igualmente válido que las ciencias académicas, y (3) encuentra formas alternativas en su propia investigación. En un sentido diferente al que yo doy de lo sistémico, Villasante afirma: “En la situación actual de fragmentación, la aspiración sistémica a entenderlo todo, a controlarlo todo, curiosamente se opone a ‘la radical necesidad socio-histórica de los discursos de la diferencia.’ (p. 409). Son los fragmentos contra el sistema [...] ya no urge la verdad, sino las prácticas transformadoras y creativas [...] Si no pretendemos tanto entender algo que siempre será parcial, sino ser creativos al transformarlo, necesitamos cambiar las reglas del juego académico, centrarnos más en las metodologías y en las técnicas participativas [...] En cuanto al compromiso y posicionamiento del experto, siempre estamos implicados; no hay neutralidad posible [...] la tensión dialéctica entre investigador e investigados solo se resuelve con el compromiso práctico, esto es en la praxis concreta (p. 419, O. F. Borda, 1986). Esta praxis ¿cómo puede ser comprometida y vivencial y al tiempo no basista? [...] Debemos vivenciar “el predominio de la función epistemo-lógica sobre la función teórica” (H. Zemelman, 1992), facilitar metodologías, orientarnos en este mar de destellos, conociendo las estrellas, más que afirmar la verdad de un faro teórico, por muy brillante que sea y nos deslumbre. La IAP es un posicionamiento (episteme comprometida) [...] crítico con sus propios resplandores (no basista), sabiéndolos parciales y virtuales, pero necesarios para su emancipación [...] La denominación epistemología es relativamente reciente y una de tantas muestras de barbarie de los cultos. Hoy su sentido permanece ambiguo. Para unos, Piaget entre ellos, es sinónimo de teoría del conocimiento; para otros, Einstein entre ellos, es una teoría de la ciencia. Es precisamente esta ambigüedad lo que es interesante, pues permite abarcar tanto las cuestiones del pensamiento cotidiano como las del pensamiento científico [...] saber iluminativo, momentáneo que brota frente a la praxis del saber [...] válido en cada caso [...] a diferencia de la lógica [...] no es un saber transitivo [...] sino una tarea [...] racional (L. Martín Santos (1991)). Es el ‘saber hacer’ tanto en lo cotidiano como en la investigación, el ‘estilo’ de posicionarse ante los acontecimientos y ante los otros [...] La palabra episteme (saber) significa literalmente ponerse en buena posición” (J. Ibañez), y esto no es prerrogativa de los científicos, ni filósofos, sino del saber hacer que se aprende con la vida, con la práctica. Es un ‘saber’ previo a la investigación, un estilo comprometido y apasionado que impulsa el conocimiento crítico sobre la propia cotidianeidad, es decir desde la praxis. Praxeología. A partir de Marx la praxis no es simple práctica, como recuerda Sánchez Vázquez (1987), no es la transformación objetiva (separada de la subjetividad) ni la actividad subjetiva (separada de la objetividad), sino la unidad de ambos momentos [...] supone cierta relación mutua en virtud de la cual la praxis funda a la teoría, la nutre e impulsa a la vez que la teoría se integra como un momento necesario en ella [...] como crítica [...] como compromiso [...] como laboratorio [...] como conciencia

[...] y como autocrítica [...] La teoría es un momento de la praxis, es una reflexión posterior a un impulso, parte de la unidad de ambos momentos, en un proceso abierto [...] Tomar posición (es lo que significa episteme) y adoptar una metodología prácticas son los compromisos que mejor podemos tomar con las organizaciones populares (p. 412) [...] De los grupos a las aperturas potenciadoras, las metodologías participativas nos parece que deben dar un salto a otra cosa, para no quedarse encerradas en grupos de autoafirmación simplemente [...] La pretensión de desplazar una ideología mediante una simple lucha de ideas cumple, en definitiva, la función ideológica, de dejar el mundo, del que forma arte la ideología, y en mayor o menor grado, como está” (A. Sánchez Vázquez, 1987) y también: [...] Raras son las filosofías que reconocen su propia naturaleza ideológica [...] La investigación participativa, en la medida en que retoma el concepto de praxis [...] trata de elegir las circunstancias de vida y de acción más favorables para la transformación social, no encerrarse en cursillos de buena voluntad, investigándose solo a si mismos. La forma mejor de investigarse a si mismos, en todo caso, es investigar con los otros [...] Las aportaciones del socioanálisis. El analizador que provoca: no basta con dar la palabra a los sujetos implicados.. Además es necesario crear las condiciones de un ejercicio total [...] El romper de hecho las barreras del saber establecido, del poder dominante, no surge por si mismo [...] Es todo un nuevo espíritu científico que hay que rehacer. (F. Guattari, citado pro R. Lourau, 1977). El posicionamiento sujeto-sujeto y la crítica del saber establecido es común con la IAP. Pero añade Lourau: Las instituciones forman la trama social que unen y atraviesan los individuos, los cuales por medio de su praxis, mantienen dichas instituciones, y crean otras nuevas (instituyentes). Las instituciones [...] tienen una cara escondida [...] Esta ocultación es el producto de una represión. Podríamos hablar aquí de una represión social que produce el inconsciente social [...] Descubrir lo no dicho, lo censurado, ha sido la obra de Marx y Freud, los dos grandes desenmascaradores [...] gracias a lo que revelaban los dispositivos analizadores: la práctica revolucionaria, el ceremonial de la cura psicoanalítica [...] Es el analizador y no el analista quien hace el análisis, provocando (como un analizador químico) reacciones del conjunto de elementos del proceso [...] Hay “analizadores históricos” [...] pero también hay “analizadores construidos” como lo pueden ser las asambleas propuestas en movimientos sociales [...] En la práctica no ha habido grandes desarrollos del socioanálisis, quizás porque tampoco ha habido en Europa grandes analizadores desde mayo del 68, pero seguramente más porque el narcisismo de los analistas les dificulta aceptar sucesos analizadores más cotidianos y menos espectaculares. Se ha avanzado mucho más en su ideologización que en su práctica, y este peso de los analistas sobre los analizadores lo ha paralizado [...] Como superación tanto de los enfoques cuantitativos como cualitativos, las fronteras en que se mueve la Investigación-Acción-Participativa se muestran en el siguiente cuadro de perspectivas metodológicas:

Perspectivas	Aspectos		
	Tecnológico ¿Cómo se hace?	Metodológico ¿Por qué se hace?	Epistemológico
1. Distributiva	Pregunta-Respuesta. Encuesta.	Función referencial del lenguaje. Elementos de la red (acoplarse a sus dictados).	Asimetría. Cierra.
2. Estructural	Conversación. Grupo de discusión.	Función estructural del lenguaje. Estructura de la red (explorar sus caminos).	Simetría táctica y asimetría estratégica. Abre para cerrar.
3. Dialéctica	Asamblea. Socioanálisis a IAP.	Función pragmática del lenguaje: crítica. Construcción de la red (hacer otra red).	Simetría. Abre. Libera el decir y el hacer.
4. Práctica	Proceso. Triangulación de entrevistas en las redes rizomáticas. IAP/PAI	Función pragmática del lenguaje: praxis. Reconstrucción sobre la red informal (negociar cambios).	Asimetría táctica y simetría estratégica. Cierra para abrir.

El siguiente cuadro combina los contrastes de las perspectivas metodológicas:

A) <i>Distributiva</i> “Conversa” Encuesta Cuantitativa	B) <i>Estructural</i> “Perversa” Grupo Discusión Cualitativo
C) <i>Práctica</i> “Reversiva” IAP/PAI	D) <i>Dialéctica</i> “Subversiva” Socioanálisis

Según J. Ibáñez (1990): “El converso y el perverso están dominados por el que dictó la ley: el niño que hace lo que le manda su papá y el que hace lo contrario de lo que le manda su papá están dominados por su papá. Sólo la pregunta a la ley la pone en cuestión. Hay dos modos de preguntar: el subversivo o irónico (es una pregunta a la pregunta: pregunta a los fundamentos de la ley), y el reversivo o humorístico (es una pregunta a la respuesta). Mientras lo subversivo es

prioritariamente discursivo e ideológico (preguntar al que pregunta), lo reversivo es ante todo prático (provocar con hechos conclusiones críticas). Prácticas para descubrir lo nuevo. El espacio social está orientado, tiene forma de red, una montaña de comunicaciones, discursos en diferentes procesos de cristalización [...] Villasante trabaja con: silencios de las bases, estereotipos de los comunicadores, ideologías de los grupos, e imágenes del poder. Estas praxis buscan el momento de la producción y no de la representación [...] la posible vinculación/tensión de cada sujeto con los discursos que se están produciendo [...] por eso es necesario “un contexto investigativo más abierto y procesual de modo que los propios resultados de la investigación se reintroduzcan en el mismo proceso para profundizar en la misma [...] Esto es una demanda central de la IAP. Fases de programación de IAP: Fase I: auto-diagnóstico. “Escuchar y encontrar”. Después: Proponer, auscultar, intercambiar. Del auto-diagnóstico IAP a los proyectos PAI. De los analizadores históricos a los analizadores construidos. Fase II: Reuniones con otros colectivos. Fase III: Difusión, formación, escisiones, recogida. Estas praxis llevan dentro retos no sólo de y para los movimientos populares, sino también para los movimientos sociopolíticos e históricos que hoy tengan en replanteamiento sus paradigmas. La conexión entre prácticas, metodologías y epistemologías, desde estos supuestos, es una contribución que queremos hacer al debate en marcha. Dicho en otras palabras, no se puede afirmar que uno está en un movimiento emancipador o en un equipo técnico innovador, si sus prácticas no se corresponden con estas metodologías y epistemes. Y al revés, quien se aventura en estas tomas de posiciones participativas y concretas, sí puede decir que está configurando un campo con aquellos otros que también adoptan un posicionamiento transformador y no tecnocrático para enfocar los problemas. En todo caso estamos hablando de procesos en marcha, a los que le queda mucho por aprender de sus propias realidades y de las ajenas. El lema de todo esto debería ser: sobre cómo los movimientos populares son analizadores y generadores de metodologías para las ciencias sociales, y cómo no deberían dejar que éstas degeneraran en técnicas que se automatizan, sino que deberían seguir como prácticas que implican una *episteme* desde, por y para las soluciones operativas que necesitan los sectores populares. Una cosa es que teóricamente haya que abrir al máximo las posibilidades y debates y otra es que sea necesario concretar un campo de posicionamientos y prácticas que haga operativas las ciencias sociales en su sentido emancipador.

Watzlawick, Paul, John Weakland y Richard Fisch (1974) *Change: Principles of Problem Formation and Problem Resolution*. Nueva York: W. W. Norton, 172 pp. Paul Watzlawick, John Weakland y Richard Fisch (1974), "Change. Principles of Problem Formation and Problem Resolution", Nueva York: W. W. Norton, 172 pp. ("Cambio. Principios de Formulación de Problemas y de Resolución de Problemas.") Watzlawick, Weakland y Fisch colaboraron en el Centro de Terapia Breve Instituto de Investigación Mental de Palo Alto. Se trata de profesionales con una formación ortodoxa y muchos años de experiencia profesional en el campo de las psicoterapias, que con el tiempo cuestionaron la incertidumbre de sus métodos, la duración de los tratamientos y la relativa escasez de resultados. En este sentido, se plantean la problemática del cambio en sí, considerando más el proceso que el contenido y más el "aquí y ahora" que el pasado. Su trabajo y elaboración teórica se orientan más hacia los cambios a los que se aspira —el qué— que no al porqué del problema. Según los propios autores y las consideraciones introductorias de Milton H. Erickson, la relevancia de este nuevo

marco de referencia va más allá del ámbito de los "problemas psicológicos" y sus premisas respecto a la formulación y resolución de problemas son aplicables a las áreas más amplias de la interacción humana en general, incluso a macrosistemas sociales y relaciones internacionales. El libro se divide en tres partes. La primera trata de la perspectiva teórica y práctica de la persistencia y el cambio, la segunda es sobre la formulación de problemas y la tercera sobre la resolución de problemas, esta última concluyendo con una visión social más amplia.

Persistencia y Cambio son cuestiones complementarias. Cuando observamos una persona, una familia o un sistema social más amplio atrapado en un problema de manera persistente y repetitivo, sin posibilidad aparente de poder salirse de él, dos preguntas surgen: ¿Cómo persiste esta situación indeseable? y ¿qué se requiere para cambiarla? En su intento de responder a estas preguntas, los autores encuentran que dos teorías generales del campo de la lógica matemática les sirven para presentar y clarificar algunas de las conclusiones a las que llegaron: (1) la Teoría de Grupos y (2) la Teoría de los Tipos Lógicos. La Teoría de Grupos surge a principios del siglo pasado. Sus postulados son simples. Un grupo tiene las siguientes propiedades: (a) Un grupo está compuesto por *miembros* que comparten una característica común, mientras su naturaleza particular es irrelevante teóricamente —puede tratarse de números, objetos, conceptos, acontecimientos, o lo que sea que se reúna en un grupo— mientras tengan un *denominador común* y mientras el resultado de una combinación de dos o más miembros sea en si mismo un miembro del grupo. Por ejemplo al tirar un dado, el resultado es de nuevo un miembro de los seis posibles resultados de la tirada, y en este caso la *combinación* se refiere a una o más rotaciones del dado alrededor de uno o más de sus tres ejes. La idea de combinación refiere a un cambio de un estado interno posible del grupo a otro. La agrupación de "cosas" es el elemento más básico y necesario de nuestra percepción y concepción de la realidad, el elemento común da una estructura a lo que de otra manera sería un caos absoluto. Esta primera propiedad de grupo permite una combinatoria infinita *dentro* del grupo aunque no permite que miembros se sitúen *fuera* del sistema. (b) Otra propiedad de un grupo es que los miembros se pueden combinar en diversas secuencias, aunque el resultado sigue idéntico. Por ejemplo, empezando en un lugar determinado de una superficie y haciendo un número de movimientos de un largo y una distancia determinados, se llega invariable e inevitablemente al mismo destino —a condición, naturalmente, de que tanto los números de movimientos como su largo individual y su dirección se mantengan idénticos. Se trata de un cambio en el proceso pero identidad en el resultado. (c) Un grupo contiene un miembro de *identidad*, de manera que su combinación con cualquier otro miembro resulta ser este miembro, es decir que mantiene la identidad de este miembro. Por ejemplo, en grupos en los que la regla de combinación es la suma, el miembro de identidad es cero; en grupos en que la regla de combinación es la multiplicación el miembro de identidad es uno. Si la totalidad de sonidos fuera el grupo, entonces el miembro de identidad sería el silencio, mientras el miembro de identidad de un grupo de todos los cambios sería la inmovilidad. Se trata de un caso especial de invariancia del grupo, es decir un miembro puede actuar sin que produzca diferencia alguna. (d) Finalmente, en cualquier sistema que satisface el concepto de grupo, encontramos que cada miembro tiene su recíproco u opuesto, de manera que la combinación de cualquier miembro con su opuesto resulta en el miembro de identidad; por ejemplo  $5+(-5)=0$  cuando la regla de combinación es la suma. Los autores argumentan que la Teoría de Grupos provee un marco de

referencia válido para contemplar la interdependencia entre persistencia y cambio que observamos en muchas situaciones prácticas donde *plus ça change, plus c'est la même chose*. Por otro lado, los autores advierten que lo que la Teoría de Grupos no ofrece es un modelo para aquel tipo de cambio que trasciende un sistema dado o un marco de referencia y proponen que es para este caso que se necesita el recurso de la Teoría de los Tipos Lógicos. Esta teoría también se relaciona con el concepto de colección de "cosas" unidas por una característica común. Al igual que en la Teoría de Grupos, los componentes de la totalidad se llaman *miembros*, mientras la totalidad se denomina *clase* en vez de grupo. Tal como formulan Whitehead y Russel en su "Principia Matemática", el axioma esencial de la Teoría de Tipos Lógicos es que "todo lo que implica a *todos* los miembros de una colección no puede ser uno de la colección". Es evidente que la humanidad es la clase de todos los individuos, pero no es un individuo ella misma. Cualquier intento de tratar uno en términos del otro lleva a sinrazones y confusiones. Por ejemplo, la conducta económica de la población de una ciudad grande no puede comprenderse in términos de la conducta de uno de los habitantes multiplicado por un millón. De manera parecida, mientras un/a miembro individual de una especie goza de un mecanismo de supervivencia, se conocen casos en los que la especie entera esta abocada al exterminio —y es probable que la especie humana no sea una excepción. Resultados de este tipo ignoran la diferencia importantísima entre miembro y clase y el hecho que una clase no puede ser miembro de sí mismo. Todo trabajo profesional y particularmente la investigación se enfrenta constantemente con las jerarquías de niveles lógicos, de manera que los peligros de confundir niveles y sus extraños resultados son omnipresentes. Cambio siempre implica el nivel lógico superior: por ejemplo, proceder de posición a moción hace necesario salir *fuera* del marco teórico de posición. *Dentro* de este marco teórico el concepto de moción no puede ser generado, ni tratado. Multitud de cosas pueden expresarse en un lenguaje, excepto cuestiones que refieren al lenguaje mismo. Si se desea hablar del lenguaje mismo hace falta un recurso lingüístico más allá del lenguaje en cuestión. Otro ejemplo sería: el término *método* designa un procedimiento científico; se trata de la especificación de los pasos a tomar a fin de conseguir un objetivo determinado. *Metodología*, en cambio, es un concepto del próximo nivel lógico más alto; se trata del estudio filosófico de la pluralidad de métodos que se aplican en diversas disciplinas científicas. Aun otro ejemplo útil proviene del mundo del automóvil. El rendimiento del motor puede cambiarse de dos maneras muy diferentes, o por medio del acelerador o cambiando marchas. *Dentro* del margen apropiado al uso del acelerador se producirá el cambio posible a este nivel. Si el rendimiento cae *fuera* de este ámbito, el conductor debe recurrir al cambio de marcha para conseguir el cambio deseado. Cambiar marchas es un fenómeno de un tipo lógico más alto que apretar el acelerador, y sería loco hablar de la mecánica del cambio de marchas en términos de la termodinámica de la aportación de gasolina. Pero tal como afirman los autores, para nuestros fines la formulación más relevante es la que da Ashby en relación a las propiedades cibernéticas de una máquina con *input*: "Como se ve, la palabra 'cambio' aplicado a tal máquina puede referirse a dos cosas diferentes. Se da un cambio de estado a estado, que se refiere a los cambios producidos por el funcionamiento característico de la máquina, y hay un cambio de transformación a transformación, que se refiere al cambio del funcionamiento mismo y que ocurre por decisión del investigador o de algún factor externo. Hay pues dos conclusiones importantes a sacar de los postulados

de la Teoría de Tipos Lógicos: 1. Los niveles lógicos se han de mantener estrictamente separados para evitar paradojas y confusiones, y 2. proceder de un nivel al próximo más alto (por ejemplo, del nivel de miembro al nivel de clase) implica un salto, una discontinuidad o transformación —en otras palabras, un cambio— de máxima importancia teórica y práctica, ya que provee una vía *hacia fuera* del sistema.”

Wikse, John (1989) “En referencia a la investigación-participativa-del-yo-mismo-social”. Guión explicativo de esta metodología de investigación psicosocial originado por Trigant Burrow y los miembros de la Lifwynn Foundation. Traducción bilingüe inglés-castellano de Hanne Campos (1996).

Wilden, Anthony (1977 [1972]) *System and Structure. Essays in Communication and Exchange*. Londres: Tavistock Publications.



### Nota sobre la autora

Hanne Campos (originalmente Hannelore Dobler) nace en Munich, Alemania, en 1934. Vive sucesivamente en el Reino Unido y en Estados Unidos, para finalmente instalarse en Barcelona en la primavera de 1963. Sus titulaciones son de psicóloga (Universitat Autònoma de Barcelona), grupoanalista (Institute of Group Analysis Londres) y maestra (Alemania y España). Su formación en psicoanálisis y grupoanálisis la recibe en Londres y Barcelona. Su actividad profesional se realiza en las áreas del psicoanálisis, trabajo individual y grupal con profesionales de la asistencia y la docencia, y trabajo multidisciplinar con colegas en las instituciones sanitarias y asociaciones profesionales. Ha colaborado durante cinco años en la planificación multidisciplinar de un hospital de cáncer de Barcelona, dando lugar a los aspectos psicosociales en la asistencia de enfermos y familias, como así en el mismo proceso de planificación. Las últimas dos décadas contribuye a la formación de trabajadores grupales y de salud mental en España (Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo; Sociedad para el Desarrollo del Grupo, la Psicoterapia y el Psicoanálisis; Asociación de Psicoterapia Analítica Grupal; Fundación Vasca para la Investigación en Salud Mental; Grup d'Anàlisi Barcelona) y en Alemania (Institut für Gruppenanalyse Heidelberg) donde colabora como grupoanalista didacta. Durante los últimos años ha colaborado en varias ocasiones en cursos de experiencia grupoanalítica en el Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona. Ha ejercido funciones directivas en algunas asociaciones profesionales (Miembro del Board of Directors de la International Association of Group Psychotherapy; ex-Presidenta y ex-Vocal de Prensa de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo) siendo miembro fundadora de otras (Grup d'Anàlisi Barcelona y Plexus Editores, Práctica Freudiana y su revista *Entorn(o)*; y Sociedad Española de Rorschach). Ha publicado trabajos en estos ámbitos en castellano, catalán, inglés, francés y alemán. Vive en el Paseo de San Gervasio de Barcelona entre el Tibidabo y el mar abierto. [hannecam@terra.es](mailto:hannecam@terra.es)

